



MIS



6 h. 408 pp.

MANON DE DESEOS
EN QUE SE DECLARAN
LAS TRES VIAS DE LA VIDA ESPIRITUAL

RELATIVA, INTERIOR Y EXTERIOR.

ORDENADO AL SEÑOR SECRETARIO DE ESTADO
DE LOS NEGOCIOS INTERIORES.

Y EN VIRTUD DE LA REAL ORDEN DE 10 DE JUNIO DE 1877
Y DE LA DE 10 DE ABRIL DE 1878.

EN MADRID EN EL DIA CINCO DE ABRIL DE 1878.
EL SEÑOR SECRETARIO DE ESTADO DE LOS NEGOCIOS INTERIORES,
D. JOSE DE MATEO GARCIA.

VARON DE DESEOS,

EN QUE SE DECLARAN

LAS TRES VIAS DE LA VIDA ESPIRITUAL.

PURGATIVA, ILUMINATIVA Y UNITIVA.

OFRECIDO AL APROVECHAMIENTO ESPIRITUAL
de las almas devotas.

*Por el Ilustrísimo y Reverendísimo Don Juan
de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla
de los Angeles.*



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid: En la Imprenta de BENITO CANO.

AÑO DE M.DCC.LXXXVI,



VARON DE DESES

EN QUE SE DECLARA

LAS TRES VIAS DE LA VIDA ESPIRITUAL

PURGATIVA, ILLUMINATIVA Y UNITIVA.

CONSEJO AL APOYO ECHAMIENTO ESPIRITUAL
de las almas devotas.

Por el Ilustrisimo y Reverendisimo Don Juan
de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla
de los Angeles.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

En Madrid: En la Imprenta de Benito Cano.

AÑO DE MDCCCLXXVI.



8618168

VIR DESIDERIORUM.

Venite , emite absque argento.

Isaia. 55.

Nazianzenus. *Oratione 2. in Sanctum Baptisma.*

O miram beneficentiæ celeritatem! O felicem contrahendi rationem! Hoc bonum solo voluntatis pretio emendum , tibi proponitur ap- petitionem ipsam Deus ingentis pretii loco, habet.

EL EDITOR.

Aunque no hubiera dexado otros testimonios de ciencia y virtud el Ilustrísimo y Venerable Señor Don Juan de Palafox mas que la Obra que te presento , Lector carísimo , bastaba por sí sola á dar una grande idéa del fondo de su corazon. Su alma se dexa ver por los Sentimientos que nos comunica: en cada Sentimiento el alto conocimiento que tuvo de la bondad divina , y del estado del hombre en sus caminos : en los Efectos los aprovechamientos de su espíritu : en los Afectos los deshagos de su amor : y en los Documentos su magisterio en la mística Theología : diciendo bien , que en su escrito el Varon de Deseos hallamos al Varon de Deseos Palafox. Este sale novísimamente á luz , consagrándole á tu aprovechamiento , no como el mismo Venerable deseaba (*Prólogo. n. 2.*), sino enmendado , y correcto de los defectos de las antiguas ediciones. *Vale.*

AL LECTOR.

1.  *EN la introduccion de esta Obra (que es la que se sigue despues de la breve exhortacion á la vida espiritual) se explica bastantemente su intento. En ella, siendo todo mi deseo el aprovechamiento espiritual de las almas, señaladamente del Obispado de la Puebla de los Angeles, que Dios se sirvió de poner á mi cargo, no dudo que será igual el afecto en las personas devotas al leerlo, que he tenido yo al escribirlo.*

2. *Holgara que las imágenes representaran en cada sentimiento á la vista, lo que se explica en su discurso; pero lo que no se ha hallado en esta Nueva España, en la primera impresion (Escultores que hagan esto con primor) se dispondrá fuera de ella en otra ocasion, supliendo entre tanto con argumentos claros la expresion de las estampas.*

3. *He procurado en la disposicion, y en el estilo conservar claridad y precision: claridad, porque materias interiores necesitan de términos fáciles y llanos; precision por contener en moderado volumen un discurso sumamente copioso y abundante, qual es el que incluye las alabanzas de Dios, y los medios por donde ha de ser amado, y servido de las almas.*

4. *Tal vez he dexado correr la pluma con repetidas jaculatorias, tolerando á la prosa algun género de cadencia, de que usaron no pocos Padres de la Iglesia, desde el tercero al quinto siglo, que llaman estilo Africano; porque como el intento es encender, y instruir los corazones en el amor divino, queda mas fixo en la memoria lo que entra mas suave en el oido, con*

*

que

que si fuere perfeccion al persuadir la imperfeccion al hablar, quedaré contento con la censura, y la daré fácilmente por el aprovechamiento.

5. Estos tres caminos de la vida espiritual, que se declaran en esta Obra, son unos á otros parecidos; pues como quiera que sea uno mismo el fin, forzoso es que conspiren las líneas con semejanza á su centro. De aquí resulta, que ha sido fuerza repetir tal vez los Documentos y Afectos; pero cuidando de que, aunque sea una misma la substancia, sea diferente el modo, para excusar el tédio á la leccion, y dar mas benevolencia á la Obra, y aprovechamiento al alma.

6. Todo lo demas, que puede ofrecerse en ella, está advertido en su introduccion: solo pido á las almas devotas, que el buen deseo con que les ofrezco este moderado trabajo, lo paguen con pedir á Dios que yo le sirva y le agrade, y que sea Varon de Deseos, y obras el que ha escrito este Varon de Deseos.

BREVE EXHORTACION á la vida espiritual.

I. **O** Almas christianas, las que en este destierro fuísteis criadas para anhelar á la patria, las que por esta breve y transitoria vida caminais á la eternidad. Seguid el camino de la perfeccion, que es el cierto y el seguro; seguid con pasos fervorosos, con deseos puros, con obras santas aquel Señor, que os dixo que era *Camino, Vida y Verdad.* (*Joann. 14.*) Por el camino de la perfeccion hallaréis aquel *Camino*. Por el camino del espíritu hallaréis aquella *Vida*. Por el camino interior hallaréis aquella *Verdad*. Este *Camino* es el cierto, todos los demas errados. Esta sola es la *Verdad*, todo lo demas mentira. Esta *Vida* es la eterna, y la otra miserable y corruptible. Si entraís en este *Camino* hallaréis esta *Verdad*, y coronaréis esta *Vida*. Todo el camino, que no lleva este *Camino*, no es camino, sino perdicion; no es andar, sino caer, no es caminar, sino errar.

II. ¿Qué os detiene,almas christianas? ¿La dificultad? En el camino hallaréis la guía, que es Jesus. ¿La prolixidad? No dura mas que la vida, y esta es breve y fugitiva. ¿Los embarazos y lazos que padeceis? Esos desata, esos quita en el camino, el que os guía con su gracia, el que os favorece con sus auxilios, el que os dirige con sus consejos, el que os ayuda con sus socorros. ¿El desconsuelo de dexar lo que teneis? Poco dexais, y por mucho. Poco dexais, porque nadie tiene mucho, donde quanto se tiene es prestado, y dura poco. Por mucho lo dexais, pues salís de una fantástica felicidad á una eterna Bienaventuranza, de un padecer á un merecer, de un perecer pecando á un padecer mereciendo, de una Cruz sin mérito á una pena con alegría y consuelo.

III. ¿Detiéneos el dexar las riquezas? (*2. Cor.*) Consérvense para el uso, déxense para el abuso. Guárdense para repartirlas, no para esconderlas. Ténganse á la posesion, y salgan del corazon. Rico fué Abraham, David, el Centu-

tion, Mateo, Zacheo, San Luis, San Henrique, Santa Isabel, Reyes, y Príncipes coronados, ricos y muy santos fuéron.

IV. No hay dignidad, no hay estado, donde no pueda el Señor dignamente ser servido. Quando no nos hiciera fuerza la razon, debiera convencernos el exemplo. Miren los Prelados como imitaron á su Maestro los Apóstoles. Miren los Sacerdotes como siguiéron á su Maestro los Discípulos. Miren las Religiones como resplandeciéron en virtudes sus gloriosos Patriarcas, Fundadores. Miren los Reyes, los Príncipes, las Vírgenes, los casados, tantas almas, que sirviéron en larga vida confesores, ó la consagraron mártires.

V. ¿Qué os detiene? ¿El engaño? Ya ha cesado con el daño. Y lo que ántes era felicidad en el mundo que engañaba, ya es desengaño que guía. Si habeis de padecer en los trabajos temporales, padeced por Dios haciéndolos espirituales, y les hareis felicidad. Lo mismo que padecéis con santa disposicion es corona; así como lo mismo que padecéis sin ella es tormento.

VI. ¿Qué os detiene? ¿Las pasiones? Esas venció con su pasion, ¡y esas vence con su gracia! ¿La flaqueza de nuestra naturaleza? Esa alienta la fuerza de sus méritos. No pide cosas nuestro Señor insoportables ó imposibles al Cristiano, sino medios por donde se mejora el alma, y se conserva el cuerpo. ¿Quántos mas acaba, que la abstinencia, la gula? ¿Que la mortificacion el vicio? ¿La libertad que la clausura? ¿Quántos mueren al hierro pecadores, que viviran con la disciplina santos? ¿A quántos Varones penitentes ha hecho venerables la ancianidad con la virtud? ¿A quántos poderosos ha arrebatado en medio de la vida, la muerte con los vicios? Véense Varones viejos, sino en esas Religiones; y donde mas penitencia, mas salud y larga vida.

VII. ¿Quántos niños que apenas conocian la razon natural, les rayó la sobrenatural, y diéron por Dios al cuchillo la garganta? ¿Quántas doncellas flacas por su naturaleza, fuéron inmóviles columnas de la gracia? ¿Quántos viejos,
en

en quien ya la muerte parece que habia hecho sus efectos, diéron la vida á la persecucion, y con ánimo invencible padeciéron los tormentos mas crueles? ¿Qué tenemos que temer con menores amenazas, y con el mismo favor? ¿Si á Dios tenemos, qué tememos? Y no dude que tiene á Dios el que eficazmente lo siguiere. Y quando se deba dudar si lo tiene á la evidencia, no lo dude á la esperanza, y asida el alma á la esperanza, ¿qué no alcanza?

VIII. Breve es la vida, almas christianas, bien merece ser servido, en término tan breve, el Autor de la vida, y Redentor de las almas, siendo la eterna corta para servirle, y no teniendo fin para gozarlo. Volved los ojos á vuestros padres, y sus ascendientes. Viviéron como nosotros vivimos, muriéron como nosotros morirémos. Huesos son amontonados, que solo sirven de luz á nuestra fragilidad, y de desengaño á nuestro engaño. ¿Qué aguardamos, quando el tiempo se nos va, y no nos aguarda el tiempo? A un volver de cabeza, se acabó una vida entera, y nos detenemos en la vida, amenazados del golpe irreparable de la muerte. (*Joann. 12.*) Entretanto que teneis luz, obrad con luz, obrad como hijos de luz, que acabado el tiempo del merecer, sin merecer, comienza un eterno padecer, sin perecer, donde nunca se acaba el padecer.

IX. ¿Qué os detiene? ¿Las penas y trabajos del camino interior? Que son las penas de la vida espiritual, sino gustos sin disgusto, trabajos sin desconsuelos, alegría sin zozobra. No dará el espiritual el día mas penoso por el mas deleytoso del perdido y relaxado. En la vida del espíritu, Fieles, el penar no es penar, sino gozar. En la vida del deleyte, el gozar es penar, y el penar pecar. Y esto es midiendo la vida temporal con esta vida perecedera y corruptible. ¿Pero qué será, si miramos, si medimos, si explicamos lo que de unas á otras penas, de unos á otros gozos ha de resultar en la eterna? Aquellos horribles tormentos, aquellos dolores sin fin, aquel fuego sempiterno. Aquí es el temblar, y crugir de los dientes, como nos dixo el Señor.

X. Seguid, seguid almas, la vanderá de la Cruz, la vida

BREVE EXHORTACION

da del espíritu, el camino interior. (*Luc. 13.*) Cargad con la Cruz de las penas á los hombros para aliviar la que lleva de nuestras culpas el Redentor de ellas sobre sus divinos hombros. ¿Al que hemos de aliviar afligimos? ¿Al que hemos de agradar enojamos? ¿Al que hemos de servir ofendemos? Si á quien todos nos debemos, no nos damos, ¿á quién nos hemos de dar? ¿Al enemigo antiguo y comun nuestro? Ese nos aborrece y persigue. ¿Al mundo? Ese nos enlaza y engaña. ¿A la carne? Esa nos despeña y consume. Sirvamos á quien nos ama, busquemos á quien nos busca; sigamos á Christo Señor nuestro, que dió su vida por nuestra vida, y nos está convidando con la eterna.

XI. Tenga Dios en las almas devotas con quien desenojarse y consolarse de las ofensas que le causamos las engañadas y perdidas. Pues tantos le ofendemos, haya quien ardientemente le sirva; pues tantos le persiguen, haya quien perseverantemente le siga; pues tantos le crucifican, haya quien tiernamente le lllore. (*Gen. 18.*) Por diez buenos, perdonaba Dios las Ciudades mas perdidas; haya justos bastantes para perdonar un mundo entero de culpas. Sirvan á Dios los devotos con igual fervor que siguen al mundo los perdidos. No ha de ser ménos fervoroso el amor de Dios, que es fino el amor al mundo. No han de poder mas los malos en lo malo, que los buenos en lo bueno. Mas han de subir en los grados de su virtud los perfectos, que en la maldad los pecadores; pues son mayores los auxilios; mas eficaces las inspiraciones; mas repetidos los socorros; mas existente la mano, proteccion y amparo del Señor. ¡O Jesus mio! ¡Qué crudamente os ofendemos, qué tibiamente os amamos! ¡Al enojaros qué resueltos y constantes, al serviros qué inconstantes, y qué vários! ¡Qué de prudencia en lo malo, qué de ignorancia en lo bueno! ¡Qué sábios al pecar, siendo ignorancia el ofenderos! ¡Qué ignorantes al servir, siendo sabiduría el serviros!

XII. Seguid, alma, la vida de Dios, que está llena de verdadera vida, que está llena de unos deléytes seguros, de una alegría permanente, de un descanso eterno. ¿Quién
bas

basta á explicar la dulzura de la vida espiritual? Gustad , y lo veréis , almas virtuosas : *Gustate , & videte , quoniam suavis est Dominus*. Gustad , y veréis una suavidad amable , una correspondencia segura , una amistad incontrastable , una union eterna. Gustad , y veréis la dulzura del trato interior de Dios , aquellas secretas influencias , aquellas suaves inspiraciones , aquellos dulces impulsos , aquellos celestiales rayos , aquellas admirables luces , aquella paciencia en Dios al sufrir , aquel amor al guiar , aquella liberalidad al socorrer , aquella largueza al premiar. Mirad que tierno que ama , que suave enamora , que fuerte defiende , que fino que obliga.

XIII. Alegre es , Fieles , la vida espiritual , y alivio de la temporal. Los que sois virtuosos acercaos á la perfeccion , los que somos perdidos acerquémonos á la virtud. Al bueno está llamando Dios á la perfeccion : *Estote perfecti*. (*Matth. 5. & 11.*) Al malo , á la conversion : *Venite ad me*. Abiertos los brazos en la Cruz , sirve de luz y de Norte. No hay alma que quiera lograr su sangre , á quien con su sangre no limpie y purifique. El salteador mas insolente , el pecador mas ciego , el sacrílego mas escandaloso , si lo busca por la contricion , si lo llora en la confesion , si le desenoja en la satisfaccion , si lo recibe lo recibirá , si lo busca lo hallará , si lo llama le responderá , si se humilla lo perdonará.

XIV. *Gustate , & videte*. (*Psalms. 33.*) Venid , venid Christianos á coronaros sirviendo , los que con tanto riesgo peñais y vivís mandando. Este servir es reynar , y este reynar , sin riesgo de servir , sin peligro de caer. ¿Sois valeroso? Este es el verdadero valor , vencerse. ¿Sois fuertes? Esta es la mayor fortaleza , castigarse. ¿Sois sabios? Esta es la mayor sabiduría , corregirse. ¿Sois virtuosos? Esta es la mayor virtud , perficionarse. Sin esto , el valor del ánimo se lo lleva la vanidad , la fortaleza del cuerpo deshace la enfermedad , la mayor sabiduría es ignorancia ó simplicidad.

XV. Sigamos , almas , la vida del espíritu , que es la que mas nos importa en esta vida ; y el mundo es tal , que puede seguirse á Dios , solo por dexarlo á él , siendo así que
la

BREVE EXHORTACION A LA VIDA ESPIRITUAL.

la mayor gloria se debia dexar solo por buscar á Dios. No hallaréis alegría sino en Dios, mirad la tristeza de los malos. No hallaréis buena correspondencia en el mundo; mirad la ingratitud de los pecadores. No hallaréis constancia en lo lucido del siglo; mirad la libiandad de los perdidos. ¿No veis los engaños, y los daños de la vida? El padre persigue el hijo; el hijo pone asechanzas al padre; los hermanos se tratan como enemigos, á los deudos, á los amigos, á los compañeros, ó secreta envidia los aflige, ó manifiesta discordia los abrasa. ¿Hay vínculo tan estrecho, hay cadena tan fuerte que no la rompa la fuerza, ó la lime la traycion? Todos son lazos, las que parecen prendas, y las que parecen aficiones, ficciones.

XVI. No veo quietud, sino en los buenos; no veo inquietud, sino en los malos. Solo acompaña la paz á los justos, solo la discordia acaba á los pecadores. ¿No ois el ruido de las penas? ¿No ois el sonido de los hierros? De unas Provincias, de unas Regionés á otras, suena el eco de las cadenas y los grillos, como el ruido del azote. ¿Qué es lo que en aquellas se padece, sino lo que en estas con la guerra desengaña: dicen gana, y aflige en la paz? ¿Qué es lo que á unas exercita, sino lo que en otras aflige? ¿Qué es lo que inquieta en unas, sino lo que en otras atormenta? Ya que no persuade lo bueno, aconsejado, encamine lo penoso, amenazado; y sino nos lleva á Dios el amor, saquen del mundo el temor, pues aunque vamos á su divina Magestad temiendo, él nos tendrá consigo amando, y si en esta vida nos conserva su amor en su gracia, él nos llevará á su Gloria.

XVII. No veo quietud, sino en los buenos; no veo inquietud, sino en los malos. Solo acompaña la paz á los justos, solo la discordia acaba á los pecadores. ¿No ois el ruido de las penas? ¿No ois el sonido de los hierros? De unas Provincias, de unas Regionés á otras, suena el eco de las cadenas y los grillos, como el ruido del azote. ¿Qué es lo que en aquellas se padece, sino lo que en estas con la guerra desengaña: dicen gana, y aflige en la paz? ¿Qué es lo que á unas exercita, sino lo que en otras aflige? ¿Qué es lo que inquieta en unas, sino lo que en otras atormenta? Ya que no persuade lo bueno, aconsejado, encamine lo penoso, amenazado; y sino nos lleva á Dios el amor, saquen del mundo el temor, pues aunque vamos á su divina Magestad temiendo, él nos tendrá consigo amando, y si en esta vida nos conserva su amor en su gracia, él nos llevará á su Gloria.



INTRODUCCION

AL VARON DE DESEOS.

Propónese un alma, que despide al Cielo tres flechas, en cuyos harpones se explican tres diferentes afectos. Ehu! Ha! O! Ehu! que significa dolor: Ha! deseo. O! amor; y abriendo el alma el pecho, manifiesta en su corazon el incendio que la está abrasando, con el lugar del Santo Rey David, en el Psalm. 37.

Domine, ante te omne desiderium meum, & gemitus meus à te non est absconditus.

Grande es la fuerza que Dios ha puesto en los deseos para inclinar á su misericordia á remediar nuestra miseria, no siendo el menor efecto de su benignidad, reconociendo la tibieza de nuestras obras, y la flaqueza de nuestro poder, darnos los deseos con que se pueda suplir lo que obramos para perficionarlo, y lo que no obramos para admitirlo. Son los buenos deseos las alas del corazon del Christiano, y las obras son los pies de su voluntad, y así como los pies son torpes y tardos, son las alas ligeras y aceleradas con que puede el alma llegar con los deseos fácilmente, adonde no puede con las obras.

A esto mira el axioma tan asentado de los Místicos. ¡O esperanza del cielo, que quanto esperas, tanto alcanzas! Porque

que siendo así que con las obras no se hace quanto se quiere, con los deseos tanto quanto se quiere, se desea, y para el mérito quanto se desea, se consigue. Los deseos de los Santos Padres traxéron al Hijo de Dios al mundo: los deseos de las almas justas le entretienen en él, & *delitia mea esse cum filiis hominum.* (Prov. 8.) Los deseos hacen de los pecadores buenos, de los buenos perfectos, y de los perfectos Santos, de los Gentiles Christianos, y de los Christianos Mártires. Los deseos grangean el amor divino, lo obligan, lo exercitan, lo cautivan: los deseos encienden, y fervorizan las almas, ennoblecen la Iglesia, la adornan de virtudes, de perfecciones, y de heroicos y admirables efectos. Finalmente, siendo así que en el Cielo no hay mas que desear que lo que se posee, quiso Dios que cupiesen en el Cielo los deseos, y fuesen compatibles con la misma posesion; pues estan allí los Espíritus Angélicos adorando lo que desean, y deseando lo que adoran, *in quem desiderant Angeli prospicere.* (Petr. I. cap. 2.) A Daniél, por ser Varon de deseos, le descubrió nuestro Señor altísimos secretos. Y Christo nuestro Bien se manifiesta, y califica por Príncipe coronado de los que desean, quando dice á sus Discípulos, que deseó con deseo comer con ellos, *desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum.* (Luc. cap. 22.): porque no se contentó con desear nuestro bien, sino desearlo con deseo, como si dixera: tan ardientemente lo deseo, que está abrasado mi corazon con el ansia de entregarme por vuestra redencion.

Para que agraden las almas á Dios eficazmente con estos santos deseos, se han de suponer en ellos tres calidades únicamente necesarias. La primera, que sean puros en orden al objeto á que aspiran: la segunda, desasidos en el corazon en que habitan: la tercera, proporcionados á las acciones que obran. Esto es, que deseen verdaderamente á Dios, que no tengan en el corazon mas que á Dios, y que los efectos de estos deseos sean obras del servicio de Dios. Pues claro está que los deseos del alma, que tienen otro fin inferior á Dios, como serian los gustos espirituales ó temporales, tanto menos valdrán, quanto mas declinaren, ó descaecieren de aquel nobilísimo objeto, que es Dios. Y si juntamente con el amor

de Dios introduxesen en el corazon otros deseos que fuesen de otra cosa, que no es Dios, tanto ménos valdria aquel corazon, quanto ménos le diese á Dios libre y desocupada su posesion. Asimismo si las obras estuviesen desmintiendo los deseos, obrando mal, y deseando bien, ú obrando con tibieza, y deseando con fervor, ántes perderian los deseos el valor, desacreditados con las obras, que estimariamos las obras acreditadas de los deseos: pues dice nuestro Señor, que por la fruta se conoce la calidad del árbol. *A fructibus eorum cognoscetis eos.* (Matth. 7.) Y así es necesario que tengan los deseos tal proporcion con las obras, que quando bien estas no lleguen á lo que se quiere, por lo ménos se acerquen á lo que se puede: con que se reconoce, que lo que falta desde el desear al obrar, es imbecilidad de nuestra naturaleza, y no malicia, ó negligéncia de nuestra voluntad.

Habiendo, pues, reconocido quan útiles y necesarios son los deseos para la vida espiritual, y para llegar con la contemplacion á algun conocimiento de la vanidad de esto temporal y caduco, y de la substancia de aquello celestial y eterno; resolvimos poner en convenienté forma, á nuestro intento el *Varon de deseos*, del Padre Hermano Hugon, Religioso de la Sagrada Compañía de Jesus, persona de mucha erudicion y espíritu, que algunos años ántes llegó á nuestras manos, y habiendo deseado manifestarlo á las almas devotas, con tal método, que pudiese facilitar nuestro deseo, nos lo impidiéron varias ocupaciones y obligaciones. Y aunque las que nos están encargadas son bien superiores á nuestras fuerzas, y muy necesitadas de tiempo, todavía quitando del descanso quanto se diere al provecho, reconociendo que la primera, y mayor de nuestras obligaciones es dar pasto espiritual á las almas de nuestro cargo, y exhortarlas á lo mas agradable á su Criador, nos pareció, que donde se gasta no pequeña parte de tiempo en las ocupaciones temporales, aunque convenientes á la causa pública, podíamos y debíamos dar el necesario á las espirituales y congruas al aprovechamiento de las almas de nuestra Diocesi.

El asunto de este grave, pio y religioso Varon, fué describir en esta vida mortal, por donde se llega á la eterna, el

camino espiritual de las almas desde la primera vocacion á la última Corona. Poniendo á la vista imágenes muy devotas, sentimientos muy espirituales, motes muy ajustados de la Sagrada Escritura, ilustrados con otros de Escritores santos y doctos, y con versos latinos del mismo Autor, de mucha erudicion y doctrina. De todo esto solo nos valemos de la disposicion de las imágenes, que no dexan de representar muy vivamente estos afectos, y de los lugares de la Sagrada Escritura; y en lo demas seguimos nuestro primer intento, diversamente advirtiendo quanto juzgamos que conviene á él. Esto es, explicando el estado en que se halla el alma en cada sentimiento: los efectos espirituales que la acompañan: los afectos proporcionados que la acreditan: los documentos y advertencias que la aseguran.

La division que se hace en esta Obra, es la misma que todos los espirituales admiten en la vida mística, en la qual siendo en la substancia uno mismo el camino por donde se va de la Ciudad del mundo á la de Dios, que es por el cumplimiento de su santa ley, y ajustándose lo posible á sus consejos, señalan al alma tres jornadas distintas para que llegue mas segura, y coronada de merecimientos. La primera, es la via purgativa: la segunda, la iluminativa: la tercera, la unitiva. En la primera se considera el alma penitente, en la segunda devota, en la tercera enamorada. En la primera gime, en la segunda desea, en la tercera suspira. Que es lo mismo que decir, que en la primera llora lo que pecó, en la segunda desea lo que buscó, y en la tercera contempla lo que halló. En la primera padece con el dolor, en la segunda arde con el deseo, en la tercera perece con el amor. En la primera sube, en la segunda se acerca, en la tercera llega. En la primera trabaja, en la segunda da, en la tercera recibe. La primera es de los principiantes, la segunda de los aprovechados, la tercera de los perfectos. Y así los de la primera son gemidos del alma contrita, los de la segunda deseos del alma devota, los de la tercera suspiros del alma perfecta, que son aquellos tres grados del Seráfico Doctor San Buenaventura. El primero, espíritu en espíritu; el segundo, espíritu sobre espíritu; el tercero, espíritu sin espíritu. Como si di-

xese: El primero, alma que sigue el espíritu divino; el segundo, alma que vive con el espíritu divino; el tercero, alma en quien solo vive ya el espíritu divino. Y en cada una de las tres jornadas ó caminos, se ponen quince diferentes sentimientos, y estos son los que tratamos de explicar á las almas.

Estos tres caminos y sentimientos, se reconocen en un alma, de cuyo corazon salen tres saetas, que penetran á la misericordia de Dios, y la hieren tambien para que oiga y vea el alma santa. El primero es: *¡Ay quien no hubiera ofendido á Dios!* El segundo: *¡Ay quien gozara de Dios!* El tercero: *¡Ay que me muero por Dios!* Las dos flechas tiran á los oidos de Dios, para que oiga su llanto y sus suspiros. La otra á la vista de Dios, con el ansia que tiene de gozar la hermosura de su rostro. Y estos sentimientos, repetidos en el corazon, y executados con dignas y proporcionadas obras en la vida, van multiplicando actos y merecimientos, y llevando al alma por la senda estrecha del padecer á la cumbre dilatada del gozar.

Pero porque este camino, aunque trae consigo el amparo del Cielo, y la bendicion de Dios, tiene la dificultad de haberse de andar cuesta arriba, de la voluntad propia, y con perfecta negacion de sí mismo, (cosa grave y penosa á nuestra naturaleza) necesita de recuerdos y advertencias, las quales, aunque se han de ir dando individuales en cada uno de los quarenta y cinco sentimientos me ha parecido proponer aquí algunas, para que se entre con mayor noticia en materia tan importante y delgada.

El primero es, que para este camino, despues de una honrada y generosa resolucion de servir á nuestro Señor Jesu-Christo, y vivir con verdadero fin de agradarle, hecha una confesion general, procurando en todo mudar de vida y costumbres, si estas no fueren buenas, y aquella fuere regalada y relaxada, disponiéndose á desnudar el hombre viejo, y vestirse con las virtudes de nuevo; es conveniente que haya buen Maestro de espíritu, por quien sea gobernada el alma; porque aunque es así, que nuestro Salvador es el verdadero y mas docto Maestro; pero como quiera que sea tan

fácil engañarnos en conocer su santa voluntad en la vida interior, por el entremetimiento de la voluntad propia, en quererse alzar con el derecho de enseñarnos, que pertenece á la voluntad divina, y ser tan grandes, y sutiles las asechanzas y lazos del enemigo comun; es menester Varon docto y experimentado, que como en causa agena, determine y resuelva las dudas, cuya censura corriera conocido riesgo por la propia voluntad. Y porque no siempre hay comodidad de tener cerca de sí este Maestro, señaladamente en las Indias, bastará, que quando no lo hubiere, comunique algunas veces al año su modo de vida á boca, ó por escrito, siguiendo aquello que le enseñaren y aconsejaren; pues esto, y la fidelidad con que Christo nuestro Señor encamina á los que con verdad le desean servir, bastará para que pueda concebir segura esperanza de que no será engañado; y supongo, que con mucha claridad y verdad ha de manifestarse á su Maestro, y tambien con cuidado, los que le tuvieren cerca, de no embarazar sobrado el tiempo en estas conferencias, particularmente las mugeres, eligiendo solo el bastante y necesario para tan santo intento.

El segundo, que esté camino interior aunque tiene tres jornadas distintas, y que parece que tanto quanto en ellas se van alejando del principio, se van acercando á su fin, que es Dios; pero es la vida mística de calidad que el que se halla en la *primera* jornada ha de tener presente la *segunda y tercera*, y el que se halla en la última no se ha de olvidar de la *segunda*, y el que estuviere en la *segunda* ha de tener presente la una y la otra: siendo así, que sucede lo contrario en quanto caminamos por lo natural, que lo andado puede olvidarse, como quien lo ha dexado, para no volverlo á caminar; y la razon es, porque como quiera que en este camino espiritual no hay evidencia de los aumentos del alma, es necesario que esté siempre llorando, como penitente, aunque le parezca que goza como enamorada, y que procure amar como enamorada, aunque esté llorando como penitente, y que quando desea á Dios, tema á Dios, y que quando le parezca que tiene mas altos los conocimientos de su divina Magestad, los procure mayores, para penetrar su pro-

propia miseria é iniquidad. Y así son estas tres vias ó jornadas, de tal calidad que siempre se andan, y nunca se sale de ellas, como un laberinto dulcísimo y utilísimo, que solo acaba con la última, y amable respiracion de la vida, dándola á su Criador.

El tercero es, que procuren las almas andar en fé, esto es, haciendo mas caso del bien obrar, y exercitar las virtudes, que todo lo que fuere sentimientos y cosas sobrenaturales; porque como Dios nuestro Señor, en lo que principalmente libró nuestro aprovechamiento, fué en el hacer buenas y agradables obras; *operibus credite* (*Joann. cap. 10.*), fiaos del obrar, y en estas hay seguridad (la que en esta vida se permite de obrar bien) de que el que dá limosna, merece, y el que visita al enfermo, viste al desnudo, obedece al Prelado, guarda sus votos, hace penitencia, y en los sentimientos ó gustos espirituales puede haber los engaños é ilusiones que es notorio, es bien que carguemos el cuidado en lo mas seguro y cierto, que esto mismo puede hacerse con vista interior, y deseo de agradar á Dios con ello, y darle en cada exercicio, y aun en cada aliento su corazon, con que se hallará lleno de buenas obras y fervorosos deseos, y sin mas favores que estos, que no son pocos, llegará á Dios con aprovechamiento admirable, y por camino mas seguro y de grandísimo mérito, y todo lo demás que le dieren, es muy bueno para comunicarlo á su Maestro espiritual, y gobernarse por todo lo que fuere aconsejado: pero siempre con atencion á acercarse mas á la oscuridad de la fé, que es la mas cierta y verdadera luz. Y esto es lo que los Místicos llaman andar un alma en fé, que es exercitarse en lo que la fé nos enseña ser santo y bueno, como son la oracion, la penitencia, la obediencia, la caridad, y las demas virtudes, huyendo del sentido, y de todo aquello que pudiere tener duda, aunque venga resplandeciendo favores y valimientos espirituales.

El quarto es, que aunque este camino, ó vida mística parece sumamente dificultosa y aspera, es bien que esto se entienda con la diferencia que nuestro Señor lo tiene explicado, pues aunque dixo: *Arcta est via, que ducit ad viam* (*Matt. 7.*); estrecha es la senda que nos guia á la eternidad;

dad; también dixo: *Jugum meum suave est, & onus meum leve* (*Matt. 11.*), mi yugo es suave, y mi carga leve. Porque aunque es verdad que es muy dificultosa á la naturaleza, pero muy fácil á la gracia; en nuestras mismas fuerzas, imposible; con los auxilios y socorros divinos, fácil. Vemos en esas Religiones tantos niños, tantos viejos de uno y otro sexo, tantos débiles y enfermos, llenos de coronas y merecimientos, que siguen con valor esta vida interior, y siendo esto así, ¿qué puede haber que acobarde al Christiano que se determina á seguir este camino? ¿Ha de poder mas el Demonio, el Mundo y la Carne, que Dios? ¿Que la sangre de Christo Señor nuestro? ¿Que su gracia y Sacramentos? ¿Que la Virgen María, y toda la Corte Celestial, y la Militante Iglesia? Pocos son los enemigos si tenemos á Dios y le servimos, pero son muchos, si nosotros nos hacemos de su parte. Ladrar puede, morder no, si nosotros voluntariamente no nos exponemos á la herida y á la muerte. Y así nadie tenga esto por impenetrable, sino procure emprender con confianza en Dios, y desconfianza en sí, el servir á su Criador, amar á su Redentor, buscar á su Salvador.

El quinto, que tampoco es bien, que piense nadie, que este camino es prolixísimo de andar, y de emprenderlo, y que ni con mucha dilacion pueden hacer progreso en él los pecadores; así como tampoco crean, que con los primeros pasos ya tienen andada la jornada, ni juzgue el perdido como yo, ó el que hubiere vuelto atras despues de haber entrado en él, que es muy dificultoso restituirse á la vida espiritual, ó el perfecto piense que ya está navegado y asegurado, porque unos y otros hierran. (*Luc. cap. 15.*) Pues el mayor pecador puede esperar, y el mas virtuoso debe temer. Pecador era el hijo pródigo, y á pocos pasos que dió para buscar á su padre, lo halló. Y al que poco ántes veíamos pastor de inmundas pasiones, vimos oveja regalada del Pastor Eterno. Virtuoso era el mozo del Evangelio (*Luc. cap. 18.*), y diciéndole Dios que dexase su hacienda, y le siguiese, dexó á Dios, y siguió su hacienda. David (*Reg. 2. cap. 11.*) volvió atras en la vida espiritual, con la muerte de Urías, y el adulterio de Bethsabee, y con la penitencia y lágrimas le fué-

ron borradas sus culpas, y restituidas sus virtudes. Despues de haber dicho Christo bien de las almas á nuestro universal padre San Pedro, que era bienaventurado: *Beatus es Simon Bartona*, (Matt. 61.) le negó su flaqueza, le buscó su contricion, y le hizo Dios cabeza de su Iglesia. ¿Las lágrimas de la Magdalena, de San Pablo, de San Agustín y otros Santos, qué son sino columnas clarísimas, que nos van descubriendo las verdades de la enmienda y de la confianza en Dios, entre los vicios y desconfianzas de nuestra vida miserable y relajada? Y así lo que importa es conocernos y conocer á Dios, aborrecernos y amarle; desconfiar en nosotros y confiar en Dios; y en llegando la vocacion seguirla, y si no llega promoverla y procurarla; levantados caminar, y caidos leantarnos; que supuesto que quien mas esto desea es Dios, que lo ha de hacer todo con ponernos en los brazos de su misericordia, aseguramos nuestro camino y nuestra verdad; pues sabemos que su Divina Magestad es nuestra *vida*, nuestro *camino* y *verdad*. (Joan. cap. 4.)

El sexto, que el que siguiere la vida espiritual, por aprovechado que se halle, nunca dexé de tener horas determinadas de Oracion Mental, señaladamente por la mañana. Y esto se entiende aunque se sienta muy favorecido de la presencia Divina y con grandes sentimientos de amor, actos anagógicos y jaculatorios, porque si dexa la Oracion, que es la que ceba el amor divino; fácilmente sin ella podrá volverse de interior, exterior, de exterior, relajado; y de relajado perdido; y finalmente la Oracion determinada á ciertas horas al dia, es el nutrimento de todo él, y á quien se deben por la divina gracia todos sus buenos efectos.

Ultimamente encargamos á los que siguen esta vida espiritual, ó la emprendieren, que procuren promoverse y exercitarse en la devoción de la pasion de Christo N. Señor y de la Virgen N. Señora Santa María, y con esto y no dexar la Oracion, ni la mortificacion, freqüentando mucho los santos Sacramentos de la penitencia y de la Eucharistía, huyendo de las ocasiones de ofender á Dios, no duden que alcanzarán el don de la perseverancia, y cada dia nuevos aumentos de gracia, seguro consuelo en sus tribulaciones, camino cierto en sus dudas, y corona eterna en su fin.

PARTE PRIMERA DEL VARON DE DESEOS.

VIA PURGATIVA.

ADVERTENCIA.

Aunque en esta via purgativa, el principal empleo de las almas es llorar, pues se llama purgativa, porque con las lágrimas y el dolor de los pecados, se ban purgando las culpas, malos hábitos, y otros ruines efectos, que los vicios dexáron en ella; con todo eso, á este dolor acompañarán deseos, y tal vez sentimientos de amor, aunque no tan perfectamente, como en las dos vias siguientes, iluminativa y unitiva; pues nunca llora el pecador convertido (y mas con tan gran vocacion como la de los espirituales) sin que deseé la enmienda, ni desea eficazmente la enmienda, que no aspire tambien al amor: porque como hemos dicho en la Introduccion, son tales estos caminos, que raras veces resplandecen unas virtudes, que no vayan con sus rayos dorando y promoviendo otras.

SENTIMIENTO PRIMERO.

Propónese la alma en una noche tenebrosa, y que el amor divino la alumbrá con luz bastante, para que le siga entre tan densas tinieblas, y ella acercándose á él con temerosos pasos, explica su deseo con el lugar del Santo Profeta Jeremias, en el Cap. 26.

Anima mea desideravit te in nocte.

ESTADO DEL ALMA.

EStos son los primeros pasos del alma que busca á Dios en la vida espiritual, la qual comò quiera que ya se sponga, que llega determinada á entrar en este camino, toda-

avía turbada con las pasiones, afligida con las inclinaciones, detenida con las persuasiones del enemigo comun, busca la luz entre las mismas tinieblas. Porque por una parte, secreta fuerza la lleva á Dios; por otra, mal acostumbrada naturaleza; no acaba de fiarse de la gracia; lo que dexa sabe, lo que ha de seguir ignora; los gustos del mundo, le estan convidando; las asperezas del espiritu, le estan amenazando; despedirse del siglo, le parece grave; y no seguir la inspiracion, imposible. Apártasele lo que tiene por amable, y tiene por formidable lo que intenta. Ya la detienen los amigos; ya la persuaden los deudos; los sentidos abogan por sí, y las potencias temen la censura que les aguarda en la vida del espíritu; los gustos, las felicidades, las riquezas, le persuaden, como si las tuviese, siendo infinito todo, imaginado lo que es nada poseido.

Aquí entran las persuasiones de los políticos, y la murmuracion de los discretos del siglo. Este tiene la vocacion por falsa; el otro por extraordinaria su resolucion; ya le censuran como á privado del juicio, y ageno de toda buena razon. Estos le anuncian que no ha de perseverar; aquellos, que ha de volver con mas fuerza á los vicios: y no habiendo dado apénas el primer paso en la virtud, ya le dan por perdido en la jornada. Con esto se halla el alma llena de tribulaciones y congojas; porque no vé á Dios á quien sigue, y vé á todos los que la persiguen. Al Demonio, al Mundo, á la Carne: las felicidades, el poder, las riquezas los tiene presentes: Dios solo escondido, y al parecer ausente. Á una luz que le dá, le cubren muchas tinieblas, y si arde el deseo de buscarle, es entre congojas infinitas de perderse y de perderle.

EFFECTOS QUE SENTIRÁ EL ALMA.

1. **S**entirá esta alma varios y particulares efectos en sí misma, y serále mas fácil sentirlos, que conocerlos. En el primero tendrá luz, la que basta para no dexar su vocacion; y grande obscuridad y confusion para conocer aquella luz, como quien guía á uno por parte obscura, que él no vé sino tinieblas, pero quien le guía, y lleva asido de la mano, sa-

be muy bien el camino, y en esa confianza le sigue.

2. Tendrá ya algun conocimiento de los interiores movimientos del alma, en quanto se dividen y separan de las inclinaciones, y relajaciones del cuerpo, aunque no será muy grande. Porque hasta que el cuchillo de la mortificacion vaya dividiendo con el tiempo y separando estos términos y regiones, la una de lo espiritual, la otra de lo carnal; la una superior, la otra inferior y con mas clara luz le amanezca, siempre andará como en el crepúsculo del dia, que ni bien las tinieblas han turbado del todo su claridad, ni ella ha desechado del todo las tinieblas, con que muchas veces juzgará que quiere Dios, lo que ella quiere, y que su propia voluntad es la de Dios.

3. Así mismo aunque se verá muchas veces perdida y turbada del todo, y justamente afligida y atribulada, todavía tendrá interior aliento y valor para pasar adelante, y sentirá que si con una mano se le aparta Dios y la dexa, con la otra la gobierna y la conserva; con que las tentaciones entran con gran fuerza, y la vocacion queda con mayor corona. Porque como aquella alma comienza á seguir esta vida espiritual, es tanto mas asistida de Dios para que no le dexé, quanto es inferior por sí en la pelea; con que si son menores sus fuerzas, es superior con las de Dios el vencimiento.

4. Hallarse ha con determinacion para penitencias extraordinarias, y las executará con grande aliento: Porque como entónces da Dios fervor para corregir y castigar al cuerpo, y se halla aun en lo natural mas entero y con salud para usar de la mortificacion, y sus culpas se las pone Dios muy presentes, para este y otros intentos con que su Divina Magestad va disponiendo el gobierno interior de su alma, hará tanto mayores mortificaciones en sus principios, quanto la poca luz y conocimiento le da á creer que aquello es lo mas importante, y que se ha de conseguir la Corona á viva fuerza propia. Y quando está errando en su provecho, y juzgando, que éste es el medio único de adelantarse, está Dios usando de su engaño, para que mas sujeta y mortificada la naturaleza, reconozca despues con las luces que le va dando, quanto mas poderoso medio es la fuerza de la gracia sin fuerza, que quan-

quanto podemos nosotros aplicar á nuestro aprovechamiento.

5. Gozará muchas veces de ternuras y regalos en la Oration. Porque así como N. Señor la dexa, para que se exercite con las tentaciones, y vaya cobrando fuerzas con la resistencia; tambien se le acerca, reconociendo la flaqueza del alvedrio, y quanto necesita aquella alma de ser paladeada, y entretenida con los gustos del espíritu; y así la regala y favorece, para que dure en la pelea; y de aquí le resulta una satisfaccion de que la ama Dios, que aunque tiene en cierta manera su punta de vanidad, todavía en aquel estado ayuda á huir de las ocasiones, y á seguir con mayor fervor sus santos y espirituales exercicios. Aquí se presentará afligida y atribulada el alma, y con verdadero sentimiento le dirá á Dios.

AFECTOS DEL ALMA A DIOS.

” **A** *Nima mea desideravit te in nocte.* Mi alma, Señor, os desea en la noche de esta miserable vida, y os pide un poco de luz en medio de las tinieblas. ¡O luz y guía de las almas! guiad y alumbrad la que huyendo de sí misma, quiere salir de sí para buscaros, quiere vivir en vos para adoraros. Confieso mi Dios, que he vivido en tinieblas, y que he buscado y conocido tarde vuestra luz. ¡Que tarde os conocí luz mia! que tarde os conocí! Mal haya la noche en que viví sin miraros; bien haya el día en que amanecí á buscaros. ¿Qué es Señor esta vida, sino tinieblas, obscuridad y confusion? donde la felicidad es engaño; la riqueza, mentira; la comodidad, penalidad. Sacadme, Señor, con la luz de vuestro conocimiento, de las tinieblas de ofenderos, á la claridad de amaros. Ciego he sido, y abrazaba mis tinieblas; necio, y abrazaba mi ignorancia; vano, y abrazaba mi soberbia; hijo de tinieblas, y andaba envuelto en tinieblas.

” ¿Quién, Señor mio, me guió á vos, sino vos? ¿Ni qué otro pudiera sacarme de mí, estando yo tan engañado dentro de mí? ¿Qué fruto tuve entónces, de lo que ahora me avergüenzo? Vago, inquieto y turbado mi corazon por las pasiones de la vida. Ya me afligia el temor; ya me alborotaba el contento; ya me sobresaltaba el disgusto; lo que

” me

„ me entretenia , me mataba , y sabiendo que era veneno , be-
 „ bia mi misma muerte. ¡ O vida eterna ! ¿ Quién me ha resu-
 „ citado á esta vida , y del sepulcro de mis vicios me guia al
 „ real Alcazar de vuestras santas virtudes ? No veo la luz , pe-
 „ ro la siento ; veo lo que me embaraza , pero sigo lo que me
 „ encamina ; un secreto querer me gobierna , y un nuevo im-
 „ perio me manda , y quando todo me pretende detener , es-
 „ ta secreta fuerza me arrebatava.

„ Romped , Señor , los lazos del alma , salga de la servi-
 „ dumbre del mandar , á la libertad de obedecer. ¿ Quando
 „ mandé yo en mí , que no mandase otra pasion mas podero-
 „ sa que yo ? Juzgaba que hacia lo que queria , y era que
 „ obedecia á lo que á mi me mandaba. Arrastraba volunta-
 „ rio , los yellos de mis pasiones , y adoraba los eslabones
 „ de mis hierros , teniéndome por mas poderoso , quando era
 „ mas flaco ; por mas feliz , quando era mas infeliz. Entrad
 „ Rey coronado mio , entrad en mí , para mandarme ; huya
 „ mi flaqueza de vuestro poder , mi ignorancia de vues-
 „ tro saber ; mi soberbia de vuestro querer : dadme fuerzas
 „ para que os siga , en medio de las tinieblas ; no quiero
 „ mas bien que buscaros , ni mas luz y claridad que adoraros ,
 „ aunque me halle siempre en la misma obscuridad. ”

DOCUMENTOS.

I. EN el estado que se halla esta alma sobre seguir sus san-
 tos ejercicios , debe desestimar y despreciar todo aque-
 llo que de ella murmuraren los deudos , los amigos , y los
 émulos ; considerando , que no hay vocacion de Dios , que
 no sea materia á la censura , en el mundo. Porque como quie-
 ra que el dexarlo es á los ojos de la carne , penoso y dificul-
 toso , fácilmente nos inclinamos á murmurar aquello que no
 nos atrevemos á seguir , y como los del siglo no sentimos los
 impulsos interiores con que Dios guia al que llama para sí ,
 es lo mismo ver obrar al devoto , que ver danzar á uno , sin
 que el que le mira , oiga los compases de la música que sigue ,
 con que todos los movimientos exteriores que al oido inter-
 rior del que obra , son ordenados ; y rectos al exterior del
 que

que mira, parecen desordenados, é indiscretos. Y lo cierto es, que al que busca á Dios, poco le puede embarazar, que le tengan por hipócrita, por vano, ó por bueno, pues ni esto le deve desvanecer, ni aquello acobardar.

¿Califica por ventura, ú desacredita el mérito interior la censura del siglo? ¿es mas que el sonido de una voz que hie-re en los oidos de los hombres, lo que le murmuran á aquel que con pasos determinados camina á la eternidad? ¿Qué importa que digan mal como el obre bien? ¿Qué importa que le censuren, si él perdona? ¿Hay accion en esta vida, que no tenga los visos que bastan para la murmuracion, ó la alabanza? Este llama al valiente temerario; aquel prudente al cobarde. Al poderoso llama el émulo tirano; y el lisongero al tirano poderoso; el desonesto, se llama entretenido, y galante; encogido y cuitado llaman al modesto y casto; prevenido al avariento; al pródigo liberal. Y de esta suerte está el mundo acreditando los vicios con el nombre de virtudes; y desacreditando las virtudes con el nombre de los vicios. Y así ha de entender el alma, que lo que Dios califi-care, y su Maestro espirítual le dixere, es lo que le dice todo el mundo, y que quando no fuere esto, ni le ha de de-tener, ni le ha de oír, ni le ha de embarazar en su camino.

2. En las tribulaciones ó tentaciones que tuviere, ya sean interiores, ya exteriores, acuda luego á la Oracion, y á dar cuenta de todo á su Padre espirítual, y con su conferencia y el aliento que en ello recibirá, se desharán los nublados, porque ninguna cosa igualmente desaparece la confusion que causa á un alma el demonio, como la comunicacion con su Maestro de espíritu, y que sea docto y penitente.

3. Si sucediere incurrir, ya en materia leve, ya en gra-ve (lo que Dios no permita) acuda luego á la confesion, y llore con lágrimas su pecado, sin desalentarse, ni dexar por eso de seguir el rigor de su vida espirítual, y exercicios de-votos, y esto aunque caiga muchas veces, y en qualquiera estado que sea, sin que dexede llamar á las puertas de la misericordia. Arrepentido, aunque las desmerezca abiertas ingrato, ántes bien vuelva con mayor fervor y humildad á la Oracion; pues ella y la mortificacion con la gracia de Sa-

cramentos le harán que cobre fuerzas en lo bueno, para que venza del todo las ruines inclinaciones á lo malo.

4. Consulte las penitencias que hiciere con su Confesor, y no exceda de lo que le ordenare, ó lo que prudentemente juzgare que le había de permitir. Porque los primeros fervores como van envueltos en la propia voluntad, corren mas riesgo de asirse sobrado á ella, por hallarse aun mas flaca, y de llegar á indiscretos, si no los gobierna Maestro cuerdo y experimentado.

5. Vaya haciendo actos de negacion al gozar, y de afición al padecer, y de las mortificaciones escoja mas las de las potencias y facultades negativas: mortifíquese que el Reyno de los Cielos padece fuerza y violencia, y necesitamos de valor para alcanzarlo. Por eso dixo el Señor, que tomemos la cruz, y le sigamos *Qui vult venire post me, abneget semetipsum & sequatur me*; y en otra parte. *Regnum calorum vim patitur, & violenti rapiunt illud*, que todas son palabras de su fuerza, violencia y rigor. Fuerza, para sujetar las facultades; violencia, para reprimir los sentidos, y rigor, para mortificar las potencias y rendirlo todo á la voluntad divina.

6. Últimamente, aunque en toda la vida espiritual ha de huir las ocasiones, pero mucho mas á los principios: porque como estan aun tan vivas las malas inclinaciones, el espíritu poco mortificado, y el cuerpo aun superior al alma, es necesario tenerlo apartado de lo malo, y tan desviado de lo que nopueda, aunque quiera, ni vea materia presente en que perderse, y este es uno de los principales cuidados que ha de tener el alma en sus principios, para poder hacer en la vida interior grandes progresos, sin olvidar esta misma atención todo lo restante de su vida, hasta llegar á la última respiracion.



SENTIMIENTO II.

Propónese el alma como un niño lleno de juguetes y puerilidades, y cubierto el rostro el amor divino le amenaza, y ella arrepentida explica sus ignorancias con el lugar del Santo Rey David, en el Psalm. 68.

Deus tu scis insipientiam meam: & delicta mea à te non sunt abscondita.

ESTADO.

Y es mas claro el conocimiento del alma en este estado, y la gracia que va cautivando su voluntad, dió con uno de sus rayos en el entendimiento, haciéndole que conociese que eran puerilidades para el empleo y delitos para la culpa, los gustos y felicidades por donde haya vagado su inquieto y engañado corazón. Y así se retrata aquí muy bien al Señor, que cubre con la mano su hermosísimo rostro; pero de tal manera, que por ella penetra la luz bastante al alma para este conocimiento. Entretanto ella está mirándole y llena de juguetes y otras alhajas con que los niños se entretienen, explica su ignorancia, y conoce su culpa, significando que con poner delante á Dios la materia en que erró, como ella es, y diciéndole que erró como un niño, que sin conocimiento de las cosas se dexa gobernar de sus primeros movimientos, le obliga á que le perdone.

Y es, que como nuestro Señor conoce muy bien esta flaca materia de que estamos compuestos, tan sujeta á caídas, engaños, y miserias, *quoniam ipse cognovit figmentum nostrum* (Psalm. 102.), solo con ponerse delante de Dios un hombre lleno de llagas, que él mismo se ha causado con sus mismas manos, por haber elegido las culpas que le tienen de esa manera, y con verdadero conocimiento de la misericordia de Dios, y de su miseria, decirle que le mire: *Ecce homo*, veis aquí; Señor, este hombre que Vos formásteis de tierra, que por todas las bocas de sus he-

ridas , está confesando que es tierra , obliga á Dios que lo conoce flaco , y lo vé necesitado , y lo oye arrepentido , á curarle , como hizo al caminante el Santo Samaritano. (*Luc. 10.*)

Tambien puede tener otro sentido , el representar el alma rodeada de juguetes y niñerías , y es que solo explica el estado de la vida pasada , quando corria desenfrenada á lo malo por el campo dilatado y obscuro de sus pasiones , sino el estado en que hoy se halla , aun despues de arrepentida y reducida ; porque hallará á cada paso tantas niñerías en que incurra , tantos defectos que la aflijan , tantas culpas , aunque veniales , que la turben , tantas pasioncillas que la arrastren , tantos embarazos que la detengan ; que de la manera que á un niño de quatro ó seis años , la jornada de una legua le parece de ciento , y un arroyo breve al pasarlo , es para él Oceano profundo : así el alma á los principios , quando se vea que deseando ser sumamente perfecta , es á cada paso imperfecta , y á la vista de santos deseos encuentra con obras llenas de involuntarias caidas , de inadvertidos pensamientos , de palabras superfluas , y otros defectos , que le afligirán sumamente (y para eso los permite el Señor , y le pone delante estas faltas) , andará siempre acongojada , y desconfiada.

E F E C T O S .

1. **E**L efecto que reconocerá en sí en este estado el alma , es algun conocimiento de las puerilidades , que con tanto asimiento , y anhelo siguió en la vida pasada , porque aquellos gustos y divertimientos , que ántes se le proponian tan amables , suaves y deleytosos , los comenzará á ver tan llenos de dolor , zozobras , disgustos y penalidades , desaparecido ya aquel exterior hermoso , con que le engañaban , que descubrirán fácilmente la vileza y baxeza , que dentro de sí tenian.

2. A este conocimiento sucederá tambien el hallarse el corazon con tibieza de apetercerlos y seguirlos , y si alguna vez , ó engañado de la costumbre ; ó necesitado de

la obligacion, ó aconsejado de sus Maestros, pretendiere alguna cosa lícita y permitida, de las que ántes tenia por fin único (cosa que es bien que suceda raras veces), pero se hallará tan consolado si no la consigue, tan gustoso si no la pide, tan desasido sino se la dan, que con grande facilidad y gusto hará aquello que le aconsejaren, y que mas conviniere al mayor servicio de nuestro Señor, cuya voluntad ordinariamente nos guia á que solo procuremos en esta vida, lo que juzgaremos ser preciso medio para conseguir la eterna, y no otra cosa.

3. Hallaráse tambien con grande consuelo y gusto de referir á Dios sus culpas; y en lo que ántes sentia turbacion y embarazo, será su mayor alivio; porque como ya comenzó á gustar esta alma de la suavidad y satisfaccion que hallará en la bondad divina, y reconoce que en su propio conocimiento se ha de exercitar con llorar las culpas pasadas, y ponerlas delante á Dios, para que se las perdone, tiene alegría experimental de ponerse el alma delante de nuestro Señor, llagada, pobre y pecadora. Y es que comienza ya la porcion superior á mandar, y supeditar la inferior, que era la que ántes resistia á un conocimiento y reconocimiento tan debido.

4. Sentirá tambien en sí un superior entender en sí misma, juzgándose á sí, sobre sí. Porque aquel hacer donayre de sus inclinaciones el mismo que las padece, aquel reconocerse por niño y flaco, es ya que la vista interior está mirando esta proporción inferior, y toma el alma la vara de Juez en la mano, comenzando á conocer, y á censurar sus acciones mismas, no solo las de la vida pasada, sino las de la presente. De aquí se va siguiendo el introducirse en la propia observacion, mirando lo que obra, enmendándolo y corrigiéndolo; quando tiene fuerzas para enmendarlo, no le falta dolor para sentirlo, ni lágrimas para llorarlo. Con que va mejorándose el interior, y corrigiéndose el exterior, y ajustándose uno y otro al gusto del Señor, que la alumbrá y encamina, y así dirá á Dios con grande sentimiento y fervor.

AFECTOS.

D*eus tu scis insipientiam meam , & delicta mea à te non sunt abscondita. (Psalm. 68.)* Vos, Señor, sabeis mi ignorancia, y basta eso para que la alumbre vuestra sabiduría: sabeis mis delitos, y basta para que los borren vuestros merecimientos; sabeis mi flaqueza, y basta para que me dé fuerzas vuestro poder. Vos decís, que confortaréis lo flaco, juntaréis lo desecho, repararéis lo roto, buscaréis lo perdido. Yo soy el perdido que habeis de buscar, el flaco que habeis de confortar, lo desecho que habeis de consolidar. Si mi miseria, Señor, si mis errores consistieran solo en mi voluntad, con que la curaseis bastaba; pero es necesario que cureis el entendimiento, y que le enseñeis lo que debe saber, como me guiais á lo que debo querer. Creia yo, Dios mio, que lo malo era bueno, y seguíalo; lo gustoso amable, y abrazábalo; lo lucido grande, y buscábalo. Creia que las felicidades no eran penalidades, que las riquezas eran comodidades, que los deleytes eran suavidades. Juntáronse la voluntad y el entendimiento á engañarme, y perdiéronme á persuadirme que os dexase, y dexéos. Ciego era, pero ya veo; en tinieblas estaba, ya conozco y á vos, ¡ó Luz eterna! reconozco.

¿Dónde está la verdad de las mentiras que adoraba? ¿Dónde el deleyte de las felicidades que deseaba? ¿No son los mayores puestos cruces altas para las penas, y riesgos para la culpa? ¿Hay quien goze, que no pene? ¿Ni eminencia tan alta, que no la expugne el pesar? ¿Hay deleyte, que no pese mas el remordimiento que el deleyte? ¿Hay riqueza, que no cueste mas de conservarse? Puesto todo esto, Señor, que padecido es pena, conseguido engaño, bien es que sea experimentado, escarmiento. Engañannos los deseos, y quando tenemos lo que deseamos, aborreciendo lo que tenemos, volvemos á desear lo que no tenemos, y á pocos dias de posesion, vuelve otra vez á renacer el deseo, y á arrastrar tras si á los hombres.

Nuestros ánimos andan turbados y descompuestos, y

solo se aquietan quando os hallan, por ser la fuente de toda tranquilidad. En vuestra sabiduria se ha de curar nuestra ignorancia; en vuestra bondad nuestra maldad, en vuestra misericordia nuestras culpas, y en vuestra direccion nuestros errores. ¿Quién somos nosotros para no errar? Animales, ignorantes y flacos, perdidos y presumidos; vanos, perdidos, gigantes imaginados, pigmeos verdaderos: vasos de pasiones impuras, desordenadas é inmundas. Y si quando os amamos, Señor, no os amamos como deberiamos; si quando os servimos, no os servimos como quisieramos; si quando os seguimos, no os seguimos como pudieramos; y ya nos engañan, ya nos entretienen, ya nos detienen las puerilidades de nuestros devaneos y antojos: ¿quál habrá sido el tiempo en que no os conocia, ni me conocia, quando no os seguia, y me seguia, quando no os buscaba, y me perdia?

Pero Vos, Señor, sabeis mi ignorancia, conoceis mi incapacidad, y solo en lo que habeis reconocido de mi daño, tengo librado mi remedio. Conociendo mis pecados estoy aguardando el perdon, porque solo Vos perdonais con lo que los hombres castigan. Quando oculta el hombre al hombre las ofensas con que le enojó, se salva; quando las manifiesta, se pierde; pero Vos, Señor, quando manifestamos nuestras culpas, las perdonais y os enojais con razon, si no las manifestamos. Tanto deseais nuestro remedio, que os disgustais de nuestros daños; mas por lo que perdemos con la desconfianza, que por lo que Vos ganais con la satisfaccion. Conocida está el alma de sus pecados, reconocida de vuestros merecimientos, y la medicina y sanidad de sus llagas ha de ser la preciosa sangre de las vuestras.

DOCUMENTOS.

I. **L**O primero de que debe huir el alma en este estado, es de volverse á embarcar otra vez en el mar, de que va saliendo á la orilla: guardando los deseos, no solo de lo malo, sino de lo indiferente, ó de aquello, que aunque sea, ó pueda ser bueno (como son las pretensiones bien ordenadas), es muy amable á su inclinacion.

Y quando la obligacion le necesitase con la direccion de sus padres espirituales , á proponer alguna cosa que sea necesaria á la conservacion de su estado , ha de ser recatándose mucho de poner el corazon en lo que solo hace, por la fuerza de la obligacion , porque si de esto no cuida, es tan fácil el volverse á asir del mundo, y tan cierto, asido otra vez, el perderse, y dar pasos atras en la vida espiritual, que estará confesando, que son niñerías y puerilidades , las mismas que estará amando y pretendiendo, como empresas útiles y grandes. Tan fáciles somos al perdernos, los que tan dificultosos somos al cobrarnos.

2. Ha de usar prudentemente, y con gran reverencia de aquella luz que le dan; esto es, que es puerilidad y niñería quanto ha seguido, y pretendido en esta vida, y que quanto hoy yerra, procede de su ignorancia. Considerando que aunque son puerilidades para la estimacion los gustos y puestos de la vida, son ruinas y principios para el daño. De suerte, que este conocimiento no le ha de dar motivo de minorar sus culpas, sino de humillar su presuncion. Pues tanto es mayor nuestro pecado, quanto por ménos dexamos á Dios; y tanto mayor debe ser el cuidado de no volver á perdernos, quanto mas reconocemos nuestra flaqueza, con ver que por tan pocas cosas le dexamos. Y así, de este conocimiento debe usar á fin de desestimarse á si mismo, con reconocer su ignorancia, y su flaqueza, y por el conocimiento de las vanidades de esta vida, huir su fugacidad, y la ninguna substancia de sus felicidades y deleytes.

3. Y aunque el propio conocimiento es uno de los principales ejercicios de la vida espiritual, por lo que necesitamos ser humildes con él, los que sin él somos vanos y perdidos; todavia es regla asentada de los Misticos, que no se queden las almas solo en el propio conocimiento, sino que desde él busquen el conocimiento de Dios, que es de donde ha de venir el remedio. Y así el alma que está delante de Dios, conociendo su ignorancia, ha de acudir luego á que la cure su sabiduria; y la que está conociendo su iniquidad, ha de buscar la bondad de Dios
que

que la favorezca por su bondad. A esta causa San Agustín, Padre de los Místicos, y de los Teólogos no se contentaba con desear: *Ut noverim me*, que se conociese á sí, sino que de allí pasaba ya á procurar, *ut noverim te*, que es el conocer á Dios. Como errar el herido si estuviese siempre mirando y manejando sus llagas, sin acordarse del Médico que tiene delante, que es el que lo ha de curar.

De suerte, que así como nuestro fin no ha de ser quedarnos en nosotros mismos, sino salir de nosotros á buscar á Dios, ha de procurar el alma desde su conocimiento propio acudir al conocimiento de Dios, alabando su bondad, su grandeza, su misericordia, que así sabe perdonar pecados, y curar con su sangre nuestras heridas. Y de aquí le resultará un gran bien en las tentaciones que despues padecerá, y es, que quando se desaliente con el conocimiento propio, al esperar perdón de tantas culpas, le dará aliento el conocimiento de Dios, y de su bondad para esperar su perdón. Y quando con ver á Dios tan bueno y misericordioso, se atreviere á alentar su flaqueza, á ofenderlo, ó ponerse en ocasion próxima de ello, el conocimiento propio le hará que se recate de sí mismo, que es decir, que el mas perfecto puede temer; pues de su alma al Infierno no hay mas distancia que su propia voluntad; y el mas desconfiado debe esperar, pues entre su alma, y el Infierno está Dios.

4. Siempre que hiciere consideracion de sus pecados, supuesto que los tenga confesados, y deba esperar, que quanto á la culpa, se los tendrá nuestro Señor perdonados, no se embarace en irlos individuando sobrado con la meditacion, pues bastará el llorarlos por mayor, supuesto que por menor están ya confesados. Y esto por no volver á manchar la imaginacion con sus especialidades, ni traer á ella sombras tan aborrecibles. Bien presente le pondrá Dios su vida para llorarla, y su ignorancia para conocerla, y su flaqueza para recatarse de ella. Y con este conocimiento le irá dando aborrecimiento de sí mismo, que será medio muy proporcionado para que entre con él en su alma el amor, y el temor santo de Dios.

SENTIMIENTO III.

Propónese el alma en una cama enferma, y el amor divino, que con la una mano la pulsa, y la otra la pone sobre la cabeza, tratando de su curacion; y ella afligida, pide salud á este celestial Médico, con las palabras del Santo Rey David, en el Psalm. 6.

Miserere mei Domine quoniam infirmus sum : sana me Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea,

ESTADO.

I. YA en este estado del alma parece que comienza á adolecer de una enfermedad, de que yo quisiera estar siempre doliente, y nunca sano; porque con el propio conocimiento, con las lágrimas de sus pecados, con el aborrecimiento de sí misma, desocupando el corazon para Dios, se le va entrando, y encendiendo poco á poco una calenturilla lenta del amor divino, y mezclándose con el aborrecimiento propio, y esta es tal, que á un mismo tiempo le pesa de haber ofendido á Dios por su daño, y mucho mas por su amor. Pide á Dios que la cure, por lo que le importa, y duélenle sus culpas por lo que lo ama. Está, pues, muy bien dibuxada el alma en la cama del propio conocimiento, vuelta á Jesus Señor nuestro, que le pone la mano en la frente, y le pulsa su divina Magestad, para saber de qué está doliente. Si es enfermedad procedida de amor propio, ó de amor divino. Y como este sagrado Médico tiene quanta salud necesitan nuestras culpas en su santo y divino tacto, solo con pulsar las manos le da buenas obras, y con tocarle la cabeza, santos pensamientos, que es á lo que se reduce toda la vida del espíritu. Pide el alma con esto á Dios salud, y Dios solo con pulsarla está dando salud al alma. Y es de advertir, que en este estado puede pedir la sanidad el alma, no solo de las culpas

pas pasadas, sino de las presentes, que es decir, que le quite las cicatrices y señales de las heridas con que le ofendió; esto es las malas inclinaciones, de que se halla aquejada y perseguida. Las cuales nunca se quitan del todo, ni el incurrir en culpas inadvertidas y leves, que nacen de estas malas y perversas inclinaciones.

EFECTOS.

1. **T**endrá el alma en este estado envuelto con las lágrimas y dolor, un sentimiento de Dios, que se mezcla con ellas gustosísimo y este es un picante tal para llorar, que él solo basta para hacer abundantes las lágrimas y la contrición. Porque como al dolor que nace del propio conocimiento, se añade la ternura del objeto amado, sube de punto con el objeto la pena, y á ese paso crecerá el mérito.

2. Ya el alma algo doliente del amor divino se irá acercando con mayor gusto y perseverancia al trato interior con Dios. Porque es su amor una fuerza secreta, que lleva al espíritu, lo detiene y entretiene de tal manera, que ya parece que va perdiendo parte de la libertad que tiene, para dexar al que por su bondad quiere y desea servir.

3. Juntamente con eso verá en sí la diferencia grande que hay de llorar las culpas pasadas y presentes por sí, ú de llorarlas por Dios; pues en lo primero, llora el alma su daño, y en lo segundo, siente el dolor de su dueño. En lo primero, llora lo que ha perdido en sí para ser premiada, y lo que hizo para ser castigada; y en lo segundo llora el disgusto que ha dado á quien ama, y lo que ha enojado á quien tanto merece. Con la qual se van purificando, adelgazando y sutilizando mas los sentimientos.

4. También con este conocimiento, á bueltas de pedir á Dios que le perdone la flaqueza de los errores pasados, le pedirá que le perdone la flaqueza de su amor, porque la enfermedad con que se halla, como hemos dicho, es procedida del dolor de las ofensas cometidas, y de principios de sentimientos de amor; y así como aquellas le parecerán muchas, estos le parecerán muy pocos; con que pedirá al Mé-

dico, que le cure de lo mucho que pecó, para nunca mas ofenderlo, y de lo poco que le ama, para no dexar de amarlo. Y así con gran ternura, como enferma que tiene el Médico presente, y que conoce que es Médico, que sabe lo que cura y puede lo que quiere, y quiere lo mejor, le dice.

AFECTOS

M*Iserere mei Domine, quoniam infirmus sum: sana me Domine, quoniam conturbata sunt ossa mea.* Enferma soy, Señor, curadme, herida estoy con la culpa, y lastimada con la pena de haberos á vos herido, remediadme. Vos, Señor, que curasteis los ciegos, ciega soy; los tullidos, flaca soy; los paralíticos, perezosa soy; los hidrópicos, vana soy; los leprosos, inmunda soy. Aquí Barthimeo os llama hijo de David apiadaos de mí, que si quereis, podeis curarme, y yo quiero y puedo creer que podeis curarme. ¡Hay de mí! que ni oculto mis llagas, ni ellas son de calidad que yo las podré ocultar. Manifiéstelas mi dolor, cúrelas vuestro amor; manifiéstelas una vida tan perdida, cúrelas la vuestra. A mis culpas remedien vuestras penas, y con vuestra sangre sacrosanta cobre yo la que he perdido. La sanidad del cuerpo fué mi enfermedad, cúrense las llagas del alma, aunque sea necesario que para ello enferme el cuerpo. Curad, Señor, la calentura de mi amor propio con vuestro divino amor; de aquella dependen los graves accidentes que me afligen, con este se corrigen y templan. ¿Qué es sino perlesia la inhabilidad al serviros? ¿Qué es sino frenesí la prontitud al ofenderos? ¿La lepra no es la deshonestidad? ¿Mi soberbia y ambicion la hidropesía?

En mí solo concurren las enfermedades, que en cada uno eran gravísimas, y por que hagais en un sugeto tantos milagros, como hicisteis en cada uno; este soberbio os pide humildad, este leproso pureza, este enteramente enfermo, entera y verdadera sanidad. Vos vinisteis á curar desde el cielo, curadme, Médico celestial. No vinisteis á curar los sanos, no estoy sano. Vinisteis á curar los enfermos, enfermo estoy. Sacad mi mal, no solo de las venas,

si-

sino de los mismos huesos, *quoniam conturbata sunt ossa mea*. Tiemblan ellos de la medicina, abrazarán el cauterio, y adorarán el hierro con que curais los yerros, que cometiéron. Mano que contiene el universo, pulsadme; Médico que cura el universo, sanadme. Fuego que abrasa el universo, abrasadme, que si el remedio de mi ingratitud es vuestro amor, asegurado vengo á tener el remedio en vuestro infinito amor.

DOCUMENTOS.

1. **E**N el estado en que se halla esta alma, lo primero que ha de hacer es, dexarse curar, juzgando por medio único para su enfermedad, el que Dios le aplicare, examinado y aprobado cuerdamente, y con espíritu por Confesor docto y espiritual: porque como quiera que el Médico de su dolencia es Dios, que ni puede ignorar, ni quiere errar, ni sabe descuidar: conseguirá la salud, solo con dexarse curar en la enfermedad. Pero con todo eso es tan presumido nuestro entendimiento, y anda tan enamorado de él nuestra necia voluntad, que somos dolientes, que dexamos la medicina de Dios, y abrazamos nuestra enfermedad. Y así hemos de entender, que el medio único para conseguirlo todo, es dejarlo todo en Dios, negándonos á quanto deseamos; y pensar, que así como el Médico en enfermado busca quien le cure, porque el amor que se tiene no le ciegue en los remedios del cuerpo, así el enfermo espiritual ha de huir de sus remedios, en los del alma, obediendo solo al Médico universal de lo criado, que es el que aplica su sangre por medicina á nuestros males, y al Confesor que asiste en su lugar.

2. También ha de procurar el alma, así en la oración, como en los demas ejercicios, levantarse tal vez (como hemos dicho de la cama del propio conocimiento, al conocimiento de Dios, porque no le haga daño, el estar siempre encerrada, y contenida dentro de su propia miseria; y ahora le será esto mucho mas fácil, quanto los primeros movimientos del amor, le sacarán fácilmente de ella, por-

que esas son las alas con que se buela del alma á Dios, y de las criaturas al universal Criador de ellas.

3. Es el principal remedio de esta dolencia confesar á Dios su enfermedad, y no solo las heridas pasadas y la flaqueza en que se halla por la sangre del alma perdida, sino tambien las presentes. Y asi como va el doliente herido del dolor á la casa del Médico; de la misma manera, á qualquiera descuido, imperfeccion, falta ó defecto, ha de ir á la Oracion el alma á buscar su remedio, y labarse con la confesion, y renovarse con el santo Sacramento de la Eucaristia; pudiendo y deviendo hacer esto, pues la humanidad y agrado del Médico obliga, porque no se cansa de nuestras prolixidades.

4. Ha de tener por buena curacion, y por la mas importante, freqüentar sangrias de la propia voluntad. Porque como quiera, que todos los gustos y deleytes pasados, y las imperfecciones y defectos presentes proceden de abundancia grande de sangre, del propio amor que se tiene el alma á si misma, el qual por eso fué bebiendo el veneno mortal, y entrañándosele, no solo en las venas, sino en los mismos huesos, es necesario ir sacando toda esta mala y corrompida sangre, y tener paciencia en la curacion, que, como luego se verá, no dexará de ser fuerte, hasta limpiar el alma de tan impura ponzoña, para que renueve con la sangre del amor de Dios, y entre en ella la voluntad divina, y le anime por las mismas canales que sale la voluntad propia. Y de la manera que dicen los Físicos, que lo caliente se templea con lo frio, y lo frio con lo caliente; así el frio de la pereza para las cosas espirituales, se ha de curar con el fervor de seguir las, y huir de las temporales, y el ardor con que se guía lo caduco y percedero, con la aversion grande á procurarlo.

SENTIMIENTO IV.

Propónese el alma vendados los ojos tirando de una atahona, y con el azote la amenaza el amor divino, y volviéndose ella, explica su trabajo con las palabras del Psalm. 24.

Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte universa delicta mea.

ESTADO.

YA comienza el Médico eterno á curar esta alma, y siendo así que el principio de todos nuestros devaneos y pecados consiste en aquellas dos malas raíces que tenemos en ella, la concupiscible y la irascible, empieza nuestro Señor á mortificar la una con las tribulaciones, y á mitigar la otra con exercitarla en la paciencia, de que necesita para tolerarlas. Y como quiera que esta alma se halla hoy tan mal convalecida en los vicios, y tan poco adolecida en las virtudes, sigue con tan gran trabajo suyo este exercicio de la mortificacion que Dios le da, que á cada paso le corresponde una queja, y á cada fatiga un suspiro. A esta causa se dibuja muy bien el estado del alma, con representarla atada en una atahona, vendados los ojos, y vuelta al amor divino, que con el azote de la tribulacion le amenaza, y ella diciendo á Dios: *Vide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte universa delicta mea.* (Psal. 24.)

Porque como el alma esta flaca y pesada con los gruesos y corrompidos humores que le han quedado de los vicios, y para ella viene á ser molino de sangre todo lo que es contrario á sus inclinaciones; es fuerza, que no gustando de seguir al mundo, y no sintiendo fuerzas para seguir á Dios, haya de quejarse á su divina Magestad, pidiéndole que mire su flaqueza para seguirlo y la conforte; y la que tuvo para ofenderlo y la perdone; y que le quite la venda de los ojos: esto es, la obscuridad grande que sentirá en el camino de las tribulaciones, que no es su menor tra-

trabajo. Pónenla atada á la atahona ó molino de sangre; así para significar con quan pesados pasos siguen los principiantes la perfeccion , si se aparta tantico la gracia de llevar por la mano á la naturaleza; como porque para subir por sus gradas á lo alto del monte, ha de ser purgando los pasos que dió por la distraccion y miseria de los vicios, con ejercicios contrarios en las virtudes. Y si como caballo corrió por ellos desenfrenado y suelto, como bruto al parecer, aunque bien racional ahora, atada á la voluntad divina, perseguida útilmente, de quien ingratamente persiguió, vaya rodeando su pena, sin ver ni pensar que con eso va dando pasos á la perfeccion.

E F E C T O S.

1. **S**entirá el alma en este estado las continuas repugnancias de la carne al espíritu, si bien con ellas le pondrá Dios en cuidado de acudir á su divina Magestad. La obscuridad será grande, aunque no tal como en la que le pondrán, quando haya crecido mas á la vida interior, porque ahora aun la tienen atada al propio conocimiento, y no le fian del todo los trabajos.

2. Aunque la turbacion será grande, todavía le abrirán la puerta á la esperanza, y en medio de la obscuridad con que le representan vendados los ojos, atada, siguiendo siempre á obscuras su camino, ó se le irá el corazon á quejarse solo á Dios, que es una de las mejores señales de que la pena es provechosa y util la tribulacion.

3. Andará ordinariamente quejosa y afligida, y tal vez impaciente, viendo que ni halla las lágrimas para llorar, ni el servir para obrar, ni los deseos para desear. Y así llorará, de que no llora; penará, de que no pena; padecerá, de que no padece; sentirá, lo que no siente, y trabajará, de que no trabaja.

4. El peso de la carne le será sensibilísimo, y apenas hallará vigor en el espíritu para resistirle. Solo tendrá consuelo interior, en ver que no padece por amor de lo exterior, y sentirá un secreto conocimiento que le irá alumbrando

en sus tinieblas de que es amorosa la voz que le amenaza, y sabrosa la mano que le persigue. Y así todas las faltas se las atribuirá á sus culpas, y tendrá por muy amables las penas, y dirá al Señor, poniéndole delante sus pecados.

AFECTOS.

V*ide humilitatem meam, & laborem meum, & dimitte universa delicta mea.* Señor, mirad mi flaqueza y mi trabajo, y perdonad mis delitos. ¿Por ventura puede el tullido andar; el ciego ver; el sordo oír; el muerto resucitar? Vos que disteis al paralítico sanidad; al ciego vista; á los sordos oídos; á los muertos vida: remediad á mi alma balada al fervor, ciega á la luz, sorda á las inspiraciones, y sin aliento á la vida. *Vide humilitatem meam*, mirad, Señor, no la humildad, que no tengo; sino la flaqueza con que me hallo, que solo en mí son vicios los nombres de las virtudes, y la humildad, que tanto os obliga en los Santos, es miseria en mí, é inabilidad á lo bueno, espiritual y santo. No solo pongais vuestros ojos de misericordia en mi flaqueza, sino tambien en mi trabajo. *Vide humilitatem meam, & laborem meum*; para que juzgueis si es compatible á mis fuerzas mi tribulacion, y aumenteis aquellas, ó minoreis esta.

¿Qué trabajos no paso para hacer que el entendimiento os considere, la memoria os represente, y la voluntad os ame? Quando la busco en vos, la hallo en mí, y quando la echo de mí, para vos se me huye y va á perderse entre las criaturas. No tengo poder en mí, sino os llegais á gobernarne. No tengo fuerzas contra mí, si no entráis á moderarme. No tengo esfuerzo para defenderme de mí, sino venís á defenderme. Los sentidos, Señor, me inquietan, las facultades no me obedecen, quando quiero que á vos os obedezcan, y los que son tan prontos á lo malo, los experimento perezosos y rebeldes á lo bueno.

Justo sois, Señor, justo sois, y justo es, que quien no quiso obedeceros, no le obedezcan. Mando á mis ojos, que no miren lo venenoso, y se resisten; á los oídos, que no oigan lo dañoso, y se defienden; al gusto, que no se cebe

en lo sabroso , y se me opone ; ni el tacto me conoce , ni los demas sentidos ni facultades me reconocen. Justo sois , Señor , justo sois , y justicia es justísima que quien no atendió á obedeceros , no halle obediencia en sí , para sí , y todo se le rebelé. La voluntad acostumbrada á mandar en lo malo apenas quiere obedecer en lo bueno ; ni el entendimiento la sabe persuadir , ni la memoria administrar. Hállome sin sangre de las heridas de mis pecados , y mal curadas las llagas , aun siento frescas y recientes las heridas.

No solo mireis mi flaqueza y mi trabajo , sino perdonad aquellas culpas , que han causado en mi tan gran ruina. *Et dimitte universa delicta mea* , perdonad , Señor , no solo mis pecados , sino todos mis pecados , que uno solo basta para perderme , quando de todos debo huir para salvarme. Bruto he sido , Señor , al ofenderos , justo es que como bruto padezca al satisfacer , y que en el molino de las cosas temporales ; en la ciega voluble rueda de las mundanas felicidades gima insensata y perdida. Justo y santo es , que en la atahona de mis tribulaciones padezca , y tire afligida y atribulada ; *Ut jumentum factus sum apud te* , hecho estoy un bruto , perdido con la razon natural ; infundidme razon sobrenatural : que me importaba el discurso , si discurría contra vos ; ¿ Dios mio , qué me importaba el entendimiento , si razonaba contra vos ? ¿ Qué me importaba la razon , si la vendaba para no buscaros á vos ? Raye vuestra luz ya mi entendimiento , y vuestro calor abraze mi voluntad , para que si irracional os perdí , racional os busque y halle , y espiritual os sirva y adore.

DOCUMENTOS.

1. **H**A de procurar en este estado y tribulaciones no desalentarse , considerando quan conveniente es el no ver para cobrar despues verdadera vista y vida. (Joan. 1.) Acordándose de lo que hizo Nuestro Señor con el ciego del Evangelio , á quien primero embarró de lodo los ojos , para que despues viese á las luces , natural y espiritual.

2. Deve considerar en estas tribulaciones , quanto mas le hizo penar el mundo con máscara de deleyte , que Christo

to nuestro Señor, quando está solicitando su sanidad; porque no hay quien tan quietamente haya ofendido á nuestro Señor, que no haya sentido muchos trabajos, zozobras, desabrimientos, penas y persecuciones, y todas ellas vacías de mérito, y mas llenas de culpa, dolor, y remordimiento, que las que ahora padece por Dios.

3. Debe holgarse de que la tribulacion le venga de tan santa y bendita mano como la del Señor, el qual es tan fiel, y ama tanto á las almas, que nunca llega con la tribulacion adonde no haya llegado ántes con el amparo; de suerte, que quando Dios comienza á atribularle, ya lo tiene dentro para ayudarle. Y así como no debe temer á nadie, teniendo á Dios, no tiene que desconfiar, teniendo dentro de sí, á quien tan bien le quiere, como Dios.

4. Debe acudir con sus quejas al Señor, y tenga por mejor el írsele el alma á buscar en él su remedio. Que así como es verdad infalible, que Dios no tienta á nadie para lo malo. *Deus enim neminem tentat.* (*Jacob. cap. 1.*) Tambien lo es, que tienta y prueba las almas para confortarlas en lo bueno. *Quoniam Deus tentavit eos* (*Sap. cap. 3.*) Con lo qual debe esperar, que quien le sacó de las tentaciones del Demonio y de sus lazos á la vida espiritual, puesto ya en ella, mejor le defenderá de las mismas tentaciones del Demonio, quando estas permite Dios para probar y fortificar el alma con la resistencia en el camino interior, y para guiarla á la Bienaventuranza.

SENTIMIENTO V.

Propónese el amor divino en la rueda de un Alfarero, formando la figura de un niño, y que el alma mirándole le dice las humildes palabras del pacientísimo Job en el cap. 10.

Memento quæso quod sicut lutum feceris me, & in pulverem, reduces me.

ESTADO.

VA Dios continuando el formar á su gusto el alma, y así se explica muy bien, con representar al Señor como Alfarero, que está haciendo de barro una figura ó vaso

á su voluntad , y el alma entre tanto divertida cerca de la rueda , como si tal no pasara por ella. La comparacion que Job ponderó en este lugar , siguió despues el Señor , por Jeremías , diciéndole (*Jerem. 18.*): levántate , y ve á casa del Ollero , y allí oirás lo que te diré. Baxé , y ví , dice Jeremías , que el Oficial hacia sobre la rueda un vaso de un poco de barro , y que al hacerlo , lo tomó en las manos , y lo hizo masa , y lo deshizo , y de aquella misma masa hizo luego otro vaso , haciendo de él todo lo que se le antojaba. Entónces me dixo Dios : ¿por ventura como este hombre hace lo que le parece del barro , no podré yo hacer lo que quisiere de la casa de Israél? como el barro en las manos del Ollero , así es mi pueblo en las mías.

En este lugar trataba Dios , no tanto de la formacion , sino de la reformation de su pueblo , y para acreditar su justicia , les ponía presente su poder ; pero en este sentimiento , de que hablamos , es mas amorosa la parábola , porque no tiene el Señor á esta alma en sus benditas manos , para desviarla de lo malo á lo bueno , sino ya que la halla en lo bueno , y aborreciendo lo malo , la va perfeccionando en lo mejor , y de la manera que no sabe el barro , que es lo que han de hacer de él , ni el vaso adonde ha de llegar en él la perfeccion de su Autor ; así el alma entretanto que afligida con sus tribulaciones está reconociendo su flaqueza y miseria , vive ignorante de la merced que Dios le está haciendo , en ir la para sí labrando y perfeccionando , y ella sí bien siente sus males , pero no acaba de conocer sus bienes , porque siente el dolor en sus tribulaciones , y no los aumentos que va dando á la perfeccion.

Tambien puede considerarse en esta representacion y comparacion , el ir ya Dios á esta alma ilustrándola con santos conocimientos , y fixando el dictamen con vista interior en la verdadera noticia de su vileza y fragilidad de que está compuesta , y quan sujeta á perderse , la que quiso Dios que de nada se formase , de donde se le siguen utilísimos sentimientos , y efectos para proseguir con mayor desestimacion de sí , y mas dependencia y confianza en Dios , los ejercicios de la vida espiritual ; pues así como en

la

la primera consideracion, no sabrá el alma entender lo que está obrando Dios en ella, porque aun se halla muy exterior en las criaturas, y no puede penetrar las obras, que en ella hace el Criador; así en esto segundo puede muy bien sentir, y reconocer en si los efectos que se siguen.

EFECTOS.

1. **S**entirá un género de luz y conocimiento de quan flaca y fragil es la materia de que está compuesto el hombre, y el que ántes de la vida espiritual le parecia que era eterno, aun para esta mortal y transitoria, ya con este conocimiento de que su materia es barro, temerá su fragilidad, conocerá su ser, y se recatará de su miseria.

2. Asimismo la fragilidad que conocerá en lo natural para la muerte de esta vida, reconocerá en lo espiritual para la muerte de la eterna, penetrando que mas pasiones pueden perder al alma en la gracia, que enfermedades acaban al cuerpo en la vida. Y así como aquel conocimiento de lo mortal del cuerpo, le causará desestimacion de un vaso tan miserable, los riesgos del alma le causarán temor para guardarla de él como inestimable tesoro.

3. De aquí le resultará otra atencion muy conveniente y debida, y es, que con el desprecio que hará del cuerpo, como quien merece por su materia y fragilidad cortisima estimacion: el aprecio que hará el alma será grande, como la que se halla capaz de la gloria de su Criador, y así todos los golpes que tirare el mundo al alma, los reparará con el cuerpo, dexando esto mortal y caduco por defender aquello inmortal y eterno.

4. De este conocimiento de la fragilidad y brevedad de la vida, le resultará gran desprecio de todo lo temporal; porque como quiera, que para el hombre solo duran los deleytes, lo que se dilata la vida y la muerte viene volando á nosotros, y nosotros vamos volando á la muerte, despreciará deseado todo lo que no dura poseido; y así reconociendo, que sola es buena la vida para llorar los

defectos de la misma vida, le dirá á Dios con verdadero sentimiento.

AFECTOS.

Memento Domine, quod quasi lutum feceris me, & in pulverem reduces me. Acordaos, Señor, que me formásteis de barro, y que me habeis de reducir al polvo de que me hicísteis. ¿Qué barro no fué fragil? ¿Qué polvo no fué leve? ¿Qué lodo fué limpio? ¿De dónde ha de tener fortaleza, si soy la misma flaqueza? Cayéron los Ángeles, y con tanta luz se deslumbráron, y con tanta fortaleza se perdiéron. Yo, Señor, criado de barro, formado de tierra, ¿qué puedo obrar que no sea polvo y tierra? Mis imperfecciones, mis pecados, mis delitos son el fruto de la tierra que formásteis; porque con haberme dado quanto necesito para salvarme, dexando lo que me dísteis; bebo ántes de las cisternas turbias, que de las hermosas fuentes de vuestras aguas claras. Pierde la pureza el agua por los minerales donde pasa; así son los efectos de vuestra misericordia empleados en mi miseria; dísteisme la luz de la razon, que me alumbrase, vendómela el amor propio; turbé las inspiraciones con las pasiones, y vuestros santos deseos con perversas obras.

¡O, Señor mio! ¡quanto mas fácil soy de perderme, que de explicarme! Barro en lo bueno, y bronce en lo malo, fragil al caer, torpe al levantar; masa infame, en que solo dura, y se imprime lo peor. ¿Hay barro que se oponga á su hacedor, ó se resista á su Autor? Yo vaso de vuestras manos, voy huyendo de vuestras divinas manos. Criatura me defiendiendo de mi Criador; redimido ofendo á mi Redentor. No solo me formásteis, Dios mio, sino que me reformásteis; pues la masa dañada y corruptible por la primera culpa, fué reparada por vuestra sangre, curada con vuestras heridas, y perdonada con vuestra muerte santísima. ¿Si el beneficio de la creacion no basta á reconocer el agradecimiento mas profundo del Querubin mas encumbrado, ¿á dónde debe llegar el de nuestra redencion? Para lo primero sobra vuestro poder, y para lo segundo qui-

sísteis derramar tanta sangre. Quedándoos Dios, nos criásteis; pero perdidos contra Vos los hombres, os hubísteis de hacer hombre.

Y así tanto mas os debemos redimidos, que criados; quanto como Dios perdonasteis la ofensa, y sobre eso con tal fineza, como haceros hombre, y muriendo por los hombres, ofrecísteis la satisfaccion. No se derrame, Señor, del vaso de mi alma tal piedad, ni malogre tal bondad, ni pierda tal caridad; ántes vaciándome de mí mismo, reciba vuestra sangre, me llene de vuestro amor, adore siempre, y alabe á mi Criador y Redentor. Así como á cuerpo fragil disteis, Dios mio, alma inmortal, dad á alma fragil otra alma inmortal, eterna, pura, y sacrosanta, y esa seais Vos, Señor, no viva, sino en quanto Vos la vivificais; no aliente, sino en quanto la animais; no respire, sino en quanto la llenais. Fragil es, pero será constante; perdida, pero será reparada; miserable, pero será venturosa, si Vos la defendeis, la amparais y gobernais.

Con esto, Señor, se reducirán las cosas á los fines, para que Vos las formásteis; volverá el cuerpo á la tierra, pues es tierra, *et in pulverem reduces me*: el alma buscará en Vos su cielo, pues la criásteis para el cielo, y seréis de esta manera servido en esta vida, y alabado para siempre en la eterna.

DOCUMENTOS.

1. **D**Ebe el espiritual en el estado presente usar con fervor del conocimiento que Dios le da, de que es polvo y tierra; no para tenerse lástima, sino desestimacion y aborrecimiento; porque así como todo nuestro daño depende de amar el cuerpo, y olvidar el alma, cuidando tantas horas al día de esta porcion baxa, inferior y corruptible, y desestimándola del alma superior, eterna y pura, así con el conocimiento de que todo esto es miseria, y corruptibilidad hemos de procurar hacer todo lo contrario, de lo que hiciéremos sin él.

2. Para esto es muy bien considerar divididas, y separadas en nosotros estas dos porciones de alma y cuerpo: y

esto es lo que va lentamente haciendo Dios en el espiritual, con las tribulaciones y trabajos. Con la primera, que es el alma justa, anda Dios uno y trino, y los méritos de la Pasion del Hijo; la Virgen Maria, la gracia de los santos Sacramentos, la Corte Celestial, los Angeles de guarda, las almas santas de la Iglesia Militante, las buenas inspiraciones, obras virtuosas, honestos pensamientos, santas palabras, y todo quanto Dios ha criado bueno y perfecto; y de mas á mas, todo lo indiferente, rectamente aplicado. Con la segunda, que es el cuerpo, anda la Carne, el Mundo, el Demonio, y todos los malos espíritus, perversas inclinaciones y apetitos, y obras pecaminosas, pensamientos consentidos é impuros; palabras superfluas y viciosas, pecados, discordias, y todo lo que obra, y ocasiona la mala raiz, que quedó en las almas con el primer pecado.

Considerados estos dos contrarios campos; el uno de Dios, el otro del mundo; el uno del alma, el otro del cuerpo; el uno del espíritu, el otro de la carne, ha de procurar el espiritual en quanto dixere, obrare, é imaginar, atender á seguir su vadera, que es la Cruz de Christo nuestro bien, considerando la fragilidad de la carne, lo transitorio de sus deleytes; y si tal vez voluntaria, ó involuntariamente fuere herido del enemigo, procure reparar, y cobrar la sangre perdida, con la gracia de los Sacramentos, y las lágrimas de la penitencia, y vuelva con el mismo fervor á la pelea.

3. Debe considerar, para obrar con mayor aliento, en la guerra interior, que aunque es flaca la naturaleza, es invencible la gracia, y aunque tiene contra sí sus inclinaciones, en el barro de su formacion, en la miseria de su cuerpo, y en todo el mundo, infierno y carne, que le persigue; con todo eso tiene por sí á Dios Padre, que le ama; al Hijo, que le redime; y al Espíritu Santo, que le inspira; á la Virgen Maria, que le ampara, los Coros de los Angeles, la gracia de los Sacramentos, las almas justas, con que le sobra el socorro, si él vilmente no se quiere ir huyendo al enemigo y perderse. Por eso dice la Iglesia: *Pone me juxta te, & cujusvis manus pugnet contra me.* (Job. cap. 17.)

Quan-

Quando solo Dios es bastante , mire si Dios, y todo lo demas que á esto se añade lo será.

4. Debe estar contentísimo , que su formacion y reformation esté en tan buenas manos , como las de Christo nuestro Señor ; porque las experiencias de su vida pasada le habrán dado bien claro conocimiento , que nunca tuvo mas seguro su mal , que quando tenia en sus mismas manos su bien ; porque si como Dios nos hizo , nos hubiéramos de hacer nosotros , es sin duda , que no nos hiciéramos , ó nos erramos al hacer. Y si como Christo nuestro Señor nos redimió , nosotros nos hubiéramos de redimir , es infalible que nos quedáramos esclavos , por no atinar en el daño con el remedio. Y así tenga á gran dicha , que Dios quiera tener en sus manos divinas, la nada del alma , y déxele que la reforme y perficione como quisiere ; ántes bien , le suplique que no se lo fie , ni entregue su materia , hasta que lo coloque en el asiento de su eternidad.

No use del conocimiento de su fragilidad para excusar sus pecados , y hacer menores sus culpas , así las pasadas , como las presentes , porque sería una tentacion muy nociva y muy necia. Pues esta ilustracion y conocimiento ha de servir para humillarlo , y no para alentarle á lo malo ; y así como es mayor la ofensa , que hace al Rey el vasallo , quanto este es mas vil , y aquel mas poderoso ; así ha de juzgar en el conocimiento de su fragilidad , y la grandeza de Dios.

Tambien es conveniente , que desde luego se vaya recatando de la vanidad , la qual es una yerba tan entremetida , que no hay donde no quiera criar. Y en estos mismos conocimientos de la fragilidad de nuestra naturaleza , irá engriéndose el espíritu , y pareciéndole , que pues ya conoce mucho , que ya es mucho ; y de aquí irá arrimándose á hurtarle á Dios la gracia , y querer tener parte en ella , siendo un desatino vanísimo ; porque de nosotros , en quanto nosotros , no hay para Dios cosa que no le pudiera ser embarazosa al hacernos merced ; y así todo quanto su Divina Magestad obra , le cuesta dos trabajos , el uno hacerlo en tan ingrata materia , como la

nuestra; el otro, defenderlo de nosotros mismos, que hacemos de nuestra parte quanto podemos para desviarlo; tal es nuestra maldad, y su bondad, que no solo se halla en cuidado de defendernos de los otros, sino tambien de nosotros.

SENTIMIENTO VI.

Propónese el alma arrodillada, y arrojadas en el suelo las armas con que se defendia del amor divino, el qual armado, amenazándole, oye el arrepentimiento del alma en las sentidas palabras de Job en el cap. 7.

Peccavi quid faciam tibi, ó custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi?

ESTADO.

YA el alma en sus tribulaciones, que son los pasos de la via purgativa, va recibiendo algunas luces de mayor claridad, y reconoce que aquel interior artífice de su bien, le está en medio del horno, como á los niños, labrándole la corona del amor, esmaltada del propio conocimiento. Hállase en este estado, con sus continuas tentaciones y tribulaciones, fatigada, y así prorrumpe con Job en un sentimiento bien tierno, y con santa simplicidad dice: *Peccavi quid faciam tibi, ó custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi?* Y aunque en este sentimiento parece que se vé en la mayor tribulacion que puede tener en la vida, que es mirar contrario á quien solo queria tener propicio, reconociendo al parecer enemigo al que en solo su amistad libra todo el consuelo de sus penas; pero el modo del sentir está explicando una satisfaccion en su Divina Magestad, tan enamorada y ardiente, que no puede ménos con Dios esta queja, en la primera apariencia tan contraria á la razon que pudiera una muy sufrida y disimulada paciencia.

Esto se reconoce llanamente en que, si bien vemos al amor divino armado contra el alma, en figura de enemigo, y ella arrojadas las armas de la propia voluntad, en el

el suelo arrodillada, explicando sus sentimientos; pero debemos advertir, que dice: *Pecavi, quid faciam tibi, ó custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi?* Pequé, ¿qué haré, ó Custodio universal de los hombres? ¿Por qué me habeis puesto contraria á Vos mismo? Confiesa el alma su culpa, y culpa á la misma inocencia, que es Dios, y dice: ¿qué mas puedo hacer, que amaros? Olvidaos, Dios mio, ya de que os ofendí; no me acordeis mis culpas con estas tribulaciones, ni quando os deseo en mí, os experimente contra mí. *Quid faciam tibi?* ¿Qué haré yo para aplacaros, Señor? ¿No os amo? ¿No os busco? ¿No os deseo? ¿Puedo yo por ventura mejorarme, siendo la misma flaqueza, ni daros mas que el corazon que os doy? Y luego con eloqüencia no pequeña, despues de haberle persuadido con su amor, le arguye con el que Dios tiene á las almas.

¡O Custodio universal del género humano! ¿cómo, Señor, el que ha de amparar las almas, las persigue? ¿El que las ha de guardar, las desampara? Despues de esto, con otro espiritual conocimiento y bien místico, de que aquellas tribulaciones no se las da Dios para destruirle, sino para reformarle, le dice: *Quare posuisti me contrarium tibi?* ¿Para qué me habeis puesto contrario á Vos, Dios mio? ¿Quando Vos os habiais de poner á mi lado, desnudais la espada contra mí? ¿Con tribulaciones me perseguís? ¿Con tentaciones me acosáis? Pero dime, ¿qué culpa tiene Dios de tus culpas, alma atribulada? ¿Hicistete enemiga de Dios, y dices que él te ha hecho su contraria? ¿Tu culpa imputas á la inocencia? ¿Tus delitos al Juez? ¿Tus enfermedades al Médico? Es que habla atribulada el alma, y se queja enamorada. Y ya no quiere ella que se acuerde Dios de las culpas pasadas, sino del amor y ansias presentes, y reconoce que la lastima Dios, pero que la ayuda; favorece aunque aflige; que atribula amando, y ama atribulando, y atrévese á decirle con la fuerza del amor, lo que no osara sin él; porque si el alma no entendiera que Dios la ejercitaba, y creyera que eran sus tentaciones ofensas y pecados, y no atribuciones y penas; mucho mayor cuidado le diera, y ella se quejara de sí, sin atreverse á quejar

de Dios á Dios, quando su divina Magestad tiene tantas razones de quejarse de ella.

EFECTOS.

1. **H**Allaráse en este estado el alma con gran pena en quanto dura la tribulacion; pero juntamente con ella verá, y reconocerá efectos muy claros de la caridad divina, siendo constante en esta vida interior lo que Dios respondió á San Pablo: que se perfeccionará la virtud con el golpe de las tribulaciones, y de aquí le resultará esperanza con temor, que son dos virtudes únicamente necesarias para caminar con pasos seguros á conseguir la corona de la eterna bienaventuranza. (1. *ad Cor. cap. 12.*)

2. Reconocerá tambien en sí una contrariedad utilísima, y es, que el alma que á la queja se está llorando inocente, á la contrición se está confesando culpada. Y asimismo la que está diciendo, ¿ por qué me pusisteis contraria á vos? confiesa que pecó. Y aunque es claro, que esto último es respuesta de lo primero: pero como el un sentimiento es del propio conocimiento, y el otro de la caridad divina, y el amor es confiado, y la humildad encogida, puede el alma quedar á un mismo tiempo en Dios confiada, como si fuera inocente y humilde, y desconfiada de sí, como la que se reconoce culpada.

3. De las tribulaciones no solo conseguirá el aumento del amor divino, que Dios tiene librado en ellas, sino mayor esfuerzo para la pelea. Porque como quiera que estas penas todas se reducen por la divina gracia, á victorias del espíritu, contra el Demonio, Mundo y Carne, cada vencimiento es una executoria para vencer; y cada victoria una corona, para esperar de Dios nuevos auxilios, y fuerzas en la pelea interior.

4. Juntamente con padecer y esperar atribulada, le dará Dios una alegría interior y aun exterior, tan grande, que no le será parte pequeña de consuelo en este género de trabajos: los cuales en eso se diferencian de los del mundo, que los unos afligen, entristecen y desconfian; y los de Dios ale-

alegran, fortalecen, dilatan, y crian tiernos y amorosos sentimientos, con que se quejan las almas de la divina mano, que les atribula por su bien, diciendo.

A F E C T O S.

P*Eccavi, quid faciam tibi, ó custos hominum? Quare posuisti me contrarium tibi?* Pequé, Señor, pequé, ¿qué haré para contentaros, ó Custodio universal de los hombres? ¿Por qué me pusisteis contrario á Vos mismo? ¿Dudo de mis culpas, Dios mio, minoro mis delitos, excuso mis pecados? ¿Sustenta la tierra pecador mas enorme, criatura mas ingrata? Pequé. ¿Yo no soy el que despreciando vuestro ser, ofendí vuestro poder; desestimando vuestra bondad, la irrité; huyendo de vuestra misericordia, la desmerecí? Yo soy á quien todas las criaturas deben aborrecer, á quien todas deben despreciar, y á quien todas deben perseguir.

Pequé, Señor, ¿pero qué queréis que haga? Mi alma desea adoraros, mis potencias veneraros, mis sentidos obedeceros. ¿Hay cosa en mí, que no sea para Vos, y que no me llore á mí? ¿Hay cosa que desee, sino á Vos? ¿Qué haré, mi Dios, para teneros contento? *Quid faciam tibi, ó custos hominum?* ¿O defensa universal de los hombres, ó guia que encamináis, ó luz que alumbráis, decidme, ¿qué es lo que tengo de hacer? Hablad, Señor, que vuestro esclavo aguarda vuestros preceptos para obedeceros, vuestros consejos para imitaros, vuestras inspiraciones para seguirlos. Conocidas teneis mis culpas, mas tambien teneis averiguados mis deseos, y no deseo sino á Vos; conocida tenéis mi intencion, no pretendo sino á Vos; reconocido mi amor, no apetezco sino solamente á Vos, Dios y Señor mio.

Mas, ¡ó Señor! que Vos me decís lo que debo hacer, y no obedezco, lo que debo obrar, y descaezco; mandaisme que os ame, y todo me divierte; que os busque, y todo me impide; que os imite, y todo me turba; que os siga, y todo me perturba. Estoy deseando lo que debo hacer, y no sé hacer lo que deseo; ando buscando el camino, y lo tengo; hállome en el camino, y me pierdo. ¿Por qué? Se-

ñor, no mitigais mis inclinaciones, rendis mis pasiones, y corregis mis sinrazones? ¿Por qué, Señor, pudiéndome tener en Vos, me consentis contra Vos? *Quare posuisti me contrarium tibi?* Hijo de miserias soy, ¿qué puedo hacer sino miseria? Criado y crecido entre pecados, ¿qué puedo cometer sino pecados? Alimentado con malas inclinaciones y perversas obras, ¿qué puedo hacer sino obras ingratas, palabras pecaminosas, y pensamientos viles? En la primera caída caímos todos, y quedamos heridos de muerte, y redimidos despues con vuestra sangre, curados de la primera caída, puede mas en nosotros lo malo, porque es nuestro, que lo bueno, siendo vuestro. Vence la enfermedad á la medicina por la perversidad del enfermo, la culpa á la piedad del Juez por la malicia del delinquente. Jesus mio, gracia superabundante me llene, auxilios eficaces me ayuden; vuestra mano benigna y poderosa me defienda, y venza dentro de mí, con lo bueno que tiene en sí, lo malo que tengo en mí. *Vince in bono malum, mi Jesu.* (*Ad Rom. cap. 12.*)

DOCUMENTOS.

1. **E**N este estado el alma ha de alentarse mucho á servir á Dios, y padecer quanto su divina Magestad dispusiere: y así aunque vea armado contra sí al Señor, y que le amenaza con tribulaciones, y trabajos interiores y exteriores, que esto significa mostrarse su divina Magestad armado, y con la espada de la voluntad divina en las manos, ella muy alentada persevere, porque su victoria consiste en ser vencida de Dios. Aguarde con grande confianza en su divina Magestad, quanto viviere, que nunca lo verá tan contrario, que no le experimente mas amigo, pues las fuerzas con que ha de pelear son de Dios. Y así armada de Dios el alma, puede pelear con el mismo Dios, que quiere entretenerse en pelear con ella.

2. A esta causa ha de rendir luego el alma, como está dibujado en este sentimiento, la espada de la propia voluntad para que pueda decir desasida con verdad: *Quid faciam tibi, ó custos hominum?* ¿Qué haré yo, Señor, para te-

neros contento? Porque si tuviese aun empuñada la espada de la propia voluntad, aunque fuera con asimiento á cosas muy leves, y aficiones desordenadas, le responderia Dios quando le dixese: ¿Qué haré para teneros contento? Aborrecerte á tí misma, y dexar esas aficiones con que te defiendes, y me ofendes, desocupar ese corazón, que es mio, y vaciarlo de tí misma. Y así el Santo Job quando decia esto, ya habia echado de sí con la fuerza de la tribulacion la hacienda, los hijos, el poder, y la grandeza, y se hallaba asentado sobre el estiercol del propio conocimiento, solo y pobre; y era harto y mas rico entonces, que quando mas coronado de poder y felicidad.

3. Siga con alegría, y sin ningun descaecimiento sus exercicios, y aunque sean grandes las tribulaciones que halle con ellos, y mayores las que espera, que lo son sin duda (como veremos en el duodécimo sentimiento); esté constante en lo bueno, y en dexarse hacer pedazos ántes que volver atras de la virtud. Porque Jesu-Christo nuestro bien, á las almas que gobierna espanta, pero no mata; y se puede decir en este caso, con sentido místico, que no es tan bravo el leon como le pintan. Porque la ternura con que ama á las almas, es tal, que siempre queda corto al atribular, y muy largo al socorrer.

4. Ya se entiende que no ha de ser tan ignorante el alma, que piense que Dios la puso á sí contraria, imputando á su inocencia nuestras culpas. Pues ni quando su divina Magestad la crió, y se halló llena de malas inclinaciones, estas no procedieron de Dios, sino de la primera caída; y el lavarla del pecado original, è introducirla en la Iglesia, procedió de su misericordia. Y quando la va reformando á la vida espiritual, quanto padece atribulada, es dexar Dios correr el raudal caudaloso de nuestras miserias, y no hace poco su benignidad en interponerse, porque no lleve tras sí al espíritu: de suerte, que todo lo bueno, santo, benigno y misericordioso, es Dios; y todo lo malo, perverso y venenoso, es nuestro.

Y su divina Magestad está haciendo continuamente este amabilísimo milagro de guardarnos á nosotros de no-

sotros mismos, que hacemos tantas diligencias para perdernos. Y así quando dice el alma: ¿por qué me pusiste contraria á Vos? es una temeridad del amor que tiene al Señor, al qual se queja de que pudiendo excusarle las culpas leves al ofenderle, ó la tibieza al servirle, la dexampare, y dexé en sus débiles y flacas fuerzas. Como si un niño de tres ó quatro años, y á quien lleva su padre de los brahones, le dexase que anduviese solo y cayese, se volveria á su padre, y le diria: ¿por qué, Señor, me dexásteis? O si un enfermo con el frenesí hiciese al Médico algun pesar, que quando estuviese sano le diria: ¿por qué, Señor, no me atasteis?

SENTIMIENTO VII.

Propónese el alma en el campo con el amor divino, el qual esconde el rostro con la mano, porque no le conozca, y ella con ternura le persuade se descubra con las palabras de Job, en el cap. 13.

Cur faciem tuam abscondis, & arbitraris me inimicum tuum?

ESTADO.

EN este estado padece el alma un género de tribulaciones bien penosas, y explícalas con un sentimiento muy tierno y enamorado, con que podíamos decir, que quien tan bien lo sabe sentir no padece. Sobre las tribulaciones ordinarias, así interiores, como exteriores, le fia Dios otra, que es parecerle que ya no siente cosa de Dios, y que en nada halla á Dios, ni conoce en sí efectos algunos de Dios. Vuelve los ojos á todas partes, y ve cubierto el Orizonte de tinieblas y obscuridad grandísima. Vuélvese á sí, y no siente en sí, sino á sí. Busca á Dios, y no lo halla en sí. En los ejercicios santos y espirituales siente sequedad al seguirlos, y perdicion al dexarlos. Parece que ni tiene fuerzas para volver atras; porque le detiene el amor, que no vé; ni pasar adelante, porque no hay

cosa que no le cause embarazo. Parécele que es enemigo de Dios, pues busca á Dios que está en todas partes, y en ninguna le halla, y que ya Dios está enojado con ella, pues que no se acuerda de ella.

Está muy bien representada el alma en este estado, asida de Dios, y buscándole, cubriendo Dios el rostro con la mano, y descubriéndole el alma. Y es, que ella con una simplicidad no desacomodada, pareciéndole poco tenerle por esencia, presencia y potencia, y por gracia; querría verle la cara, y gozarlo tambien por gloria. Y su divina Magestad sabe tan mal cubrirse con el amor tan grande que tiene al alma, que casi le descubre al sentido todo el rostro. Bien haya tal caridad, y mal haya todo lo que nos impide el buscar, el hallar, y el descubrir rostro tan apacible y hermoso. Conócese bien que esta alma no instaba ya quando tenia conocido á Dios, sobre que pareciese, sino sobre que se descubriese; porque no lo veía descubierto al sentido, aunque lo tenia hallado á la Fé, y asido á la Caridad.

Y así quando se está quejando de que no halla al Señor en cosa alguna, se queja á Dios de Dios; y conócese que la queja nace del amor en quejarse á su divina Magestad, porque pues le halla, allí le tiene, aunque pues le dice que se descubra, no lo vé. Y á la verdad en este estado yo tengo poquísima lástima al alma, no obstante todo lo que ella se queja. Porque es tan claro el conocimiento interior de lo que tiene á Dios en quanto permite en esta vida, en la qual no hay evidencia, y tan eficaz el deseo de verlo entre las tribulaciones, que no se contenta con tenerlo, sino que aspira á mirarlo; y puede contentarse con lo primero, y guardar para la otra vida lo segundo. Y pareciéndole que es disfavor todo lo que no es hacer lo que quiere, que es ya haber adolecido de valida, dice con ternísimo afecto: ¿Huís de mí vuestra cara, Señor, como si fuera vuestra enemiga? *Et arbitraris me inimicum tuum?* Porque le parece á ella que es enemistad todo lo que no es gobernar Dios sus favores por sus deseos. Tan confiado es el amor en el alma, que quiere dirigirle

á Dios las finezas, y se queja de que no la juzgando que quiere su divina Magestad, no le ama, sino hace todo lo que le suplica.

EFECTOS.

1. **T**endrá esta alma en medio de sus tribulaciones los sentimientos que habemos explicado en su estado, y ya algunas veces le parecerán pequeñas sus penas, y comenzará á pedir, que como crezca su amor, crezca tambien su congoja; porque en este sentimiento, es sin duda, que prevalece el amor á la tribulacion por grande que ella sea.

2. Será tambien grande el ansia que tendrá de buscar á Dios, no solo á la Fé, y á la gracia (que claro está, que se halla con su divina Magestad en este estado, en quanto moralmente podemos colegir), sino al sentido; y parecerále que quando no lo siente, no lo tiene. Y Dios, para que le busque con mayor ansia, á un rayo de luz que le dé, la mortificará con muchos de tinieblas; porque quiere su divina Magestad encender su amor, pero no dar fomento á su curiosidad.

3. Comenzará á quejarse en las tribulaciones con lenguaje de amor, y dirá muchos disparates discretísimos. Porque á la verdad, todo lo que al que no es místico parece temeridad, y al político atrevimiento, es al espiritual idioma, y frase muy natural; y así llama contrario á Dios quando lo tiene en medio de sus entrañas, y ausente quando lo está sintiendo dentro de su corazon. Porque el amor no se explica con el entendimiento, sino con la voluntad, la qual encendida de la caridad divina, así como no hay cosa que no desee, tampoco no hay cosa que no diga.

4. Holgará en este estado de hablar con místicos, y personas que amen á Dios, y solo en ellas hallará el consuelo, y nunca estará con ménos gusto de dexar sus ejercicios y vida interior que quando se vé mas rodeado de tribulaciones. Porque bien reconocerá que esta oculta mano que la exercita en lo penoso, la enriquece, no solo con

lo meritorio, sino con lo amoroso y perfecto. Y así con sentimiento ternísimo, dirá á este suavísimo contrario, bien manifesto, aunque oculto.

AFECTOS.

CUR *faciem tuam abscondis? Et arbitraris me inimicum tuum?* ;Por qué, Señor, escondeis de mí vuestra cara, y pensais que soy vuestro enemigo? ;Buscoos yo, y os escondeis Vos? Quando Vos me buscábais, yo me escondia; quando yo me apartaba, Vos me seguíais; quando yo me perdía, Vos me reducíais, ;y ahora que me teneis, me dexais? ;Qué puedo ver, sino veo vuestra cara? Todo es tinieblas, y obscuridad quando veo, sino os veo; todo es lazos quanto miro, sino os miro. Si las luces de vuestros ojos no rayan los míos, no pueden tener luz mis ojos. ;O que ciego estoy, mi Dios, si vuestra hermosura admirable no resplandece en mi alma! ;Dónde estais escondido Jesus mio, hermosura que busco, luz que apetezco? Direis que no puede vivir quien os viere: *Non enim videbit me homo, & vivet.* Y que os escondeis por no matarme; pero eso mismo es matarme. Muera de veros, y no muera de no hallaros. Muérame, para que os vea, y veaos para que me muera. Escondedme, Señor, las riquezas, escondedme los deleytes, escondedme los gustos, escondedme todo lo grande, hermoso y lucido; todo lo apetecible del mundo, y no me escondais vuestra cara. ;Por qué, Señor, os escondeis? Si es porque os ofendí, ya me pesa. Si es porque os enojé, ya os adoro: si es porque os dexé, ya os busco. ;Pensais que soy el mismo que os ofendí, busqué, y dexé? *Arbitraris me inimicum tuum?* Otro soy, que me aborrezco, y os amo, y lloro lo que he vivido. ;Quando, Señor, vuestras entrañas se niegan al hijo pródigo que os busca? Si ellas son tales que no le alcanzó vuestro castigo quando os dexó, ;cómo no os ha de hallar quando á Vos vuelve? ;Al que inobediente buscasteis, fugitivo redugísteis, rebelde perdonásteis, ahora rendido castigais, reducido aborreceis, humilde desamparais? ;A quién he de

huir fugitivo, si vengo huyendo á Vos de todo lo que no es Vos?

Todo, Señor, me cansa, y solo á Vos apetezco. Ya os busco, no solo arrepentido, sino también enamorado, no solo porque temo, sino porque os adoro. No tanto por el recelo del castigo que tan merecido tenía, ni por la deuda que como criatura debía, quanto por el amor que Vos habeis puesto en este corazon que os adora, y en esta alma que os busca. Quantas veces os dice mi corazon que desea la vista de vuestra cara, y que nunca ha de cesar de buscarla: *Tibi dixit cor meum, exquisivit te facies mea: faciem tuam, Domine, requiram.* (Psalm. 26.) Busca, alma mia, á Dios, búscalo por todas las criaturas, búscalo dexándolas, y lo hallarás, búscalo dexándote, y lo alcanzarás, búscalo en la devocion, búscalo en la obligacion, búscalo en la oracion, y poseelo en la resignacion. Búscalo huyendo de lo malo, búscalo siguiendo lo bueno, poseelo obrando lo mejor. Búscalo fuera de tí, abrázalo cerca de tí, gózalo dentro de tí, que al que en todas partes está, en ninguna puedes perder, y en todas es cierto hallar.

DOCUMENTOS.

I. **EN** este estado debe el alma holgar con sus tribulaciones y trabajos, pues tiene mucho mayor consuelo que afliccion, siendo cierto que es mas amoroso este sentimiento que el antecedente; porque la va Dios utilísimamente encaminando, y dulcemente llevando á mayores trabajos. Y debe advertir, que este buscar la cara de Dios, no se entiende buscar revelaciones, visiones, ni otras cosas de este género, que eso seria desatino muy pernicioso; sino buscar tales sentimientos, ó por mejor decir, conocimientos de Dios en el alma, que cada dia la abraze mas y mas en su amor, y le vaya apartando de lo malo, é introduciéndola mas y mas en lo bueno. De manera, que este buscar la cara de Dios, no es buscar favores, sino provecho; esto es, que Dios le dé tan vivos los sentimientos de su presencia, tan eficaces influencias de su amor,

que

que nunca pueda perderlo, ni nunca acierte á dexarlo.

2. Pero aunque eso es tan bueno y tan santo, hay otra cosa mayor que esto, que es vivir, servir, y amar en fe, que es lo mismo que amar sin sentir que ama, servir sin parecerle que sirve; y como esta alma no tiene aun fuerzas para lo uno, está buscando lo otro. Porque si Dios se le descubre, ¿qué mucho que le ame el alma? Si siente á Dios, ¿qué mucho que le abrase? Si mira á Dios, ¿qué mucho que le siga? Pero que el que no lo siente, le ame: el que no le vé, le siga: el que no lo mira le adore, esa es la mayor fineza. Y por eso dixo nuestro Señor al Apostol Santo Tomas, extenuando su confesion, despues de haber palpado sus llagas: *Quia vidisti me Thoma credidisti; beati qui non viderunt, & crediderunt.* (Joann. 29.)

3. Por esto debe el alma porfiar con templanza, sobre descubrir el rostro á Jesus Señor nuestro, y usar de los sentimientos del amor con fuerza reservada, y de manera, que quando bien diga con ternura. ¿Por qué escondéis, Señor, vuestro rostro? Vuelva luego; pero justo es, Señor, que lo escondais de ojos tan ingratos, de alma tan perdida. Esconded, Señor, el rostro, mas no escondais de mí vuestra piedad. Padezca yo con esconderos, pues no merezco gozaros con veros. No me deis de vuestros sentimientos, sino lo que he menester para amaros, y lo que necesito para obedeceros, que no me he de buscar á mí en Vos, sino á Vos en Vos, y en mí.

4. Viva con mucha esperanza en Dios, que nunca su divina Magestad la tiene por contraria, aunque la vea imperfecta. Porque es cosa cierta, que la voluntad es la que gobierna toda la harmonía de las acciones humanas; y pues ella se halla deseosa de buscar á Dios, cuidadosa de no perderle, aficionada á amarle, no tiene que recelar que Dios la quiere mal quando la aflige, sino que la labra, y dispone á mayor servicio, y amor suyo.

SENTIMIENTO VIII.

Propónese el alma llorando en el campo, y sola, y que el amor divino le echa desde el cielo arroyos copiosos de agua, y ella dolorida, y contrita explica su dolor con las palabras del Santo Profeta Jeremias, en el cap. 9.

Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lacrimarum, & plorabo die, ac nocte?

ESTADO.

VA el Señor formando y reformando el alma á la vida interior con afectos y efectos diversos, y tal vez contrarios como gran Maestro de espíritu. Y á la que previene con grandes sequedades, regala despues con abundantes lágrimas, y á la que favorece con lágrimas abundantes, humilla despues con grandes sequedades y tribulaciones. Porque si todos fueran sentimientos de devocion, podia criarse en ellos la vanidad, y aquella secreta satisfaccion que se cobra de andar siempre una persona favorecida. Y si siempre andubiese atribulada, podia nacer tal desconfianza ó tedio á los trabajos que corriese riesgo de perderse.

Y así como á nuestro Señor en su vida (que fué, exemplar de toda perfeccion), apenas le cantan los Angeles (*Luc. & Matth. 2.*) en el pesebre, y le adoran los Reyes en el portal, quando derrama su sangre (*Matth. 3. & seq.*) en la Circuncision, y huye desterrado á Egipto. (*Foann. 8. & 12.*) Y si una vez fué alabado y glorificado en el Jordan, y otra en el Tabor, diciendo Dios desde el Cielo, que era su hijo amado, fué muchas tentado en el desierto, atribulado y perseguido en Jerusalem. Y los aplausos y regocijos con que fué recibido de todos el dia de Ramos, fueron víspera de su pasion, atribulada y sangrienta. (*Foann. 12.*) Así tambien las almas que su divina Magestad gobierna, llevándolas por los pasos que dió en esta vida, ya las atrib-

bula, ya las favorece, ya las aflige, ya las regala, ya las acerca, ya las aparta, ya quiere que le gozen en el Tabor, ya que penen con él en el Calvario.

En este sentimiento octavo se hallará el alma con un género de ilustracion, en que Dios le da á conocer quan para llorar es su vida, y las agenas; y le ofrece y multiplica los motivos de compadecerse de sí, y de las demas criaturas en quanto andan apartadas de la gracia y del amor divino. Y esta ilustracion es tal, que así como es menester especial favor de su divina Magestad para conocerlo y sentirlo, tambien es necesario para no deshacerse con él en lágrimas y suspiros. Porque esta alma mira estas verdades á la clara luz del espíritu, y está ya herida del divino amor, y conoce quan digna materia es de llorar, la que se le ofrece á la consideracion, y viene con esto á tener una compuncion, un dolor, y una pena de que Dios sea ofendido, y de que ella le haya ofendido, que toda querria resolverse en lágrimas. Y así dice con el Santo Profeta Jeremías aquellas devotas palabras: *Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lacrimarum, & plorabo die, ac nocte?*

EFFECTOS.

1. **S**Entirá en sí el alma, sobre la ternura que hemos dicho, un deseo de soledad, y de recogerse á llorar, que solo las lágrimas serán su consuelo, y la tristeza santa su alegría. Y así andará embarazándose con todo lo que no le dexa en aquella quietud, y exercicio de llorar por sí, y por todos.

2. Juntamente con esto tendrá una pena, y compuncion de que otros pequen, sobre el dolor de sus culpas, y un duelo y sentimiento del engaño universal con que se vive en el siglo, que quisiera convidar á todas las almas devotas que vinieran con ella á aumentar sus lágrimas y llanto, é inclinar á la misericordia del Señor á que favoreciese á las criaturas engañadas, y perdidas con eficaces rayos de su divina luz y verdad.

3. Sobre irse aficionando á la soledad, le tendrá tambien al santo silencio, virtud de virtudes, porque las defiende y promueve, y así no querría oír cosa que no fuese de la consideracion, y meditacion en que Dios la tiene ocupada.

4. Hallaráse con aversion particular á todo lo que es fiestas, y entretenimientos públicos y particulares; y tendrá (como dice el Espíritu Santo) por error la risa, y á la alegría por engaño, admirándose de que haya en el mundo quien trate de juegos y pasatiempos, sino de llorar sus pecados, y hacer propicio á Dios con buenas obras, y dia y noche lo pasará penando suavemente, y diciendo con grande compuncion y sentimiento.

AFECTOS.

Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lacrimarum, & plorabo die, ac nocte? ¿Quién habrá, Dios mio, que me dé agua bastante para hacer fuentes de lágrimas mis ojos para llorar dia y noche? ¿Quién, Señor, me dará lágrimas para llorar mi vida mal perdida? ¿Quién me dará lágrimas para llorar las culpas con que os he ofendido, los pecados que he cometido, quan temprano amanecí á ofenderos, quan tarde llegué á buscaros? Lloren dia y noche, Señor, mis ojos, los enojos que os han dado, y nunca cesen de llorar tanto pecar.

Quando yo considero, Dios mio, quien sois Vos para ofenderos; deseo resolverme en lágrimas por haberos ofendido. ¿A vuestra bondad habiamos de ofender? ¿A vuestro amor habiamos de dexar? ¿A vuestra misericordia desestimar? ¿Y atrevernos á vuestro poder? Y esto es, mirándoos Dios eterno, Dios solo, ¿qué sería mirándoos hombre y Dios? os hicísteis hombre para salvar los hombres, ¿y los hombres os desprecian? Del Cielo baxásteis á la tierra para hacer la tierra Cielo, ¿y os crucificamos en la tierra, los que buscáis para el Cielo? Arroyos pequeños son entrambos mares para fuentes de mis ojos. Lloró mi Dios mis pecados, lloró mis engaños, y lloró mis debaneos, y los pecados y engaños de mis próximos.

¿Por

¿Por dónde andamos perdidas las criaturas, por el desierto de todo bien, campo de confusion, siglo venenoso, mundo engañoso, teatro de felicidades fantásticas, lazos, ruinas y precipicios evidentes?

El camino de la Cruz es el cierto, criaturas, buscad el padecer, abrazad el penar, huid del vicio, seguid la virtud, anhelad por la perfeccion, actuaos en la Fe, asios á la Esperanza, promoveos á la Caridad. Las virtudes Teologales os abrasen, las Cardinales os dirijan, y las Morales os acompañen. ¿Qué os ha de dar el mundo con sus gustos? Disgustos. ¿Qué os ha de dar con sus deleytes? Pesares. ¿Qué os ha de dar con sus engaños? Daños. ¿Qué os ha de dar con una felicidad tan transitoria? Infelicidad eterna. Si esto es verdad, y teneis Fe, Christianos, ¿cómo no dexais el camino de los vicios? Y si esto no teneis por verdad, fáltaos la Fe. (*Gen. I.*) No bastan para llorar la perdicion de la vida, el elemento del agua, las aguas que sobre los Cielos hay, baxen á llorar los pecados de la tierra. Diluvio de lágrimas y de misericordia la aneguen, ya que el diluvio de justicia acabó otra vez con ella.

¿Dónde puedo hallar, Señor, el consuelo de mi pena? (*Gen. 7.*) Véome perdido á mí, vuelvo los ojos al linage de los hombres: unos vemos engañados fuera de la Fe, otros rebeldes á ella, otros dentro de ella, obrando como si no la tuviésemos. ¿Cuál está el Asia, Dios mio? ¿Y aquellas nobilísimas Provincias, en cuyas Ciudades habitáron primitivos Obispos, fervorosos Christianos, gloriosos Mártires, en cuyas concavidades se ocultaban virtudes altísimas de Anacoretas santísimos, regada con sangre de Mártires fortísimos? Pisado todo, profanado, conculcado con el error Mahometano, barbaridad Agarena. Pocos Christianos, y en muchas partes ningunos, entre los Christianos pocos Católicos, y muchos Cismáticos. La misma peste tiene destruida el Africa, donde los Ciprianos, Augustinos, Fulgencios, y otras Luces clarísimas de la Iglesia, santificáron vuestro nombre, y defendiéron vuestra Fe. Europa, alivio de vuestros enojos, amancillada, y sembrada de heregias, Luterana y Calvinista, y otros errores que ha multiplicado

do el vicio, ó criado la soberbia. Lo que posee el Mahometano en ella perdido, lo que el Herege emponzoña, condenado.

Seis partes tiraniza la heregía en Alemania, roda Inglaterra, Escocia é Irlanda. Afigidos y perseguidos los Católicos, triunfando y mandando los Hereges. Suecia, Dinamarca, Gothia y Noruega perdieron del todo el Sol de la verdad, sin que haya quedado apenas una leve centella de esperanza entre tan densas tinieblas. De Francia, no pequeña parte envenenada con los mismos y otros errores, y divertida en guerras contra Católicos, se olvida de echar de sus Reynos los Hereges. En España solo vive pura la Fé, y en Italia, y en todas las Provincias de la Corona Católica, y en estas de la América, y sin ninguna mezcla de heregía. Ayudad, Señor, la Corona, que á Vos labra la Corona, y á la que á Vos os defiende, defendedla. Concertad los Católicos entre sí contra vuestros enemigos, pues vencen los Hereges á la sombra de la discordia de los Príncipes Católicos.

Todo lo que se halla fuera, ó contrario de vuestra Romana Iglesia, ya está del todo perdido, ¿pero quién no llorará lo que queda dentro de ella divertido? Los vicios en los Católicos, el olvido de lo eterno, el cuidado y propension de lo temporal y transitorio. Anda rota y perdida la Fé, y la lealtad, comprando con descrédito y perfidia desórdenes, confusiones y guerras. Los que debaxo del Príncipe legítimo viven con paz y seguridad, eligen para vivir y morir en sus pecados al tirano. Grandes son los sacrificios de vuestra Iglesia, Señor: almas hay fervorosas y devotas; pero muchos vicios hay que lloran, y tanto mayores, quanto son entre vuestros mismos hijos, alimentados con vuestra sangre preciosa, favorecidos con la copiosa influencia de vuestros Santos Sacramentos.

Estos vicios nos hacen la guerra, y nuestra flaqueza da fuerza á los enemigos. Si nuestros pecados os arman para castigarnos, nuestras lágrimas os quiten las armas para que nos perdoneis. Lloremos arrepentidos, los que os

enojamos frágiles : *Quis dabit capiti meo aquam?* Agua os pido , Señor , para las cabezas. Lloren los Pontífices , lloren los Prelados , lloren los Sacerdotes de la Iglesia los pecados que hay en vuestra Iglesia. Lloren los Emperadores , lloren los Reyes , lloren los Príncipes de la tierra las maldades de la tierra. Por pecados particulares , lloren los particulares ; mas quando los vicios son públicos , é influyen en el daño universal de los hombres ; quando yerran , y se pierden los Reynos enteros , y las Provincias ; quando vemos atribulados los Católicos , perseguidos los Christianos , acosados los Fieles , poderosos los Infieles ; llorar deben las cabezas , la afliccion , la persecucion universal de la Iglesia.

Si queremos levantarnos vencedores , postrémonos humillados. Almas devotas , venid á llorar conmigo á los pies de aquel que nos puede remediar. Por nuestros pecados se los dexó clavar para nuestro remedio ; desenclávenselos nuestras lágrimas para que vuelva á remediarnos. Aquellas benditas manos , que traspasáron los clavos de nuestros yerros , desenclavémoslas con afectos de compasion y de amor , para que defienda la Iglesia , en la qual solamente es adorado y conocido. Quando no lo hagais , Señor , por nuestro bien , hacedlo por vuestra gloria , no digan los enemigos , que son mas poderosos que Vos , ó que es engaño nuestra verdad Católica , y nos pregunten , que dónde está nuestro Dios. Tal es la flaqueza y malicia humana , que con lo que Vos , Señor , nos humillais , acreditan ellos su poder , y ensalzan su engaño , siendo lo que es para nosotros daño de lo temporal , ruina para ellos de lo eterno.

Verdad es , que os enojamos , pero al fin , Señor , os creemos , quando no valgan para aplacaros nuestras obras , ha de valer para obligaros nuestra Fe. ¿Tan bien servido estais de los enemigos que os persiguen , Luz eterna? ¿Cómo no defendeis á los que quando no os siguen en la caridad , por lo ménos , con buena y cierta creencia os confesamos? Justo sois , Señor , pero misericordioso , olvidaos de lo que os hemos ofendido , y acordaos que os estamos confesando. Mirad pisadas de la heregía esas Provincias

Católicas de Flandes, las Ciudades perdidas, los Templos profanados, las Aras conculcadas, profesados los errores Calvinista y Luterano, desterrados vuestros Sacramentos y católica verdad.

Una gota de vuestra sangre, eficazmente aplicada, basta á detener la inundacion con que furioso quiere el Demonio por sus ministros destruir, y apoderarse de la Iglesia. Pocos son, Señor, si Vos quereis destruirlos; muchos, si con ellos quereis justamente castigarnos. Basta lo permitido para que temamos vuestra justicia, y enmendemos nuestra vida; salga el Sol de vuestro poder, y vuestra misericordia á defender arrepentidos, consolar afligidos, y levantar humillados.

DOCUMENTOS.

I. **E**L sentimiento, lágrimas y dolor, que suelen causar á las almas, estas devotas consideraciones, es tan grande, que tal vez es necesario templararlo, porque no haga daño á la salud. Y así dice Santa Teresa, que temia algunas veces con la abundancia de las lágrimas llegar á perder la vista, y tal vez se enflaquece la cabeza; y así es bien que vaya sosegando el alma, y templando la prudencia, los ímpetus con que la arrebatan estos devotos sentimientos.

2. Tambien ha de vivir con cuidado de no asirse á las lágrimas, ni pensar que si le cesan estas ilustraciones ó sentimientos, ya ha descaecido en la virtud. Porque como para amar no es necesario llorar, y el don de las lágrimas toca á Dios darlo y repartirlo, y á nosotros estar dispuestos á recibirlo, quando y como su divina Magestad fuere servido (y Dios nos libre del que llora quando quiere), es bien tomar todas estas cosas con tal desasimiento y entereza, que si su divina Magestad le hace esa merced, la beneficie con santa humildad y prudencia; y si se la quitare, bese sus pies santísimos por todo, fiando que quanto nuestro Señor ordena, ya sea dando, ya quitando, ya favoreciendo, ya castigando, ya encumbrando, ya humillando; es lo mejor,

y lo que siempre ha de desear, porque no consisten los aumentos de la vida del espíritu en que haga Dios lo que yo deseo, sino en que yo desee, y me resigne en todo lo que hace Dios.

3. También ha de cuidar en el tiempo de estos sentimientos y recogimientos, si viere que duran mucho, de no encogerse, ni retirarse de los ejercicios de obediencia ú obligación, porque tal vez por seguir la dulzura y suavidad de estos sentimientos, se retiran y encogen las personas espirituales de las ocupaciones y obras exteriores á que se hallan obligadas. Y como quiera que el día que compitieren entre sí la devocion y la obligación se ha de preferir esta á aquella, porque en tal caso, la obligación es la devocion; y la devocion faltando á ella sería tentacion. Es necesario andar con tal cuidado, que siempre conservemos resuelta y determinada la voluntad, á que aunque sea negándose al gusto de la quietud y recogimiento, lágrimas y sentimientos devotos, salga á servir alegremente al Señor, adonde la obediencia ú obligación de su estado le llevare, negándose á su gusto por hacer el de su Señor.

4. Y no solo llamado de la obediencia, y necesitado de la obligación no ha de retirarse por el deseo del recogimiento interior; pero aun quando le llamare la caridad, y mayor servicio de nuestro Señor, ha de estar dispuesto á seguir lo que mas convenga á su gloria, aunque sea fuera de aquel recogimiento. Porque aunque la vida de María, á los pies de Christo nuestro bien, es santa y buena, y mejor que la de Marta sola; pero la de entrambas hermanas, que son la vida activa y contemplativa, es mejor que cada una sola, y hoy como está el mundo, necesita de que los que bien quieren á Dios, salgan de los rincones á las plazas, y descubran la cara en su servicio, y padezcan y merezcan, y promuevan á la virtud con la fuerza que el Demonio y los mundanos promueven las almas á la perdicion y á los vicios.

5. Últimamente, como quiera que la prudencia es una virtud transcendental en todas las demas, y la que las

sazona, dirige y contiene, debe de tal manera sentir las ofensas de Dios, que aunque esté dispuesto á dar su vida si fuere necesario por remediarlas todas, no prorrumpe en la execucion de querer por sí remediarlas, y ajustar los engaños de la vida del siglo, y reducir el mundo á su deseo; porque aunque en quanto cada uno pudiere es muy bien que lo proporcione, y lo encamine por medios cuerdos y convenientes; pero es imposible que daños tan grandes como el torrente de los vicios se puedan remediar, sino llorando á los pies de Christo nuestro bien, el qual no remedió pudiendo todo quanto halló que remediar en el mundo.

Y si no anduviere el espiritual con esta atencion puede destemplarse con el zelo, de suerte que se introduzca en otro vicio de maledicencia, ó malevolencia ó soberbia, que le enfrie y entibie la caridad. Pues de la manera que los que tratan del servicio de nuestro Señor, no hacen caso de aquello que los hijos del siglo les censuran y murmuran; así los del siglo se defienden en sus vicios de los hijos del Señor. Porque igualmente, y aun mas huimos los engañados de sujetar la naturaleza al espíritu, que los desengañados de sujetar el espíritu á la naturaleza. Y aunque tienen mas derecho los devotos de traer á su sentir, y obrar á los divertidos, que los divertidos á los devotos; pero Dios y su Iglesia ya tienen determinados medios muy eficaces para vencer á lo malo con lo bueno, y llevarlo de lo bueno á lo mejor.

A eso miran los Pastores de las almas, los Prelados, los Curas, los Sacerdotes, los Regulares, que ayudan con oraciones, palabras y obras á los Prelados, los sacrificios, sermones, pláticas, libros devotos, vidas y exemplos de los Santos, y cada uno en aquello que alcanzare su esfera, promueva al servicio de nuestro Señor; pero lo que es corregir y remediar, es tan dificultoso y embarazoso, que para excusar discordias entre los buenos y los malos, sobre quererse reducir los unos al camino de los otros (por ser la discordia el mayor mal de los males, en todo género de gobierno), quiso Dios poner sus linderos y térmi-

nos en la Iglesia, para que se obre en ella con regla, quietud y circunspeccion. Y por no haber tenido esta atencion algunas personas, espirituales faltaron del zelo con la desatemplanza del corregir á la presuncion del sentir, de esta á la soberbia, y de la soberbia á errores perniciosos, que han dado bien en que entender á la Iglesia, con que de un zeloso mal gobernado se viene á hacer en ella un enemigo manifesto; y esto mucho mas quando el zelo tira á remediar las cabezas, que en ese caso si no se templa con la humildad, corre gran peligro en la vanidad. Y así advierto señaladamente al espiritual, á quien no incumbe por su oficio el introducirse en este cuidado, que obre siempre con gran modestia y consejo, en lo que dixere y escribiere, pues aun los que deben cuidar de esto por su oficio es justo que anden con esta misma atencion.

SENTIMIENTO IX.

Propónese el alma arrojados los instrumentos de la vanidad, tendida en una red, de que está tirando la muerte, por llevarla á sí. Y entre tanto los tres enemigos del alma, Demonio, Mundo y Carne, talando, encendiendo y abrasando el Mundo. Explica ella su congoja con las palabras del Psalm. 17.

Dolores inferni circumdederunt me; præoccupaverunt me
laquei mortis.

ESTADO.

Discretísima es la mano y forma con que gobierna Dios las almas en la vida espiritual, y me parece cierto, que si con vista interior estuviese atenta una persona de buen gusto y entendimiento á ver como va Dios sacando una alma del engaño al desengaño, como la guia del desengaño al amor, como la promueve en él, como la adorna, la aconseja, la exhorta, la ensalza, la humilla, la atribula, y todos los afectos y efectos interiores, que suceden de Dios al alma, y del alma á Dios seria la mas entre-

tenida vista, y de mayor contentamiento y gozo, que quantos espectáculos públicos y particulares puedan verse en el teatro del mundo para recreacion de los hombres. Ahora que teniamos esta alma tan favorecida, que no se contentaba con llorar sus pecados, sino los de todo el linage de los hombres, quando todo lo queria ver reducido y remediado á la vuelta de este sentimiento y favores, la humilla el Señor con una ilustracion y conocimiento de su miseria; esto es, de lo que le ha ofendido, de lo que le hubiere ofendido, de lo que le puede ofender, y este conocimiento es tal, que la que le parece que bastaba para todos, no basta para sí sola; y la que hallaba lágrimas para llorar los pecados propios y ajenos, ya busca quien la llore y la socorra. Y así se dibuja muy bien este sentimiento, con representar al alma debaxo de una red, de la qual está tirando la muerte, y la lleva con ella ácia sí, y el Demonio, Mundo y Carne, entre tanto, talando, turbando, y abrasando la tierra; y que el alma arrojados los instrumentos de la vanidad, y el vicio, músicas, deleytes, y entretenimientos profanos, viéndose enredada, y arrastrada en la vida de la muerte, seguida y perseguida de los enemigos comunes, dice con verdadero sentimiento: *Dolores inferni circumdederunt me, præoccupaverunt me laquei mortis.*

E F E C T O S.

1. **T**endrá el alma en esta ilustracion, y se le infundirá un temor santo de Dios, y conocimiento de su miseria. Porque así como quando se hallaba en los lazos que ahora le representan, iba alimentando su engaño, y aumentando su daño con mayores vicios y miserias, ahora que se halla desengañada viene á padecer lo que entónces no sentia, porque padece aquellos lazos para el dolor, aunque se halla libre de ellos para la culpa.

2. De este conocimiento de su miseria, le resultará gran temor en lo que obrare; y aunque no le impedirá buenas obras; pero todo aquel zelo que concibió en el octavo sentimiento, se lo irá Dios purificando, y reformando de

manera, que ántes de corregir á otros, cuidará de reformarse á sí misma.

3. Resultará tambien de esto, el imaginar mas piamente de sus próximos, de lo que antes hacia, llevada del fervor y del zelo del remediarlo todo. Porque luego que ella se halle dentro de su propio conocimiento, le parecerá todo mejor en los otros, que lo que vé en sí; y no se hallará con tanta audacia para reprehender, enmendar, corregir y reformar, porque le parecerá que no queda mal, si la perdonan á ella, segun son sus miserias y pecados.

4. Con esto vendrá á conseguir un grado de perfeccion utilísimo, y convenientísimo, y mas para los que gobiernan almas; y es el corregir con amor; porque como ella se tendrá á sí por mala y flaca, juzgará á los flacos y malos por compañeros, y se compadecerá de ellos, y procurará su remedio con prudencia y blandura, sin aquel agrio del zelo, quando no está templado con caridad, al modo que el hierro con el azero. Y es cierto, que será esta fuerza mas suave, y esta suavidad mas fuerte para conseguir los buenos efectos de la reformation; porque sin duda alguna para que seamos los Prelados eficaces en la correccion y direccion de nuestros súbditos, es necesario entrañarnos en su amor.

5. Tambien se le representará muy vivamente el riesgo grande con que estuvo en el pecado, y concebirá sumo horror de considerar su alma en el Infierno, con otros, que por menores pecados puede ser que estén allá. Y como este conocimiento viene dado de la mano del Señor, y no buscando por la meditacion de nuestro corto natural, atormenta mas, confunde y humilla, y obra efectos utilísimos. Y obligada de esta consideracion, dice con verdadero sentimiento.

AFECTOS.

Dolores inferni circundederunt me, præoccupaverunt me laquei mortis. Los dolores del Infierno me rodearon, y los lazos de la muerte me previniéron. ¿Qué son, Señor, los lazos de la muerte, sino los pecados de la vida? Estos me asiéron, estos me detuvieron que no me acercase á Vos.
Do-

Dolores del Infierno, envueltos en culpas y miserias; dolores envueltos en ofensas, y olvido vuestro. Padecía en los pecados, Dios mio, y padecía contra Vos; ofendíaos con mis penas, y mis hierros encadenaban mis culpas. Rodeado de cadenas de penar en el pecar, padecía lo que merecia, y no merecia en lo que padecía; eran dolores á la culpa, infierno al alma, y no lo sentia el cuerpo. ¿Qué dolor como no sentir el dolor el doliente? ¿Qué pena como no sentir su pena el que pena? Dolor sin sentido, pena sin conocimiento, pecado sin vista, tinieblas sin luz, daño sin remedio, caída sin reparo.

¡O, Señor, que en aquel abismo me ví! ¡Que en el infierno de ofenderos estuve, y puedo estar! ¡Que no sé aun ahora si estoy en vuestra gracia si tiene el alma alguna centella de vuestro divino amor! Estos son otros dolores. ¿Es posible que no hay alma que sepa si es digna de odio, ó de amor? *Et tamen homo nescit, utrum odio an amore dignus sit.* Terrible lugar es este. Es infalible que os ofendí, yo lo sé, y no os ofendí poco, sino mucho, yo lo sé, y no poco tiempo, sino mucho tiempo, yo lo sé, y siendo evidente que os ofendí, no puedo saber que os he servido. Mis daños son ciertos, mi remedio incierto. Veo mis defectos, y conozco mis vicios, padezco, y experimento mis malas inclinaciones, ni veo virtudes, ni reconozco compuncion, ni puedo asegurar gracia, dolor es este á que no se puede comparar otro dolor. Tiemblo, Señor, en pensar que puede ser que sea vuestro enemigo ahora actualmente. Tiemblo en considerar que puede ser que ahora seáis mi enemigo. Hallo quanto me basta para justificar vuestro enojo, y para aplacaros no hallo en mí aquello que he menester.

¿Quereis que muera, Señor, en este conocimiento? Haced que dolores del Infierno me lleven al Cielo, y acabe de entender mi vanidad, su vanidad, mi miseria, su miseria, mi soberbia, su soberbia. ¿Dónde está, alma mia, lo que has obrado bueno? No lo veo. ¿Dónde está la penitencia? No la hallo. ¿Dónde está la contricion? No la conozco. ¿Dónde las virtudes? No las tengo. ¿Tú no eres la que ofendiste á tu Criador? ¿Negaste á tu Redentor? ¿Heris-

ríste á tu Salvador? ¿Tú no eres la que de S. Pedro tomaste la negacion, de David la flaqueza, de la Magdalena la liviandad y distraccion, de Pablo la persecucion? ¿Dónde están las lágrimas con que lloraron estos Santos sus pecados? Canales hechos los ojos lloraron continuamente lo que una vez ofendieron. Tus pecados son infinitos, muestra las lágrimas. ¿Cómo no has imitado llorando á los que excediste pecando? Mayor que todos al ofender, menor que todos al llorar? Señor, no me mateis con este conocimiento, ó bien matadme con él. Como otros mueran de llorar, muera yo de que no lloro. Mata á otros la fuerza del dolor de haberos ofendido, máteme la fuerza del dolor, que no me mata el dolor de haberos ofendido. Ya que no merezco aquel bien, tenga este, y muera de pena de que no peno, y acabeme el dolor de que no muero de pena. Sea, Señor, infierno de padecer el que padezco, y no infierno de pecar.

Que pude estar en el Infierno. Que puedo estar en el Infierno. Que es justicia, que estuviera en el Infierno. Que pudo, y debió echarme vuestra justicia adonde no pudiera valerme de vuestra misericordia. Que puede ser que estén allá compañeros míos al ofenderos, y siéndolo yo en la ofensa, no lo he sido en el castigo. ¿Qué fuera de mí, si estuviera allí? ¿Quién me sacara de aquellas horribles penas, de aquellas desesperaciones sin esperanza, de aquella turbacion sin sosiego, de aquella confusion sin orden, de aquellas tinieblas sin luz, de aquel ardor sempiterno? ¿Quién me libró sino Vos de los lazos de la muerte eterna, adonde corría por los pasos que daba á lo temporal? Los lazos de la muerte, Dios mio, considerados me salven, porque no me condenen olvidados.

DOCUMENTOS.

- I. **H**A de procurar el alma en este estado andar sobre compungida consolada, creyendo que aunque parece que Dios la reprehende, la labra. Porque le va infundiendo el santo temor con que tiemble favorecida, y

deseo vivir siempre humillada. Y así siga sus santos ejercicios, y al paso que reconoce su flaqueza, huya las ocasiones, que todas estas consideraciones y sentimientos, que Dios le da, son para ir la retirando de lo bueno á lo mejor, porque se halle mas léjos de lo malo.

2. De aquí le ha de resultar gran cuidado en huir todo riesgo de ofender á Dios, y fixe bien este dictamen en el alma, y pida á su divina Magestad que nunca lo quite de ella, y que pues conoce su flaqueza la guarde, asegurándose, que para perderse no hay mas facil medio que acercarse al peligro, aunque acabe de resucitar difuntos, y hacer otros milagros y prodigios semejantes.

3. No se entiende que por esto haya de dexar las obligaciones de su estado, ni aquellos ejercicios á que está obligada, aunque anden envueltos con algunas ocasiones, de que está necesitada la vida humana, que estas son ocasiones precisas, y de ellas Dios, y la atencion de no ofenderle, le sacarán fácilmente; solo ha de huir las voluntarias.

4. Pues conoce que toda la perdicion le vino de la propia voluntad, y de hacerse de la vanda del cuerpo contra el alma, inste ahora en lo contrario. Porque el Reyno de Dios se consigue por los contrarios pasos que se pierde. Y considere algunas veces, volviendo los ojos á la vida pasada, en que al instante que hubiera muerto, se hubiera condenado; y con esta consideracion baxe al Infierno viviendo. *Descendant in infernum viventes (Psalm. 54.)* y podrá ser que moralmente hablando (quando no para la infalibilidad, para el rezelo) vea allí á los que le acompañaron al pecar, á los quales sobresaltó la muerte repentina, padeciendo lo que él merece. ¿Qué fuera de él, si lo mismo hubiera sucedido en él? Y esta consideracion le hará tanta fuerza, que no la tendrá, sino para arrojarse en la misericordia divina, y pedir que le guarde de su propia voluntad, que es el Infierno de la culpa por donde se llega brevemente al Infierno de la pena.

5. No averigüe con curiosidad si está en gracia, ó no está en gracia, no le lleven secretamente á alguna ten-

tacion peligrosa , que de fe es que nadie sabe si lo está, ó no; y tambien lo es, que debemos, y podemos fiar y esperar de la misericordia del Señor, que confesados y contritos, deseosos de servirle, y arrepentidos de ofenderle, estamos en su gracia. Y así de esta consideracion hemos de tomar lo que hemos menester para curar nuestra soberbia, y no lo que daña nuestra desconfianza. Pues no es Dios como nosotros, que á buenas obras ofrecemos correspondencias ingratas. Antes bien á correspondencias ingratas, como son las nuestras, nos ofrece buenas obras; y así creamos siempre lo mejor, pues claro está que si su bondad desde el ofenderle, nos trae al deseo de servirle, mas facilmente debemos esperar que desde el deseo de servirlo nos llevará al afecto de amarlo, y desde él á la dicha del gozarlo.

SENTIMIENTO X.

Propónese el alma llorando delante del amor divino, el qual está escribiendo la cuenta de sus culpas, y la justicia vendados los ojos, tiene la espada desnuda, y en la otra mano un peso, y el alma viéndose alcanzada y afligida en la cuenta, explica su pena con las palabras del Psalm. 142.

Non intres in iudicium cum servo tuo: quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens.

ESTADO.

ASI como son diferentes las enfermedades del cuerpo, lo son tambien las del alma; y como á enfermedades diferentes se aplican diversos remedios; tambien á pasiones desordenadas, que suelen criarse en el alma á la sombra de lo bueno, corresponde medicina proporcionada y conveniente. Va naciendo tal vez en el espirital, entre la humildad y la devocion, entre el retiro y la observacion propia; y entre el cuidado de no ofender á Dios, una satisfaccion complacencia de lo que hace tal, que se mira en sus obras como en un espejo. Y ya le parecen bien como suyas, ya las

las va aplicando á sí, y á su cuidado; ya va pensando que en aquella virtud tiene buena parte su atención, que aquellos sentimientos del amor de Dios nunca se adquieren sin grandes merecimientos, que pasan muchos días sin ofenderle grave, ni levemente, que se va acercando apriesa á la cumbre de la perfeccion, que si entrase en cuentas con Dios desde que ha que le sirve, no se hallaba en mal estado. Y todo esto, aunque no se dice, se siente, y tal vez, sobre sentirse, blandamente se consiente. Con esto va el alma preciándose de perfecta, engriéndose de espiritual, aplaudiéndose de mística, y con el aprecio propio sucede el desprecio ageno, y parecele que hay pocos que lleguen á la perfeccion en que se halla, y que ya no es ella como los demas hombres, que no pagan los diezmos, ni oran, ni hacen penitencia. (*Luc. 18.*) Finalmente, habiendo entrado publicano en la vida espiritual, se va haciendo Fariseo. Tal es nuestra flaqueza y miseria, que así nos perdemos caminando desde lo bueno á lo mejor (si Dios no nos ayu- da), y aun con mayor caida que si camináramos de lo malo á lo peor. Previniendo esto, y ántes que pase adelante, entra la misericordia divina, y á los primeros humos de esta presuncion y vanidad, coge del brazo al alma, y la lleva á la balanza de su cuenta rigurosa y delgada, y comienza á pedirle razon de sus talentos.

Está bien dibujada aquí el alma afligida y llorando. Dios escribiendo y amenazando, la justicia divina pesando, y desnuda su espada sobre el alma afligida. Dándonos á entender, que ya se ha acongojado, y arrepentido el alma de haberse puesto en cuentas con Dios; y así pide perdon de su soberbia, y dice: *Non intres in iudicium cum servo tuo: quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens.*

EFFECTOS.

I. **C**ON esta ilustracion conocerá, no solo lo malo de la vida pasada, sino que se le dará á entender, y sentirá el riesgo de la presente. Porque es muy fácil de discurrir, que si quando anda á la vista de Dios se ensober-

berbece, que tal debia de ser, quando olvidada de Dios, se adoraba á sí, y á sus devaneos.

2. De aquí le resultará un conocimiento mas claro de sus imperfecciones en la vida interior, y verá que apénas hay oracion sin tentacion, ni hay penitencia sin propiedad, ni hay amor de Dios sin amor propio, ni virtud sin sombra de vicio, y que en lo mejor necesita de pedir perdon. Pues quanto bien, lo bueno sea bueno, y lo malo malo. Pero nuestra flaqueza es tal, que siendo bueno en quanto Dios nos lo da, lo mezclamos luego con aquel mal sabor y color de nuestro mineral, que es tal, que siempre le damos á su divina Magestad bien que purificar y perdonar, aun en lo mejor que hacemos.

3. Resultarále de aquí un miedo tan grande de volverse á poner en cuentas con Dios, que no habrá día tan perfectamente ocupado, ni obra tan espiritualmente executada, de la qual no dé con mucho gusto el mérito, porque la perdonen la cuenta. Diciendo con toda verdad á Dios: no entremos, Señor, en cuentas, yo me doy por alcanzado. *Non intres in iudicium cum seruo tuo, Domine.*

4. Con esto poco á poco se irá olvidando de quanto bueno ha hecho en toda su vida, y acordándose solo de lo malo; y lo mismo que hace viéndolo en otros, lo alabaré, y viéndolo en sí, lo vituperará, atribuyendo á Dios lo bueno, como si en ello el alma no hubiera tenido parte; y á sí misma lo malo, como lo que solo dependió de su misma relaxacion é irá, entrando por los umbrales de la perfecta humildad, que es tal, que S. Francisco decia de sí, que era el peor hombre del mundo; y Santo Domingo lloraba en llegando á los Pueblos, temiendo no castigase Dios á los vecinos por haber entrado en su distrito tan gran pecador. Y si esto decian dos Santos tan grandes entre los muy grandes, y que han sido Luces clarísimas, que han alumbrado al mundo en la vida del espíritu, y á quien debe la Iglesia dos Religiones tan santas, graves y útiles: ¿quién habrá que se atreva á entrar en cuentas con Dios, que no le diga con verdadero sentimiento?

AFECTOS.

NON intres in iudicium cum servo tuo Domine, quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens. No entreis, Señor, en cuentas con vuestro esclavo, pues no hay viviente á quien no alcanceis en ellas. ¿Cómo puede, Señor, ponerse en cuentas con Vos, quien ha vivido toda la vida sin cuenta? (*Job. 4.*) Con Vos, con quien no se justifican los Ángeles, y en ellos halló culpa vuestra justicia bastante á eterno castigo. ¿Con Vos puede entrar en cuentas mi malicia, nacido en miserias, criado en malas inclinaciones, crecido en iniquidades, ocupado en maldades? ¿Qué tengo de responder en la cuenta? ¿Por ventura á mil pecados, que Vos me señaleis, podré, Señor, responder con un mérito muy leve? *Non poterit ei respondere, unum pro mille?* (*Joann. cap. 9.*) El Santo Job, (*Job. 14.*) varon de inocencia, sencillo y recto, huye de entrar en cuentas con Vos, y entrará el que tiene mas llagas de culpas en su alma, que Job en su cuerpo?

¿Quién me hizo de nada? Dios. ¿Quién criado me traxo á la Iglesia, y de criado en vuestra desgracia, me infundió la gracia? Dios. ¿Quién habiendo amanecido con la razon tuvo á lo malo, quando debiera á lo bueno, me detuvo para que no fuera malo? Dios. ¿Quién mal persuadido de mi mismo, me aconsejó en mi favor, lo que á mi mismo importaba? Dios. ¿Quién habiendo crecido á la vida, en los riesgos de la juventud, perdido por mi malicia á la culpa, hizo que no lo estuviese á la pena? Dios. ¿Quién vagando de vicio en vicio, de maldad en maldad, de escándalo en escándalo, ofendiendo al Criador, embarazando á las criaturas, ofensor á Dios, ofensivo á los hombres, quando estaba amenazando sobre mí la espada de la justicia divina, me llamó con su misericordia? Dios. ¿Quién de la boca del Infierno, adonde infinitas veces me llevaron mis culpas, me reduxo con su benignidad? Dios. ¿Quién despues de haber conocido á Dios, no solo á la lumbre de la Fe, sino á los rayos de la caridad, vuéltole á negar con mi-

serable flaqueza me volvió á reducir y á perdonar? Dios. ¿Quién mal servido me sustenta, mal obedecido me perdona, mal amado me ama, mal respetado me sufre? Dios.

Pues si este es, Dios nio, el cargo mal explicado, ¿quál puede ser el descargo? ¿Quién tuvo en sí dignamente heredado en la misma creacion, y en el mismo origen el pecado? Yo. ¿Quién reducido á la gracia con el Bautismo, quando debia conservarla la perdió? Yo. ¿Quién en la perdicion llamado, solicitado de las inspiraciones, persuadido de los impulsos divinos dexó lo bueno, y perseveró en lo malo? Yo. ¿Quién del Angel de la Guarda acompañado y aconsejado, se negó á sus documentos, y abrazó su perdicion? Yo. ¿Quién entrando por el bosque y montaña infame de los vicios, iba dexando á pedazos el alma entre sus espinas y cambrones, entre sus precipicios y ruinas, fomentando las malas inclinaciones, y echando de sí las santas inspiraciones? Yo. ¿Quién tuvo una infancia sin inocencia, una juventud sin virtud, una vida perversa al cuerpo en una continua muerte al espíritu? Yo. ¿Quién ni atribulado, ni perseguido en lo malo, buscó lo bueno? Yo. ¿Quién fué huyendo de su bien por el mal á buscar de uno en otro vicio lo peor? Yo. ¿Quién quando caminaba con pasos acelerados al Infierno, y no hubo mas distancia de la culpa á la pena, que el delgado y breve aliento de la vida, fué rebocado por fuerza al conocimiento de su ruina y perdicion? Yo. ¿Quién habiendo recibido luz bastante para seguir con fervor lo bueno, anduvo siempre asido en lo bueno de lo malo? Yo. ¿Quién quando Dios le quiere para sí, él se quiere para sí, y se aborrece para Dios? Yo. ¿Quién corresponde al amor divino con amor al humano, á los beneficios con ingratitud, á las finezas con ribieza, á los favores con olvido, á las misericordias con miserias? Yo. ¿Quién fuera peor que todo el Infierno junto, si Dios dentro de mí no me defendiera á mí de mí solo por mirar á sí, apiadándose de mí? Yo.

Pues mi Dios, ¿quién se atreve á entrar en cuentas con Vos? Si fuera el tanteo entre pecados y mercedes, entre disoluciones y misericordias, entre favores é ingratitudes,

hu-

hubiera que poner en descargo infinitos pecados, repetidas disoluciones, horribles ingratitudes; y aun de esta suerte vence vuestra bondad á mi malicia, y siempre me hallo alcanzado. Pero siendo el tanteo de la inocencia, que no tengo á las misericordias que conmigo habeis usado, y esto á los ojos de vuestra rectitud y justicia, no entreis, Señor, en juicio con el que nunca lo tuvo; y mas con vuestro esclavo: *cum servo tuo*, cuyos bienes son todos del Soberano Señor, que lo formó y redimió: pues siempre es del Señor lo que adquiere el esclavo. Si pasó por mí soberbia algun humo de vanidad de querer entrar en cuentas con Vos, deshágalo el rayo de vuestra luz, que no es esta flaqueza la que ménos explica mi flaqueza; y por eso mismo puede inclinar al perdón á vuestra inmensa piedad. No pudiéndose justificar viviente alguno delante de Vos, ¿quiero yo justificarme el peor de los vivientes? Acreditada quedaria mi maldad con mi vanidad, y bien se conoceria que soy el peor si pretendiese aquello á que no puede aspirar el mejor. Conozco, Señor, que soy polvo, que soy tierra indigna, inútil de que la cultivé el arado, ni la fecunde la semilla, tierra inculta á las virtudes, solo fertil á los vicios. Vuestra cuenta sea de misericordias, y esas, Señor, repetiré y cantaré mientras viviere: *Misericordias, &c.* (*Psalm. 88.*)

DOCUMENTOS.

I. **EN** este estado el alma, y con esta ilustración en que Dios le da á entender, que no es bien meterse en cuentas con su divina Magestad, ha de andar con cuidado, de que ni este conocimiento de sus miserias le acobarde para dexar de obrar lo que mas convenga al servicio de nuestro Señor; ántes bien obre tanto mas confiado en su divina Magestad, quanto mas conozca que debe estar desconfiado de sí. Porque siempre que Dios nuestro Señor corrige un vicio, es infundiendo una virtud; y así como humilló esta alma, que se iba desvaneciendo con este conocimiento, le fué introduciendo confianza en su di-

divina Magestad , para curar el encogimiento que el verse tan ruin le pudiera causar. Y dirá con el Apóstol, que todo lo puede en quien le ayuda: *omnia possum in eo, qui me confortat.* (Ad Philip. cap. 4.) Con que á un mismo tiempo confiesa, que todo lo puede en Dios, y que nada puede en sí.

2. Tambien se ha de guardar de otra tentacion, que suele detener á los flacos en lo bueno, que es dexar de hacer lo mejor por el miedo de lo malo. Como el que dexa de dar limosna, y exercitar las virtudes por la vanagloria que de ello le puede resultar, pues es asentada proposicion de los místicos, que ni por vanidad se ha de hacer lo que debemos, ni por ella se ha de dexar de hacer. Obremos con buena intencion, que todo el humo de vanidad y complacencia que le acompaña, purificará el Señor, y recibirá lo bueno; pues por eso dixo: que vino á apartar la paja del trigo; esto es, en el sentido místico, que aparta lo malo nuestro, y recibe la intencion y deseos que proceden de su bondad, no haciendo caso, ó perdonando nuestras imperfecciones. Porque en esta vida, así es imposible que el hombre obre sin algun género de imperfeccion en quanto procede de sí, como lo es, que pase el cuerpo sin sombra por la luz del Sol. Y á esto mira lo que dixo Isaías: *Tanquam panus menstruata, universa justitie nostra.* Que todo lo que obramos de nosotros, en quanto nosotros, es asqueroso, como el paño mas inmundo.

3. Tambien ha de estar advertido en este conocimiento, que no es lo mismo decir que todo es malo lo que obramos, que lo que han dicho algunos Hereges, de que no podemos obrar lo bueno. Y dícenlo para tener con eso ocasion de entretenerse, y holgarse en lo peor. Porque el decir que es malo lo que obramos quando la obra es santa y virtuosa, es quanto á la imperfeccion nuestra á el obrarla, quanto á la flaqueza con que la obramos, y quanto á aquella mala raiz que nos está siempre inclinando á lo peor, y quanto á que la gracia tiene tanta parte en esto, que justamente le podemos y debemos atribuir á Dios lo mejor de lo bueno, y á nosotros la sombra é imper-

fección que va envuelto con ello en lo malo. Pero esto malo es imperfección, es flaqueza, y será quando mucho pecado leve en lo bueno, quedándose la virtud y la obra en lo substancial, santa y buena. Y en este sentido, los Santos se llaman pecadores, sus obras malas, sus virtudes vicios, siendo verdaderamente Santos, y sus obras buenas, y sus virtudes, virtudes. Y así lo que deben hacer los espirituales, es exercitarse en lo bueno y considerarlo, para no desvanecerse, y no para acobardarse.

4. Será bien que el alma vaya siempre actuándose en jaculatorias repetidas, de dar á Dios la gloria de todo, que es á quien se debe tanto de lo que pasa en sí, como de lo que viere bueno en los demas, restituyéndole toda la honra que le hacen los aplausos y alabanzas; porque verdaderamente lo contrario es mucho mas que quitarlo del altar, pues es cierto que *soli Deo honor & gloria*, solo á Dios se debe la honra y la gloria. (1. *Ad Tim. cap. 1.*)

SENTIMIENTO XI.

Propónese el alma en una tempestad deshecha, y casi sumergida en el mar, y viendo el amor divino á la orilla, le pide socorro con las palabras del Psalm. 68.

Non me demergat tempestas aquæ : neque absorbeat me profundum.

ESTADO.

HUmillada el alma en el conocimiento de sus culpas, vuelve otra vez á ser atribulada, creciendo la pena y las tentaciones; al paso que cobra fuerzas con los conocimientos, Dios la va labrando á golpe de martillo, para que dure en lo bueno, y se aparte mas de lo malo; y como dice la Iglesia á las piedras vivas, que previene para el edificio eterno, con golpes, con aflicciones y congojas la va disponiendo el artífice, para que labradas en esta Jerusalen militante, se ajusten al lugar que se les aguarda en la triunfante.

Tursionibus præsuris.

Expolliti lapides,

Suis coaptantur locis

Vivis adificiis.

Las tentaciones son de manera, que entre el miedo de perderse, y el deseo de salvarse, está muy bien explicada esta tribulacion con representar el alma en una tempestad ya casi sumergida, y á Dios á la ribera, que es á quien pide socorro, y adonde se encaminan sus pasos y deseos. (Matth. 14.) Como quando San Pedro dixo á Dios, que le mandase ir á él: *jube me venire ad te*, y arrojándose á la mar, así como iba descaeciendo en la Fe, iba creciendo la tempestad, y acercándose la muerte. Tambien puede aplicarse este sentimiento, y tenerse por dependiente del pasado. Porque viéndose el alma afligida de que Dios le tomase cuenta de sus pecados, con que se halló obligada á decir: *Ne intres in judicium cum servo tuo*; le pone Dios sus culpas tan claras, que teme no se anegue con la desconfianza, la que debe salvarse en la tabla de la misericordia de Dios. Porque quando vé las olas de sus pecados, tan soberbias, y quan merecido tiene perderse en ellas, y un mar entero de los beneficios divinos, se halla atribulada de ingrata, y con tan viva ponderacion de sus culpas, que si Dios no le ayudase naufragaria en la misma humildad, y pereceria en este conocimiento, como decia el Santo Rey: *Nisi quod lex tua meditatio mea est, forte periissem in humilitate mea.* (Psalm. 113.)

Y finalmente, ya sea en este, ya en aquel conocimiento, viendo el alma á Dios en el puerto, y viéndose ella en la tempestad, y que las olas de las tentaciones crecen, las tribulaciones se aumentan, la voluntad parece que se rinde, el entendimiento se turba, la memoria se llena de amargas, la imaginacion se le rebela, todo lo bueno le dexa, todo lo malo le affige y persigue, dice como San Pedro. (Matth. 8.) Señor, perezco, salvadme; mi deseo me engolfó en el mar prozeloso de la vida espiritual, sáqueme al puerto de vuestra bondad, no me vaya á pique en el profundo mar de mis pasiones, ni acabe conmigo

la tempestad furiosa de mis tribulaciones: *Non me demergat tempestas maris, neque absorbeat me profundum.*

E F E C T O S.

1. Sentirá esta alma con todo eso mayor esperanza en el naufragio, que tendrán otros en el puerto. Porque como otras veces hemos dicho, siempre iguala Dios, y aun hace superior la esperanza á la tribulacion; y aunque estas tentaciones, ya sean interiores, ya exteriores, deben ser de las grandes; porque ya está el alma crecida á la vida espiritual, todavía excede mucho el favor al riesgo.

2. Juntamente con estas tribulaciones suele el Señor dar nuevos conocimientos de que todo el mundo es miseria, y la vida poco amable y apetecible. Porque quando ella vé los riesgos en que anda en este destierro, y que aunque está apartada del mundo, halla quanto le basta para condenarse, si Dios no le tiene de su mano; le da un tédio al vivir, y le comienza un consuelo al morir, que obra utilísimos efectos en el camino interior.

3. Sentirá tambien con el conocimiento de sus miserias, y la ingratitud á los beneficios divinos, un afecto tan eficaz de aborrecerse á sí, y de pedir á Dios que la libre de sí misma, que quando Dios le ponga en esta tempestad no hallará otro remedio, que sumergirse en este conocimiento, y arrojarse á los pies del Señor; para que en todo y del todo la gobierne y guie adonde mas fuere su santa voluntad.

4. Déxale tambien con esto despues de haberle librado de las tribulaciones un aliento y ánimo grande, para continuar su camino, aunque sea con semejantes riesgos. Porque como Dios le ayuda y defiende en ellos, conoce con luz interior que aquellas tribulaciones se envian para su bien, y que aunque tienen máscara de culpas, van envueltas con grandes merecimientos y aprovechamiento espiritual; y finalmente quanto mas hubiere crecido, la mar, se hallará mas fuerte al padecer; y quanto mas siente el riesgo, se reconoce que es mas ardiente el amor con que se vuelve á Dios, diciendo:

A F E C T O S .

NON me demergat tempestas maris , neque absorbeat me profundum. No me acabe, Señor, la tempestad , ni me trague el profundo mar de mis miserias , ni me pierda á la vista del puerto, ni naufrague á vuestros ojos. (Matth. 8.) Vos, Señor, que serenais el mar con mandarlo, quierais los vientos con ordenarlo, consolidais las aguas con quererlo ; no permitais que perezca en el naufragio de la vida espiritual ; pues huyo, por seguiros, de las olas de la vida mundana y temporal. ¿Huyendo de los gustos me habia de perder en las tribulaciones? ¿Huyendo de los deleytes, habiais de permitir que me perdiese en las penas? ¿Quién se ha salvado en la felicidad? ¿Quién no ha naufragado en los deleytes? ¿Quién no dió el último aliento entre las ondas de la vanidad, si tuvo ese naufragio por puerto, y esa tempestad por serenidad? Padecer quiero, Señor, espirituales tempestades, llévenme las olas del propio conocimiento á vuestros pies sacrosantos. Arrójenme las ondas de las tribulaciones á la puerta de mi desconfianza, y de vuestra confianza. Parezca al sentido que se pierda el alma, y sálvese á la verdad. No juzgue yo que os tengo, como os tenga. Fálteme el consuelo de sentirlo, como no falte el bien de poseerlo. Ande esta inquieta navecilla naufragando entre trabajos, tribulaciones, desconsuelos, penas, sequedades, y ya las olas la suban con las jactancia á las estrellas, ya la desconfianza la baxe á los abismos, seguro siempre, y atado al árbol de la Cruz mi corazon, por no apartarse de Vos, que esta tempestad es mi puerto, y este naufragio mi patria. ¿Padecen ménos en los deleytes los mundanos al perseguiros, Dios mio, que los que os aman al seguiros? ¿Qué es el mundo, sino una tempestad de tempestades, un piélago de penas, un golfo inquieto de culpas? Si miramos todo el Orbe por mayor, así tiene coronadas las pasiones, y embravecidas las olas, como cada hombre en su desordenado corazon. De suerte, que todo el mundo es un vaso inmenso de pasiones,
de

de vicios, de iras, de venganzas, de torpezas; y cada hombre, otro mas congojoso y pequeño, de las mismas miserias que el grande. Quales andubieron los Asirios contra los Medos, los Medos contra los Persas, los Persas contra los Griegos, y contra todos estos los Romanos, naufragando, revolviendo, destruyendo, talando el mundo, que pretendian mandar, perdiendo, y consumiendo lo mismo que tenian por objeto en su ambicion; y viendo los mas engañados, que poco despues de conseguido lo habian de dexar todo con la muerte, perdian en procurararlo la vida.

¿Esto, Señor, no es tempestad furiosa de engaños, de pasiones, de daños y miserias? ¿Que las naciones concurran á matarse, siendo los vasos de vidrio? ¿A quebrarse, siendo los hombres de barro? ¿A acabarse quando el mismo tiempo, sin otro accidente los acaba? ¿No es tempestad deshecha ver sumergirse el Imperio Asirio, perderse el Persa, acabarse el Griego, y deshacerse el Romano? Allí naufraga una Provincia entera, ya se va á pique un Reyno, ya se pierde una Corona. Ejércitos enteros se deshacen, concurriendo al morir los que tan separados se hallaron al nacer. La venganza los junta, la violencia los acaba, la rebelion, la perfidia, la ira anda arando los mares turbando los elementos. Estos inundan la tierra con el agua, rompiendo la misma tierra, los otros abrasan en el agua, inventado el fuego con artificios para acabar la Christiandad, y el linage de los hombres.

Ármense sobre las mismas tempestades mayores tempestades, y mas inquietas y furiosas olas de pasiones que el mismo elemento, y la misma tempestad. Dentro del mismo peligro se van persiguiendo, y solicitando el daño los hombres á los hombres, los Christianos á los Christianos, los Católicos á los Católicos. Esto se padece en el mar inquieto y prozeloso de este hombre universal, que llaman mundo; ¿Pero qué no pasa en el corazon humano de este pequeño mundo, que llamamos hombre? No son, Señor, tan grandes los instrumentos del mal, no son tan universales los daños; pero no es menor el riesgo, ni es otra la ocupacion. Ya naufraga este en la luxuria: con aquel dió

en un peñasco la ira : al otro le perdió hinchado la soberbia : deshízole á otro en un escollo la ambicion. Los mismos deleytes son rocas , los mismos placeres infelicidades , y los mismos entretenimientos naufragios. ¡O mar sereno de la vida espiritual ! Donde el atribulado navega , el afligido se salva , la tormenta es serenidad , la desconfianza confianza , el naufragio puerto. Adonde es Dios el piloto , su Iglesia la nave ; la Virgen María , los Angeles , los Santos , los Bienaventurados gobiernan las velas , y llevan las almas al seguro puerto de la eternidad.

DOCUMENTOS.

1. **G**uarde en este caso la regla que en otras partes hemos advertido de no ocupar tanto el tiempo en el propio conocimiento , que no suba de él al conocimiento de Dios , fiando de su bondad y fidelidad , que no le desamparará en el naufragio , y que no permitirá que la tribulacion pase de los términos de pena á los de culpa.

2. Fomente el santo aborrecimiento de sí mismo , acabando de conocer , que para anegarse del todo no es menester mas , que suelte Dios las pasiones que tiene atadas dentro de sí , y recátese mucho de ellas ; advertido , que aunque parece que murieron , siempre viven , sino que duermen ; y tal vez salen con mayor fuerza si el alma no atiende con cuidado á tenerlas siempre atadas á los pies de la voluntad divina.

3. Pida á Dios que le dé verdadero conocimiento , de que en el mar de esta vida la mas segura nave , y la que no puede perderse , ni zozobrar es la Cruz , y el camino del padecer. Porque pues Christo nuestro Señor la escogió sin haberla menester , para enseñarnos lo que nos conviene , bien cierto es que ninguno está mas seguro en Dios , que el que viviere penando por Dios.

4. Por eso ha de tener gran lástima á los que gozan , y pasan entretenidamente la vida , no solo dentro del escándalo , sino de la relaxacion ; porque como quiera que las pasiones en poco , ó en mucho siempre se van cebando

do en nuestro daño, sino las contenemos con la mortificación; así como el vicioso holgándose se aparta cada día mas de la virtud, el virtuoso, que pasa vida acomodada, se va acercando mas al vicio. Y como el vicioso paga sus gustos en las eternas penas del Infierno; pagará las suyas el virtuoso, si tocare en pecado, aunque sea venial y leve en las temporales del Purgatorio. Y cierto, que escoge aquellas por excusar las mortificaciones voluntarias, que no es bien aconsejado, y que yo le tengo gran lástima. Porque es poco lo que goza, mucho lo que despues padece, y nada lo que merece. Al revés el que se mortifica por Dios, padece poco, merece mucho, y goza despues doblado.

SENTIMIENTO XII.

Propónese el alma que va á entrar por una caberna obscura, atemorizada de una tempestad de relámpagos y rayos, que la amenazan, y el amor divino, al parecer enojado; con que ella en tan terrible tribulacion le dice las palabras sentidísimas de Job en el cap. 14.

Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus.

ESTADO.

LAS tribulaciones con que Dios exercita á las almas, son iguales á lo que ellas tienen que purificar y limpiar, no solo de las manchas de la culpa, sino de aquella perversa propension á lo peor, procedida de la raiz venenosa que en nosotros vive, fomentando continuas miserias y pecados, y de los malos hábitos que con el exercicio de los vicios se han cobrado. A esta causa, despues de haber probado Dios á esta alma con desconsuelos, sequedades, desconfianzas, mortificaciones, en el entendimiento, en la voluntad, en los sentidos; últimamente, la purifica como al oro en el crisol, con el fuego de las mayores y mas pe-

nosas y sensibles tribulaciones , perficionándola con tan gran congoja, desconsuelo y desamparo suyo, que no halla otros términos con que explicarse, sino con el sentidísimo lugar del Santo Job, que dixo: *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus?* ; Quién habrá que me conceda, que me ampareis, Señor, en el Infierno, y allí me tengais escondida hasta que haya pasado vuestro enojo? Que es decir, que al tiempo que Dios parece que suelta todos los enemigos del alma, para que la exercite; y lo que es mas, juzga ella que se le ausenta Dios, y la dexa sola y desamparada, y ya no parece que está entregada á la pena, sino al mismo pecado: es tan intolerable su desconsuelo y desamparo, que elige que le defienda Dios en el Infierno sin ofenderle, porque no le desampare en la tierra ofendiéndole. Como quien dice: mas quiero el Infierno sin culpa, que la vida con ella; y aunque tambien se puede entender, que allí la palabra Infierno quiere decir la sepultura y la muerte, como en algunos lugares de la sagrada Escritura, no dexa de ser á nuestro propósito, pues escoge ántes la muerte, que padecer con riesgo de ofender á Dios en la vida.

Y yo entiendo que las tribulaciones con que Dios affige al alma en este estado, que es el supremo de los atribulados, son de calidad que no llega á ser su duda sobre el padecer, que en eso ya ella viene fácilmente; pues elige las penas del Infierno, ó la muerte, sino sobre el pecar, que es el riesgo que ella teme. Y como este sentimiento hiere en lo mas íntimo del alma, porque le ponen á pleyto su deseo, su intencion, su amor, su ansia, su cuidado, y aquello que mas estima, que es la gracia, viene á ser tanto mayor el dolor, quanto es en mas sensible parte la herida, y á este paso crece la ponderacion del sentimiento.

Vió una alma, ántes que padeciera este trabajo, un palo, á quien por todas partes estaban dando fuego, y arrimando leña, y sobre la punta de él estaba atada una paloma, la qual así como el fuego se le iba acercando, y rodeando, iba ella procurando volar á lo alto, y desasirse del palo

por excusar el fuego, y las centellas que la podían lastimar; pero no estaba en su mano desasirse, solo hacia lo que podía, que era procurar excusar su daño, volando lo posible arriba. Vivió atribulada mucho tiempo esta alma, y con grande exemplo y perfeccion pasó despues de esta vida, con opinion de santidad. El alma en este estado es la paloma; el cuerpo, el palo; el fuego, la tribulacion, que por todas partes la rodea; quien enciende el fuego es el Demonio, y la imaginacion la ligadura con que está asida el alma, es la vida, que solo se desata quando Dios la corta con la muerte; el buelo que dá para desasirse, es el ansia que tiene para no mancharse. Y en esta tribulacion, si padece un pájaro, que al fin es irracional, ¿que padecerá un alma que desea pureza, y juzga que se la manchan; que desea amor de Dios, y piensa que se lo quitan; que desea agradarle, y imagina que le necesitan á ofenderle; que desea á Dios propicio, y le parece que lo tiene enojado? Porque aunque nada de esto sea, todo lo teme, le aflige, y le atormenta. Tengo por cierto, que es esta una de las grandes tribulaciones y trabajos que se pueden padecer, y en que los Teólogos, y los Místicos han discurrido en todos tiempos con gran atencion. Y es muy verisimil, que debía de padecer esta tribulacion el Santo Apóstol San Pablo, quando decia: *Quis me liberabit à corpore mortis hujus?* (*Ad Rom. cap. 7.*) ¿Quién me librará del cuerpo de esta muerte? Donde no dice, de la muerte de este cuerpo, que eso parece que seria quejarse de la vida, sino del cuerpo de esta muerte; esto es, de la tribulacion que padecia llamando muerte y penosisima á tribulacion tan dolorosa y sensible.

Y pues siendo la resignacion del Apóstol de tan supremos grados, como consta por sus escritos, y sus obras; Maestro al fin universal de las gentes, le obligó á pedir á Dios tres veces apartase de sí tribulaciones tan pesadas: *Propter quod ter Dominum rogavit, ut discederet à me* (*Ad Cor. cap. 12.*), bien se dexa ver qual debe de ser este género de trabajos. Y como quiera que estas tribulaciones en tal estado, vienen á hacerse obscurísimas con licencia gran-

grande que Dios da al Demonio para atribular y afligir el espíritu, y la ausencia en que le parece al alma que se halla Dios, por parecer que la dexa en sus propias fuerzas; llega á dudar dentro de sí misma, y á no poder conocer, si aquel padecer es pecar, y aquel penar es ofender. Porque conoce al Demonio poderoso, la naturaleza flaca, los sentidos sin conocimiento de espíritu, el entendimiento sin discurso, la memoria sin buenas reminiscencias, la voluntad desamparada, la imaginacion insolente, la obscuridad grande, las olas de la tribulacion soberbias, los sentimientos del amor divino apagados, la molestia del enemigo frequentadísima; la gracia de Dios y su favor al sentido ausente; y queda en tan grandes dudas, de si pasó de los términos de pena á los de culpa; y son tan grandes, digámoslo así, las supercherías que usa el Demonio con el cuerpo, y el cuerpo con el espíritu, que escoge ántes el alma estar penando en el Infierno, si allí hubiese seguridad de que no ofende á Dios, que vivir en esta vida en la duda de ofenderle. Y así dice con vehemente sentimiento y dolor: *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegat me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus.* (Matth. 7.)

EFECTOS.

Todo el cuidado de los Místicos, en este caso, es buscar señales con que se colija, que ni el alma consiente en lo malo, ni dexa de amar lo bueno. Y así como dice el Señor, que para conocer el árbol, basta el conocimiento de la fruta; de la misma manera en una causa tan interior, como si el alma consintió, ó no en lo malo, es necesario para averiguar los efectos, reconocer el origen.

La primera señal, de que no consiente el alma, es la repugnancia que hace á esta tribulacion, en quanto le persuade á lo malo: pues bien cierto es, que si lo abrazára, no lo repugnára, ni eligiera el Infierno penando por no padecer en la vida pecando.

La segunda es, el sucederle estas tribulaciones mas frequentemente en los ejercicios devotos. Y claro está que

la fidelidad del Señor, á quien sirve, no permitirá que el deseo que tiene el alma de agradecerle, le dañe, ni el vivir con tan buenos ejercicios. Antes debe creerse, que porque es muy sensible al Demonio su oracion, recogimiento y penitencia, la persigue. Con que no es malo para Dios, lo que es de disgusto para el Diablo.

La tercera, la perseverancia en los honestos, santos y penitentes ejercicios de su vida. Pues es claro, que si las que son tribulaciones fueran pecados, ni el alma hallara fervor para la oracion, ni humildad para la obediencia, ni aliento para la caridad, ni fuerzas para el recogimiento, sino que á quatro dias anduviera igualmente toda perdida y relaxada, así el interior, como el exterior.

La quarta, el cuidado grande del alma de no incurrir voluntariamente en semejantes pecados como aquellos; en cuya especie es atribulada. Porque á quien aflige el espíritu de blasfemia, y nunca jura, ántes siente que otros ofendan á Dios en esto, y lo remediaria con su sangre misma, si pudiese; muy verisimil es, que no consiente en lo que aborrece, ni asiente en sí lo que querría ver remediado en otros.

La quinta, el ansia grande que tiene el alma, y el sentimiento de ofender á Dios, aun en cosas muy leves, en todo género de pecados. Pues de esto se colige, que no es verisimil que consienta en cosas tan graves. Porque difícilmente concurren malas obras con buenos deseos, ni ansias de no ofender á Dios en cosas levísimas, con el sentimiento en la tentacion en cosas gravísimas.

La sexta, quando las tribulaciones son de calidad, y se representan pecados que no los cometiera el hombre mas perdido, ni el espiritual quando tenia la vida muy relaxada. Porque si quando una persona no trataba de espíritu, sino que la habia entregado Dios á sus deseos no obraba así, ¿cómo es verisimil, que quando solo trata de servir á Dios, consienta estas blasfemias, y otros pecados semejantes?

La séptima, la molestia grande que siente en este género de tribulaciones por el miedo de la culpa, y aun por la

la penalidad y fatiga que traen consigo; pues no es creíble, que aquello que le cansa le agrade. Y era muy discreta regla de los Padres antiguos del Yermo, que lo que molesta no daña.

La octava, el que despues de estas tribulaciones, y con ellas se le va encendiendo en el corazon sentimientos grandes del amor divino y luz espiritual, y conocimiento de cosas místicas, con perseverancia y fortaleza para continuar en el camino espiritual. Y si estos fueran pecados, bien cierto es, que se fuera cada día obscureciendo el alma, entibiándose en lo bueno, declarándose en lo malo, y perdiendo totalmente el gusto y conocimiento de Dios, y de los ejercicios devotos y penitentes.

Ultimamente, no es verisimil que nuestro Señor, siendo no solo fiel, sino la misma fidelidad, consienta que quien lo busca le pierda, quien se le acerca lo dexee, quien le ama le aborrezca, quien le adora le ofenda. (*Psalm. 144.*) Antes debe creerse, que aunque no lo siente allí está en la tribulacion: *Cum ipso sum in tribulatione (Psalm. 90.)*, sino que está escondido al sentido, y presente á la verdad, como lo dixo á Santa Catalina de Sena, hallándose en una gran tribulacion, y así el alma temerosa de no ofender á Dios le dirá.

AFECTOS.

Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus? ¿Quién, Señor, me dará esto, que me defendais en el Infierno, y en él me escondais hasta que pase vuestro furor? Enojo, Señor, con que castigais con penas es amable, pero furor con que castigais con culpas formidable. Confieso que pequé, pero no quiero pecar; merezco, Señor, pecar, porque os ofendí, y que sea castigo de mis pecados, el cometer nuevos pecados; pero el alma, Señor, elige el Infierno sin ofenderos, y no ofendiéndoos el Cielo.

Si mi voluntad no quiere ofenderos, ¿quién me puede necesitar á que os ofenda? Si quedo libre al poderos ofender, ¿quédelo tambien al poderos servir? Y porque esta

es verdadera libertad, y la otra penosa servidumbre. Si mi libre alvedrío me perdió, quando os ofendí, por poderos ofender; cóbreme con vuestra gracia al poderos servir, el deseo que tengo de serviros. Puede vencer lo malo á lo bueno, quando estais Vos, Dios mio, de parte de lo bueno, y contrario á lo malo? ¿Quando quise lo malo, fuí poderoso en lo malo; quando deseo lo bueno, no lo he de ser en lo bueno? ¿Quién puede mas que Vos, y que yo en mi voluntad, quando sin ella no puedo ofenderos? Mi alvedrío ya lo he hecho vuestro cautivo, y sin él no puedo enojaros. No me volvais, Señor, lo que os he dado. Cruz de penas, es sabrosa y útil, cruz de culpas, áspera é intolerable. Si me castigais porque os ofendí, sea con tribulaciones, en que no pueden criarse nuevas ofensas. Si me retirais de que os ofenda, sea, mi Dios, con virtudes, que dén contrario hábito á mis vicios. ¡O, Señor, qué ocultos son vuestros juicios, qué escondidos vuestros secretos, qué impenetrables vuestros intentos! (*Rom. cap. 11.*) Justamente perseguís, y atribuláis con el azote mismo que fuísteis perseguido y ofendido. (*Joann. cap. 2.*) De los mismos cordeles de los Comerciantes en el Templo, hicisteis el azote con que desterrásteis los que en él compraban y vendian, profanando la casa de vuestro Padre.

De mis ofensas haceis mi castigo, y este Templo vuestro, esta alma tantas veces profanada, donde el apetito compró deleytes á precio de vuestra sangre, desperdiciando su redencion por comprar su perdicion; es azotada ahora con los mismos lazos con que vivió aprisionada. Padece justamente lo que amó, y tiene por tormento lo que ántes tuvo por gusto. Conoce que fué engaño su daño, y que fué pena su culpa; pues le ha grangeado penas, que aun ahora mismo ignora si son culpas. Templad, mi Dios, el furor con vuestro amor, sea castigo de misericordia, y no de justicia, el que diéreis á un alma que os ama arrepentida, aunque os ha ofendido ingrata. Mirad, Señor, que ya no puedo tolerar tantas miserias, y si no aplicais vuestra gracia al defenderme, me perderé al atribularme. Dios mio, Dios mio, volveos á mí; ¿por qué me des-

desamparais? Que están léjos mis palabras de mi salud, mis obras de mis deseos. Llamo, Señor, día y noche, y no me oís; llamo á vuestra piedad, y no me respondeis. Ya no puedo con la vida, acábese y salga el alma del cuerpo que no puedo tolerar. ¿Cómo puedo vivir entre ansias de adoraros, y turbaciones de ofenderos? Haciendo lo que no quiero malo; no haciendo lo que quiero bueno. Señor, fuerza padezco, responded por mí, ¿qué os diré, Señor, ó qué me responderán, si es otro en mí el que obra lo que aborrezco? (*Ad Rom. 7.*) *Domine vim patior, responde pro me: quid dicam tibi, aut quid respondebit mihi, cum ipse fecerit? (Isai. 38.)* ¡O lo que me cuesta la humildad que no tengo, y el conocimiento propio que no consigo! Santo es el fin de humillarme, penoso el remedio por donde se va á este fin.

Ya conozco, mi Dios, que soy polvo, lodo, barro, tierra, aun no buena para fructificar, sino espinas y cambrones. Pero no conozco que lo soy, pues pienso que lo conozco. ¿Qué vanidad, como pensar que es humilde el soberbio? ¿Qué falta de conocimiento, como juzgar que se conoce el pecador? Solo sé, que no sé cosa; solo conozco, que no me conozco á mí, y aun esto mismo no conozco. Justo sois, Señor, y justa es vuestra justicia, y no és pequeña misericordia, que pudiéndome castigar con dexarme incurrir en pecados manifiestos, me aflijan culpas dudosas. ¿Pero quién puede tolerar aun la duda de ofenderos, en el ansia de agradaros? ¿Quién puede padecer vida en que el alma no puede dudar lo malo que conoce, ignorando si consiente en lo malo que aborrece? Solo ignora lo que desea saber, y le aflige lo que ignora. Solo sabe lo que le atormenta y le aflige lo que sabe: *Domine si sic vivitur, & in talibus vita spiritus mei, corripies me, & vivificabis me, ecce in pace amaritudo mea, amarissima. (Iai. 38.)* Amarga es, Señor, la paz que me cuesta tanta guerra. Si así se vive, y en tales tribulaciones, corregis, castigais, y executais la vida del espíritu, cara cuesta la vida del espíritu. Pues quantos pasos da el alma para buscaros, está temiendo que son medios de perderos.

Busca la oracion , y allí halla la tentacion , busca la quietud , y allí halla la inquietud. Huye del mundo á buscaros , y parécele que se halla en medio del mundo , dispuesta para ofenderos. ¿Quién puede penetrar tan no inteligibles penas? ¿Tan no imaginadas culpas? Dexa los ejercicios santos el devoto , y parece que se halla devoto , y sin tentaciones. Sigue los ejercicios devotos y fervorosos , y se vé lleno de tentaciones y tribulaciones. Al dexaros parecemos perfectos , siendo lo peor que puede ser el dexaros ; é indevotos parecemos al seguiros , siendo lo mejor que puede ser el seguiros. Pues no os tengo de dexar: *Etiam si occiderit me in ipso sperabo.* (*Job. cap. 13.*) Aunque me maten , Señor , no he de apartarme de Vos. Si pensára hallar el Cielo retirando mi amor de vuestro amor , yo no os dexára de amar ; y si buscándoos hubiera de perder el Cielo , no os dexára de buscar. Y así mas quiero adoraros , y servirlos castigado , que minorar el deseo de agradaros satisfecho.

Por qué consiente Dios tan graves tribulaciones á las almas.

UNA de las cosas en que mas suelen los contemplativos y los Teólogos discurrir en esta materia , es en averiguar , qué causas puedan mover á la piedad divina para atribular las almas espirituales con tan penosas tentaciones , en las cuales llega á dudarse del consentimiento , y no se puede dudar , que con él serian pecados gravísimos , y caidas terribles , las que sin él es de creer , que son trabajos muy meritorios , y coronas muy grandes. Y así no parecerá fuera de propósito , para consuelo de los atribulados , poner aquí algunos que pueden ofrecerse á la consideracion.

1. La primera causa porque permite Dios estas graves tribulaciones , es para humillar á los que le sirven. Porque como quiera que la mayor dignidad de esta vida , es hallarse una alma favorecida de Dios , y nuestra naturaleza es tan vana , que lo que son méritos agenos , bondad y liberalidad divina , quiere atribuirse á sí misma , necesita Dios de tenerla humillada con estas miserias para ha-

hacele argumento á cada paso , diciendo : *Esto fuiste , esto eres , esto fueras , esto serás , sino conoces que todo lo bueno es mio , y todo lo malo es tuyo.*

2. A mas de esto , con la tribulacion hace al alma no solo humilde , sino fervorosa , porque la afliccion con que desconfia de sí , la llena de la confianza de Dios. Y así sirve con mas fervor á quien conoce que tanto ha menester , como su divina Magestad , con que anda mas puntual en contentar á quien teme tanto ofender.

3. Sobre hacerla mas humilde y fervorosa , la hace mas contemplativa. Porque viéndose el alma atribulada , sin remedio en sí , busca su remedio en Dios , acude á su piedad , le pide , le ruega , le suplica , le habla , le trata y comunica. Y esto no puede ser , sin grande aprovechamiento ; pues así como todo nuestro daño consiste en el olvido de Dios , todo nuestro provecho consiste en tenerlo siempre presente.

4. Sobre hacerla humilde , fervorosa y contemplativa , la hace tambien fuerte. Porque como sea así , aun en lo natural , que eso tienen de bueno los trabajos , que á los que afligen , endurecen ; y á los que ejercitan , fortalecen. Así las tribulaciones espirituales hacen fuerte al alma en lo bueno , con el ejercicio de lo que padece en lo que parece malo. Pues quanta es mayor la fuerza de la tribulacion , es mayor la repugnancia ; y quanto esta es mayor , tanto mas cierta es la victoria ; y quanto las victorias son mas repetidas , tanto mas eficaces los hábitos que se cobran en lo bueno , y con mayor facilidad se pisa y aborrece lo malo.

5. Permite Dios tambien estas tribulaciones en sus Siervos para hacer ostentacion de su poder , y levantar troféo en el mismo madero en que venció el Demonio al alma. Pues no dexa de ser gran gloria suya , que aquel mismo espíritu que tan flacamente le negó , tan valerosamente le confiese. (*Gen. 3.*) Y así como fué circunstancia de mayor victoria , que el linage humano , vencido en el árbol de la ciencia , fuese restaurado en el árbol de la Cruz. Es para Dios de gusto que el alma que ántes de ser suya , era

vencida del menor soplo del vicio, se tenga firme á las mayores tempestades de la tentacion.

6. Puede tambien decirse, que así como fué gloria de Dios, que hubiese en su Iglesia tan esclarecidos Mártires por la Fe, lo es tambien que parezca que tienen sus Mártires la caridad, y que padezca el alma iguales tormentos, por no negarle al amor que padecian los Santos, por no negarle á la Fe. Y aunque fué admirable el valor de los Mártires, con el qual no es necesario que se compare otro alguno, pero cierto, que lo que padecen los Santos Confesores, y mas atribulados, necesita de una fortaleza verdaderamente grande. Porque en aquellos todo el valor se manifiesta al dar la vida, y padecer tormentos el cuerpo; pero lo que padece un alma que desea á Dios, y teme perder á Dios, que se halla afligida, no en la carne, sino en lo mas interior del espíritu, puede ser comparable á los mayores dolores. Y así dicen algunos, que no padeció ménos Christo nuestro Señor en el huerto orando, y afligido de la aprehension de nuestras culpas, que en la Cruz penando por ellas. Con que justamente llaman á la vida de los Confesores, un martirio prolongado, si bien en estas comparaciones, siempre dexamos en su esclarecido lugar á los Mártires, pues la Iglesia los prefiere á los Confesores.

7. Con tan terribles tribulaciones, es tambien mayor el propio conocimiento del alma. Porque como uno de sus mas nobles efectos sea la ignorancia con que esta, de lo que Dios obra en ella, sucede que al paso que crecen las tribulaciones, es mas profundo el conocimiento, y siente mas baxamente de sí, conoce mas vivamente sus imperfecciones, vive mas reconocida de que Dios la tolere, y tanto mas agradecida á sus innumerables beneficios.

8. Con esta tribulacion se consigue tambien de paso otro bien muy grande, que es el desasimiento á la vida, y el amor á la muerte. Porque como sea así, que el mayor daño que tenemos los del siglo, es el asimiento y aficion á esta vida, y en estas tribulaciones padece el espiritual una cruz tan penosa, como dudar si sirve á Dios, ó si le ofende: es tan vivo el dolor, y tan penoso el

camino, que no tiene duda alguna, que se le abre el Cielo quando vé que se acaba tan peligrosa jornada, de que se le sigue andar mas libre y resuelto á padecer por Dios, despreciar la muerte del cuerpo, temer solo la del alma.

9. A este género de tribulaciones puede llamarse tambien purgatorio del espíritu; porque va nuestro Señor con ellas, no solo acrisolando, y refinando el alma, como se purifica el oro con el fuego, sino castigándola tambien con el padecer las culpas que cometió al pecar. (1. Pet. c. I.) Con que no solo se quitan las manchas de los pecados, sino que se minoran las penas que merece por ellos. Porque aunque es así, que muchas veces padecen las almas tribulaciones en que no han ofendido á Dios; pero lo ordinario es atribularlas nuestro Señor en la misma materia en que fué mas ofendido. Pues conviene para corregir las inclinaciones, destruir las mas poderosas, y la delgadeza de la justicia divina castiga siempre; y se satisface en lo mismo que fué mas ofendida.

10. Pone Dios asimismo al alma con esto en una atentísima atencion de no incurrir voluntariamente en las tribulaciones y pecados en que es atormentada. Porque reconoce su escarmiento en su riesgo, y cuida no solo de guardarse de lo prohibido, sino de lo permitido, si por allí puede incurrir en lo prohibido. Con que está atenta, y despierta á los primeros movimientos interiores, y en qualquiera de ellos se halla con fuerzas la voluntad para corregir al apetito, prenderlo y aprisionarlo, y tenerlo siempre atado y supeditado.

DOCUMENTOS.

1. **L**O primero que el alma ha de hacer en estado tan atribulado y congojoso, es seguir con aliento y fortaleza sus ejercicios espirituales, y tener firme propósito de no dexar el obrar bien, ni el huir las ocasiones de obrar mal, siguiendo la oracion y ejercicios de mortificacion, aunque le pareciese que por este camino se hubiese de perder, y por el de los vicios ganar. Y si el Demonio

le dixese, ¿para qué quieres padecer si te has de condenar? Puede muy fácilmente responderle: que lo que toca al alma, es padecer por amor de Dios, y llorar sus pecados; pues el punto de su salvacion corre por cuenta de Dios, por quien padece, y está mas seguro en sus manos, que la penitencia, y las virtudes en las del alma.

2. Ha de estar advertido el espiritual, que de la manera que las virtudes se comunican entre sí, y reciben fuerza unas de otras, con que quien cree en Dios con Fe viva, está fácilmente dispuesto á esperar en Dios, y el que en Dios espera, fácil se halla á amar á Dios. Tienen tambien los vicios sus secretas comunicaciones é influencias; y así raros son tentados en este género de tribulaciones, que si les aflige el espíritu de sensualidad, no salga á la defensa el de blasfemia, y luego se le junta el de desesperacion. Y aunque quantos mas son los enemigos en lo natural, se tiene ordinariamente por peor; pero en la guerra del espíritu no se ha de desalentar el alma por eso, sino decir como el Santo Rey David: *Si exurgat adversum me prælium, in hoc ego sperabo*. Si los ejercicios infernales se levantan contra mí, esa será mi esperanza. Como quien dice: tengo tan asentado en mi corazon, que al paso de mis tribulaciones crecen los socorros divinos, que el número mayor de los enemigos es el crédito, y desempeño de mi victoria.

3. Resultarále de esta mezcla de malos espíritus, persuadirle el de desesperacion, que dexé la vida espiritual, ó que acabe con la vida natural, y otros desatinos semejantes, dándole á entender, que consiente en sus tentaciones el alma, y que ya no tiene remedio su salvacion. Y verdaderamente es muy propia medicina del Demonio, curar unos pecados con otros mayores. Y así de todo esto ha de hacer donayre el alma, y responderle, con no responderle, ni hacer caso de él, sino seguir sus santos ejercicios en obscuridad de Fe, que como las obras sean buenas no tiene que temer en las tribulaciones. Tanto mas, que ó es verdad que consiente en sus tentaciones, ó no. Si consiente, ¿qué gana con desesperar, sino irse mas aprisa
al

al Infierno, y sin remedio, y hacer otro pecado mayor que todos los otros? Y si dexa la vida espiritual, ¿qué consigue sino el hallarse mas dispuesto á cometer mayores pecados? Porque si, *justus vix salvabitur*, como dice San Pedro (1. *Petr. cap. 4.*), ¿qué hará el que fuere espiritual? Pero si como es muy verisimil, no consiente en semejantes tentaciones, desatino es perder tantas Coronas, como en la vida interior se le esperan por padecer estas tribulaciones.

4. Por esto no ha de dexar los ejercicios espirituales, aunque se diese á entender, que con eso se ha de salvar, sino tomar por objeto de su vida el amor divino, y que lo que padece sea por dar gusto á Dios, mas que por recibirle el alma, diciendo con verdad: Señor, á mí me toca el servirlos, y el padecer; solo á Vos ha de tocar el gozar. Vos, Señor, sois dueño de la gloria, daréisla quando fuéreis servido, mi gloria es el penar por Vos; y mas quiero la gloria de servirlos en esta vida, que el gusto de gozaros en la eterna.

5. Siga con la delgadeza que Dios le diere á entender, los movimientos del espíritu en la atencion, de huir todo lo que puede desagradar á su divina Magestad, que sin duda alguna será mas despierta en que Dios llevare por este camino. Porque uno de los mas útiles efectos de estas tribulaciones, es purificar el espíritu para que sienta los toques del divino amor, y con aquellas mismas tribulaciones, va mas adelgazándose la muralla de nuestras propiedades, que se interpone entre Dios y el alma. Y así oirá fácilmente su voz, y verá con mayor claridad su luz.

6. A esta causa ha de andar atentísimo á no incurrir en culpa voluntaria, señaladamente en lo que es atribulado. Y á esto encamina Dios, principalmente estas fatigas, y no se fie en las resistencias que hace en la tribulacion para ponerse voluntariamente en la ocasion. Pues David habia sido muy afligido y muy fuerte, y en la ocasion cayó; y así lo verdadero es huir de aquello que puede ser nocivo al alma, y si huyendo ella fuere atribulada, espere muy buen suceso.

7. Porque este género de trabajos es tan grande, aconse-

sejaria yo á las almas, que pidan á Dios que se los quite. Porque aunque es perfecta cosa el padecer; pero en habiendo riesgo de culpa, y siendo cruz en que el alma no sabe su aprovechamiento, y conoce su peligro verdaderamente que obliga á pedir, aunque con resignacion, que Dios se sirva de darle penas que no parezcan pecados. Y si San Pablo, luz de las gentes y gloria del Apostolado, pidió tres veces le quitase Dios estas tentaciones, ¿quién tendrá aliento para no pedirlo muchas? (*Ad Cor. 2. cap. 12.*) Despues de haber pedido esto ha de quedar alegre, y resignada el alma de que Dios haga su voluntad en ella, como sino lo hubiera pedido; pues no ha de tener otra ley, ni consuelo, que el gusto de su Señor.

8. Los atribulados de este género necesitan de personas doctas y espirituales con quien aconsejarse, los quales le vayan dando forma y regla por donde se ha de gobernar. Y aunque en otras tribulaciones pudieran bastar los Místicos, y en otras los Teólogos, en esta es bien que concurra la doctrina con el espíritu; porque hay tantas circunstancias y sentimientos en el alma, que pasan de lo moral á lo espiritual, que es necesario uno y otro.

SENTIMIENTO XIII.

Propónese el alma mirando á un relox de Sol, contando la brevedad de sus horas, y fugacidad del tiempo, y que le dice al amor divino las palabras del Santo Profeta Job en el cap. 10.

Numquid paucitas dierum meorum finietur brevi? Dímítte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum.

ESTADO.

YA el alma comienza á gozar de los frutos de las tribulaciones, la qual quanto es mayor la tiene mas aprovechada, y deseosa de dexarlo todo por Dios; y como ella no halla gusto alguno en lo natural que aborre-

re-

rece por buscar lo sobrenatural que ama; y con tantas resistencias á lo malo, se va perfeccionando lo bueno, como con victorias que consigue; del amor propio, creciendo y aumentándose el divino, desea ocuparse toda en Dios, trata solo de llorar por él, de amarle, de agradarle, y de servirle. Y así con ansias de dexar todo lo temporal que le embaraza, y aun lo espiritual en la vida activa, por lo espiritual en la contemplativa, con sentimiento tierno de amor, é imputando á la brevedad del tiempo lo que verdaderamente no es, sino deseo de mayor quietud, le dice á Dios: *Numquid paucitas dierum meorum finiatur brevi? Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum.* ¿Por ventura, Señor, no se está ya acabando el breve número de mis dias? Dexad, pues, que me retire á llorar mi dolor.

Está muy bien dibujada el alma que se quiere desasir de Dios, y que Dios la tiene del brazo, significando que no gusta su divina Magestad que vaya á otro retiro que el que tiene; y ella señalando con el dedo las horas del relox, que es el instrumento mas significativo de la fugacidad de la vida, pues sin parar un punto sigue con repetidas vueltas su rueda, llevando tras sí todo lo temporal, caduco y percedero. Representa, que no han de ser ménos acelerados sus pasos para acercarse á Dios con las lágrimas, que son los del tiempo para acercarle á la cuenta. Pero el Señor que conoce que no hay perfeccion tan grande que no sea imperfeccion, si se mezcla con ella, y la gobierna la voluntad propia; detiene al alma en lo bueno, y quiere mas que se halle en el siglo resignada, que en la soledad satisfecha. Dándole á entender con detenerla, que aquella es soledad, donde está haciendo la voluntad divina, aunque sea en medio del siglo, y aquel es el siglo donde está haciendo su voluntad propia, aunque sea en la soledad.

De aquí se le siguen dos favores al alma muy particulares. El primero, darle Dios resolucion, y determinacion para dexarlo todo por Dios. El segundo, darle resignacion para dexar por Dios el dexarlo todo por él, si es

su voluntad que se halle en medio de todo. Y este es mas útil modo de dexarlo, pues es dexarse á sí misma con todo. Porque lo dexa para la propiedad, y se queda con ello para el embarazo. Déxalo para el gusto, y quédase con ello para la pena. Como se consideraba San Pablo con el mundo, quando decia: *Per quem mundus mihi crucifixus est, & ego mundo.* (Ad Galat. cap. 6.) El mundo está crucificado conmigo, porque no puedo tolerarlo, y yo crucificado con él, porque no quiero seguirlo. Y propiamente crucificado, para dár á entender que tiene las espaldas vueltas al mundo, y que lo aborrece. Así el alma, á quien nuestro Señor quiere que viva dentro del mundo, sin mundo, y en la vida activa con la contemplativa, le da los deseos, la soledad, y la resignacion en el siglo. Con que como quiera, que no tiene lo que desea, y padece lo que tiene, viene á hallarse crucificada en el mundo, y siempre pidiendo á Dios, que le dexé salir á llorar su dolor. Y aunque parece que mas propiamente podía decir á llorar sus pecados, pero aqui el efecto se entiende por la causa, esto es, á llorar la causa de su dolor, que son las culpas pasadas. Si ya no decimos que sale á llorar el corto dolor que tiene de sus graves ofensas, ó que desea salir á aumentar su dolor con nuevas penas, y llanto de haber ofendido á Dios, ó que elige mas noble motivo á su pena, pues pareciéndole poco el llorar sus pecados, llora el llorarlos con dolor desigual á su gravedad.

EFECTOS.

I. **T**endrá esta alma en este estado mayor tedio á todo lo temporal, que hasta aquí pareciéndole inútil el tiempo que no ocupare solo en llorar su vida, y vivirá desestimando quanto obrare, y con eso dará mas materia á su dolor y lágrimas. Porque su amor le persuadirá á lo mejor, y la flaqueza natural le detendrá á cada paso en lo imperfecto, con que viendo que no se compadecen sus obras con los deseos, echando la culpa á las ocupaciones que depende solo de nuestra miseria, anda-

rá siempre con ansia de dexarlo todo.

2. No solo tendrá tedio, y aun aborrecimiento á lo temporal, sino lo que es mas á la vida activa, aunque sea en lo bueno, y le parecerá que todo lo que no es amar es perder, y que para amar es único remedio el retirarse de todo lo exterior, é irse á buscar lo interior. Y como Dios quiere que le sirva en las ocupaciones, y su deseo es salir de ellas para servirle, andará siempre fluctuando entre la resignacion, y los deseos, padeciendo lo que desea por Dios.

3. De aquí le resultará (como hemos advertido) otro efecto muy útil, que es andar cada dia mas y mas descontenta de sí, porque como los deseos serán de retiro y soledad, y la ocupacion será exterior, y tal vez secular, le parecerá que todo lo que es servir ella á Dios en ocupaciones exteriores, no solo está lleno de imperfecciones, sino que es de poquísimo mérito, con que andará humillada y virtuosa. Lo primero, por el propio conocimiento; y lo segundo, por los devotos deseos.

4. Juntamente con esto no le faltará luz bastante para conocer, que despues de todo su deseo, solicitud y ansia de dexarlo todo, és mejor hallarse en medio de todo quando quiere Dios que le sirvamos allí. Y así interiormente le dará nuestro Señor resignacion, y solo servirán aquellos deseos de aumentar el mérito, y mortificar la propia voluntad, y aspirar á mayor quietud, y lograrla quando Dios le diere disposicion para ello: con que él ocupado en públicos oficios podrá vivir consolado en la voluntad de Dios, aunque muy frecüentemente se queje, y le diga:

A FECTOS.

Numquid paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum. ¿Por ventura, Señor, no se va acabando la brevedad de mis dias? Dexadme, pues, ir un poco á llorar mi dolor. Corre la vida, Dios mio, con acelerados pasos á la muerte. ¿Que debemos hacer en la vida, sino llorar la vida? Mucha vida hemos perdido holgando, logremos una poca llo-

rando. Los días fuéron nuestros engaños; las horas, y los momentos nuestros daños: sean, Señor, nuestros de engaños, los momentos, los días, y los años que nos quedaren de vida. Viva la vida quien sabe serviros en su vida, que el alma solo quiere saber con vuestra gracia llorar una vida mal perdida.

Un instante de ofenderos pide una vida eterna de aplacaros, y no se puede congruamente llorar con una eternidad de tiempo, un leve instante de ofensa. ¿Qué harémos, Dios mio, los que prolixamente os ofendimos, largos días os perdimos, y no hemos comenzado á buscaros, y á cobrarnos, á amaros, y aborrecernos, á seguiros, y á perseguirnos? Ya, Señor, se nos acaban los días, lloremos estos pocos de días. Si andubo inquieto nuestro corazon por las criaturas, viva quieto huyendo de ellas. Si todo lo deseamos, todo lo dexemos. Si todo nos engañó, todo lo aborrezcamos. ¡O, Señor, qué penosa vida! Padecer como si os sirviésemos, serviros como si nos holgásemos. Al penar como si mereciésemos; al merecer como si os enojásemos. Y si supiéramos serviros, fuera mayor el gusto al parecer, sirviéndoos; pero somos tales, Dios mio, que lo que en otros fueran nuevos méritos, son nuevas culpas en nosotros, y con lo que otros os agradarán, os ofendemos.

Ya, mi Dios, no puede tolerarse esta vida, si no nos sacais de ella, ó nos mejorais de vida. Quando el alma solo desea agradaros, no hace otro sino ofenderos. Deseamos que todos os amen, y con nuestra vida les persuadimos que os enojen. Una cosa les aconsejan nuestros labios, y otra mas poderosamente nuestras obras. Las pieles de nuestros pecados desmienten nuestra voz, y siendo Jacob al hablar, somos al obrar Esau. Sean Prelados los que supieren setlo; sirvan os los ministerios públicos los que supieren servirlos, que los pecadores solo sabemos perder lo temporal, y perdernos en lo espiritual.

Almas dichas, las que en la pureza de la contemplacion, las que en el cielo de una celda, las que en la soledad de unos claustros, apartadas de esto transitorio seguís lo eterno, llorad y ayudad á los engañados; como

los que desde el puerto se compadecen del que se vé naufragar entre las ondas de la tempestad. Sacad, Señor, Varones verdaderamente espirituales, que os sirvan, recoged á los perdidos á llorar nuestros pecados, y vengan ellos á exercitar sus virtudes. ¿Vivir padeciendo qué importa? ¿Qué se pierde en padecer? O siempre padezcamos por Vos en esta vida, y gozaremos en la otra, ó siempre gimamos en esta, y descansaremos en aquella.

Pero, Señor, el riesgo de enojaros lloramos, el poco fervor de servirnos, la facilidad al ofenderos. No es la caña flaca poderosa á defenderse de la fuerza de los vientos, la torre fundada sobre arena, es torre de Siloe, que cae sobre los que la defienden, y oprime á quien ampara. ¿Quién somos, Señor, para estar en medio de las criaturas perdiéndolas, con obligacion de aprovecharlas. Perdémolas con nuestras obras, y no las mejoramos con nuestros deseos. Poderosos para el mal, inútiles para el bien, eloqüentes al persuadir con nuestros pecados, ineficaces al mejorar con nuestras palabras.

Somos embarazo de los que nos tratan, ruina de los que nos conocen, perdicion de los que nos creen, lazo de los que nos siguen. Todos nos censuran con razon; los iguales á quien desayudamos, los superiores á quien no obedecemos, los súbditos á quien no aprovechamos. Vamos, Señor, á llorar un poco, el tiempo que os ofendimos sin conoceros, y el tiempo que os hemos ofendido conociéndoos. ¿Quién busca la luz para caer? ¿Quién busca el remedio para dexarlo, y la guia para perderse? ¡Ay de aquellos que con luz tropezamos, con guia nos perdemos, y con el remedio enfermamos! Ni la luz que nos dais, ni los deseos que nos poneis, ni los remedios que nos aplicais, nos sanan, nos guian, nos aseguran. Méno daño haremos, Dios mio, retirados, que ocupados; que ya es la flaqueza tanta, que no parece que aspiramos á lo mejor, sino á lo ménos malo. Justo es, Señor, que como á gran calamidad nos gobernéis, y quando no sea por nosotros, templad, Señor, nuestros males para que no hagamos daño á tantos.

¿Qué importan nuestros deseos, si los desacreditan nuestras obras? ¿Qué importan las ansias de serviros, quando nos hallamos tan fáciles á enojaros? Son jueces nuestros deseos de nuestras obras, y enemigas nuestras obras de nuestros deseos. Sanadnos, Señor, en la soledad, pues hemos enfermado en el siglo, y pues quereis tanto las almas, dadles verdadero pasto y Pastor. *Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum.* Dexad, Señor, que os busquemos, y si dexándoos nos perdimos, dexándolo ahora todo sin dexaros, para que lo dexemos todo, y á Vos solo sigamos, nos remediad. Dexadnos ir á llorar nuestro dolor, á llorar lo que pecamos al ofenderos, lo que os ofendimos al no serviros, lo que os enojamos al no seguimos. Tibiezas en lo bueno, Dios mio, ingraticudes son en lo malo.

Que quando no os conocimos á la caridad, aunque os conociésemos á la Fe, os ofendiésemos, no es tolerable; pero mucho ménos que ya conocido, y reconocido, amado y adorado, á Vos misericordioso y amante, nosotros ingratos os dexemos y enojemos. Si os seguimos es con tibieza, si nos apartamos con ingratitud y olvido. Ea, Señor piadosísimo, vámonos á buscaros, y dexemos todo lo que es ofenderos. Vengan Varones fuertes á serviros, recojámonos los flacos. Los que no conocemos lo bueno, como hemos de enseñar lo bueno, y los que estamos obrando lo malo, cómo persuadirémos que se aparten de lo malo? Fáltanos el conocimiento de lo recto, y solo tenemos por recto lo que queremos; siendo lo que queremos ordinariamente contrario á lo recto. Hallamos muchas razones para lo que deseamos, y siendo nuestro deseo no desear nada; deseamos todo lo que nos daña y embaraza. Puede mas nuestra pasion que nuestra razon, y la razon es tan flaca que se dexa gobernar de la pasion. No basta por nuestra malicia el ansia de acertar, á asegurar los aciertos, ni la recta intencion, á mejorar las acciones.

Quién puede vivir, Dios mio, una vida tan penosa, en la qual siendo solo el cuidado de agradaros, vivimos reconociendo que es todo el empleo de ofenderos. Y quando la intencion ha de gobernar las acciones, estan las acciones tur-

bando la intencion; y apénas se despierta lo bueno en el corazon, quando se levanta la pasion á destruir lo bueno, y quando mas hemos sudado en lo mejor, apénas hemos salido de lo malo. (Jud. b. cap. 11.) ¡O bondad infinita! Quanta verdad es, que solo Vos sois el bueno. Lo que mejor obramos, es inmundo en quanto lo obra nuestra malicia. *Quasi pannus menstruata universae justitiae nostrae.* (Isai. cap. 64.) Paño inmundo es el paño mas limpio de las virtudes con que nos cubrimos. El justo cae muchas veces al dia, ¿qué haremos los que no caemos por estar siempre caidos? (Prov. cap. 24.) Levantadnos, Señor, para que os busquemos y no os dexemos. Dadnos luz para que nos reconozcamos, y os conozcamos, amor y lágrimas para que os amemos, y nos lloremos. *Ut plangam paululum dolorem meum.*

DOCUMENTOS.

1. **E**N este estado ha de procurar el alma mitigar el fervor de los deseos con la resignacion, y tener por mejor servir á nuestro Señor en las ocupaciones espirituales, ó temporales, quando su divina Magestad le quiere en ellas, que la soledad mas retirada, quando no le quiere en la soledad. Porque la calificacion, ó reprobacion de las obras, y su mayor perfeccion, toman su valor en la voluntad divina, y como el alma se halle haciendo lo que Dios quiere, aunque sea en medio del mundo, consigue mas aprovechamiento, que dentro de la abstraccion mas retirada, haciendo lo que ella quiere.

2. Tampoco piense que le iria mucho mejor, y andaría mas aprovechado el espiritual en la soledad y en el retiro, que en el siglo, y en la ocupacion quando Dios le quiere en ella. Antes bien tema, y le rezele que no es su virtud tal, que la fie nuestro Señor al silencio, y abstraccion de una celda, y que el que ahora la desea, puede ser que si la tuviese le embarazase, y echase ménos todos los socorros que tiene la naturaleza en la vida activa, los quales le sirven de alivio, aunque se queje de ellos como de embarazo.

Lue-

3. Luego no piense tampoco que con el favor divino merece ménos en la vida activa, si la lleva con paciencia, y por amor de Dios, que en la contemplativa sola. Antes debe creer, que con igual caridad merece mas el que padece en aquella que en esta; quanto el trabajo es mayor, el riesgo mas conocido, y la utilidad que se sigue á las almas de los próximos mas crecida. Porque así como es mejor la ocupacion de María, que la de Marta sola, es mejor la de entrambas hermanas juntas, que la de cada una solas; pues el que sirviere con Marta, y amare con María, como el que enseñare y obrare, será tenido por grande en el Reyno de los Cielos. Y esta es la vida que enseñó Christo nuestro Señor, la Virgen su purísima Madre, y siguieron los Apóstoles sagrados.

4. Aunque le parezca que es sumamente dificultoso estar en el mundo, sin mundo, y habitar el siglo, sin siglo. Y como decia el Venerable Fray Gil, compañero del glorioso Padre San Francisco, no es fácil comer, y volar como el vencejo; esto es, tomar de lo temporal lo que basta, y dexar lo que daña, volando siempre á lo eterno. Todavía al paso que es mayor el peligro, es tambien la asistencia de los socorros divinos. Y como nuestro Señor necesita de amigos, y de Ministros que le sirvan en su Iglesia con valor, fervor, espíritu, y verdadera devocion; no es de creer, que si el que se halla en las ocupaciones, obra pura, y derechamente por Dios, su divina Magestad le desampare, antes le dará como á otros siervos suyos grandes y colmadas influencias de gracia, y con ella ni hay cosa dificultosa, ni arriesgada.

5. Ultimamente, procure el que sirviere á Dios en estas ocupaciones exteriores, andar siempre en su divina presencia, y en dos tiempos señalados del año, retirarse algunos dias, como quien se recoge á recibir de Dios la luz con que despues ha de alumbrar, y las fuerzas con que despues ha de trabajar. Así lo han hecho muchos Santos sumamente ocupados, los quales á doce meses de ocupacion, daban uno por lo ménos de abstraccion. Y esto se entiende, sin la oracion cotidiana, que ha de ser el ordinario sustento del alma.

SENTIMIENTO XIV.

Propónese el alma mirando con un antejo de larga vista las postrimerías, y afligida de que otros olviden esta santa consideracion, dice las palabras del Deuteronomio, cap. 32.

Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima providerent!

ESTADO.

CON las mercedes que va recibiendo esta alma de su divino Esposo, ya favorecida, ya atribulada, cria cada dia nuevos deseos, y mas claras luces de lo bueno. Y así en este sentimiento, olvidándose de sí por la caridad de los próximos, puestos los ojos en los medios por donde se llega á la eternidad, y en los engaños de la vida, que nos desvian de ella; tomando un antejo de larga vista en las manos, y poniendo la mira en las postrimerías, que tan presentes debemos tener, dice con fervoroso sentimiento: ¡*Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima providerent!* ¡O si acabasen de penetrar, y entender los mortales, lo que les importa prevenir sus postrimerías! Y está muy bien dibujado este sentimiento con tener el alma un antejo de larga vista en las manos, que representa las cosas que están léjos, mayores y mas cerca, para dar á entender el deseo que tiene de que todos anden en presencia de la muerte, de la cuenta, del juicio, de la consideracion, del infierno, y de la Bienaventuranza.

Porque á la verdad, los buenos que andan exercitándose en estas santas consideraciones, y los malos que andan olvidados de ellas, todos tienen el antejo de larga vista en la mano; solo que los buenos miran por buena parte, que es por dondè el objeto que está léjos se representa cerca, y los malos por la contraria, que es por el que estando cerca, la representa mas léjos. Y así está el alma santa mirando con vista interior quan cerca se halla de nuestra vida la muerte, y de nuestras obras la cuen-

cuenta, de nuestros pecados el Infierno; de nuestros méritos la gloria. Y con el sentimiento de la caridad divina, y el deseo de que todos se salven, dice lo que el Santo Moysen á los olvidados de su pueblo: *Utinam saperent, & intelligerent, ac novissima providerent!* Y este sentimiento significa en el alma mayor aprovechamiento, pues ya del deseo de agradar ella á Dios, pasa á que todos le agraden, le sirvan, y se acuerden de los medios de temerle.

EFECTOS.

1. **A**Ndará en este estado el alma con un conocimiento muy particular, y muy práctico de la brevedad de la vida, y riesgos de la cuenta, y temblará en acordándose del Infierno, y tal vez apenas podrá tolerar sus memorias, viendo que allí no se ama á Dios, y que es el sepulcro, y fin de todos los buenos deseos, y santas inspiraciones. Y así tendrá esto tan presente para sí, que con esta luz que le dan, querrá también alumbrar los á demas, á cuya causa se valdrá de las palabras del Santo Profeta: *Utinam saperent, &c.*

2. De esta luz y deseo, le nacerá cuidado y ansia, de que todos entiendan lo que entiende, vean lo que vé, y conozcan lo que conoce. Y le dará grandísima pena de ver tantos engañados en el mundo, y tan olvidados de su fin, como si fueran eternos, estando la vida siempre en las manos de la muerte.

3. Esta penable introducirá á la oracion, y á pedirle á Dios que nos dé la luz á todos, y desengaños para que veamos nuestros engaños y miserias, y que nos acordemos de aquello que nunca habiamos de olvidar, que son la muerte, y la cuenta; pues si viviéramos con ella, fuéramos previniendo, y disponiendo virtudes y merecimientos para el descargo, y no vicios y culpas para el cargo.

4. Estas ilustraciones y luces le irán conteniendo en los términos del temor santo de Dios, é introduciendo gran cuidado de no enojarle, aun en cosas muy leves,

como quien tiene la muerte presente, por donde ha de pasar brevemente á la cuenta, y de allí, si es mala al Infierno para siempre, y si es buena, ó si tuviere que purificar, por el santo Purgatorio al Cielo, con que todo quanto óbrare, lo irá ajustando á esta consideracion. Y aunque el interior deseo de agradar á Dios es el que le promoverá mas á lo bueno; pero seránle muy eficaces estas memorias para desviarse de lo malo, tomando primero para sí la doctrina que á otros querria enseñar, y deseando que otros sepan lo que aprende, diciendo:

AFFECTOS.

U*Tinam saperent, & intelligerent, ac novissima provide-*
rent. ¡O, Señor, si supiésemos y entendiésemos, y nuestro fin debidamente previniésemos! ¡Si reconociendo nuestros daños, tomasen luz nuestros engaños! ¡O si considerásemos los bobos que se condenan, los pocos que se salvan, los muchos que se pierden en la vanidad, los pocos que se ocupan en la verdad! ¡Si reconociésemos quan grande mal es el pecar, quan gran bien el merecer! ¡Qué verdadero amigo es Dios, qué traydor amigo es el mundo! ¡Quan vanas las felicidades de la vida, quan ciertas las amenazas y ruinas de la muerte! Si previniésemos el fin que se nos acerca, la cuenta que se nos toma, y el castigo que nos amenaza.

Puestos los ojos en lo presente nos parece eterno, viendo y palpando que todo es transitorio. Pasamos de la infancia á la juventud; de esta volaremos á la senectud, y á las puertas del fin nos parece que estamos en el principio. Ni llevados, ni arrastrados del tiempo y su velocidad, acabamos de creer que nos hemos de acabar; y no siendo mas que un instante, adoramos en él la eternidad verdadera, que despues de la muerte nos aguarda. ¡O, Señor, si pusiésemos los ojos en la muerte, quanto enmendariamos la vida! ¡No es un soplo, una sombra, una flor breve, un relámpago la vida, que lo deshace en un instante la muerte? Apenas ven los dias nacer, al que mas vive, quan-

do ya le ven morir. Desaparece con la muerte la opulencia, la grandeza, la riqueza, el poder humano, y todas estas que eran hermosas luces del engaño, al tenerlas son sombras tristes, y temerosas al dexarlas. Como el que habiendo andado por camino alegre, se entrega á las tinieblas á senda incierta, sin más guía que el temor.

¡O, Señor! Que muere uno para siempre, que nunca vuelve á la vida, que donde cayere el leño allí queda: *In quocumque loco ceciderit lignum, ibi erit.* (Eccles. cap. II.) Y buscamos la vanidad en esta fugacidad, y seguimos la mentira entre verdades tan claras; y vivimos olvidados del castigo entre amenazas tan instantes! Quién no vuelve los ojos á sus padres, á sus hermanos, á sus deudos, á sus amigos, á sus criados, á sus superiores, á sus súbditos, á sus iguales, y hallará de ellos mas sombras que cuerpos, mas muertos que vivos, mas memorias que substancia. Todos como por un monte de precipicios, vamos rodando á la muerte; y en el valle profundo del morir, somos iguales, los que tan desiguales fuimos al vivir.

Quales andan las Tiaras, las Coronas, los Cetros, las Mitras, los Bastones, las Dignidades, rodando por el monte abaxo de la vida, hasta llegar á su fin. Los que poco ántes estimados despreciados. Los que poco ántes animados lo pisaban todo; ya desestimados de todos, son pisados, y á un poco de polvo y tierra reducidos. Y siendo tan claro este desengaño, puede en nuestros devaneos nuestro engaño. Y sabiendo que no podemos dexar de morir, esperamos que siempre hemos de vivir, y el fin que está ya sobre nosotros, lo mira nuestro anteojo por la parte que lo representa mas léjos.

Justo es, Señor, que se acabe mas brevemente vida de tantos engaños, y que mueramos presto corregidos, así como acabamos de mortales; pues no merece la vida quien está promoviendo sus engaños en ella. Porque el que ni escarmentado mejora la vida, justo es que pierda la vida, y acabe una muerte misericordiosa de desengañar á los que somos tan ciegos que siempre nos dexamos engañar. Para vivir desengañados sin las memorias de la muerte,

sobran las miserias de la vida. ¿Quién no vé tantos pecados, tantos lazos, tantas trayciones, maldades y perfidias, que no tenga por muerte la vida? Amable es la muerte como remedio, quando es mi vida mi daño. Santa es la muerte, como corona, quando resplandece la vida como mérito. Justa es la muerte, como castigo, quando infama la vida el pecado.

¿Quién no vé tan poderoso lo malo, tan desvalido lo bueno, triunfando la maldad, aprisionada la virtud, sirviendo lo santo, mandando lo iniquo, que no tenga la vida por muerte. Antes pecaban los individuos, ya peca lo universal de las gentes, y en un instante pierden los hombres la lealtad, negados á sus leyes y á su Rey. A vista de la muerte, á los ojos de la cuenta, tan cerca del Infierno, obramos mortales lo que inmortales, y eternos no debiéramos obrar. Un instante de vida que podemos gozar, elegimos padecer. Pudiendo vivir en paz, escogemos en breve vida, calamidades, y riesgos proligísimos, y lo que es peor, sobre trabajos maldades y penosísimas miserias.

Así comenzamos empresas grandes, á los fines de una vida momentánea, como pudiéramos á los principios de una eterna. Cargamos de pecados, de ofensas, de atrocidades, y así atesoramos culpas para el dia de la cuenta, como si nos hubiéramos de salvar por malos, y condenar por buenos. Prevenimos los instrumentos de nuestra condenacion, y quando habiamos de atesorar virtudes, verdadera Fe á Dios, y al Rey que le representa segura esperanza en Dios, y en los Santos Sacramentos de su Iglesia, ardiente caridad á Dios, y á sus criaturas; perfectas costumbres, santas mortificaciones, oraciones frecuentes, nobles y espirituales deseos; entónces andan los Reynos enteros, rota la lealtad y la Fe, sacudido el yugo justo de la obediencia, inclinando las cervices del tyrano; encendiendo nuevas guerras, olvidados de lo eterno, abrazados con esto temporal, caduco y percedero; fomentando vicios, pecados, calamidades públicas, muertes, sacrilegios, robos, que van envueltos con este linage de miseria-

rias, y lo que es peor, disponiéndose el paso á la ruina de lo espiritual por la turbacion del estado político y temporal.

Esto, que en vida de muchos siglos fuera grande liviandad, ¿qué será en una vida instantanea? ¡O, Señor, vivamos en vuestro amor con quietud, y hagamos larga la vida! No es breve la vida, sino que la hacemos breve. Larga es, si la logramos, corta, si la malogramos. Hagámosla eterna con buenas obras, y fervorosos deseos; prevengamos la muerte con buena y santa vida; la cuenta con vivir á vista de ella, excusemos el Infierno con tener presente su castigo; hagamos cielo en la tierra con hacer en ella vuestra santa voluntad como en el Cielo.

DOCUMENTOS.

I. **A** Quien Dios favorece con estas ilustraciones, lo primero que ha de procurar es promoverlas, y aunque le parezca que su amor es bastante para aborrecer la vida, amar la muerte, temer la cuenta, huir del Infierno, desear la Gloria; con todo eso no dexé las santas meditaciones de las postrimerías. (*Joann. 12.*) Que todos los Santos, despues de muy favorecidos, y exercitados en la oracion, estaban temblando del Infierno, tenian presente la cuenta, temian, y se amenazaban con la muerte.

2. Con estas santas meditaciones é ilustraciones ha de procurar ajustar las obras á la consideracion; y si teme la cuenta, tema la palabras ociosas, y excúselas lo posible. Y si teme el Infierno, apártese de las ocasiones como del Infierno. Porque en no reduciendo las luces del alma á las obras exteriores de la vida, viene á perderse, y desmerecerse la luz, y cada dia empeorando al alma; así como quando hay luz en el espiritu y cuidado en las obras, se cumple lo que dice el Señor: *Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis sitis.*

3. A esta causa, no solo las obras, sino en la forma de gobernarse, ha de procurar lo posible vivir, como quien ha de morir: despreciando con humildad quanto

el mundo sigue con vanidad; excusando en corta vida empresas que no sean santas y espirituales, procurando respirar, y fructificar en el interior y en el exterior verdades y desengaños; de suerte, que su exemplo predique, y su reformation mudamente persuada que es el modo mejor, y mas eficaz de comunicar á los próximos la luz que se recibe.

4. Tenga paciencia en el engaño de sus próximos, ya sean súbditos, ya compañeros y amigos, compadézcase de sus flaquezas, pues mas los quiere Dios, y los desea mas santos y buenos que no él, y con todo eso los sufre malos y pecadores. Antes reconozca quanto mejor viven ellos engañados, que él desengañado, y con profesion de espiritual. Pues es contingente, que ellos con esta luz fueran santos, y él con ella no acaba de comenzar á ser bueno. Con todo eso, con amor y caridad les ayude y procure, segun su puesto y ministerio, encaminar á lo mejor, acordándose de lo que dice el Señor: que el que siendo imperfecto enseñare lo bueno, estará entre los mínimos en el Reyno de los Cielos; pero el que fuere exemplar y enseñare, estará entre los mayores: *Qui ergo solverit unum de mandatis istis minimis, & docuerit sic homines, minimus vocabitur in regno cælorum: qui autem fecerit, & docuerit, hic magnus vocabitur in regno cælorum.*

SENTIMIENTO XV.

Propónese el alma postrada y rendida, roto un reloj de arena al lado, y el tiempo volando con velocidad, el un pie en el día, el otro en la noche. Y ella suspirando dice las palabras del Psalm. 30.

Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus.

ESTADO.

Este es el último sentimiento de la Via Purgativa, con que el alma se dispone á entrar en la Iluminativa. Y verdaderamente, que él es de calidad que parece que parti-

cipa de entrambas luces. Porque con el conocimiento de sus pecados, y el resplandor que le comienza á dar el amor divino, va sintiendo igualmente un dolor tan vehemente de haber ofendido á Dios, y despide unos gemidos tan amorosos y tiernos, por buscarle y agradarle, que le obligan á decir las palabras del Santo Profeta Rey: *Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus.* Y está muy bien dibujada el alma, fatigada, y caída en el suelo con el conocimiento propio las espaldas á la tierra, y los ojos al Cielo, huyendo el día de la noche, y la noche del día, bollandó el tiempo, y con entrambos pies en estos dos distintos extremos, y que envuelto con el aliento, le sale al alma aquella tierna interjeccion, ¡Ehu! ¡Ay! dando á entender el ardiente dolor con que muriendo vive, y la ansia penosa con que viviendo muere, de llorar por Dios, á quien ofendió, y hallar á Dios, á quien desea.

Porque en este estado, como el último de la primera jornada del espíritu, ya no solo le afligen las ofensas, sino que comienza á arder el amor en un sentimiento tan tierno y tan interior, que quiere vivir en él, y espirar con él. Y está bien advertido ponerle el reloj roto, con alas en el suelo, porque significa que ya el alma para sentir su dolor aborrece los tardos y limitados pasos con que le cuenta las horas el reloj, y quieren sus deseos que la vida sea eternidad para llorar, y el tiempo sin término, ni tiempo para penar, confesando que se le acaba la vida con el pesar de la vida, y que no tiene mas instantes el tiempo para acelerarle á la muerte, que ella despide gemidos para llorar su dolor y su vida.

E F E C T O S.

I. **S**entirá el alma juntamente con este dolor, grande amor y ternura á Dios, y tal, que no sabrá distinguir bien si es amor, ó dolor el que la aflige. Porque si mira á la materia que llora, verdaderamente parece que pena por sus pecados, y si mira á lo que desea parece que toda su ansia es de amor del objeto por quien llora.

2. Sucederále tal vez con este sentimiento, descacerle las fuerzas naturales, y parecerle ya que va perdiendo los pulsos, y si prorrumpe en lágrimas y sollozos, será necesario mucho favor divino para poderlo pasar; porque es sin duda, que es tan grande el ímpetu con que en este estado obran estos sentimientos, que si quien les da la fuerza no les templase, fuéra intolerable la vida.

3. Irásele quitando del corazon cada dia mas el temor servil y el interés, y otras imperfecciones, que mezclamos siempre con nuestros deseos. Derramará tiernas lágrimas de dolor de haber ofendido á Dios, siendo tan bueno; quejándose que no le hubiese ántes conocido, y pidiéndole que no haya minuto ni instante en que no le tenga de su santa mano, para que en todo haga su voluntad.

4. Iránle creciendo con esto las ansias de buscar á Dios, y seguirle aunque sea por la senda mas estrecha y dolorosa de la perfeccion. Y parecerále que no hay dificultad tan grande que no sea fácil á sus deseos, y posible á su amor; y así deseará la vida para ocuparla en servirle, y al mismo tiempo deseará perder la vida, y la despreciará si fuere necesario ofrecerla por agradarle.

5. Los afectos que le darán en este sentimiento, son varios y muchos, así los interiores como los exteriores. Y porque sobre él escribimos algunos años ha ciertos suspiros espirituales, con un género de metro, cadencia ó consonancia, que persuadiese y exhortase á las almas, y las encendiese en amor divino, y las apartase del humano; me ha parecido darles este lugar, pues parece que le toca, por haberse formado sobre el mismo verso de David, que dió materia á este sentimiento, diciendo: *Defecit in dolore virtus mea, & anni mei in gemitibus.* (Psalm. 30.)

A F E C T O S.

¡MI Jesús, qué poco os quiere quien por quereros no muere! Poco os ama el que á la llama de su amorosa pasion halla satisfaccion de que os ama. Ay del gusano, que es tan vano, que piensa que no es gusano, en el amar, en

el ser, y en el obrar. ¡Ay dolor! que es un verdugo el amor, que atormenta con los afectos que alienta. Aunque anima que fuertemente lastima: da fervor con temor, da sosiego con rigor; y aunque es terrible la pena de suavidad está llena. Aquel que así no padece perece. ¡Qué riguroso penar el gozar, ó que fuerte padecer no padecer! Para mí se hicieron penas, para mí que las tengo por buenas, para mí que para penas nació. ¡O gloria del padecer! ¡O alegría del penar! Nunca me queráis dexar, nunca me sepais perder. ¡Mi luz! en Cruz, mi lucero en un madero, mi Señor poseido de dolor, yo sin Cruz, ¿cómo puedo tener luz? ¡Maltratado, herido, y aprisionado su Capitan anda el Soldado galán, alegre y regocijado? ¿El desnudo, yo vestido? ¿El peleando, yo holgando? El en madero de tormento, yo en empleos de contento de esta miserable vida? Antes la vea perdida, que tan mal desperdiciada. Nada me agrada, solo gran Señor me agrada, que por Vos nada me agrada.

Mis ojos, porque cesen los enojos que yo os doy; haced que aparte mis ojos de tan vana vanidad. Solo es verdad que Vos solo sois verdad. Si todo lo otro es mentira, ¿quién no admira que en tan claros desengaños abracemos nuestros daños, y arrastremos las voluntarias cadenas que traemos de las penas del pecado, adorado nuestro hierro mal dorado? Nunca mas aprisionados vivimos, que quando mas engañados seguimos la vanidad, la libertad del vivir, y del obrar, del hablar, del oír, del discurrir, del mirar, del gustar, del conversar. ¡O necios daños! Amorosos desengaños venid, venid á entrar en mi corazón. Haced aquí habitación, porque á la luz que lo veo, y lo siento se execute mi deseo, y se logre mi tormento.

Mi Señor, por vuestro amor que pongais, y dispongais en quanto obrare, dixere, é imaginare mil tormentos. Huyan de mí los contentos, mis armas sean la Cruz; y mis sentidos entre míseros gemidos, entre amargura, y quebranto padezcan tanto, y se amancillen de manera, que se humillen. Las potencias hagan fuertes experiencias del rigor, de la pena y el dolor. ¡O nunca vea consuelo en este

sue-

suelo! Y si en el Cielo pudiera haber la pena, en el Cielo la abrazara, la adorara, solamente por penar por Señor que con llave de dolor abrió la puerta al haberle de gozar.

Corazon, con razon abrazas esta opinion, que el padecer es campo del merecer; dulcísima imitacion de la gloriosa Pasion del Redentor, que quando vino á enseñar lo que habiamos de obrar, lo que habiamos de hacer, quiso tanto padecer, tanta sangre derramar. Los dolores, los oprobios y rigores, los azotes, los clavos y las espinas: y no te inclinas á padecer alma mía? Venturoso sea el dia en que por Dios padecieres, si padeciendo murieres, morirás como murió el que por tí padeció, el que es vida de tu vida, el que es alma de tu alma.

¡O gloria mia! Enseñadme á que os imite, y no me quite en el pesar el gusto del padecer, el mérito del penar. Haced que animosamente rompa el corazon valiente los enredos de la vida, para que ya desasida y enamorada, dulcemente aprisionada el alma vuele á su esposo, al reposo de la llaga del costado del amado. Como el pájaro en su nido, allí me anido. No quiero saber la puerta al salir, y esta sapiéntísima ignorancia sea mi perseverancia. Y nunca querria errar esta puerta; siempre abierta al entrar, por este medio he de buscar mi remedio.

¡O noble meditacion! Hallarse en el corazon del Cordero, por cuya lana soberana, la naturaleza humana trueca las pieles de Adan. Aquel sacrosanto pan del trigo mas escogido, en tierra Virgen nacido, el qual con ser solo un grano, por todo el género humano suspendido en un madero, se da á los hombres entero adonde mas dividido. La sangre de aquel Cordero que es nuestra luz, que del cielo de la Cruz, sobre las almas la vierte, el mismo que venció en ella á la muerte con la muerte. ¡O rigurosos agravios! ¡Que el alma cierre los labios á la bebida que le está infundiendo vida! Embebida va la vida en esta sacratísima bebida. Licor que alienta, que enriqueze, y que substenta, que introduce en las almas un ardor, que siendo sus llamas fuego, son sus efectos amor.

¡O amor mio! Dadme amor, y dilatad el lugar en que

os amar. Porque en vaso como el mio, ¿qué puede haber, Señor, de vuestro amor? Ensanchad mi corazon, que es pequeño para ser habitacion de tan gran dueño. ¡O si el alma fuése Cielo, dentro de este mortal velo! Para teneros dignamente aposentado, bien servido y adorado! Y aunque sea ¡o mi Dios! tierra el alma, nada el alma, para mí sea Cielo, sea todo para Vos.

Crucificado, Bien mio, en Vos confio, que coronados y adornados de dolores y de amores, perdonados pecadores, desde la Cruz del vivir por el morir, llegaremos á la gloria del gozar por el amar. ¡Mas qué esperanza, tan altas prendas alcanza! ¡Y quién á tan dulce bien aspira, si se mira, y no os mira! Descaezco, si mido lo que merezco. ¡O vida mia! acabad con esta vida fementida, Fe mentida, que es Fe muerta, ó no despierta, que si fuéra verdadera, si fuéra viva mi fe, con ella os sirviera.

Tan amoroso sentir, tan alevoso vivir, bien amar, y mal obrar, ¿cómo puede ser, Señor? Este es amor? ¿Son palabras, ó son obras, estas sobras que el alma esparce á la vida? ¿Qué arroja desde allá dentro de su centro? ¿Estas suaves respiraciones, este ardor, dulce Señor, es amor? Si os amo, ¿cómo os ofendo? No lo entiendo. ¿Que en mi triste corazon se puedan, Señor, juntar tal ofender, tal amar? ¿Que esté mirando mi alma, y llorando, obrar contra mi intencion á mi razon? ¡O penosa confusion! Pero ya con vuestra luz, ó mi dulce desengaño, algo entiendo de este daño. Es la ocasion, de esta dura sinrazon, de la razon de este amar y este penar, que el amor me lo dais Vos mi Señor; y así el fuego de esta amorosa aficion me lo ha flechado primero vuestro noble corazon. Pero mis obras, mis errores y pecados, son hijos mal engendrados de mi flaqueza, de esta mísera naturaleza.

Malo qual soy perdonadme y remediadme, y no os admireis mi Dios, que soy yo, yo, y Vos sois, Vos. ¿Quién soy yo, dulce amor mio, un desvario? ¿Y Vos quién sois, mi alegría, la eterna sabiduría? (*Psalm. 64.*) Yo un gusano, Vos comprehendeis en la mano el globo de lo criado. Pues tan inmenso poder, tan grande misericordia,

¿qué

¿qué victoria tendría en deshacer tan corto ser? (*Job. 13.*) Antes la viene á tener en perdonar tanto errar, en atinar, tan fuerte desatinar, como el mio, en elevar, en llevar á tan alta dignidad como la vuestra tanta baxeza y maldad como la nuestra. Purificada la alma bienaventurada, redimida y perdonada por vuestro eterno poder, saber, tener y querer.

¡O misterioso querer! ¡Quererme Vos remediar y salvar! ¿Qué alma no corresponde á tan alta caridad con verdad, con amor y devocion, con santa resignacion? Señor mio, arda este corazon frio, estos ojos lloren fuego, luego, luego, y fuego eterno de amor, con lágrimas de dolor. El fuego vuele á su esfera, donde le espera el fuego de vuestro amor. A su centro el agua baxe, allí trabaje en lavar lo que pretende llorar.

Señor mio, en Vos confio, que quando muera con la fuerza del dolor me há de dar vida el amor. Quando el peso de mis hierros y cadenas en un abismo de penas me arrojaré, y agonizare los gloriosos sentimientos de adoraros y de amaros, me han de volver al instante alegre el triste semblante, abrasado el corazon, que bien herido y dolorido, la llaga tiente amorosa y sabrosa. Nunca querria curar, ni pensar en otra cosa, que en padecer, y en amar. Hermanos son, ó Señor, el amor y la mortificacion. Son padre, y hijo, son hija, y madre, no hay vínculo que no quadre á aquesta perfecta union. Y así se llama pasion al amar, y pasion bien digna de compasion, que es penar. Dexa el bocado el espiritual amante por el amante, y al instante entra el amor ofreciéndolo al Señor. Ama el dulce enamorado al amado, y al instante entra la pena de que no pena. Que en la voluntad perfecta el gozo inquieta, y la alegría desabrimientos envia á la parte superior de la inferior. El natural lo vuelve de su metal luego todo, y de este modo se hace lodo, se hace escoria. ¿Qué victoria ha sucedido sin guerra en la esfera de la tierra? ¿Qué pasion sin la mortificacion es vencida? Luego pelea es la vida del hombre, como el Profeta pacientísimo predixo, y al pelear, al vencer, necesario es padecer, y

forzoso es el penar. Alma mia , sea toda tu alegría el penar en el obrar , en el pensar , en hablar , en callar , en querer no tener jamas querer , en tener cuidado de no tener , en cuidar de no cuidar , en descuidar de todo sin descuidar ; no desear , sino nunca desear , aborrecer todo amar : lo que no fuere al Señor de los amores , á quien adores y enamores , cuyas gracias atesores , por quien vivas , por quien mueras , y en largas eternidades logres las dulces verdades de estos deliquios de amor , que á Vos, Señor , os ofrece el alma , que se aborrece por adoraros mejor.

DOCUMENTOS.

1. **P**ROcurará á quien Dios fuere servido de dar estos sentimientos, mitigarlos quanto pudiere , así cuidando que no prorrumpan en exteriores demostraciones , como pidiendo á nuestro Señor , que le dé verdadero y constante espíritu en su servicio , con que práctica y fervorosamente exercite las virtudes , negándose quanto pudiere á el sentido.

2. Por eso es bien andar cuidadoso de desasirse lo posible de él , y acercarse cada día mas á la Fe , y pensar que estos sentimientos , aunque muy freqüentemente se originan y promueven con el divino amor ; pero muchas tambien son dependientes del natural afectuoso del sugeto en quien están. Y así habrá persona , que sin tener sentimiento alguno de estos , se halle con mayor amor , perseverancia y fortaleza en el servicio de Dios , que otras almas muy ardientes y afectuosas.

3. Y así , no solo ha de cuidar de reprimir estos afectos ; pero de no seguirlos , quando por ellos quisiere executar resoluciones grandes , ó emprender exercicios particulares , ó hacer penitencias ó mortificaciones extraordinarias , sin consejo de su padre espiritual , al qual ha de ir dando cuenta de lo que siente , y de lo que emprende. Y aunque esta atencion ha de ser universal en todos estados del alma , pues es bien , que se gobiernen siempre con consejos ; pero esto es mucho mas necesario en el que tiene

estos sentimientos y afectos, por comenzar ya á ser sobrenaturales, y necesitar de gobernarse en ellos con mucha circunspeccion y advertencia, de que no se transfigure en Angel de luz el espíritu de tinieblas, y le lleve con el calor de los afectos, á desordenados y no convenientes afectos, de cuyo daño se apartará con la gracia divina, y el parecer de varones espirituales y doctos.

No se entiende, que la repugnancia á estos afectos haya de ser formal ó diametral á lo que Dios obra en el alma, que eso sería grande engaño, y fuera de toda razon, sino á las exteriores demostraciones, y que se puedan excusar, cuidando de reducirlos á práctica con advertencia y cordura, y haciéndolo así, muy bien es recibirlos quando Dios se los envia, como influencias de su divina y ardiente caridad, que resplandece en comunicarse, y abrasar las almas. Y al fin, son estos pios y amorosos sentimientos, los efectos mas importantes de la vida espiritual, cuyo objeto es servir y amar á Dios en esta vida, para adorarle y alabarle en la eterna.

SENTIMIENTO PRIMERO.



PARTE SEGUNDA

DEL VARON DE DESEOS.

VIA ILUMINATIVA.

ADVERTENCIA.

Aunque la principal materia de la Via Iluminativa es el desear amar á Dios, y irse exercitando el alma en las virtudes morales; todavia, ya comenzará con la gracia divina á rayarle el amor, y no perderá las lágrimas, ni el dolor y pena de las ofensas de la vida pasada, y de los defectos presentes. Y así el campo de estos sentimientos vienen á ser los deseos, y el ornamento, los sentimientos del amor y contricion.

SENTIMIENTO PRIMERO.

Propónese el alma presente al amor divino, el qual le está ofreciendo las Tablas de la Ley y Preceptos del Decálogo, y ella los admite al tiempo que el amor humano le está persuadiendo lo contrario, á quien ella da de mano, diciendo al divino las palabras del Psalm. 118.

Concupivit anima mea desiderare justificationes tuas.

ESTADO.

EL bueno y perfecto espíritu con que va caminando esta alma á su fin, que es Dios, nos lo dice este sentimiento. Porque siendo ya el primero de la Via Iluminativa, quando parece que está mas allá de la Purgativa, y quando de la contricion la va acercando al amor, y quando habiendo acabado los cursos de principiante va entrando

do en los grados de aprovechada; entónces, como si actualmente comenzára, se pone el amor divino delante las Tablas de la Ley, que son los diez Mandamientos, como quien le dice: El principio, el medio y fin de tu perfeccion consiste en el ajustamiento de tu voluntad á mi ley. Esta es la tabla en que te has de salvar de ese naufragio, todos tus afectos no son de provecho sin estos efectos, todos tus sentimientos se han de reducir á estos Mandamientos; sin este obrar nada te vale ese llorar, ni te valdrá ese amar. El alma tambien, recibiendo de Dios su ley santa en lo que le dice que desea desear sus justificaciones, y ajustarse á su santa voluntad, condesciende con Dios, pero no dice que desea servirle, *sino que desea desear servirle*, que es un acto de humildad muy debido, pensar que aun despues de haber seguido muchos años la vida interior, y despues de haber llorado sus pecados, y despues de haber padecido tantas tribulaciones, aun no ha llegado á los primeros umbrales de los deseos de servirle, y se está en los primeros deseos de desear servirle.

Aquí se conoce quan contraria es la escuela de la perfeccion, á la de la sabiduría mundana, porque en la escuela de Dios suele ser aprovechamiento ignorar su aprovechamiento el alma, como en la del mundo saber sus incrementos el docto. Pues esta alma en el primer sentimiento de la vida del espíritu deseaba seguir á Dios, y le decia: *Anima mea desiderabit te in nocte* (Isai. 24.), pareciéndose en el paso tan aprovechada, que se juzgaba habil y dispuesta á seguir á Dios, aunque fuese á obscuras. Pero despues que con tribulaciones, y actos de virtud y perseverancia le fué Dios quitando las cataratas, y limpiando Dios la vista interior, le parece que es mucho menos de lo que ántes era, y viene á ser señal de su aprovechamiento, conocer que desea, sino desear quanto tiene luz, la que creia que deseaba quando estaba á obscuras. Y está muy bien dibujada el alma, tirando el amor mundano de ella para volverla á sí, quando ella tiene puestos los ojos en Dios. Con que se da á entender á los que siguen la vida del espíritu, que nunca les parezca que se han de hallar sin

sin peleas, tribulaciones y tentaciones, y que este importuno enemigo no duerme, pues ni á vista de la ley, ni de la luz divina, ni de los desengaños, ni de la oracion, ni del recogimiento, ni de la soledad, ni de la mayor abstraccion, dexa de probar hasta donde puede llegar la fuerza de sus flechas.

EFECTOS.

1. Sentirá ya ésta alma, por la misericordia divina, mas facilidad en el vencer las tentaciones, y mayor resolucion para seguir al Señor. Porque como con su gracia ha vencido muchas de la vida pasada, es claro que va cobrando mas fuerzas para vencer, quanto mas victorias ha conseguido en la vida espiritual, con que se hallará mas ajustada, quanto mas exercitada. Y esto significa el Caballero del Apocalipsis, que tenia por monte de su empresa: *Exiit vincens, ut vinceret.* (Apoc. cap. 6.) Para darnos á entender que en las peleas espirituales, las prendas mas ciertas de la segunda victoria es haber conseguido la primera.

2. Hallaráse con muy ardientes deseos de servir al Señor, y cada día le crecerán mucho mas, y quanto mas desea desearlo, tanto mas cerca se halla, no solo del deseo, sino de la misma posesion. Porque así como la propia satisfaccion de que uno desea agradar á nuestro Señor, es la mas cierta señal de que no es mucho lo que desea, pues le parece que es mucho; así la desconfianza de lo que desea, deseándolo eficazmente, es la mayor señal de que lo está deseando.

3. De este deseo le resultará otro muy perfecto, que es, no solo desear servir á Dios, sino desear reducir á obras los deseos, y parecerle que todo lo que falta de los deseos á obras, es culpa de los deseos, y que no son deseos los que no se reducen en todo á las obras. Con esto andará siempre desconfiada de sí, despreciando sus deseos, y pidiendo á Dios que cada día los haga mas eficaces y fervorosos.

4. Tambien le parecerá que no habrá cosa grande de las que

que hace en el servicio de nuestro Señor, ni pequeña de las que errare, ponderando mucho qualquiera flaqueza ó imperfeccion propia, y no desvaneciéndose de qualquier obra de las que hiciere, por heroyca que sea; porque ninguna llegará al deseo de agradar al Señor, el qual le traerá cada dia mas desconfiada, reconociendo que no solo se halla lejos de obrar en su servicio, sino aun de desear obrar; y solo sentirá un deseo de desearlo, y le dirá con verdadero sentimiento á Dios.

AFECTOS.

C*oncupiuit anima mea desiderare justificationes tuas.* Mi alma, Señor, deseó desear vuestras justificaciones. Mi alma ha deseado y desea cumplir vuestros Mandamientos. Mi alma tiene ansia de desear ajustarse á vuestra santa ley. Mi alma querria arder en deseos de que vuestra ley fuese su ley, y vuestros preceptos su gobierno. No me atrevo á decir que deseo servirlos; *pero deseo desear servirlos*, no que deseo agradaros, no que deseo amaros, sino que deseo desear amaros. Suplan esta ansia de desear los deseos que no tengo de obrar, porque si deseos de servirlos tuviera, yo os sirviera; si con deseos de agradaros me hallara, yo os amara. Siempre, Señor, hice lo que deseé en lo malo, y aquello mismo que era desearlo, era ya malo. Veo que deseo lo bueno, y no obro lo bueno, y así temo que no es bueno, ó que es vano mi deseo, pues no se reduce á obras. Temo que es engaño mi deseo, y que es verdad mi perdicion, pues al obrar obro como si no deseara agradaros; y al desear deseo como si solo me ocupara en servirlos. Siento en mí una ley repugnante á otra ley, y obrar con una y desear con otra.

¡O infeliz hombre! ¡Quién me librárá de mí siempre perdido por dexaros á Vos, y por seguirme á mí! Dexando las fuentes de vuestra misericordia, bebiendo de las cisternas inmundas de mi propia voluntad. Todo el dia voy dando veneno á el alma por los sentidos del cuerpo; y ella deseando lo mejor se contenta de alimentarse de lo malo.

Las pasiones arrastran á los deseos, y llevan tras sí á las obras. Obre yo bien, Dios mio, y sienta bien quien quisiere. Obre por Vos y contra mí, y sienta quien quisiere altamente dentro de sí. ¿Qué Mandamiento no quebranto? ¿Qué ley no olvido? ¿Qué regla no ofendo? ¿Qué razon no piso? ¿Qué inspiracion no desestimo?

Confesion espiritual ó mística del alma contra el primer Mandamiento.

¿Por ventura os amo á Vos sobre todas las cosas, como Vos me lo mandais, quando todas las sigo dexándoos á Vos? Y no por todas, Dios mio, sino por cada una os dexo.

Contra el segundo.

¿Dexa de despreciar vuestro nombre el que habiendo jurado en el Bautismo de huir las pompas de Satanas, las sigue, las busca, las solicita? ¿El que á tantos propósitos de serviros, hechos á Vos, y en vuestra cara, corresponde con tantas execuciones de ofenderos?

Contra el tercero.

¿Santifica las Fiestas el que las profana, y quando las habia de solemnizar con la quietud en la contemplación, las viola con la inquietud? ¿Y lo que Vos ordenásteis para descanso del alma, lo ocupa en el descanso del cuerpo; robando á lo buenó lo bueno, para ocuparlo en lo vano?

Contra el quarto.

Y quién no os honra á Vos, Padre amoroso, benigno, poderoso y grande, ¿á qué padre honra? ¿A qué superiores venera? ¿A qué Prelados estima? Todos le parecen á mi soberbia inferiores, porque es superior á todos mi soberbia. No respeto á mi Confesor, pues no me enmiendo; á los superiores de la Iglesia, pues os ofendo; á los del siglo, pues no os sirvo, porque ni puedo serviros á Vos ofendiendo á las leyes, ni obedecerlas
bien

bien á ellas , ofendiéndoos , supuesto que unas y otras se juntan á que os sirvamos, y las humanas se forman, para que tengan mas fuerza con el hombre las divinas; de suerte, que ni mi voluntad conoce yugo, ni mi libertad conoce ley, ni mi soberbia á la obediencia, ni mi vanidad á la humildad.

Contra el quinto.

¿Y ya que no honro á mis superiores, quiero bien á mis próximos? ¿Quién se escapa de mi ira? ¿Quién no es objeto de mi indignacion? Fácil al enojo, dificultoso al perdon; cruel si me ofenden, triste si me vengo. Siento que se enojen conmigo quando ellos tienen razon, y no quiero que sientan ellos que me enoje contra ellos sin razon. No hallo motivos para perdonar, y hallo infinitos para castigar. Las ajenas ofensas, y que á otros tocan perdono, y soy piadoso á costa de los agravios de mis próximos, quando los propios tengo grabados en el corazon, sin disposicion alguna de piedad al perdonarlos. Y es lo peor que la culpa de mi afecto desordenado doy á entender que es razon, buscándolas para dar color á la ira, y quando quiero quedar perfecto, excusándome soy cruel, pues no es satisfaccion de mi justificacion ó mi justicia, sino ardor de mi enojo la resolucion que al satisfacerme elijo. ¿Qué mal que me parece lo malo en los otros, y lo que yo lo aborrezco? Y siendo lo mejor en mí peor que lo mas malo de los próximos, me estoy amando: con que yerro en aborrecer al pecador por el pecado, quando solo debo aborrecer el pecado, y compadecerme del pecador, y en amarme á mí, siendo verdadero pecador, y causa á los demas de tantas miserias y pecados. ¡O si me mirase como á próximo para aborrecerme! O si apartado de mí me viese para que me conociese, pues en mí hallo tantas cosas dignas de sumo aborrecimiento, y con todo eso siempre me amo, y nunca me conozco, ni aborrezco.

Contra el sexto.

¿Por ventura puede igualarse otra impureza con la mia,

ni tal propension á lo peor? Los ojos cerrados á lo bueno, prontos y abiertos á lo malo. Olvidado, y negado á las inspiraciones; obediente y rendido á las inclinaciones, vaso de flaqueza, de inmundicia, de iniquidad y miseria: torpe en los pensamientos, desenvuelto en las palabras, inmundo y sensual en las obras.

Contra el séptimo.

¿Qué no hurta quien nada tiene propio, y todo lo quiere para sí? Hurto el tiempo á lo bueno, y lo ocupo en lo peor. Hurto la honra á los virtuosos, y se la quita mi detraction, y murmuracion á los honrados. Al empleo espiritual hurto los días, y doylos á la ocupacion temporal. La estimacion, honra, favor y cortesía, que se deben á los grandes, buenos y rectos; las hurto para mí, perdido, distraido y miserable. Hurto á Dios las criaturas, pues habiéndolas criado para sí las aplico para mí. Ese Cielo, esas Estrellas, esos Planetas, que crió para que lo conociese, y por ellas su hermosura amase, las aplico á mi gusto, y en mirarlas me divierto y entretengo. Las plantas, las flores, la amenidad y la hermosura de los pecados, de las selvas, de las aguas, que habian de motivar en mí alabanzas al Señor que las crió, hurto al Criador, y en ellas me recreo, me gozo y deleyto, y en quanto es de mi parte las usurpo. Lo que no tengo codicio, y lo que tengo desperdicio. Y así hurto siendo pródigo la plata con emplearla mal, como el avariento con guardarla bien. ¿Pero quién podrá explicar mis hurtos espirituales, quando doy la distraccion á la oracion, y le quito la atencion? ¿Quando me hurto á vuestras inspiraciones, y me doy á mis inclinaciones? ¿Quando doy al cuerpo lo que es del alma, y á la carne lo que es del espíritu? ¿Quando (lo que es mas que todo) el corazon que es solo para Vos, á todos lo doy, y solo os lo niego á Vos, mi Dios y Señor?

Contra el octavo.

¿Qué no miento si todo yo soy mentira? Procuro encubrir

brir lo que soy , y manifestar lo que no soy. Soy malo , peccador y perdido , y en lo exterior procuro parecer bueno , manifestándome á todos por la parte que engaño , y no por la que daño. Y sobre ser todo yo una mentira , ¿digo por ventura alguna verdad? ¿O no digo el suceso como pasó , ó quando pasó , ó donde sucedió , ó lo digo alterada la substancia ó la circunstancia? Piso la verdad ya con la ponderacion , ya con afecto , ya con el zelo , destruyendo unas virtudes con otras , y haciendo de dos virtudes dos viciós. ¿A qué malo dixé que era malo? sino malísimo , ¿y á qué bonísimo dixé que era bonísimo sino bueno? Pondero en los próximos lo malo que había de templar , y disminuyo lo bueno que había de ensalzar. (*Joann. cap. 8.*) ¡O quanta verdad dixo vuestro Discípulo amado! que el hombre que dixere que es verdadero , ese miente. Pues del dia á la noche , de la noche al dia , ¿qué hacemos sino mentir , ó encarecer , desviándonos de vuestro santo consejo? *Sit sermo vester , est , est , non , non*: (*Marth. cap. 5.*) Sean vuestras palabras sí por sí , no por no. ¡Con qué ansia aseguramos lo que ofrecemos , con qué tibieza lo cumplimos! ¡Qué vestida la verdad de encarecimientos , pues quitadas las ponderaciones á las cosas , apénas se divisa la verdad!

Contra el noveno y décimo.

¿Qué muger agena está segura de mis deseos , y qué deseo no se atreve á toda liviandad? ¿Hay bienes que no los anhele mi codicia , ni riquezas que no las desee , y solicite mi ambicion? Finalmente , siendo vuestra ley regla de cómo se ha de gobernar el alma en orden al Criador , y á las criaturas , no es freno de mis culpas , sino testigo de mis transgresiones y maldades. Mirad con quanta verdad digo que no deseo serviros , pues no os sirvo , por deseo de desear serviros , pues que siento el ofenderos. Vos , Padre de misericordia y de miserables , volved los ojos de vuestra benignidad á los deseos que tengo de desear serviros , y no á lo que me falta al agradaros. Supla vuestra piedad mi miseria ; vuestra bondad mi maldad , vuestra gracia mi malicia , y vuestro amor mi tibieza.

DOCUMENTOS.

1. **P**ROcurará en este estado el alma seguir esta ilustración, ajustándose á la Ley de Dios mas que á los sentimientos, y teniendo por registro de sus sentimientos á la Ley; de suerte, que ha de hacer cuenta que los Mandamientos de Dios son el espejo en donde se ha de mirar, y quanto se viere desviada de aquella santa y verdadera regla tanto ha de creer que lo está de la perfeccion, aunque sienta y desee perfectísimamente.

2. De aquí es bien que le resulte un cuidado de examinar sus acciones. Porque como nuestro divertimento, y propension á lo malo, es tan grande, y tan fácil en nosotros desviarnos de lo recto, vivimos siempre necesitados de que ande vigilante y atenta la propia observacion, sin dar lugar á que con el tiempo y el olvido vaya cobrando fuerza lo imperfecto, y pierda el alma con la costumbre el conocimiento de lo malo y de lo bueno.

3. Ha de cuidar mucho de esto que llaman menudencias, de que se rien los pecadores, y no suelen hacer caso los virtuosos, y á las quales tanto atienden los perfectos. Porque en vencer esto ha de consistir la continua lucha de los aprovechados. Así porque para buscar á Dios, no hay menudencias, y todo es grande como conduzca á tan importante fin, como porque el Espíritu Santo enseña el cuidado con que nos hemos de guardar de lo poco, para no incurrir en lo mucho, pues dixo: *Qui spernit modica, paulatim decedit.* (Eccles. cap. 19.)

4. Así como ha de tener cuidado de ajustarse cada día mas á lo mejor, y á vencer las imperfecciones que reconociere en sí, ha de procurar tener paciencia para tolerarlas quando no puede vencerlas. Porque nuestro Señor suele dexar al alma algunas pasioncillas que le sirven de exercicio. (*Jud. 1.*) Y como al Pueblo de Dios le sujetó todos los circunvecinos, sino es al Jebuseo, que siempre le andubo molestando; dexa tambien al alma alguna pasion que la exercite y moleste, y la tenga en continua pelea, y tribulacion, para que viva mas despierta y humillada.

SENTIMIENTO II.

Propónese el alma peregrina y descalza, y que va subiendo al áspero y dificultoso camino de la perfeccion, asida á una cinta que desde una torre eminente, en lo alto del monte, le ofrece el amor divino. Y al mismo tiempo, un ceguezuelo siguiendo los movimientos de un perro que le guia, va ascendiendo á la cumbre, donde unos parecen caidos, y otros anhelando por llegar. El alma explicando sus deseos, dice con las palabras del Psalm. 118.

Utinam dirigantur viæ meæ, ad custodiendas justificationes tuas.

ESTADO.

YA ha dado un paso mas interior el alma con esta ilustracion en la Via Iluminativa. Porque si en el sentimiento pasado deseaba desear servir á Dios, en este ya desea que sus pasos se enderecen á guardar sus Mandamientos; de suerte, que pasa de los deseos especulativos á los prácticos, y del deseo del desear al deseo de obrar. Píntase muy bien al alma como una Peregrina (que el Castellano llama Romera), porque solian hacerse mas comunmente estas peregrinaciones á Roma, la qual, á pie y descalza, tenia en la mano izquierda el váculo de los ejercicios exteriores, y guiada y asegurada desde lo alto del monte de la perfeccion, donde está el amor divino, con las inspiraciones y auxilios eficaces é interiores, puestos los ojos en el fin, va caminando por los medios para conseguirlo. El camino no dexa de ser dificultoso, y con sus entradas y salidas, en forma de laberinto, por donde unos suben, otros caen, otros entran, otros salen: la puerta es la de la Jerusalem triunfante, siempre abierta; Dios ayudando, y aguardando á que le busquen, y para los caminantes grande la dificultad.

Entre los pocos hace mucha gracia ver un pobre cieguecillo, que buscando el camino espiritual, siguiendo los

movimientos de un perrillo que le guía, con su váculo en la mano, va haciendo con gran tiento su jornada. Y confieso que aunque él es ciego, y el camino dificultoso y escabroso, todavía no me parece que vemos este ciego en el camino espiritual, que los mas perspicaces y hábiles del temporal. Porque es sin duda que en este camino interior todos los aprovechamientos se miden por negativas, y no como el exterior por afirmativas. Ciego al discurso está este caminante, pero despierto á las inspiraciones. Ciego á ver lo que dexa, y con vista á lo que sigue. Obedece como ciego, sin meterse en discursos como perspicaz. Guiado de Dios, y llevado á donde le guiare, preceden las inspiraciones, que son fieles como el animalejo que suele guiar los ciegos, que entre los naturales es el símbolo de la fidelidad. Y esta bendicion la echó Christo nuestro bien, en carne humana á los ciegos: *Ideo veni in mundum, ut qui non videant, & qui vident ceci fiant.* (Joann. 9.) Para lo que yo vine al mundo fué para que los ciegos vean, y los que tienen vista la pierdan. Dando de paso con la luz natural que habia dado á los ciegos, este consejo llenó de luz sobre natural á los demas.

He venido á que el que ignora lo que le daña, aprende lo que le aprovecha, el que juzga que sabe lo que le aprovecha, no ignore lo que le daña: he venido á que el presumido reconozca que está ciego, y el humilde que se juzga por ciego, tenga verdadera vista. He venido á que el sabio entienda, que tanto mas ignora quanto mas juzga que sabe, y que el que sabe que ignora, entienda que tanto mas sabe quanto mas piensa que ignora. ¡O lo que nos daña esta vista, y esta vanidad, de estar creyendo que todo lo vemos y sabemos quando todo lo ignoramos, y aun esto mismo ignoramos! Perder debemos esta vista, si queremos ver con otra mas útil vista. Y así como á San Pablo, el eterno Médico de las almas (*Acto. cap. 9.*), primero le cegó de la vista que él tenia en la persecucion, que le abriesen los ojos á la vista de la conversion: de la misma manera esta alma, ni con el bordon de las buenas obras, ni con la desnudez descalza, ni asida á los divinos auxilios, le.

le parece que vé el camino , sino que temerosa y humilde, y como ciega , desconfiada y afligida como enamorada , en medio del camino desea el camino , diciendo: *Utinam dirigantur via mea ad custodiendas justificationes tuas.*

EFECTOS.

1. **S**entirá esta alma un deseo ardentísimo de asegurar su camino espiritual , y de no hacer cosa que no sea muy conforme á la voluntad de Dios , y le parecerá , y será así , que si ella supiese que con los mayores trabajos que pueden ofrecerse á la naturaleza , asegurase la gracia , se expondría á ellos con muy pronta y alegre voluntad.

2. De este deseo le resultará un temor y rezelo de perder á Dios , y de andar siempre con este cuidado y pena , y será tal , que no tendrá contento , ni satisfaccion en quanto obra , sino que siempre andará envuelta en santo temor y amor preguntando al mismo Dios , y diciéndole : ¿es por ventura , Señor mio , este el camino de hallaros? ¿Son estos los pasos de buscaros , y estos los deseos de agradaros?

3. De aquí le resultará el cuidado de preguntar á personas doctas y espirituales , si va bien encaminada por la vereda interior. Y aunque parezca á quien esto leyere que causa este alguna inquietud , no le dan el sentimiento con inquietud interior , ántes ella en quanto en sí es , le parece que ama á Dios , y que desea agradar á Dios , y que no querría otra cosa sino á Dios ; pero despues de eso desconfiada con su propio conocimiento , reconocida de su flaqueza , teme como quien ama , y pregunta como quien ignora , y anda humilde como quien se conoce.

4. Vivirá determinada á obrar lo que le mandaren sus Padres espirituales , aunque fuese necesario morir por servir á Dios. Porque como esta alma ha desterrado de su corazon todos los deseos que no sean de amarle y servirle , ni hay cosa que la embarace para seguir su intento dentro de sí , ni le parece que puede haberla fuera de sí , pues solo es su fin atinar con la verdad , diciendo á Dios.

AFECTOS.

U*Tinam dirigantur via mea, ad custodiendas justificationes tuas!* ¡O, Señor, si mis pasos se enderezasen, y asegurasen en las veredas de mi salvacion! Enseñadme, Señor, vuestros caminos, guiadme por las sendas de la perfeccion: *Vias tuas Domine demonstra mihi, & semitas tuas edoce me.* (Psal. 24.) ¡Quién se apartase de lo malo, y caminase siempre por lo bueno! ¡Quién tuviese los deseos fervorosos, las obras puras y santas! ¡Quién andubiese en espíritu y verdad, negado al cuerpo y á la vanidad! ¡Quién dexase al mundo en él, y quién en él viviese sin él! Enderezad, Señor, los pasos torcidos de mi vida ántes que llegue la muerte. Ajustad las obras á estos deseos, y estos deseos á ese amor. Si tal vez deseo lo bueno, obro lo malo, y si tal vez obro lo bueno, cada instante apetezco lo peor. A un paso que doy al seguiros, doy infinitos al dexaros; si en una virtud os busco, en todas las demas os pierdo. Apénas exercito la caridad quando pierdo la paciencia, como si hubiese sin paciencia, pura y limpia caridad. Apénas me exercito en la abstinencia quando pierdo la humildad, como si hubiese sin humildad, abstinencia. Apénas abrazo el zelo quando me pierdo en la soberbia, siendo el zelo con soberbia, crueldad. A un deseo que tengo de buscaros, siento infinitos que me incitan á perderos. ¿Pero qué mucho, Dios mio, que pierda el camino en lo espiritual, si ando perdido en lo moral? Si las costumbres no son buenas, ¿cómo pueden ser buenos los deseos? Si el árbol son los deseos, la fruta ha de ser las obras, y si amarga es la fruta, mi Dios, no es bueno el árbol. (Matth. 7.)

Encaminad, Señor, y enderezadme, y pueda mas vuestra piedad que mi malicia, vuestro amor que mi error. (Luc. 15.) ¡Qué pasos no dísteis por la oveja perdida? Mi alma es la oveja perdida. ¡O, Señor, que siendo tan claro vuestro camino nos perdamos en él! ¡Y ni socorridos de vuestra gracia se asegure la flaqueza! ¡Que á vuestra luz nos perdamos, y vuestros socorros malogremos! ¡Y que sien-

siendo todos poderosos en lo malo, solo seamos inhábiles en lo bueno! Para caer del camino de la salvacion, basta, Señor, nuestra inclinacion; para caminar y no caer, apénas basta vuestro poder, no porque no sea infinito vuestro poder, sino por vencer nuestra malicia, vuestros socorros, y nuestras maldades á vuestros auxilios. Pero no, mi Dios, no os habeis de dexar vencer, pues mayor victoria será, y mayor grandeza vuestra que venza vuestra misericordia, que no que nos castigue vuestra justicia. Deshacernos y castigarnos pecadores, fácil es vuestro poder, perdonarnos, y encaminarnos arrepentidos es corona y gloria de vuestro ser. No nos hicisteis Vos para el Infierno, para la Gloria nos criásteis, apartadnos del castigo, guiadnos al premio.

Por ventura os alabarán los condenados, os amarán los pecadores, os adorarán los préritos: *Nunquid mortui laudabunt te Domine?* Los vivos os han de alabar, los predestinados os han de adorar, los escogidos os han de amar. Crezca, Dios mio, el número de los que os aman, quando no por nuestro bien, por vuestra gloria. Crezca el número de los que os siguen, quando no porque es gusto, porque es justo. Crezca el número de los que no os pierden, y por Vos se pierden, quando no por lo que ganan en adoraros, porque es razon adoraros. ¿Criásteis el mundo si no para ser glorificado en él? ¿Pues qué hacemos en el mundo? ¿Formásteis la vida sino para emplearla en vuestro servicio? ¿Pues en qué ocupamos la vida? El alma, traslado de vuestro ser, ¿qué ha de buscar sino vuestro ser? ¿Ha de haber, mi Dios, cosa en esta vida que pueda mas que esta verdad, esta razon y esta justicia? ¿Pues cómo, Señor, á tanta fuerza de verdad ha de vencer mi ceguedad? ¿A tanta fuerza de razon mi inclinacion? ¿A tanta fuerza de justicia mi malicia? Encaminadme, mi Dios, y aseguradme. Apartad de mi todo el poder de perderos, dexadme solo el de seguirlos. Encaminense mis pasos á buscaros, y nunca descansen hasta hallaros: *Dirigantur vie me, ad faciendas, &c.*

DOCUMENTOS.

1. Aunque la desconfianza del alma no sea tal en este estado, que necesite de mas recuerdos que los que se han dado hasta aquí; porque en este sentimiento mas parte tiene el amor que el temor; todavía será bien que siempre ande muy alegre y desconfiado en el favor divino, y juzgando altamente de la misericordia y bondad de Dios, que no la dexará perderse en él.

2. A esta causa por dificultoso que sea el camino por donde Dios le llevare; y aunque le parezca que dá los pasos á la imperfeccion, quando desea darlos á la perfeccion no se desaliente, sino prosiga con pureza de intencion, y con fervor de obras en quanto pudiere, y con buenos deseos en lo que no pudiere, porque Dios á quien busca dará buen cobro de sus pasos, y puede ser que quando á ella le parezca que está desaprovechada, esté mas favorecida.

3. Exercitese con mucho cuidado y fervor en todas las virtudes, y tome de este sentimiento la ponderacion de que no quiere el alma, que la encamine solo á la senda de la perfeccion, sino á las sendas, caminos y veredas, *vía mea*, porque como las virtudes son por donde hemos de caminar á la corona, es necesario que sea igual el cuidado de caminar en todas. Y así nunca olvide una virtud por seguir otra, sino exercitese quanto pudiere en las unas y en las otras. Porque aunque en la via espiritual siempre se exercitan aquellas virtudes con mayor fervor, á que es mas inclinada la naturaleza del que las exercita, como el colérico al zelo, el flemático á la meditacion, el alegre á la caridad, el melancólico á la soledad; todavía nuestro cuidado ha de velar en exercitar con igualdad lo bueno á que tenemos aversion, como aquello á que tenemos inclinacion. Y con advertencia, que en lo que somos inclinados, vamos mas aventurados, y en lo que no lo somos mas seguros.

4. Porque algunos caminos en la vida espiritual son tan dificultosos de conocer, que no es mucho que tenga el
al-

alma deseo, y aun obligacion de preguntarlo á los doctos y místicos, como lo preguntó Santa Teresa, y otras almas muy perfectas. Será bien que esté atento á quien Dios llevaré por este camino, de buscar (como se dixo en las primeras advertencias del Prólogo) varones espirituales, penitentes y Teólogos, y quiétese con lo que le dixerén en aquello que calificaren, sin andar con nuevas dudas en lo que una vez estuviere decidido, sino es con nueva razon, así porque no pierda el tiempo que siempre debe ser tan precioso, y mas en los que lo emplean tan bien como los espirituales; quanto porque de las dudas, si no hay prudencia, puede saltar á los escrúpulos, y si entra una vez en ese laberinto, saldrá tarde, y con mayor dificultad que aprovechamiento.

SENTIMIENTO III.

Propónese el alma dentro de un andador de niño, y que el amor divino le está acariciando para que camine, y ella afligida con el embarazo y con la dificultad, le dice las palabras del Psalm. 16.

Perfice gressus meos in semitis tuis, ut non moveantur vestigia mea.

ESTADO.

VA caminando muy aprisa el alma á desear lo mejor, y ya no quiere en este sentimiento solo que Dios le guíe los pasos, sino que de tal manera se los asegure, que no solo camine por los preceptos, sino por los consejos, y así dice: *Perfice gressus meos*, perficionad mis pasos. Y pide discretamente la perfeccion para asegurar la obligacion, pues quien no pusiere los ojos en lo mas, nunca llegará á lo ménos. Explicase muy bien el estado de esta alma, en hallarse caminando como un niño en su andador, donde la prision es su libertad, y su seguridad la clausura. Está el amor divino llamándole, y ya con santas inspiraciones, ya con claras ilustraciones, ya con amorosas persuasiones, pi-

dición-

ciéndole que le siga, y ella lo sigue con el trabajo que las cortas fuerzas de un niño caminan á los agradables brazos de su madre. Aquí se han de notar dos cosas, que explican bien el estado de esta alma, y los pasos por donde se va á la perfeccion. La primera, que como se ha tocado arriba, quanto mas se camina, ménos parece que se aprovecha; porque tal vez es la seguridad del aprovechamiento el ignorarlo, y su mayor indicio no creerlo; y el alma que en el pasado sentimiento andaba suelta, y ya parece que en este habia de volar, la llevan quanto mas camina de manera, que apenas le parece que anda.

La segunda, que como este camino no se hace con la propia voluntad, sino con la agena, es mas larga jornada correr ménos con la voluntad divina, que correr mas con nuestra propia voluntad. Porque quando caminamos gobernados por nosotros, aunque parece que nos acercamos á Dios, nos quedamos en nosotros, y tanto mas de Dios nos apartamos, quanto nos parece que nos acercamos. Al contrario, quando Dios nos lleva como á niños en un andador, aunque cada movimiento ha de costar un suspiro, y cada vuelta al instrumento de las ruedas una queja, y nos parece que apenas nos movemos para seguir la virtud, entónces va mas seguro nuestro aprovechamiento. Y así qualquiera alma bien ilustrada deseará mas caminar en el andador de Dios con lentitud, que en la propia voluntad con ligereza.

Es el andador con que Dios suele poner á las almas que le aman, las tribulaciones interiores y exteriores, y muy frecuentemente las enfermedades, con las cuales le parece á una persona, que ni siente su aprovechamiento, ni sirve en cosa alguna á nuestro Señor, ni puede acudir á sus espirituales ejercicios; y así, que no solo no anda, sino que va volviendo atras en su camino. Si el alma en este estado fuere imperfecta, y desaprovechada, pedirá que le saquen del andador, y le dexen caminar por sí, porque le parecerá que hará mas jornada sin él en poco tiempo, que dentro de él en largos años; pero quien supiere el aprovechamiento que se consigue en caminar lo que Dios quiere, y dexar-

se llevar por donde y como fuere servido, fácilmente se conformará con su voluntad, diciendo con el Profeta: *Pérfice gressus meos in semitis tuis, ut non moveantur vestigia mea.* Señor, aseguremos lo importante, y es, que mis pasos no se vayan á lo malo, y que no salgan de la senda de la perfeccion al camino ancho de la obligacion, porque desde él no me acerque al de la perdicion. Caminemos, Señor, por el padecer dentro de la perfeccion, que eso quiero mas que andar con ligereza por la latitud de la obligacion. Afligidme en la senda de los consejos, que mas quiero eso que esparcirme espiritualmente por la de los preceptos. Caminemos por la senda del no querer pudiendo, pues nos perdimos por el camino del poder queriendo.

EFECTOS.

1. Sentirá el alma en este estado grandes deseos de la perfeccion, y comenzará á tener amor á la voluntad de Dios en quanto corrige la propia; porque como ya las ilustraciones la irán poniendo mas clara, reconocerá que aunque debe mucho al amor divino en quanto la enamora, y á la misericordia en quanto la perdona, no debe mé- nos á la voluntad divina en quanto la gobierna, y se va descaeciendola propia, porque ese es el medio por donde ha de lograr todos los demas atributos.

2. De aquí se seguirá otro efecto muy útil, que es una constante determinacion de dexarse gobernar de Dios en todo, así en lo grande, como en lo pequeño, y buscar su santa voluntad en lo que dudare y resolviere, poniendo los ojos solo en el fin, que es seguirlo sin reparar en los medios, si no se asegura el fin.

3. Irá conociendo mas claramente lo poco que debe á su propia voluntad, y como es causa de sus mayores ruinas, y madre fecundísima de todas sus miserias. Con esto la irá conociendo, y guardándose de ellas, y atalayando y atendiendo á sus primeros movimientos para contenerlos, y corregirlos con la voluntad de Dios, ántes que crezcan y cobren fuerzas para ponerse á ella.

4. Tendrá con esto amor grande á los trabajos, y pareceránle de buena cara, porque verá sus santos y útiles efectos, y solo aquello amará el alma, que mas aborrezca el cuerpo. Solo le dará gusto y alegría lo que le diere mas pena, y dirá con el Santo Felipe Neri muy frecuentemente: *Niente me piace, solo me piace, que niente me piace. Nada me agrada, solo me agrada que nada me agrada.* Y á Dios, con sentimiento verdaderamente interior.

AFFECTOS.

P*erfice gressus meos, in semitis meis, ut non moveantur vestigia mea.* Perficionad, Señor, mis pasos, y no se muevan mis pies de lo bueno, ni se acerquen á lo malo. Aseguradme, Señor, en vuestro camino para que ande apartado de los caminos del vicio. Si Vos no me teneis, yo me perderé, Señor, si no me atáis á vuestra voluntad, yo caeré presto en la mía. Bien caras experiencias teneis, Dios mio, de lo que me cuesta mi alvedrío, pues nunca pude perderme que me cobrase, ni pude cobrar me que no me perdiese. Gobiérneme vuestra voluntad, asegure vuestra bondad, dirija vuestra piedad, á quien se ha perdido en su voluntad, y acabe ya de acabar en mí lo que me ha perdido, dexé de ser lo que os ha ofendido. Si muere el malo, y se castiga al delinquenté, justo es, Dios mio, que sea castigada esta voluntad, y homicida este propio amor alevo-so. Dexé de ser lo que se perdió por ser; y si por vivir delinquiero, sea castigada en lo que delinquiero. Queriendo os ofendido, sea castigada no queriendo, porque os ofendió. Y como gobernaba en mí, mi voluntad, muera ahora, y viva en mí solo vuestra voluntad.

Yo, mi Dios, os ofrezco el cuchillo con que muera; vengan los trabajos que no quiere la naturaleza, las enfermedades que aborrece, las penas que merece y no merece: merece las penas como castigo, y no las merece como mérito. No le hagais gusto alguno, pues no vivió á vuestro gusto. No consiga lo que desea, quando mas que á Vos desea. Ni en la substancia, ni en la circunstancia sea oída de

Vos,

Vos, ¡quién en la circunstancia, y en la substancia os ofendió, mi Dios! Si ha de desear, desee con vuestros deseos, si ha de hablar, con vuestras palabras, si ha de obrar, con vuestras obras; porque si á ella la dexais, Señor, quanto piense, obre y hable será error. Vuestro andador es verdadero andador, y mas ligero que las mas ligeras alas. No me saqueis de la cláusula de vuestra voluntad, de la prision de vuestro amor. En la cama enfermo, en la casa atribulado, en la calle afrentado en la plaza perseguido, quiero amar lo que abortezco, y abrazar lo que padezco, mas que vivir arriesgado en la salud, mandando en la familia, cortejado en la calle, aplaudido en la Ciudad. Quiera mi voluntad aquello que quiero yo, y quiera siempre lo que quereis Vos. No seamos ya, Dios mio, uno yo y mi voluntad. Yo, Señor, sea la porcion superior de mi voluntad, y esté sujeta á vuestra voluntad, viva la Reyna, sirva la cautiva; mande en mí, y corónese en mí vuestra voluntad. Si hasta aquí mi voluntad y yo nos conformamos en lo malo; ya mi voluntad por fuerza, y yo de voluntad hemos de ser gobernados de vuestra divina voluntad. Arrastre, padezca y gima esta porcion inferior, y siga la superior obedeciéndoos, pues sois Vos mi superior. Y aunque ella desee lo que quisiere, ha de hacer lo que yo quisiere, y yo quiero, Señor, lo que quereis, y así enseñadme á hacer vuestra voluntad: *Doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.* (Psalm. 142.)

DOCUMENTOS.

1. **P**romuévase estos santos y devotos sentimientos, teniendo por cierto, y fixando en medio su corazon que es mejor lo que Dios hace en su aprovechamiento, que quanto ella podia pensar, ni imaginar para conseguirlo. Porque así como está mas segura su salvacion en las manos de Dios que en las propias, están mas seguros los medios por donde se ha de caminar á su salvacion, pues no hay alma que tanto se quiera á sí, quanto Dios la quiere á ella.

2. Considere, que uno de los grandes desatinos que po-

dia pretender un hombre, era, siendo ciego desde su nacimiento, querer gobernarse, y aun en guiar un camino muy dificultoso, á quien tuviese muy perspicaz vista, y fuese autor del mismo camino. Pues así como esto era locura, lo es querer escoger camino espiritual el alma, y no dexarse gobernar por Dios. Pues ni ella sabe sino perderse, ni acierta sino á precipitarse; discurre sino para condenarse, ménos que alumbrada, guiada y encaminada de Dios.

3. Con esta consideracion, y seguridad de que Dios nuestro Señor desea mas el aprovechamiento, y le gobierna mejor, ande siempre asida solo de Dios; de suerte, que quanto le enviare lo reciba, y quanto le ordenare lo execute; esto es, que si vienen trabajos se alegre; y si le vienen felicidades las tema; si vienen enfermedades las abraze; si tiene salud la rezele, considerando quanto ménos habilidad tiene para lo malo enfermo, y quanto mas tiene sano. Porque así como el perdido de juicio hace ménos daño atado, así con la enfermedad el pecador, ó el espiritual halla mas provecho por estar en ménos disposicion de perderse.

4. Debe advertir para esto, que siendo mas fácil en nosotros perdernos que ganarnos, y acercarnos á lo malo que á lo bueno, es mejor que Dios nos ponga en estado, que aunque no nos hallemos fáciles á lo bueno, tampoco estemos hábiles á lo malo, y la razon es clara. Porque el sano para ser bueno, necesita de muchas virtudes para vencer muchos vicios; y al enfermo una virtud le basta, pues en habiendo salud ha menester el hombre castidad contra la luxuria, caridad contra la envidia, humildad contra la soberbia, y á este respecto las demas virtudes contra los demas vicios, por estar compuestos los humores espirituales del alma con la irascible y la concupiscible, de tal manera, que si no se corrigen las malas inclinaciones á los vicios, con las buenas inspiraciones en las virtudes, fácilmente enferma, y muere el espíritu, y de esto el mayor riesgo es en la salud; pero el que se halla enfermo, y á quien Dios tiene en el andador de las tribulaciones, casi

todas estas virtudes conserva en hábito , sin que tenga que reducirlas á actos ; porque no le combaten tantos vicios , y solo con el escudo de la paciencia tiene lo que ha menester. Afígele la calentura , paciencia. Atórméntale el dolor , paciencia. Sírvenle con poca puntualidad , paciencia. Dánle poca esperanza de la vida , paciencia. Olvidanle los amigos , paciencia. Niéganle los deudos , paciencia. Execútanle los acreedores , paciencia. Acósale la pobreza , paciencia. No le socorren los obligados , paciencia. Con que con sola una virtud se defiende de todos los vicios ; porque el enfermo ni tiene gana de murmurar , ni ansia de medrar , ni disposicion para buscar la liviandad , ni para executar la maldad , ni para fraguar el embuste , ni para levantar el testimonio. Y así con guardar su puerta el alma con el escudo de la paciencia , de los golpes de la ira , y otras pasioncillas de este género , se halla asegurada de todos los demas vicios. Y lo mismo sucede con poca mas , ó ménos diferencia en todos los demas géneros de tribulaciones con que nos ata Dios , para que no nos hagamos daño. Tal es nuestra flaqueza y miseria , que tenemos tal vez librada la salud del alma en la enfermedad del cuerpo ; y cierta la enfermedad en su salud.

SENTIMIENTO IV.

Propónese el amor divino con rostro de enojado , fulminando rayos contra el alma , la qual al mismo tiempo buye de una liebre que la persigue , diciendo las palabras del Psalm. 118.

Confige tímores tuos carnes meas , á judiciis enim tuis timui.

ESTADO.

Porque no se le olvide al alma el padecer , que es la corona del merecer , vuelve nuestro Señor con las tribulaciones á darle nuevos recuerdos de su amor. Y así entre sequedades y desconfianzas , poniéndose el amor divino la

máscara de enojado, aunque encubre mal los resplandores de amante, fulminando rayos de tribulaciones, viéndose afligida ella con el temor que ya se iba cebando el amor, le dice á su divina Magestad: *Confige timore tuo carnes meas, à judicis enim tuis timui.* Clavad, Señor, mi carne con vuestro santo temor, pues mi alma teme vuestros juicios. Y aquí se representa quan aventajado sentimiento es este, y quan adelante camina esta alma en los santos y fervorosos deseos. Porque siendo así, que quatro sentimientos mas arriba, no se atrevia á decir que deseaba servir á nuestro Señor, sino que deseaba desear servirle. Aquí no solo quiere que Dios le dé temor al alma, sino que le clave en santo temor el cuerpo, y que así como teme el espíritu á Dios, le tema tambien la carne, y que iguales pasos vaya dando á la perfeccion, el exterior que el interior: cosa mas fácil de pedir que de conseguir, y de suplicar que de alcanzar. Porque estas dos porciones interior y exterior, alma y cuerpo, espíritu y carne, son de tan diferente substancia é inclinaciones, que quando la mejor no está sujeta á la peor, rarísimas veces andan conformes, y así yo pocas veces veo paz entre el cuerpo y el alma, sino es en los pecadores, en los quales quiere el espíritu lo que el cuerpo, que es holgarse, y la carne lo que el alma, que es entretenerse; pues como quiera que la mala costumbre va cobrando fuerzas, y cada día endureciéndose mas el corazon en lo malo, sordo á las inspiraciones, y ciego á las luces de la razon; vánse durmiendo de manera los sentimientos del alma, que no hay quien mande en aquella casa, sino el cuerpo que está sirviendo y obedeciendo al apetito. Con esto el alma y el cuerpo del pecador, viven con grande paz, serenidad y gusto, ó por mejor decir engaño, hasta que viene la muerte, y corre la cortina al retablo de sus miserias, y les pone en guerra la divina justicia, si ántes no les previene su misericordia, y esta es la paz que llama David de pecadores, y que zelaba sobre ella: *Zelavi super iniquos pacem peccatorum videns.* (Psalm. 72.)

Pero el espiritual y siervo de Dios, por muy aprovechado que esté, tarde ó nunca sujeta de tal manera la natura-

leza, que no tenga con ella cada dia muchas peléas la gracia. Porque al tiempo que el alma teme á Dios, el cuerpo solo teme la fatiga, que es el medio de llevarnos á Dios: y al tiempo que el alma desea padecer por Dios, el cuerpo huye de la mortificacion, que es camino de padecer por Dios; y quando el alma se halla alegre con la tribulacion por Dios, el cuerpo siente la pena y congoja sin acordarse que hay Dios. Y en este sentimiento el alma querria ajustar las groserías del cuerpo, á las delicadezas y atenciones del espíritu, y que supiese el cuerpo discurrir en las superioridades del alma, y temer á Dios como le teme ella.

Y pondérase muy bien el temor santo con que se halla esta alma de ofender á nuestro Señor, y que esa es la causa de desear que lo tenga tambien el cuerpo, en que al mismo tiempo que Dios le está fulminando rayos de tribulaciones, está ella huyendo de una liebre que la persigue y acosa. Que es lo mismo que decir, que el alma que de verdad teme y ama al Señor, debe temer lo pequeño, que son las imperfecciones y pecados veniales, como los mas atroces y capitales. Y no quiere decir, que son los mismos los unos que los otros, ni que igualmente se deben llorar, huir, ni sentir, ni que no es mejor incurrir en lo ménos que en lo mas, sino que su deseo es tan interior en ajustarse á la voluntad del Señor, que ni le querria enojar en lo poco, ni en lo mucho; y que así huye de una liebre, que es un pecado venial, como de un leon, que es un mortal. Porque es cierto, que quien ama verdaderamente á Dios, siente tanto darle aun el menor disgusto, que no hay cosa que igualmente le asombre, como el rezelo de enojarle, ya en lo grande, ya en lo leve, aunque claro está que sentirá mas lo grave.

EFECTOS.

I. Trá con estas ilustraciones teniendo cada dia mas perfecto temor de Dios, deseando que no solo su alma é interior, sino su cuerpo y exterior no se desvien de su santa voluntad, y hará quanto pueda pa-

ra procurarlo y conseguirlo del Señor.

2. Resultarále tambien grande odio al cuerpo, y sus groserías, y sentirá sumamente que ande siempre rebelde, y repugnante al alma, y andará continuamente con quejas y peticiones á Dios, sobre remediar este punto, el qual no dexa de ser muy útil, aunque no lo consiga del todo, pues sobre ser santo y perfecto el intento, esa misma repugnancia del espíritu es acto heroyco de vencer con la parte superior á la inferior, con que cobra fuerzas la una, y las va perdiendo la otra.

3. De este aborrecimiento le resultará mayor facilidad y disposicion para sujetar el cuerpo al alma con la mortificacion. Porque así como deseamos conservar lo que amamos, y destruir lo que aborrecemos, el día que una alma reconoce quan digno es su cuerpo de ser tratado como verdadero esclavo, fácilmente lo corrige y refrena con todos aquellos actos de penitencia, que se proporcionan á este fin.

4. Tambien se hallará con grande confusion y dolor de las culpas y caidas ordinarias, á que le obligarán las rebeldías del cuerpo, porque como este nunca acabará de sujetarse al espíritu, tampoco le faltará materia de llorar, ni causa de humillarse delante de la Magestad divina, suplicándole que acabe ya de rendir las desordenadas pasiones que dan continua guerra á su espíritu, y dirá,

AFFECTOS.

Confite timore tuo carnes meas, à judiciis enim tuis timui. Clavad, Señor, con vuestro santo temor mi cuerpo, como deseo que lo esté mi alma, pues tiemblo de vuestros juicios. ¿Por qué, Dios mio, ha de haber en mí quien no os tema, ni quien dexé de obedecer á mi alma, quando ella á Vos obedece? Que al tiempo que yo os ofendía, y mis ruinas y perdicion abrazaba el cuerpo, la carne me resistiera, no solo era tolerable, sino justo, pues á quien iniquamente manda, santamente se resiste; pero que la que fué tan pronta á obedecer en lo malo, sea rebelde á obedecer en lo bueno, ¿quién lo puede tolerar? No hay paso que no me
cues-

cueste un suspiro, ni hay afecto que no me cueste una lucha, y pues habiendo llegado el alma á reconocer lo que os debe amar, y lo que os debe temer, está siempre rebelde y contumaz el cuerpo, y siendo la misma ligereza al perderse, y la misma delicadeza al divertirse es la misma ignorancia al mejorarse. ¡Cuán delgadamente discurre en los gustos! ¡Cuán diestramente en los deleytes! ¡Cómo sabe en la gula lo que va de un manjar sabroso á otro? ¡Con qué arte persuade en su libiandad! ¡Con qué destreza se porta en la ambicion! ¡Qué bien se gobierna en la soberbia para ser amado como cortes, y pisarlos á todos como altivo! ¡Qué sagazmente en la codicia! ¡Qué lucido en la prodigalidad! ¡Con qué maña se acomoda, con qué atencion se conserva, con qué valor se defiende! Y este, que es tan delgado, tan prudente, tan despierto en los vicios, es la misma tibieza, ignorancia, y remision en las virtudes. Y habiéndole criado Vos, Dios mio, para instrumento del alma, en quien ha de exercitarlas, se rebela, y se ensoberbece, queriendo mandar á el espíritu, traerlo, y reducirlo á sus vicios.

Dichoso el que con la muerte dexa este mal compañero de la vida: peso del alma que habia de ser su alivio, cuidado que habia de ser descanso, enemigo que habia de ser amigo. Llegue, Dios mio, el temor del espíritu, á crucificar la carne, y si ella no tiene conocimiento del temor filial, sepa á que sabe el servil. Si no conoce los gustos espirituales, tema con los trabajos corporales. Tesoros de enfermedades, y dolores tiene, Señor, vuestra piedad, tesoros que nos llevan á gozar de vuestra bondad. Afixa á mi cuerpo el dolor, hasta que se asiente en él vuestro temor. Acósenle trabajos, hasta que los ojos que tiene puestos en la tierra, los levante al Cielo, y hasta que la vista que mira á esto caduco y transitorio, mire á lo celestial y eterno. Aunque es tierra olvídense de que es tierra para seguir lo eterno, pues tan olvidado está que lo es, para cebarse como eterno en lo caduco. Si ama los gustos y los deleytes, asegúrelos en la eternidad dexándolos en la vanidad, que aquellos son ciertos y estos falsos. Haced, Dios mio, que atien-

atienda mi cuerpo á estas razones, y que ya que no reconoce como debe vuestra misericordia, ni adora vuestro ser, tema vuestra justicia, y tiemble de vuestro poder: *Confige timore tuo carnes meas.*

DOCUMENTOS.

I. **P** Romuêva este santo temor, pidiendo á Dios con oracion instante y fervorosa, atemorice su carne, y corrija á su cuerpo de manera que no pueda mas que el alma, y que tenga humillado un enemigo tan doméstico y natural, y del qual no solo anda acompañado, sino vestido, á quien no puede dexar, aunque quiera, hasta que quien se lo dió se lo quite.

2. Juntamente con pedir á Dios gracia para corregirse, le ha de pedir paciencia para sufrirse, y esto último es mas fácil que lo primero. Porque sino es en Christo nuestro Señor, donde estuvo el alma unida á la divinidad, y así estaba obedientísimo su sacrosanto cuerpo al alma, y en la purísima Virgen María su Madre; en quien cuerpo y alma, á un mismo paso, y consonancia acumulaban por instantes tesoros infinitos de caridad ardentísima, con profunda admiracion de los mas encumbrados Serafines. Todas las demas almas y cuerpos de las criaturas, por la mayor parte han vivido encontrados entre sí, al obrar lo bueno, quando no están conformes en lo malo. Y así el rendimiento que pretende el espiritual en la carne, ya que no lo consiga para la quietud, lógrelo para el aprovechamiento, pues quantas rebeldías sintiere de la parte inferior al tiempo que obra santamente la superior, si bien son vilezas del cuerpo, pero son coronas del alma.

3. Tambien debe estar advertido, que así como conoce las tribulaciones y trabajos que por instantes le causa la mala vecindad del cuerpo, debe portarse con él severo y constante, para corregirlo y reformarlo. No tanto creyendo que lo ha de poder refrenar de manera que se olvide lo malo, sino que le ha de obligar á obedecer lo que le mandaren en lo bueno. Y así esté muy atento á los

movimientos de su inclinacion, y á aquello á que lo viere mas propenso aunque sea bueno, y hágale que obre en ello mas remiso, ó en aquello que le viere mas adverso, que lo obre mas fervoroso, hasta que lo sujete á que (sino con igual gusto) con igual obediencia y prontitud acuda á todo.

4. Esta lucha requiere mucha oracion, ó por mejor decir, que toda la vida se ocupe en oracion, pues es cierto, que quando un hombre naciese, y se criase sin otra ocupacion en esta vida, que de procurar ajustar el cuerpo á el alma, estando ella obediente á Dios, tendrá materia y ocupacion bastante para no vivir ocioso desde el primer instante de la lumbre de la razon, hasta el postrer aliento; pues vemos que solo en esto se ocuparon los Santos, cincuenta, sesenta, y mas años, y al cabo solo con la vida perdía su fuerza el cuerpo, y quedaba rendido á los pies del alma. Y así quien atendiere á esta guerra, nunca ha de dexar de la mano derecha la espada de la mortificacion, ni del brazo izquierdo, el escudo de la paciencia, ni del pecho el fervor de la oracion.

SENTIMIENTO V.

Propónese el alma en un campo, á quien el amor divino cubre los ojos porque no vea la vanidad que la solicita, y ella pidiendo, y consintiendo este favor le dice las palabras del Psalm. 118.

Averte oculos meos, ne videant vanitatem.

ESTADO.

YA en este estado el alma sube á otro grado mas de perfeccion, que es muy propia de la Via Iluminativa. Porque viendo que sigue la vanidad de esta vida, sus gustos y deleytes, sus riquezas y felicidades, divertimientos y engaños, volviendo las espaldas á la vanidad, y cubriéndole el amor divino los ojos con sus santas y benditas manos le dice á Dios: *Averte oculos meos ne videant vanitatem.*

Apartad, Señor, mis ojos para que no vean la vanidad. Y es, que esta alma no solo quiere guardar de la vanidad el corazón, sino la vista, no solo no incurrirla, mas aun no verla. En lo qual obra con muy clara luz, porque conociendo que los primeros principios del daño consisten en no prevenir los primeros principios al deleyte, quiere anticipar la victoria, venciendo primero el no ver, por excusar el incurrir. Y como en la vida espiritual todo el arte de la guerra consiste en excusar la pelea, y ir ganándole al enemigo las puertas ántes que él nos las gane y las ocupe. Pues si Eva no hubiera mirado á la fruta del árbol, no hubiera incurrido en la transgresion del precepto, quiere evitar esta alma á las segundas peleas, con las primeras victorias, y procura vencer huyendo, que es el mayor arte de pelear en la guerra del espíritu.

Asimismo se conoce es aprovechamiento de esta alma, en que teniendo los pies prontos al huir, no se cubre los ojos con sus manos, sino que pide á Dios que le aparte los ojos: *Averte oculos meos*; de suerte, que no pide tanto que le dé gracia, para que ella los aparte, sino que él se los aparte, reconociendo quan poca seguridad tiene su enmienda, quando se halla librada en su voluntad, y quan firme y perseverante en la de Dios. Y así está muy advertidamente dibujado el Señor, que cubre los ojos al alma, y no que ella misma se los cubre, aunque á ello la ayude el Señor, pues no hay duda que todo lo firme, constante y perseverante, ha de venir de aquellas sagradas manos, y mas en un sentido tan poco mortificado como la vista, y que tan abiertas tiene las puertas al daño, sino lo previene Dios con el remedio.

EFECTOS.

I. **C**ON esta santa ilustracion le dará Dios gran deseo de soledad y retiro interior, huyendo lo posible de que no solo el corazón, pero ni la vista participe de cosa que le pueda divertir de su camino. Y así vivirá con este cuidado, tanto en las ocupaciones temporales, como en

en las espirituales, que en unas y otras tiene bien en que perderse el alma, sino anda muy vigilante y atenta.

2. Si sucediese hallarse en ocupacion que no pueda excusar el ver la vanidad, y aun hallarse en medio de ella, como en los Palacios de los Reyes, en las Cortes de los Príncipes, en las ocupaciones del gobierno, á quien frecuentemente acompaña la vanidad, ostentacion, y lucimiento mundano, en las del ministerio Pastoral, y administracion y gobierno de almas, acuda luego á Dios, y le pida, que le cierre los ojos á la relaxacion interior, para que no vea con gusto lo que no puede excusarse de ver en lo exterior. Suplíquele á su divina Magestad, que ya que ve la vanidad no se la dexé mirar; suponiendo, que el ver es facultad precisa de el sentido, y el mirar inútil y dañosa atencion del cuidado.

3. Llegará con esta advertencia á conseguir muy fervorosa presencia de Dios, porque si se halla fuera de las ocasiones, el cuidado de no verse en ellas le conservará en esta virtud, y si se halla en ellas el ansia de no incurirlas, la tendrá siempre orando, con esto la mortificacion que causa á la naturaleza la soledad del retirado, causa al alma la ansia de no perderse el ocupado, y si viene á ser en el primero mas seguro el camino, en el segundo es de mucho mérito el trabajo.

4. Andará despierto el espíritu á cortar las primeras raíces á los vicios, y hallarse con mayor vigilancia luego que llegue á tener luz de lo que conviniere prevenir. Y lo que significa este conocimiento á la vista, lo aplicará á las demas facultades, sentidos y potencias, procurando fortificar las guarniciones de afuera, y tenerlas bien defendidas, ántes que el enemigo ganados los primeros puestos combata la voluntad, que es la muralla del alma. Y así le dirá con verdadero sentimiento á Dios.

A FECTOS

Averte oculos meos, ne videant vanitatem. Apartad, Señor, mis ojos de la vanidad, no se pierda mi flaqueza en la maldad. Lo que no quiero desear no quiero ver,

lo que me puede dañar no quiero mirar. Hartas ruinas me han causado los ojos, hartos antojos al alma, y á Vos, Dios mio, hartos enojos. Ya no quiero los ojos para mirar, sino para llorar. Lloren lo que miráron, no miren mas que llorar. ¿Qué hay que ver, y qué no hay que llorar en esta vida penosa? Larga materia de lágrimas; corta y momentánea de gozos. La vanidad mas vana es vanidad, el mas poderoso poder flaqueza, las mas opulentas riquezas pobreza, la mas segura felicidad calamidad.

¿Qué puede valer en esta vida lo que solo está pendiente de la hebra delgada de la vida, y en cortando la que cada instante va adelgazando el tiempo todo cae en tierra, y se reduce á tierra? ¿Dónde están los Reyes coronados? ¿Dónde los poderosos del siglo? ¿Qué se hicieron los que pisaban la tierra, y amenazaban al Cielo? ¿Dónde el que lloraba que no hubiese mas tierra que ganar, siendo él un poco de tierra? Arrebatado en medio el curso acelerado de su vanidad, divididas las ruinas de su Imperio en tantos Reyes coronados, ¿quántos tuvo esclavos su poder? ¿Dónde el que se enojaba con el elemento del agua, y reducía los rios caudalosos á arroyos breves, para que los pisasen fácilmente las bestias que alimentaban su soberbia? ¿Dónde el que quiso hacer puente en el mar, y abarcar la inmensidad de sus ondas? ¿Dónde los que quisieron prevenir su mortalidad con Mausoleos, que los hiciesen inmortales, formando pirámides de montes, en cuyas entrañas se encerrase la poca y leve ceniza que los formó?

¿Dónde los que revolvián las Naciones, juntaban los Exércitos, cuya sed vaciaba los rios, cuya hambre esterilizaba la tierra, apénas formados, ya vencidos, y en un instante desechos? ¿Dónde los deleytes que parecieron eternos, y fuéron momentáneos? ¿La bebida que costó Reynos enteros, desechas con vicioso ingenio las piedras mas preciosas y mas raras, pareciendo á la gula que bebia poco, sino bebia con el gusto el gasto? ¿Dónde los banquetes, que tres palabras formaban tres mil manjares, y quatro palabras quatro mil? ¿Por qué tanto gusto no queria el vicioso que le costase disgusto, recateando la lengua cansarse en

en dar deleyte al paladar? ¿Dónde los espectáculos, de que temblaba la tierra, haciendo voluble el orbe, dando vueltas infinitos hombres asentados al movimiento de un eje, para competir el poder humano con el eterno movimiento de los Cielos, turbando los elementos, haciendo Oceanos en la tierra, encumbrando montes en el mar, introduciendo fuego en las entrañas del agua, venciendo y agotando el agua con el fuego? ¿Mal imitados con ménos costa, mas no con menor daño de los modernos espectáculos del mundo, cuya ruina en las almas están castigando las calamidades públicas!

¿Dónde aquellos que triunfaban en el Occidente del Oriente, en el Oriente del Occidente, en el Medio día del Septentrion, y en el Septentrion del Medio día? Arrastrando unos hombres á otros, y á sí mismos, dexando al vencedor vencido la Corona en la cabeza, por tenerla en el triunfo con la cabeza á los pies. Pisado el poderoso de otro poderoso, á quien luego deshacia otro poder, y el Emperador que hoy era triunfo, á pocos días lo miraban las gentes troféo? ¿Dónde los que allanaban los montes, para hacer mas fácil la ruina de los mortales, y dar mas franco paso á la crueldad, y á la ira? ¿Los que contaban las muertes de los vencidos por los anillos que llenaban medidas exorbitantes, pareciendo poco á aquella insaciable sed de la sangre humana quitar las vidas, sino contaba las muertes?

¿Dónde los que eran terror de los mas fuertes, y despues de haber vencido el orbe morian á manos de flacas y delicadas mugeres? ¿Y no en las delicias del vicio, sino en el exercicio de la guerra, porque no fuese solo el triunfo en el sexô mas flaco de la vida, sino tambien del poder? ¿Dónde el que de pobre villano siete veces ya Consul, vencedor, y vencido fué igualmente formidable al mundo, de cuya voz fugitivo, y desarmado huian sus enemigos? ¿Dónde el que triunfando manchó con su crueldad su nobleza, y degollando dos Legiones enteras, llegando el alarido al Senado, turbados los corazones con fiereza tan enorme. *Quietaos, dice, Senadores, que unos pocos son que está castigando mi espada.* Pocas pareciendo á la sed de su venganza
mas

mas de diez mil cabezas Romanas , derribadas de los hombros. ¿Dónde el que formaba Exércitos enteros de sus esclavos mismos , y siendo Ciudadano , aspirando á tirano , fué vaso su cabeza en que los Bárbaros que le vencieron bebían , apurando ellos su odio en aquel vaso siempre lleno de insaciable ansia de riquezas y poder?

¿Dónde el que despues de haber llenado de victorias el mundo , y sujetándolo á sus pies , satisfizo con su sangre al Senado , que primero tiranizó su valor y su ambicion? ¿Dónde el que despues de haber aquietado , y sujetado innumerables Provincias , vencido y fugitivo fué su vida despojo en una inconstante barca de dos Bárbaros Egipcios?

¿Dónde el que deseaba que tuviese el orbe una cervíz para cortarla de un golpe , porque no queria que le costase degollar todo el mundo mas fatiga? ¿Dónde el que no se tuvo por Rey , hasta que venció á un Emperador , en cuyos hombros pusiese el pie para ponerse á caballo? ¿Dónde el que mandó envenenar las aguas para acabar mas aprisa á los mortales? ¿Dónde el Bárbaro , que se llamaba azote de las gentes , y bomitó con la sangre la vida en los primeros umbrales de sus bodas? ¿Dónde los que despojando al Asia , hacian opulenta á la Europa , llenando de riquezas los Reynos , y los hombres de vicios ; ya los vestian de lucimiento , desnudaban de fuerzas , afeminados , y viles con la felicidad y la soberbia , los que eran ántes valerosos con la frugalidad y la pobreza ; perdiéndose igualmente los vencedores y vencidos , aquellos á las manos de la superfluidad y del vicio , estos á las de la miseria y servidumbre.

Todo esto , ¿qué era mucho de admirar que se hizo? Duró mas que un instante su vanidad , amontonados luego los huesos de estos Dioses fantásticos de la tierra , cuyo empleo , si se mirára á sus cuerpos , es viento , si se mira á sus almas miseria , é infelicidad eterna ; deshechas del tiempo sus prosperidades , sus riquezas , huyendo el oro y la plata de unas Provincias á otras , ya anegándose en el agua , ya escondiéndose en la tierra , ya consumiéndose en el fuego , ya reducido á viento lo que en substancia es polvo , vani-

nidad y viento. Y si lo que consiguieron éstos poderosos del mundo, gigantes de la tierra, ídolos del orbe, en quien el poder y el querer encumbraba su vanidad á lo mas alto, no ha sido mas que un soplo breve, un leve instante de felicidad caduca, inconstante y transitoria, ¿qué será todo lo que es ménos que esto? ¿Puede llegar á aquel poder, ni subir á tanta altura otro mortal? ¿Pues para qué estimamos lo que conseguido no importa, poseido no dura, y deseado no daña? Solo podemos, Señor, ser mayores que estos Bárbaros, despreciando lo que apreciaron, desestimando lo que estimaron, pisando lo que siguieron. Mejor camino tenemos abierto los Christianos, mas alta la Corona, y eterna la felicidad. Dexándolo todo por seguimos á Vos, Dios mio, nos sigue, y nos sirve todo. Apartad, pues, mis ojos de las humanas felicidades, y engaños de una vanidad tan vana, de unas sombras tan ligeras, de unas nubes llevadas de los vientos, de unas hojas movidas en el árbol, que apénas en su cuerpo son hermosura, quando son á sus pies caducidad y corrupcion: *Averte oculos meos, ne videant vanitatem.*

DOCUMENTOS.

1. **E**N este estado el alma para lograr ilustracion tan útil, y con la qual cubriéndole Dios los ojos le llena de luz el entendimiento, ha de procurar atender mucho á seguirla y promoverla, no solo con cerrar los ojos naturales, quanto convenga para esto natural, sino los movimientos del consentimiento á lo malo, con los parpados de la oracion y del silencio, cuidando de no distraerse de ver, ó desear cosa alguna en esta vida, que pueda serle impedimento muy leve para aventajarse en el camino de la eterna.

2. Excuse los primeros principios á lo malo, si no quiere perderse en los segundos, y tenga presente á que ruina, y de que cumbre cayó el Santo Profeta David (*Reg. 2. cap. 2.*), á quien el no vivir con esta advertencia quando miró á Bersabe, le llevó de la vista al consentimiento, del consentimiento al adulterio, del adulterio al homicidio, y de este castigo, que aun perdonado y contrito fué tan grande que le

le quitó la Corona, y con mucha dificultad y sangre, y con la pérdida de un hijo fué finalmente restituido á su Reyno. (Reg. 2. cap. 18.)

3. Y no solo de recatarse de lo malo y pernicioso ha de tener cuidado, sino tambien de lo imperfecto, conservando en quanto fuere posible la imaginacion limpia de especies que puedan dañar al alma, que harta atencion tendrá el enemigo de nuestro aprovechamiento, de introducir en ella quanto puede causar nuestra perdicion, sin ayudarle nosotros á un cuidado tan nocivo. Y por esto debia de desear una persona espiritual verse ciego quando decia: ojos que me dais enojos deseo veros vacíos, porque no sois ojos míos ojos de tantos antojos; y este sentimiento deseo era muy conforme á la doctrina del Salvador quando dixo, si tus ojos te condenan, mejor te fuera ser ciego: *Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & proiice abs te, &c.*

4. Huya como se ha dicho, y corte las primeras raices de lo malo, y mas en las ocasiones peligrosas, ántes que la hebra que al principio es delgada crezca, y se haga cadena dificultosa de romper. Y esto mas particularmente en los afectos de la voluntad, la qual así como quando nace es fácil de deshacer, quando ya crece cobra tanta fuerza, que arrastra tal vez á los cedros mas encumbrados del monte Libano, y los iguala con los tomillos mas baxos del desierto.

SENTIMIENTO VI.

Propónese el alma arrodillada con un corazon en la mano, y el amor divino con un espejo, en el qual se está registrando el corazon. Y al mismo tiempo dando de mano á las albas de vanidad y profanidad, dice las palabras del Psalm. 118.

Fiat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, ut non confundar.

ESTADO.

MAS alto es este deseo en el alma que todos los que ha tenido hasta aquí; pues arrodillada y humilde, tomando su corazon en la mano, se mira como en un espejo en

en la ley santa, y despreciando todas las riquezas y felicidades, pide á Dios que quite las manchas de su corazon, para que pueda parecer sin vergüenza, y confusion en su divina presencia. Y está muy bien retratado el amor divino, con las tablas de su santa ley en las manos, en las cuales, como en un espejo está mirando su corazon el alma. Porque el espejo donde se ha de exâminar el aprovechamiento espiritual, no es en el toque de los afectos y sentimientos, sino en el ajustamiento de los preceptos y consejos, y el ver como se realzan estos con el retoque del amor divino. El alma arrodillada y humilde, pide á Dios le haga puro el corazon, para dar á entender, que ella misma conoce lo que necesita de este favor, y que no puede ella ser á sí misma el remedio. Tiene el corazon en la mano, que es señal de sinceridad, y de verdad para que nuestro Señor se sirva de dar calor de caridad á un corazon, que de verdad le pide luz y desengaño, y que se halla necesitado de pedirlo. Está dando de mano á las riquezas, poder y lucimiento mundano, porque claro está, que si á ellas tuviese en el corazon, ni se atreviera á ponerlo en la mano, ni á ofrecerlo al Señor, ni tuviera fuerza para eso. (*Matth. 22.*)

Pide pureza en su corazon para no ser confundido; esto es, para poder parecer con vestidura nupcial en la presencia del Esposo, no le suceda lo que al indiscreto convidado, que por venir sin ella á las bodas fué atado de pies y manos, y echado á las tinieblas exteriores. Y sin duda, que aun en el motivo porque pide la pureza este corazon, se reconoce un afecto generoso y noble. Porque no dice, que le limpie el corazon, para que sea capaz de su gloria, y para que goze de su bienaventuranza, sino para que pueda parecer dignamente en su presencia; de suerte, que parece que mira mas á la decencia mas útil que se debe á una Magestad tan alta como la divina, que no á su utilidad y felicidad. Pues así como el que se vistiese con lucimiento, grandeza y obsequio, solo para parecer condignamente en la presencia de su Rey seria mas alabado que el que se vistiese, y aderezase por el amor que se tiene, ó porque el Rey premiase su lucimiento, así esta alma que tiene por objeto de

su pureza, lo que se debe al Señor, y quan justo es que tengamos en su presencia, puro y limpio el corazon, merece mayor corona que el que tuviese ménos generoso fin.

EFECTOS.

1. Sentirá esta alma gran deseo de pureza en el corazon para tener á Dios contento en él, y por conseguirla no habrá empresa á que no se exponga, anhelando no solo á que salgan del las propiedades, que son los mas nocivos embarazos del alma, sino las menores manchas de la culpa.

2. Con esta ansia andará frecuentemente ofreciendo á Dios su corazon, y suplicándole que se lo limpie y purifique, y hallaráse con muy claro conocimiento de lo mucho que hay que limpiar en él, pues no hará accion, aun de las mas perfectas, en la qual no reconozca que tiene bien que purificar el Señor para recibirla y admitirla.

3. No le dará congoja este conocimiento, sino que le despertará á la oracion, y al fervor, porque al mismo tiempo que estará conociendo que obra en cosa alguna, como debe, reconocerá tambien que obra mejor de lo que merecia obrar un corazon tan ingrato, á quien, ni por los pecados pasados, ni por las culpas presentes merecia que el Señor le admitiese en su servicio; con lo qual, aunque desee lo mas perfecto para agradar mas á nuestro Señor, estará contento y reconocido de lo que le dieren, como quien recibe dado quanto le da su divina Magestad nunca debido.

4. Despreciará con esto las riquezas y felicidades, las quales cada dia mas le parecerán indignas de estimacion. Porque como este fervoroso y ardentísimo deseo de que Dios le purifique el corazon nace del amor divino, y siempre viene al alma con luz y con calor, la luz le dá los rayos que ha menester, para que vea lo caduco y percedero de esta vida; y el calor las fuerzas para dar de mano, no solo en lo especulativo, sino en lo práctico, á eso mismo caduco y percedero con que toda la estimacion la pondrá en que Dios le tenga limpio el corazon, y le dirá continuamente con amorosísima terneza de amor.

AFECTOS.

F*iat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, ut non confundar.* Purificad, Señor, mi corazon, y hacedlo digno de que parezca en vuestra presencia. ¿Para qué quiero yo el corazon? ¿Para que me anime? No, sino para que os ame. No para que me dé vida, sino para que Vos seais su vida. Purificad, Señor, mi corazon para amaros, y haced limpio el corazon para poseeros. Vos, mi Dios, pedis el corazon quando decis: *Fili prabe mihi cor tuum* (Prov. 23.): hijo, dame tu corazon; lo que Vos pedis yo os ofrezco. Vos lo pedis para poseerlo, yo os lo doy para remediarlo. Posada condigna ha de ser en la que Vos habeis de entrar, haceos Vos el hospedage. ¿Qué alhajas puede poner mi pobreza? ¿Qué amor mi tibieza? ¿Qué atencion mi distraccion? Entrad, pues, Vos en este corazon á componerlo, para que podais despues entrar dignamente á gobernarlo. No tengo quien os reciba: entrad, Dios mio, como Dios á recibiros á Vos como á hombre, y como á Dios. Primero componed lo que despues habeis de poseer, primero reformad lo que despues habeis de gobernar.

El publicano dió, luego que entrásteis en su casa, la mitad de sus bienes á los pobres, ¡qué dará el corazon que es tan pobre que no tiene que repartir bienes sino males! Arrojava el Santo Zacheo los bienes de su casa, y con eso arrojaba los males. Señor, yo mas publicano arrojé los desordenados afectos del corazon, que son mis males, para que entren con Vos en él mis bienes. Entrásteis, huesped divino, en la casa de Lázaro, donde el fervor de Marta, y la contemplacion de Maria os recibieron. Resucitásteis á Lázaro, y por el mérito de las dos hermanas volvió el alma, y con ella la vida al difunto hermano. ¿Qué hará, Señor, la casa, y el corazon que se halla con el hermano difunto, y no con las hermanas fervorosas! ¿Quién os rogará por el muerto, si él solo ocupa la casa!

Dadme licencia, Señor, para llorar mi difunto corazon á lo bueno, y solo vivo á lo malo. ¿Dónde está en él

la oracion que os reciba? ¿Dónde el fervor que os regale? ¿Dónde el amor ardiente que esté asentado á vuestros divinos pies? ¿Dónde la vida activa que sazone los platos de las virtudes para vuestro sustento? ¿Dónde la contemplativa que las ofrezca? ¿Dónde la que admire, y adore vuestras divinas perfecciones? Solo está el difunto en la casa de mi alma sin Marta que ruegue, ni María que llore. Vos os habeis de rogar á Vos mismo. Vuestra humanidad fervorosa ha de rogar á vuestra divinidad enamorada. Vos habeis de traer el amor, que es el Espíritu Santo, sin el qual no puede estar el Padre de quien procede, y del Hijo. El Espíritu Santo traerá á la Esposa, que rogará al Padre, é intercederá con el Hijo. De esta suerte el alma, poco ántes muerta, se hallará resucitada. Su perdicion se ha de restaurar con vuestra pasion, y lograrse en ella su redencion. Si Vos me purificais de mis culpas, si me vestis de vuestras virtudes, si me grangeais la piedad del Padre, si me adornais del amor del Espíritu Santo: si me asegurais el amparo de vuestra Madre, á quien acompañan siempre los Angeles y los Santos, asiste Marta, no falta María, y resucita Lazaro: *Et fiet immaculatum cor meum, in justificationibus suis, ut non confundar.*

DOCUMENTOS.

1. **P**ROcure el deseo con que se hallará de pureza, y que Dios le purifique el corazon, reducirlo del desear al obrar, porque aunque estos deseos son santos y buenos, el mas eficaz medio para conseguir lo mejor es obrarlo, y con lo que mas bien lloramos los vicios es con exercitar las virtudes, porque llorar y pecar es engañarse y engañar.

2. Aunque tenga ansia de ser bueno, y cuide quanto en sí es de exercitarlo, despues de todo eso se hallará rodeado de imperfecciones, porque nuestra naturaleza es tal, y la inclinacion á lo malo tan propensa, y mas en naturales coléricos y vivos, que primero habrá dado una larga carrera por la relajacion que al obrar, ó al discurrir, lo

ad-

advierta su observacion, con que nunca le faltará que llorar, ni que ofrecer á Dios para que lo purifique. Ha de tener paciencia en este caso, y volver otra vez á pedir á nuestro Señor le recoja la sangre perdida, renovando los propósitos, y volviendo á ofrecer el corazon, y espere en su divina Magestad, que ni estas relajaciones serán en cosas graves, ni dexará de sacar de ellas con la contricion, y la pena muy grande aprovechamiento.

4. Para esto es necesario continuo exâmen, no solo de lo malo, sino de lo imperfecto, y no tal que acongoje, sino que atienda; de suerte, que ya que no obre lo mejor, por lo ménos conozca lo que dista de lo perfecto, porque en la vida espiritual se camina obrando (por lo ménos) lo bueno, y deseándolo mejor, quando nuestra flaqueza no se atreve á obrar lo que se atreve á desear: pues con buenas obras, y fervorosos deseos reducirá Dios los deseos á obras, siendo cierto, que si no conocemos lo mejor, ni lo podemos desear, ni llegar á exercitar. Y así, aunque parece que peca mas el que mas conoce, y obra ménos, que no el que peca ménos, porque no vé tanto; con todo eso querría yo tener con luz el entendimiento para refrenar la voluntad. Porque el que no vé, como debe, lo que va de lo imperfecto á lo malo, y de lo malo á lo peor, vive con el mismo sosiego en la relajacion, que el bueno en la perfeccion. Y al revers el que tiene luz, si yerra con la flaqueza, se levanta con el conocimiento; y aunque obra lo imperfecto, como lo conoce, lo llora, y como lo llora, lo enmienda. Con que si bien se rompe la rienda de la razon al incurrir, se restaura con la luz que le queda, y la vuelve á cobrar con las lágrimas, y á pasar adelante con los santos y fervorosos deseos.

4. Tome de esta ilustracion el desestimar las riquezas, aunque las posea, y considere que esta alma tiene el corazon ofreciéndolo á Dios en la mano derecha, y las riquezas apartándolas de sí á la izquierda. Que es decir: que todo lo espiritual ha de ser preferido á lo temporal. Y si se halláre obligado á poseer riquezas, téngalas con la mano izquierda, y las virtudes con la derecha. Guárdese de trocar las manos, poniendo lo eterno en la mano izquier-

da , y lo temporal en la derecha , porque el que tuviere en la diestra el corazon para Dios , estará con él en la diestra en el juicio universal , pues donde pusiere á Dios en la vida , le pondrá su divina Magestad en la cuenta.

SENTIMIENTO VII.

Propónese el alma, que saca de la mano al campo al amor divino, con alegría y alborozo grande, diciendo las palabras de los Cantares en el cap. 7.

Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.

ESTADO.

YA el Esposo eterno comienza á encender esta alma con un rayo de su divino amor , y este es tan ardiente , y ella lo recibe con tanta satisfaccion , que pasando de los deseos á las finezas , toma al amor divino de la mano , y posponiendo todas las cosas caducas y transitorias , dexando atras los lazos de Babilonia , y las felicidades mundanas , no solo quiere salir , sino sacar á la soledad , y llevar de la mano á Dios. Y no como quien es guiado , sino como quien le guia en el camino , y le antecede , y con amorosa confianza le dice lo que la Esposa al Esposo en los Cantares: *Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.* Venid , amado mio , salgamos al campo , y habitemos en las Aldeas. Y en este afecto se pueden considerar algunas circunstancias , que explican bien el estado del alma ; porque no dice *vamos* , sino *venid* , que comienza de su querer , y no del Esposo el primer movimiento de la resolucion , y quando parece que Dios la habia de persuadir á la soledad , ella está persuadiendo á Dios.

Tan confiadas son las finezas del amor , que con uno solo , y el primero de sus rayos , le parece al alma que puede vencer en amor á la misma caridad divina , que es la fuente del amor. Y es de advertir , que no dice : *venid* , amate mio , sino *venid* , amado mio : *Dilecte mi* , porque lo tie-

ne por mas amado que amante, y no quiere concederle ventajas en su amor. Salgamos al campo: *Egrediamur in agrum*, como quien lo saca á un desafio campal de amor, al campo donde el hallarse fuera de las ocasiones, y de los lazos mundanos da mas tiempo á la contemplacion, mas atencion, y desahogo á su exercicio. Y aunque lo saca al campo, no quiere vivir en él, sino en las Aldeas, ó casas de placer, que eso quiere decir: *Commoremur in villis*, llegando toda su fineza, y valentía de amor hasta el salir, y verse en el campo; pero sin dexar del todo el acogerse quando quisiere al poblado; pareciéndole que es tan gran fineza salir de la Ciudad á la soledad, que esa sola basta para competir con el que mas ama, como sino hubiese otra fineza mayor, que es vivir en la misma soledad, en la soledad, y sin acogerse á dormir á las Aldeas.

Y aquí se conoce nuestra flaqueza, aun en lo mas perfecto de este amor, pues con tan corta fineza, como salir al campo por Dios, no cabe esta alma de pura satisfaccion de enamorada, reconociéndose tambien el asimiento, que en medio de sus finezas tiene á las criaturas, pues ya que dexó las Ciudades, no se atreve á desamparar las Aldeas. Y ya que á esto no se atrevió, pudiera por lo ménos callarlo; pero somos tales que en medio de las finezas le estamos á Dios formando los desdenes. Porque lo mismo es decir el alma: vámonos, Señor, al campo, y vivamos en las Aldeas, que decir: vámonos, Señor, á la soledad, pero con tal condicion, que hemos de dormir en poblado; de suerte, que comienza la persuasion de sacar al campo á Dios por la gracia, y acaba por la naturaleza: Las primeras palabras son del amor divino, las segundas del propio. Si tan confiada para salir al campo, ¿por qué tan temerosa de dormir en él? Si tan ligera para salir de la Ciudad, ¿por qué tan suelta para reducirse al poblado? Y esto es haciendo todas estas finezas por un Señor, que quando nació en la Ciudad fué en un pesebre; quando vivió fué por los campos, sin tener donde reclinar su cabeza sacrosanta; quando murió en el duro lecho de una Cruz, y fuera de la Ciudad (*Luc. 2.*); de donde se colige quan acomodadas son nues-

tras finezas, y que nunca llegamos con ellas á los primeros umbrales de la obligacion. (*Matth. 8.*)

E F E C T O S.

1. **S**entirá el alma afectos grandes de amor de Dios, y una satisfaccion de su amor, tal que le parecerá que puede llevar sobre sí qualesquiera tribulaciones y trabajos, y andará con deseos fervorosos de soledad, y congrua ocupacion, y ocio para el amor.

2. Con este sentimiento no tendrá por embarazo lo mas amable de la vida, porque le parecerá que ninguna cosa puede igualar á su amor, y en llegando á comprar el que solia tener á las mas caras prendas con el que siente dentro de su corazon, no le parecerá que es bastante para detenerle un punto en éstos santos deseos.

3. Vivirá con una satisfaccion santa de enamorada, tal que de verdad le parecerá á ella que ama á Dios con gran ternura, y todo el tiempo que le duraren estos sentimientos le lastimará Dios el corazon con algunos interiores rayos, ó toques de amor bien sabrosos, con los quales poco á poco no échará ménos la soledad, porque la irán enseñando, que dentro de la ocupacion hay otra soledad tan interior y escondida, que puede competir con el desierto mas desierto, y con el mas retirado retiro.

4. Servirá á Dios con muchísima alegría, porque uno de los efectos mas útiles, provechosos y conocidos que obra en el alma la caridad divina, luego que la yere con algunos de los rayos de su amor, es llenarla de alegría, y fortaleza para todo. Porque como siente dentro de sí al amor, y este es promovedor de lo bueno, ni hay cosa pesada por el amor que tiene á Dios, ni le parece cosa imposible, porque él desea aumentar, con que siempre estará deseando lo que juzga que mas agrada á nuestro Señor, y con que mas pueda gozarle, diciendo:

A F E C T O S.

V*eni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.*
Venid, amado mio, salgamos al campo, vivamos en la soledad de las Aldeas. Salgamos, Señor, del padecer sin
mé-

mérito al gozar con él. De estas ocupaciones temporales á esos amores eternos. De una vida activa inútil á una contemplativa, y fervorosa utilísima. Ya es tiempo, Señor, que dexemos lo que nos daña, y busquemos lo que nos remedia. Dexemos los lazos de Babilonia por el cielo de la soledad; esta inquietud nociva, por esa utilísima quietud; estos trabajos inútiles, por esos gozos meritorios. Salgamos al campo, mi Dios, á ver alguna luz que apenas se vé luz en la Ciudad, á mirar el cielo que aquí no vemos sino tierra; alzar los ojos á lo eterno, y apartarlos de esto temporal y transitorio. Descanse un poco el corazon en la soledad, que tan turbado y perdido ha andado en el siglo. El rayo de vuestro amor ha herido mi corazon, él me dé luz para salir, él me dé calor para perseverar.

Venid, amado mio, que vuestra amable compañía es mi guia, y ántes que yo os persuadiera que salgamos, ya me habiais Vos dicho que saliese, pues nunca llegó mi amor adonde no me hubiese primero prevenido el vuestro. Vamos, mi Dios, que con Vos no temo en el campo á las fieras del campo, ni temo en la soledad á la misma soledad. ¿Qué tengo yo que temer donde estais Vos, amado mio, pues sois el mismo poder? ¿Cómo puede haber soledad donde está vuestra Magestad? ¿Quándo Vos no bastais siendo el que todo lo llenais? ¿Dónde estais Vos, mi Dios, que no os siga toda la Corte Celestial, que no esté presente vuestra Madre, que no estén ministrando los Ángeles, contemplando los Querubines, amando los Serafines, obedeciendo las Potestades, adorando, glorificando, y alabando los Santos, y todos los Jerárchicos Espíritus? Donde está el Rey, está la Corte, y siendo Vos Rey del Cielo, toda la Corte del Cielo está con Vos. ¡Ay, amado mio, vamos al campo de gozaros, que muero en el poblado de ofenderos!

¡Amado mio, mal amado, y peor servido! Amado, porque debeis ser amado, no amado, porque ya os amo. Amado, porque muero con el deseo de amaros; no amado, porque conozca que dignamente os adoro; pues si os amara, yo os sirviera, y no os ofendiera. Con todo eso sois mi

amado, pues en esta vida, mi Dios, no quiero otra cosa sino á Vos. Exâminemos, mi Señor, este amor, entrad en mi corazon, sacad del todo lo que no fuere amaros, y adoraros. ¿Qué criaturas me agradan, qué amigos me satisfacen, qué riquezas me arrastran, qué entretenimientos me detienen? Nada deseo, mi Dios, sino á Vos. Todo es frágil, todo es miserable, todo es corruptible, todo es vano, todo es nada sino Vos. Pues, Dios mio, si no puede el corazon estar, vivir, ni consentir sin amar, á Vos solo quiero amar. Todo lo criado aborrezco, solo á Vos, Criador, amo. Mas ay, Dios mio, que esto es lo que siento, pero no es esto lo que obro. Sigo lo criado que aborrezco, y no sirvo al Criador que adoro. Doyle el sentir al amor divino, doyle el vivir al humano. Apénas os saco al campo, quando me vuelvo al Aldea, y aun á la misma Ciudad. Comienzo apénas á gustar de la soledad, quando me voy huyendo al poblado. A un rayo de vuestro amor, que yere mi corazon, se llena de propia satisfaccion, y quando pienso que lo tengo lleno del amor divino, lo hallo lleno de mi propia vanidad. Pero no obstante esto, mi Dios, vamos al campo los dos, que mas fácilmente en él encaminareis mis errores, curareis mis heridas, alumbrareis mis tinieblas. Vivamos en las Aldeas retirados, que ménos lazos hay que en las Ciudades: *Veni dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.*

DOCUMENTOS.

1. **V**Algase de los sentimientos de amor para seguir con fervor sus santos y virtuosos ejercicios, y haga hábito santo para el tiempo en que él te dió de la vida espiritual le entibiare, digo entibiare, quando no á la substancia, al sentido, que tambien suelen pasar hartas tentaciones de estas los Místicos. Y así logre los sentimientos del amor divino, en servir mucho á Dios, que para eso se lo envian.

2. Juntamente con promoverlo con perfectas, santas, y fervorosas obras, será bien que haga actos de humildad, no lleve el sentimiento del amor á la vanidad de pensar, que

que es favorecida, y de aquí á criarle alguna perniciosa tentacion. Y pues tendrá tantos motivos de reconocer las ribiezas de su amor en la floxedad y imperfeccion de sus obras, sirva como enamorada, y sienta de sí como de ingrata.

3. Para esto podrá considerar la alteza del amor divino, que es fuente, y origen de todo amor, el qual obligó á Christo nuestro bien, á que baxando del Cielo se hiciese hombre, y muriese por los hombres, y fácilmente conocerá que en llegando á mirar el amor á esta luz, no hay amor que sea amor, ni agradecimiento que sea agradecimiento, respecto de lo que debe. Tanto mas que aun ese corto amor que tiene, y le parece mucho al sentido, porque llena presto el estrecho, y congojoso vaso del corazon humano, es dado y comunicado de aquel infinito amor. Y ese amor siendo bastante (si estuviera en sugeto agradecido) á producir obras heroycas, se desperdicia, y malogra en los brazos de nuestra flaqueza, y ni aun con él hacemos cosa de provecho.

4. Porque algunas veces los sentimientos arrebatan, y pueden ofrecer algunas resoluciones, que aunque vengan con luces de perfeccion, lleven á una alma al peligro; es bien estar advertida la que tuviere estos sentimientos, á no tomar resolucion alguna, y mas de las grandes, y que gobiernan la vida espiritual sin mucha prudencia y consejo. Porque el sentimiento está sujeto al engaño, y en materia de gobernarse en resoluciones semejantes, se ha de dar mas parte á la racional ilustrada con las luces de la Iglesia, que á la sensitiva, aunque sea fervorosa, y con afectos de amor, pues tambien en la deliberacion se le dará la parte que le tocara para elegir lo que convenga.

SENTIMIENTO VIII.

Propónese el amor divino corriendo, y que lleva de una cinta arrastrando al alma, perfumándole con el olor de sus celestiales virtudes, y ella con ansias de alcanzar al que no puede seguir, le dice las palabras de los Cantares en el cap. I.

Trahe me post te , curremus in odorem unguentorum tuorum.

ESTADO.

LA propia aunque amorosa satisfaccion con que el alma desafió al amor divino en el sentimiento pasado, y lo sacó al campo para llegar á emularle en sus finezas, paga luego de contado con este conocimiento. En él está muy bien dibujada el alma, siguiendo á Christo nuestro Señor, que corre con velocidad, y la lleva tras sí asida lo que basta para que lo siga, pero no para que lo alcance, y con la mano izquierda le perfuma con el olor de sus divinas virtudes para que igualmente se aliente, solicitada con el objeto á la vista, y con el olor al sentido. Vale Dios mirando como quien la anima á que camine ; pero ella viendo que ni arrojándose á seguirlo puede llegar á alcanzarlo, y que se le va el bien que adora y la dexa, con amorosos sentimientos le dice: *Trahe me post te , curremus in odorem unguentorum*. Llévame, Señor, tras tí, correrémos siguiendo el olor de tus unguentos.

Verdaderamente que el alma, ó con el susto de ausentársele su bien, ó con la turbacion de no poder alcanzarle, parece que yerra conocidamente en la Gramática, y aun en el sentido. Porque si ella sola desafió, y ella sola es arrastrada como se vé en la misma palabra: *Trahe me post te*, llévame, Señor, tras de tí, como dice luego: *¿Correrémos al olor de tus unguentos? In odorem unguentorum curremus*. ¿Quién son los que con ella correrán? Pues parece que habia de decir: *Llévame tras de tí, y correré al olor de tus unguentos*. ¿Para uno pide el socorro, y muchos han de correr? Tambien al sentido no parece que dexa de causar disonancia,

cia, verse arrastrada, y decir que correrá. Pues la que no tiene fuerzas, ni para seguir con pasos lentos al Esposo, ¿cómo puede confiar que lo seguirá con los acelerados y veloces?

Todavía me parece que en el estado en que se halla el alma vencida, y convencida en el desafío, no andubo desatinada. Porque á la verdad ella salió al campo confiada en los sentimientos de su amor, y en mucha parte de su propia voluntad. Dióle Dios á un mismo tiempo conocimiento de su flaqueza, y de paso la ilustró con un rayo de su luz. Y viendo lo mucho que debe á Dios, y lo poco que hace por él, entre el temor y la esperanza le dice.

Llebadme, Señor, tras Vos, ya que no puedo alcanzaros, y correrémos á Vos si me ayudais á seguiros. Correrémos Vos y yo, si me apartais de mí, y me acercais á Vos. Correrémos todas las criaturas, y yo; correrémos todas mis potencias, facultades y sentidos, porque si Vos me llevais á mí tras Vos, yo les llevaré á ellos á Vos. Con lo qual viene á darle el alma á Dios la palma, y ponerle la corona de la victoria, que de ella consiguió el amor divino confesándose rendida, y vencida de su amor. Dios llevándola tras sí, de la cinta de su santa imitacion, y divinos auxilios corre, pero siempre volviéndola á mirar, y animándola para que le siga, en que no muestra ménos el amor divino su amor, que el alma el que tiene en seguir los pasos acelerados del amor divino, pues al tiempo que ella arrastrando le sigue, el enamorado la mira, y dándole una cinta por donde pueda salir á la liberrad eterna del laberinto de esta miserable vida, por si acaso pierde en el tacto la cinta la guia con el olfato de su fragancia, y por si se pierde en el uno, y en el otro sentido, vuelve á ella los ojos, y le alienta y enamora con la vista, que todas son sensuales, no solo de lo que Dios la ama, sino de lo que la anima.

EFFECTOS.

I. **S**entirá en este estado el alma un conocimiento muy claro de quanto menor es su virtud, quanto mas templado su amor, quanto mas tibias sus finezas, quanto mas

mas flaca su perseverancia de lo que creia. Pues apénas da los primeros pasos en el desafío espiritual con el amor divino, quando ni socorrida de su gracia con los auxilios, ni de su amor con los conocimientos, ni de su vista con los sentimientos, apénas puede seguir por su flaqueza á quien le parecia á ella que podia anteceder.

2. Con este conocimiento no le dará Dios desconfianza (que nunca la da su divina Magestad), sino humildad, y con ella un deseo de seguirle é imitarle, aunque sea arrastrando, y con trabajo, no tanto ya para vencer, que eso bien conoce que es imposible, sino para ser despojo de contrario tan amable como el divino amor, y para morir á sus pies siguiéndole, ya que no puede alcanzar sus sacrosantos pasos imitándole.

3. Daráله Dios una ilustración con que vea quanto descaecen sus finezas, quando mas finas, y quan tibio es su corazon, quando mas ardiente, á vista de lo que hizo por el alma el Redentor de las almas. Pues primero la crió, despues la redimió, últimamente la llamó. Y ni criada lo agradece, ni redimida lo paga, ni llamada le oye. Con que reconocerá que solo puede darle á Dios lo que le da su divina Magestad á ella, y que siempre vive como mendigo de la limosna, que le están dando á sus puertas.

4. Irá cada día aficionándose mas, y mas á las virtudes de Christo nuestro bien, y de su humanidad santísima, y tendrálas muy presentes á la consideración, procurando no solo ser llevada de su imitacion, sino llevar consigo á las demas criaturas, convidándolas á correr á todas por el camino de sus inefables pisadas, y de la divina fragancia de su sacrosanto olor, diciendo:

AFECTOS.

T*rahe me post te, curremus in odorem unguentorum tuorum.* Llévame tras de tí inimitable bondad, ardiente caridad, inenarrable piedad. Correrémos al olor de tus aromas, seguiremos el resplandor de tus virtudes, buscaremos la luz de tus perfecciones. *Trahe me*, llévame, Señor, aunque sea

sea arrastrando de lo flaco á lo bueno , de lo bueno á lo mejor , de lo flaco á lo fuerte , de lo fuerte á lo constante , de lo constante á lo eterno. *Trabe me* , llévame , Dios mio , de los lazos á la libertad , de las tinieblas á la luz , de la mentira á la verdad. *Trabe me* , llévame , Señor , por fuerza , ya que no sé seguirte de voluntad ; arrastrando , ya que no valgo para seguirte voluntario. *Trabe me* , llévame de unos deseos indevotos , de unos afectos desordenados , de unas imaginaciones vanas , á unos sentimientos ardientes , á unos deseos temerosos , á unas consideraciones santas.

Rompe , Señor , los lazos que tienen aprisionada mi libertad , las cadenas que me tienen cautiva en la maldad , las inclinaciones que me tienen propensa á la iniquidad. *Curremus in odorem unguentorum tuorum*. Correremos tras la fragancia de tus unguentos , tras el olor de tus finezas , siguiendo mas tus virtudes. Correremos , Dios mio , favorecidos los que apenas podemos movernos de ingratos. Seguiremos asidos de vuestro socorro , los que apenas podemos tenernos en pie de flacos. Corremos alentados los que no podemos acertar de descaminados. No correré yo sola , si Vos me llevais ; correrán conmigo las criaturas buscando á su Criador ; las almas siguiendo á su Salvador , los esclavos buscando á su Redentor. Tanta es , Jesus mio , la fuerza del exemplo , que la que sola , y sin vuestro favor no puede llegarse á Vos , ayudada de Vos , Dios mio , os llevará muchos á Vos ; y la que reconoce sin vuestros favores la agena perdición y la propia , hallará en vuestros auxilios su aprovechamiento y el ageno.

¡Ay Jesus mio , que vanamente os desafió mi ardor ; Qué neciamente os emularon mis finezas ! ¡Qué confiadamente os sacó al campo mi amor ! Al primer paso que os apartais de mí , me venceis ; y al primer movimiento que haceis para correr me arrastrais. Salimos al campo , y corrísteis la cortina á vuestro amor , y con la misma luz me dísteis á ver mi tibieza. Vos , Dios mio , corrísteis del seno del Padre Eterno , donde todos necesitados de Vos no habiais menester sino á Vos , corrísteis á las puras entrañas de la Virgen , necesitándoos de todo como hombre , el que

que es el socorro de los hombres como Dios. Vos de aquel virginal tálamo salisteis al mundo, y por una infancia penosa, por una juventud obediente caminásteis, y corrísteis rendido al padecer, siendo el Autor del linage humano, que le dió todo su ser. (*Psalm. 18.*)

Caminásteis al padecer por el padecer, por grangearme á mí el merecer, y enseñarme el obedecer. ¿Cómo corrísteis, mi Dios, con vuestras finezas por el campo de vuestra pasion dolorosa? ¿Qué penas no padecísteis? ¿Qué oprobrios no tolerásteis? Ofendian os los que os perseguian, y no os ayudaban los que os seguian. Los enemigos os enojaban, y no os defendian vuestros amigos. Muchos al ofenderos, y ninguno al socorremos. (*Matth. 25.*) Quando os prenden los que os aborrecen, os desamparan los que os aman. Los Maestros de la ley á quien veniais á alumbrar os acusan. El pueblo á quien veniais á salvar os persigue. Los Sacerdotes á quien venis á encaminar os condenan. El discípulo á quien substentais os vende. Los Apóstoles á quien amais os desamparan. ¿Cómo corrísteis por las penas tolerando ingraticudes, sufriendo injusticias, y padeciendo injurias? (*Psalm. 28.*) ¿Qué inconstancias, qué ingraticudes, qué agravios, qué afrentas no fabricó sobre vuestras sacrosantas espaldas el odio de los pecadores?

Un Rey que os teme os persigue (*Luc. 23.*); otro que os desea ver os desprecia. (*Foann. 18.*) Pilatos, que conoce vuestra inocencia os condena (*Luc. 13.*); y el Pueblo que ayer os adoraba, os pide hoy el suplicio. (*Foann. 11.*) Caifas, porque no perezca el Pueblo condena á su Redentor, y quando en substancia sus labios os confiesan Dios, se atreve hombre á condenaros. (*Foann. 6.*) Ya os veis aplaudido de vuestras criaturas, ya de ellas mismas perseguido. Ayer os buscaban para haceros Rey, y hoy os acusan falsamente que os haceis Rey. (*Matth. 27.*) Ayer os bendecian, y preferian á todo el linage humano: hoy os posponen á Barrabás, y á el Señor de los Serafines crucifican entre dos ladrones. (*Foann. 21.*) Mucho es, Señor, lo que corrísteis por el campo de las tribulaciones, y en todas las circunstancias de vuestras penas, tengo por la mayor, sufrir la

inconstancia de aquel ingrato Pueblo, y de vuestros enemigos.

¿Pues quién puede tolerar la ligereza con que os buscan, la liviandad con que os dexan, el fervor con que os aplauden, el odio con que os acusan? ¿Quién puede tolerar el conocimiento de vuestras virtudes con la ceguedad de su envidia? ¿La admiracion de vuestros milagros, con la ingratitud de su perfidia? (*Luc. 13.*) De diez leprosos que curásteis, uno solo os lo agradece, y así en todo lo demas. ¡O bondad infinita! ¡Esto habeis corrido Vos por mí! ¿Pero qué he corrido, qué he padecido yo por Vos? ¿Mas, qué no he corrido, qué no he padecido contra Vos? He corrido desenfrenado y perdido por el campo de los vicios, por el camino de la perdicion, ingrato he corrido por los precipicios, y ruinas de la disolucion atrevido.

Al tiempo que Vos corriais á buscarme, yo corria á perseguiros. Al tiempo que Vos corriais á perdonarme, yo iba corriendo á ofenderos. Al tiempo que Vos corriais para alcanzarme, yo corria por perderos. Estábais Vos padeciendo por mí, y estaba yo recreándome contra Vos. Estábais Vos redimiéndome á mí, y estaba yo injuriándoos á Vos. Estábais Vos disponiendo mi salvacion, y yo fabricando mi condenacion. ¡O Dios, mal servido de sus criaturas! ¡O Rey, agraviado de sus vasallos! ¡O Padre, desamparado de sus hijos! ¡O Redentor, ofendido de sus esclavos! Yo soy, Señor mio, la peor criatura, el vasallo infiel, el ingrato hijo, y el esclavo alevoso. (*Luc. 15.*)

Y despues de todo esto queria mi vanidad correr parejas con vuestra bondad! ¡Quería mi amor sacar al campo á vuestro amor! ¡Querian mis finezas compararse con vuestras finezas! Y debiendo estar avergonzado de lo mal que he corrido por lo bueno, queria desafiaros habiendo corrido tanto por lo malo. Pues aunque siempre es lo peor lo peor, y la mayor ingratitud el olvido, pero circunstancia es de grande maldad, enojaros á vista de vuestra bondad. Que quando no os conocia, no me conociese, y quando no os adoraba, me adorase; malo era, é intolerable. Pero quando os conozco, no conocerme; quando os adoro

ofenderos, ¿quién lo puede tolerar? ¡Con qué tibieza amo, con qué desamor sirvo, con qué pereza obedezco! ¡Qué pronto, qué suelto, qué resuelto á lo malo, qué tardo, qué encogido, qué torpe en lo bueno! ¡Qué despierta la ira, qué dormida la paciencia, qué atenta la ambicion á sus aumentos, qué inconstante el engaño en sus incrementos! ¡Mi soberbia qué altiva, la humildad qué ausente! ¡Si soy soberbio sin humildad, qué insolente! Y si lo soy con humildad, ¡qué vano! ¡Qué asquerosa la liviandad, qué desterrada la castidad! La verdad que amo no veo, la mentira que aborrezco exercito. Todo lo bueno me parece bien, y no lo obro. Todo lo malo me parece mal, y lo sigo.

Y con estas virtudes, Señor, os desafiaba mi vanidad, quando por estos vicios os debiera temer mi maldad. Llevadnos, mi Dios, llevadnos tras Vos, sigamos el olor de vuestras santas virtudes; sigamos aunque sea arrastrados, los que no podemos caminar corriendo de flacos. Sigamos arrepentidos, los que os perseguíamos ingratos. La fragancia de vuestro amor cure nuestras ingratitudes; el olor de vuestra paciencia, temple de nuestra ira; el unguento de vuestra humildad, nuestra vanidad; vuestra fortaleza, nuestra flaqueza; vuestras penas, nuestras heridas; vuestros méritos, nuestros pecados: *Trabe me post te, in odorem, &c.*

DOCUMENTOS.

1. **E**L conocimiento de sus culpas é ingratitudes no le encoja, ni retire de lo bueno (como otras veces hemos dicho), sino ántes bien lo aparte de lo malo, pues la medicina de lo frio en lo natural es lo caliente, y de lo caliente lo frio; tambien en las enfermedades de la vida espiritual seria error conocido curar los pecados con otros pecados, y lo malo con otro peor. Y así lo malo se ha de curar con lo bueno; los pecados con las lágrimas, la relajacion con la penitencia, y la ira con la paciencia.

2. Todo quanto mas conociere de los divinos beneficios, le ha de dilatar mas el corazon para aplicarlos á su aprovechamiento. Porque si quando no era criado, ni engendra-

drado, ya Dios le tenia prevenido el tesoro con que habia de ser socorrido, sin que por su parte se lo hubiese merecido, grangeado, ni agradecido; quanto mas fácilmente despues de criado, traído á su Iglesia, participante de los Sacramentos, y de la sangre de Christo, Señor nuestro, le ayudará su divina Magestad, para que no se deshaga su hechura, no se pierda su figura, ni se condene su criatura, que es lo que dixo San Pablo: *Si enim cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem filii ejus: multò magis reconciliati, salvi erimus in vita ipsius.* (Ad Rom. 5.)

3. Lo que principalmente ha de meditar y conferir consigo en el conocimiento de los divinos beneficios, y de sus pecados y miserias es quantas razones tiene para no desvanecerse en lo que acierta, y quantas para no desconfiar en lo que espera. Pues si mira á lo que hace por Dios, todo es motivo al temor por lo poco que hace, y si mira á lo que Dios hace, y ha hecho por él, todo es aliento á la esperanza, por lo mucho que hizo. Con que va caminando con las dos alas de la vida espiritual, temor y esperanza, que son las que crian perseverancia y fortaleza: *In silentio, & spe erit fortitudo vestra.* (Isai. 30.) Siendo así, que el silencio aquí puede entenderse por el temor, por ser el callar lo que mas explica el temer.

4. Tambien del conocimiento de las virtudes de Jesu-Christo bien nuestro, y lo que por él hizo en esta vida, ha de sacar motivos de imitar á su divina Magestad, porque aunque sus altísimas perfecciones son sobre toda ponderacion inimitables; pero esto se entiende quanto al efecto, esto es, para alcanzarlas, pero no quanto al afecto de desear, y procurar seguir las. Porque si no fuese así, de balde nos hubiera dicho: *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego facio ita & vos faciatis.* Os he dado exemplo, para que como yo hago, obreis vosotros. Y así es muy justo y muy debido, que si su divina Magestad tuvo paciencia con los que le ofendieron, la tengamos; si fué benéfico lo seamos; si tuvo caridad, la promovamos; si por nosotros padeció, tambien por su divina Magestad padezcamos. Y esto es propriamente seguir el olor de sus

unguentos, porque con ellos no solo curó nuestras culpas, sino dió olor por donde fuesen caminando nuestras acciones.

SENTIMIENTO IX.

Propónese el alma que tiene en sus brazos al amor divino, en figura de un niño muy pequeño con alas, á quien ella con ternura dice las palabras de los Cantares en el cap. 8.

Quis mihi det te fratrem meum, suggestem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat.

ESTADO.

CONociendo nuestro Señor la flaqueza del alma, y que igualmente corre peligro con el conocimiento de su miseria en la desconfianza, como con los favores en la vanidad, déxase alcanzar de su amor quando mas arrastrada la lleva, y con un tierno afecto, al que ántes no podia seguir, ya se atreve á tener en sus brazos, y acercándole á su rostro, decirle: *Quis mihi det te fratrem meum suggestem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat.* O si me concediesen, hermano mio, criado á los pechos de mi madre, que te halle fuera, y te abrace, y no haya quien me desprecie. Aquí debe notarse en primer lugar, que está el amor divino en los brazos del alma, y con todo eso quando le tiene en ellos lo busca, y quando lo goza, lo desea, para darnos á entender no solamente que quien desea á Dios, ya lo tiene, sino que las almas que aman verdaderamente á Dios, nunca les parece que llegan á desear lo que siempre estan deseando, ni á tener lo que siempre estan teniendo, y que por mucho que tengan á Dios, necesitan cada dia mas, y mas de buscar á Dios. Y así desea esta alma al amor, y tiene al amor. Pide que le den lo que tiene, y está gozando de lo que busca.

Tambien es de advertir, que no pide el alma que le den á Dios en figura de Criador, ni de Padre, ni de Redentor,

ni otros títulos que dicen veneracion y respecto, sino de hermano, hijo de su misma Madre. No porque todos aquellos títulos no le sean muy amables, y motivos eficaces de su devocion, sino porque el sentimiento tierno de su amor hace igual al que reconoce superior para amarlo, servirlo, y regalarlo con ménos embarazo, y con mayor llaneza. Y de la manera que el Hijo de Dios, no contentándose con amar á las almas como Dios, y Criador suyo, quiso hacer la mayor fineza, que es hacerse hombre para redimir las é igualarse con ellas: *Et delitia mea esse cum filiis hominum*, (Prov. 8.) valiéndose ahora el alma de este favor, como de cosa propia, se atreve á llamar hermano al amor divino, añadiendo la circunstancia del parentesco, y explicando con ella la del favor, donde dice: *Fratrem meum suggentem ubera matris meae*. Hermano mio, que exprimió los pechos de mi Madre.

Porque Christo nuestro bien por su inefable caridad, siendo Criador de la humana naturaleza, se quiso hacer hijo de ella, con el Misterio inenarrable de la Encarnacion: y en esta parte es hijo con nosotros de una misma Madre, y criado en unos mismos pechos. Y preciándose de esto, por demonstracion de amor se llamó siempre el Hijo del Hombre, y raras veces se llamó el Hijo de Dios. Y dice admirablemente: *Suggentem ubera matris meae*, criado á los pechos de mi Madre la humana naturaleza, esto es, hermano de Madre, y que ha bebido la misma leche que nosotros, que son trabajos, desnudez, hambre, fatiga, penas, tribulaciones, como los demas mortales, haciéndose pasible por nosotros, como lo somos los hombres.

Y aun en sentido no ménos pio, si esta alma, como es de creer, era devota de la Virgen Santísima María, podía tambien llamar su hermano á Christo nuestro Señor por hijo de su misma Madre. Porque de la manera que la Reyna de los Ángeles es Madre verdadera, y natural del Hijo de Dios, lo es por gracia, y por particular, y supereminente proteccion de los que aman á su Hijo. Pues luego que el Verbo Eterno encarnó en sus purísimas entrañas, le pegó el fuego de su amor al linage humano, participando esta

Soberana Señora en grado superiorísimo de aquel amor ardiente con que el Hijo amó á sus criaturas. Púedele tambien llamar hermano, no solo por ser el Verbo Eterno hijo de la Virgen Santísima Madre universal de los esclavos de su Hijo, sino por Hijo de Dios, que es nuestro Padre. Pues como nos dixo su divina Magestad, no tenemos otro Padre sino al Eterno, que está en los Cielos: *Et Patrem nolite vocare vobis super terram unus est enim Pater vester, qui in cœlis est.* (Matth. 13.)

Y quando nos enseñó á orar, así como á los niños, lo primero que les enseñan, y con que los paladean son con aquellas sílabas, y palabras que explican el nombre de Padre y Madre; así á nosotros nos mandó que comenzásemos diciendo: *Pater noster* (Matth. 6.), dándonos su divina Magestad en este documento no solo un Padre como Dios Padre, sino un hermano como Dios Hijo, haciendo esta confesion prenda de nuestra obligacion en el conocimiento, y de su fineza en el amor. Porque con la misma palabra que decimos al Padre Eterno Padre, hallamos al Hijo Eterno hermano, y con sola una voz veneramos á nuestro Criador, y adoramos á nuestro Redentor, nos valemos de la proteccion del Padre, y de los tesoros del Hijo.

Y esta es la causa porque San Pablo, así como nos dixo hijos de Dios, pasó luego á explicar nuestro derecho y herencia: *Coheredes autem Christi* (Rom. 8.), como quien dice: no puede ser hijo de tal Padre, que no sea hermano, de tal hermano y heredero de tales riquezas. Y así quando estando predicando el Señor, le dixéron que estaba allí su Madre bendita, aguardándole, y sus hermanos (que así llamaban los Hebreos á los parientes y deudos): *Ecce Mater tua, & fratres tui foris stant querentes te.* (Marc. 3.) Respondió: *Quæ est Mater mea, & qui sunt fratres mei?* ¿Quién son mi Madre y mis hermanos? Digoos ciertamente, que los que obran mi palabra, son mi Madre y mis hermanos. Que es tambien otro vínculo de parentesco, que tenemos con el Señor, esto es, ser hijos de su santa palabra. (*Joann.* 11.) La qual como la sembraba en nombre de su Padre Eterno, como tantas veces lo dixo, venia tambien á hacernos hijos del Pa-

Padre, y hermanos del Hijo, porque era su divina Magestad Hijo del Padre Eterno en señalarla, y los Fieles en creerla. Con que no se puede tener á vanidad del alma, sino á amor, y congruo conocimiento, que llame hermano al que reconoce Señor, pues es hermano por la naturaleza que tomó, hermano por la gracia de tal Madre como nos grangeó, y hermano por hijos del Padre que nos crió.

Dice tambien el alma con este conocimiento: *Ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat. Para que te halle fuera, te adore, y ya nadie me desprecie.* Que no solo desea á Dios en el retiro, sino en la ocupacion; no solo quando con interiores afectos lo busca en el recogimiento, sino quando con exteriores ejercicios se ocupa en lo necesario; no solo en el rincon de la celda, sino en la ocupacion del siglo; no solo quando está recogida con el Criador, sino quando se halla ocupada con las criaturas. Porque con el sentimiento amoroso que se halla el alma no hay parte, ni lugar, ni ocupacion, ni ejercicio, en que no quiera, desee, y procure amar.

Es verdad que habiendo comenzado por la gracia, parece que acaba, como es nuestra costumbre, por la naturaleza, buscándose á sí, quando busca á Dios. Pues dice, que desea temerlo, para que nadie la desprecie; insinuando, que si lo busca es para sí, y para que no la desprecien. Ya quiera decir, que no la desprecien las criaturas, pues justamente desprecian á quien no ama á su Criador, ya que no la desprecien los enemigos espirituales, que ordinariamente desprecian, y con razon á los que ellos engañan, y vencen con los vicios y deleytes de la vida.

De donde podemos conocer que tal es nuestra flaqueza, pues quando mas ardientes mostramos las finezas del espíritu, están muy llenas de naturaleza. Y quando de muy enamorada el alma habia de decir: *Ameos yo, Señor, para que os amen otros conmigo*, poniendo en la gloria del Criador todo su fin, y no en la honra de la criatura, dice: *Ameos yo, para que os amen otros, y no me desprecien*, poniendo todo su cuidado en guardar su honra, crédito, y opinion con las mismas criaturas. Aunque bien pueden tener estas

palabras otro sentido mas benigno y enamorado, que es explicar con ellas un debido conocimiento de lo que pierde en no amar al Señor, y de lo que gana en amarlo y adorarlo, juzgándose digna de ser despreciada de todos por lo uno, é invidiada por lo otro, con que mas viene á ser ponderacion de lo que vale el amor divino, y lo que lo precia, que ansia de divertirse en los medios con el amor propio, quando solo Dios ha de ser todo su fin.

EFECTOS.

1. **T**endrá en este sentimiento particulares conocimientos de la misericordia divina de lo que ha favorecido, y honrado nuestra miseria, pues siendo el Señor nuestro Criador, se hizo nuestro hermano, y siendo Dios, se hizo hombre, por si nos retiraba al suplicarle el temor, que nos alentase el parentesco, y cada dia irán creciendo en ella la estimacion, reverencia, y gratitud á los divinos beneficios.

2. Con la confianza que le pueden causar estas mercedes, y el ver á Dios tan benigno y amoroso, le dará ansia particular de tenerlo, gozarlo y servirlo, no solo en lo interior de sus ejercicios, sino en lo mas exterior, promoviendo la presencia divina con jaculatorias y afectos fervorosos en qualquiera ejercicio, y deseando aumentar con debida atencion un don tan útil y necesario al alma.

3. Con estas jaculatorias, sentimientos y afectos, se le irá fervorizando, y alentando el corazon en el amor divino, y ya sin mucho cuidado suyo el mismo amor de Dios le estará dando latidos en el corazon, y se hará sentir en él, con que no solo promoverá los afectos, sino que le conducirá á muy heroycos efectos, y obras de servirle. Porque como la gracia del Espíritu Santo no sabe estar ociosa: *Nescit tarda molimina Spiritus Sancti gratia*, siempre lo tendrá ocupado en cosas muy útiles al servicio de nuestro Señor, y mayor honra y gloria suya.

4. Juntamente con estos afectos, y efectos del amor divino, se le irá arraygando en el corazon una estimacion gran-

grande de Dios, que le parecerá, (y con razon) que no hay en esta vida otra cosa que pese, que valga, que merezca cuidado, atencion y ansia, sino el amor de Dios, y todo aquello que á él conduce. Con que se hallará mas suelto á aborrecer lo terreno, que es lazo, y á seguir lo celestial, que es la Corona, y con deseos muy ardientes de amar, y gozar de este divino Señor, le dirá muy frecuentemente.

AFECTOS.

Quis mihi det te fratrem meum, suggentem ubera matris meae, ut inveniam te foris, & deosculer te, & jam me nemo despiciat. ¿Quién me dará, hermano amoroso mio, criado á los pechos de mi Madre, que en todas partes os halle, en todas os abrace y adore, y ya nadie me desprecie? ¿Quién me dará, mi Señor, que ya que sois Vos mi hermano, viva como hermano vuestro? ¿Quién me dará, Señor mio, que habiendo grangeado ser hijo del Padre, hermano del Hijo, siga en vuestro servicio los impulsos del Espíritu Santo? ¿Quién, Jesus mio, habrá que me asegure con obras condignas á tan estrecho parentesco? ¿Quién me dará que pague con mi sangre, la que Vos recibisteis para haceros de nuestra naturaleza? ¿Quién que como la derramásteis por mí, la derrame yo por Vos? Vos para remediarme, y yo para agradecerlo. Vos para redimir, y yo para servirlos.

¿Qué desigualdades son estas, Jesus mio? Vos de Dios os haceis hombre por mí, siendo ser gusano ser hombre; y yo por Vos no quiero ser hijo de Dios, siendo el mayor ser el de Dios. Baxais del Cielo á la tierra á haceros tierra por mí, para hacerme á mí de tierra, Cielo; y yo hallo la repugnancia á mis bienes, que Vos allanais con vuestras penas. Jesus mio, Hijo de mi Padre Eterno, y no hijo como yo por adopcion, y por gracia, sino por naturaleza, y por esencia. Hijo de mi Madre, y no por comparaciones ó figuras, sino natural y esencialmente hombre mortal, pasivo y compasivo. Bendito sea vuestro santísimo nombre, pues siendo mi Padre, os quisisteis hacer mi hermano; siendo mi Creador, os quisisteis hacer mi Redentor, siendo Autor de to-
do,

do, quisísteis vivir necesitado de todo. Teniendo del Padre el ser, escogísteis de la Madre el padecer, y con la omnipotencia del Padre dísteis fuerzas á la naturaleza de la Madre, no para haceros insensible á las penas, sino para dudar mas en ellas; no para reservaros de los tormentos, sino para padecer hombre, lo que no pudiera padecer otro hombre, que no fuera tambien Dios.

¿Con qué os he de pagar estas finezas, dulce Hermano? ¿Con qué haberos querido alimentar de la leche de la humana naturaleza, que comunmente bebimos? ¿Por ventura siendo Dios salísteis hombre esento de los trabajos del hombre, de las miserias de nuestro mayorazgo, de las penas de nuestra herencia? ¿Este derecho de sangre del vivir con dolor, y comer de su sudor, faltó á vuestra caridad, ni reservó á vuestra humanidad? (*Ps. 127.*) ¿Dexásteis de temblar en el pesebre, sudar en la persecucion? ¿Dexásteis de comer de vuestras manos, con la obediencia á Joseph? (*Luc. 21. & 2.*) ¿Dexásteis de sujetaros rendidamente á vuestra Soberana Madre María? ¿Dexásteis de padecer hambre en el desierto, sed y fatiga en el pozo? ¿Dexásteis de ausentaros en la persecucion, por no haber llegado vuestro tiempo, y de presentaros en la pasion, por haber llegado? (*Matth. 4.*) ¿Dexáron esos brazos de sentir los cordeles, esas espaldas los azotes, esas sienes las espinas; esas mexillas las bofetadas, ese rostro las injurias, esa verdad los testimonios, esas manos y pies los clavos, esos hombros, y sacrosanto cuerpo la Cruz?

¿Dexó de conocer vuestro entendimiento nuestras culpas? ¿Vuestra memoria pudo no tener presentes nuestras ingratitudes? ¿A vuestra voluntad pudieron dexar de herir nuestros pecados? No solo experimentásteis en los pechos de nuestra Madre la naturaleza humana, la leche que nos substenta, que son tribulaciones, penas y aficciones, pero lo que es mas, apurásteis con la leche de las penas, las penas de nuestras culpas. Lo que va de leche á hiel, va de penas de cuerpo á penas de alma, de penas de padecer á penas de pecar. ¿Quánto mas padecíais Vos, Bien mio, con mis pecados en vuestra alma soberana, de lo que padecís-
teis

teis con las heridas en el cuerpo, aunque padecisteis en él lo que nadie padeció? Y esto por borrar las culpas que os herian mas el alma, que los azotes al cuerpo. Si eso padecisteis por perdonarlos, ¿qué no padeceriais por excusarlos? Si por salvar algunos deseando salvarnos á todos padecisteis esto, ¿qué no padeceriais por prevenir que nadie se hubiera perdido?

Grande injuria hicieron el cordel, y los clavos á vuestras manos celestiales, la corona á vuestras sienas, la mano ingrata á vuestras mexillas, la caña vil á vuestra grandeza, el azote violento á vuestras espaldas. Pero mayor injuria hacen á vuestra alma mis pecados, á vuestro entendimiento mis yerros, á vuestra memoria mis culpas, á vuestra voluntad mis ofensas. ¿Quién os ata las manos, como el que aflige al inocente, y da aliento al poderoso que lo aflige? ¿Quién os las clava, como el que aparta de sí vuestra bondad con su maldad? ¿Vuestra beneficencia con su malicia? ¿Vuestra caridad con su iniquidad? ¿Quién os clava las espinas, como el Sacerdote que os ofende? ¿Quién yere vuestras mexillas, como el que ofende al Sacerdote? ¿Quién os abre las espaldas, como el que aflige al Pueblo, oprime á los desvalidos, y se bebe la sangre de los pobres?

Esto visteis, esto considerasteis, esto sentisteis; entonces en el suelo. Esto experimentais, y esto mirais ahora desde el Cielo: no pudiendo padecer despues que resucitasteis por otro mas extraño camino, pudiéramos decir que padecéis. Acábense ya con vuestra Pasion nuestras pasiones, no os demos mas que padecer de lo que en ella padecisteis. Cesen las culpas con la medicina de vuestras penas, solo tratemos las criaturas de amaros, de buscaros, y de hallaros, de serviros y adoraros: *Ut inveniam te foris*. Hálleos yo, mi Dios, en todo, no solo en lo oculto del recogimiento, sino en lo público de la ocupacion; no solo en los mas interiores officios, sino en los mas exteriores exercicios: *Ut deosculer te*. En todo se haga una mi voluntad con la vuestra, mi atencion con vuestra ley, mi accion con vuestra intencion. El verdadero adorar es obedeceros: el

verdadero quereros, serviros; el verdadero hallaros, amaros. Con esto no me despreciarán las criaturas, si yo aprecio al Criador, & *jam me nemo despiciat*, pues todo lo criado toma su valor del Criador, y solo lo que está en vuestra gracia es digno de gracia; solo lo que es amaros es noble; lo que es adoraros estimable; lo que es serviros amable; lo que es veneraros admirable é inefable.

DOCUMENTOS.

1. **E**N estos sentimientos el alma esté advertida de lo que se ha referido en algunos de los pasados, y es, que los reciba, y promueva con grande estimacion y reverencia. Porque como quiera que el amor es el padre de las llanezas; pero en esto se debe diferenciar el amor divino del humano, que aquel causa mayor estimacion y respeto de la cosa amada, y este por la mayor parte ménos aprecio y estimacion.

2. De aquí ha de tener entendido que este Hermano que tiene en los brazos, y parece tan pequeño, tiene en sus brazos á todo lo criado, y aun pendiente de dos dedos el globo celeste y terrestre. Y así como se le debe la ternura y el amor, le es tambien debida aquella profunda veneracion y reverencia con que le sirven los Ángeles, le contemplan los Querubines, y le aman los Serafines.

3. Traiga siempre muy presentes los beneficios divinos á la consideracion, y porque le sucederá muchas veces ser llevados en la oracion, y fuera de ella, á estos y otros conocimientos, debe en ese punto gobernarse el alma del que tiene cuidado de ella, que estas ilustraciones y sentimientos traen consigo efectos muy cóngruos á los afectos, y llenan de suavidad y unciones santas el espíritu, lo desnudan y fervorizan, y lo van calentando mas en el santo exercicio de las virtudes.

4. En medio de todas estas ternuras y regalos, siempre tenga presentes sus culpas (como hemos dicho) no tanto para meditarlas por menor, quanto para llorarlas por mayor, y aunque sienta en sí imperfecciones y faltas, no des-

caezca de amar y servir al Señor, y pasar adelante llorando lo que yerra, y buscando lo que adora, que como la luz será mayor cada día, será también el conocimiento de ellas mas delgado, y el sentimiento mas vivo con que ni le faltará materia al dolor, ni con este dexará de andar siempre embebido y revestido el amor.

SENTIMIENTO X.

Propónese el alma que busca de noche con poca luz al amor divino en una cama muy suntuosa al tiempo que él está durmiendo en una Cruz en el suelo. Ella no hallándolo donde lo busca, ignorando donde está, dice las palabras de los Cantares en el cap. 3.

In lectulo meo per noctes, quæsi vi quem diligit anima mea, quæsi vi eum, & non inveni.

ESTADO.

CON haber hallado el alma en el sentimiento pasado á Dios, no solo á la gracia (que siempre es presupuesto que lo tiene en estas tres sendas, y mas en la Iluminativa, que es de los aprovechados), sino al sentido, con los afectos amorosos que iba experimentando en su corazon, debió de criar alguna aficion á los gustos espirituales, y satisfaccion propia, tal, que le obligó al Esposo á alejársele, con que echando ménos el alma, el bien que creyó presente, lo fué buscando con amorosas ansias en la noche de su tribulacion, y confiesa que no lo ha podido hallar: *Quæsi vi eum, & non inveni.* Está muy bien dibujada el alma con una luz en la mano alumbrándose á sí misma buscando á su Esposo en el tálamo afligida, y desconsolada de no hallarle quando estaba su divina Magestad descansando, y durmiendo en la Cruz. Con esto se nos da á entender que el alma que quiere hallar á Dios con seguridad, no lo ha de buscar en las comodidades y regalos, sino en las penas y tribulaciones. Conócese bien que esta alma no lo buscaba donde debia, sino don-

donde quería, porque ella misma confiesa, y dice: *In lectulo meo per noctes quasi vi*. Busqué á Dios en mi cama; y así luego que ví lo buscaba en su cama, esto es, en su propia voluntad, y no en el tálamo de la Cruz, y en la voluntad divina, me pareció que no lo habia de hallar. Tiene contra sí tambien el buscar á Dios con su luz, y no con la que Dios da á las almas; porque no tiene duda, que si la luz con que caminamos en la vida del espíritu no es de aquel Señor, que dixo: *Ego sum lux mundi*, mal hallarémolo que buscamos; y así en viendo esta alma de sí misma alumbrada, la tuve por desalumbrada.

Tambien se reconoce, que lo buscaba con mucha comodidad, porque dice, que lo buscaba en su cama, esto es, que se levantó, miró, y tentó si estaba allí, y volvióse á echar. Y esta es moderada diligencia, y fineza de corto merecimiento; pues mas pasos merece tan gran bien. Dice, que lo buscaba de noche, sin decir que hiciese alguna diligencia de día para buscarlo, siendo Esposo y Señor, y tan digno de que á todas horas, y á todos tiempos, y en todas partes lo busquemos. Finalmente, esto nos está diciendo lo que otras veces he ponderado en estos sentimientos, quanto tiamente amamos, y padecemos por Dios, pues quando su caridad ardentísima le obligó á baxar desde el Cielo á la tierra, y siendo Dios hacerse hombre, y de día y de noche sin cesar buscaba las almas, no por el lecho de las comodidades, ni por los ricos pavellones de las superfluidades, sino por la Cruz de los dolores, fatigas, y no imitables penas, se está el alma desvaneciendo de amante; porque lo busca en la cama donde yace, y no lo halla; y porque ocupando algunas noches en buscarlo, no lo encuentra, y dice que busca al que ama: *Quem diligit anima mea*.

Y es cosa de notar, que estando Christo nuestro bien á la otra parte del lecho echado sobre una Cruz, y tan seguro al hallarlo, que se dexaba dormir para que lo hallase, lo busca el alma en la parte adonde no está la Cruz, y adonde está la comodidad, esto es, entre la grandeza y lucimiento. En lo qual se nos da á entender, que si nosotros podemos (aun quando mas enamorados de Dios) irnos al

Cie-

Cielo en carrozas y en literas, con riquezas y comodidades, no solo no eligirémos las penas buscándolas muy de léjos, sino que aunque estén envueltas en lo mismo que gozamos, harémos las diligencias posibles para apartarlas y divertir las. Deduciéndose de aquí, que esta nuestra vida es tan miserable; la naturaleza tan corruptible; la concupiscible tan intolerable, que el que mas finamente sigue la vida espiritual, quando mas presumido de místico, y mas acreditado de interior, manifiesta á cada paso, que se ama mas á sí mismo que á Dios, á quien solo le parece que ama.

EFECTOS.

1. Aunque el alma le parece que se halla sin Dios, pues lo busca, puede estar muy consolada que no dexará de conocer que este buscarlo ya es de Dios, y este procurar lo tenerlo. Y así tendrá amor sin sentimientos de amor, y lo buscará en ellos quando lo tiene ya en el mismo amor.

2. Aquella satisfaccion en que lo busca, que es en el deseo del sentir que lo tiene, irá celando con buscarlo, y en los mismos pasos con que lo procura hallar atribulada, se va Dios dexando alcanzar, haciéndola de paso aprovechada. Y así irá cesando la satisfaccion con apartarse de la propia satisfaccion, porque lo que hace Dios con esta ausencia, es avivar el amor, y sacarlo de sí para que esté solo en Dios.

3. Conocerá que estas ausencias no son á la gracia, ni privándola de ella, que eso nunca sucede sin pecado grave, sino ausencia, á aquellos interiores sentimientos, que este Esposo amantísimo suele dar, á quien bien quiere; con que en este estado le queda lo que le basta al propio aprovechamiento, y fáltale lo que le daña á la propia satisfaccion.

4. Sentirá con estas ausencias afectos ternísimos, y despedirá quejas muy amorosas, porque como quiera que se le queda en el corazon con que busca á Dios toda la fuerza del amor que le tiene, andará siempre enamorada como ausente, solícita como enamorada, y dirá con lo mas íntimo de su alma.

AFECTOS.

IN lectulo meo per noctes, quasi vi quem diligit anima mea, quasi vi eum, & non inveni. Venid, almas, á llorar conmigo la tristeza de mi alma; busqué á mi Esposo en ella, y no lo hallé; busquélo de noche, y no le encontré. Quando creí tenerlo dentro de mi corazon, hallé vacío de Dios, y lleno de mí, mi corazon. Creía yo que os tenía, Jesus mio, y que érais Vos á quien sentía y amaba, y era yo el que allí vivía, y el que dentro de mí hallaba. En mi pequeño corazon os he buscado: *In lectulo meo*, pretendiendo que tuviese por habitacion un vaso tan corto, al que no cabe en el Cielo, ni en el suelo, y que tiene en su mano al suelo y Cielo.

Como os ví, Señor, en el pesebre, creí que cabríaís en mi corazon, pobre fué aquel, pobre es este. Entre animales estuvisteís, entre fieras de afectos desordenados estuviérais. Pajas fuéron vuestro descanso allí, frágiles deseos hallaréis aquí. Triste lecho, abierto techo á las inclemencias en Belen; descubierto mi corazon hallareís al cierzo de las pasiones. Como os ví en la Cruz padeciendo, creí halláros padeciendo en mí; porque yo soy vuestra Cruz. *In lectulo meo per noctes quasi vi*. Busquéos de noche, Bien mio, ¿cómo os habia de hallar? Ciego á la luz, rebelde á las inspiraciones, sordo á los impulsos os buscaba, ¿cómo os habia de encontrar? *Per noctes*, no una noche, sino muchas; no en el crepúsculo, sino en las tinieblas con tinieblas, sobre tinieblas mayores os buscaba. ¿Pero qué mucho, luz mía, que estuviese á oscuras, si no estábais Vos allí? ¿Qué mucho que fuesen noches, si les faltó el Sol de vuestro favor? Si esos ojos no me miran, ciego estoy; y si esa luz no me alumbrá, perdido voy. Buscábaos yo en mi corazon: *In lectulo meo*, y no en mi corazon como vuestro, sino en mi corazon como mio. Debiendo buscaros en el ansia de serviros, os buscaba en el gusto de gazaros. Debiéndoos buscar en el deseo de adoraros, os buscaba en la satisfaccion del poseeros. Debiéndoos buscar en el afecto de alabaros, os buscaba en la propiedad del sentirlos. Buscábaos á Vos para mí, cuando

do debía buscarme á mí para Vos , y adoraros á Vos para Vos , y acabar de vivir en mí sin mí , y que solo en mí viviéseis Vos.

¿Quándo he de acabar de estar yo en mí? ¿Quándo en lo mas interior no me perderé , en lo mas espiritual no me buscaré , en lo mas místico no erraré? ¿Quándo acabaré de reconocer que os robo las alabanzas , y os quito la estimacion , si lo que es solo para Vos á mí lo aplico? Ea , Señor , desnudad mi corazon , y salga yo de él á Vos , y entrad Vos , mi Dios , en él. Así como el alma anima el cuerpo , así animéis Vos mi alma. Vuestra voluntad la gobierne ; vuestro amor la encamine ; vuestras inspiraciones la guien , vuestra caridad la abrase. ¡Ay luz mía , qué erradamente os buscaba , pues quando estábais durmiendo en el lecho de la Cruz , os buscaba en las comodidades de mi lecho! ¡Quando debo buscaros en la mortificacion , os busco en la recreacion! ¡Quando estais penando , estoy yo holgando! ¡Quando estais padeciendo , estoy gozando!

¿Este es modo de buscar á Dios , mi Dios? Vos , Señor mio , por la senda de la perfeccion que nos formásteis , descalzo , desnudo , sudando , no solo sacro licor , sino purísima sangre , afligido , perseguido y atribulado. ¿Yo , Jesus mio , vestido , descansado , aplaudido , servido y regalado? ¿Cómo es posible que os halle por contrario camino del que vais? Siga , mi Dios , la Vandera de la Cruz , y el Estandarte de mi Rey sea mi guia. No peno , mi Dios , no peno , solo peno de que no peno por Vos. No padezco , Señor , no padezco , solo padezco que no padezco por Vos. Afligeme , Señor , el que no padezco , y si comienzo á padecer , no puedo tolerar el padecer. No puedo sufrir , ni obrar lo que deseo , y siempre me ocupo en desear lo que aborrezco. Haced , Señor , que ajuste mis obras á mis deseos , mis deseos á mi amor , mi amor al vuestro.

Durmiendo estais en la Cruz , mas no dormís , que si Vos durmiérais , ¿cómo os pudiera buscar yo? Vos dormís , pero vela vuestro corazon. Ni nuestras finezas son tales , que os dexen dormir un poco , ni nuestra ingratitud tal , que os dexen descansar , sino en la Cruz. Si quando des-

cansais, Jesus mio, es en la Cruz ¿en donde penais quando penais? ¡Ay, Señor mio! Yo me doy por respondido. Es vuestro descanso la Cruz, quando huís de mi alma, porque vuestra mayor Cruz es mi alma. Quando estais en ella, siempre vivís Crucificado en ella y penando: y así penando ménos vivireis en la Cruz, fuera de mí descansando. Sea tálamo mi alma donde descanséis, no sea Cruz donde peneis.

Habiaos mi alma de descansar, habiaos de desenojar, habiaos de consolar de los trabajos que os dan las criaturas, y quando venís á buscar el consuelo en ella hallais la pena. Buscaís el alivio, y hallais la fatiga: buscaís el descanso, y hallais la ofensa. Mal medio de haceros propicio á Vos con los súbditos, y de hacer los súbditos obedientes á Vos, ofenderos á Vos, y escandalizar los súbditos. ¿Qué mucho, Jesus mio, que no os halle, si esto pasa? Justo es, Señor, que no os halle quien habiendo de buscaros para serviros os halle para ofenderos. Mas quiere mi alma, Señor, padecer, que no haceros padecer. No os dexéis, Señor, hallar, si ella no os ha de adorar; no os dexéis ver, si os ha de ofender. Padezca, Señor, toda la vida buscándoos, porque no os ofenda presente al que está adorando ausente. No quiero mas luz, mi Señor, que vivir á obscuras por Vos, ni mas consuelo que el desconsuelo, ni mas alivio que la pena, ni mas descanso que la tribulacion. Prefiero, mi Jesus, imitaros penando, no al poseeros, si pudiera ser ofendiendo. El no sentiros en la afliccion, prefiero al sentiros en la recreacion, la ausencia al sentido por la presencia al amor.

DOCUMENTOS.

1. **EN** este estado el alma será bien que siga con las obras al que busca con los deseos, y así continuará sus santos ejercicios. Y porque el amor le hará que parezcan muy leves los que á la naturaleza le serán muy graves, no los aumente al paso del amor sin consejo, así porque sea la carga tolerable al cuerpo, como porque se asegure con la obediencia en los pasos de la mortificacion.

2. Poco hay que encomendarle á quien Dios diere estos sentimientos, que siga siempre la Cruz, pero bien es ad-

advertirle, que en quanto las fuerzas humanas dieran lugar, y las obligaciones de su estado, esté atento á que el camino Real, generoso, y seguro de hallar á Dios es el de la Cruz, y que quanto mas se acerque á él quando pena con humildad y resignacion, tanto mas se acerca á Dios, aunque no lo sienta.

3. Viva advertido á negarse á la propia satisfaccion en quanto obrare, y á que con el amor que siente en su corazon, no se le crie alguna propiedad, ó oculta soberbia. Yo entiendo que si el alma vive con deseos de acertar en el camino del espíritu, dificultosamente incurrirá en esto, porque la luz interior es tan clara, y los movimientos del alma, y las inspiraciones suelen andar tan despiertas, que raras veces comienza afecto desordenado en ella, que no le salga al encuentro el amor divino, y con eso, ó lo vence, ó lo allana, ó se le ausenta.

4. Váyase cada dia negando mas el sentido, y entregándose á la fé, y aunque estime y venera los sentimientos amorosos que le dieran, esté advertido que no está la substancia de la vida espiritual en el sentir, sino en el servir, ni en el gozar, sino en el obrar, y en un amor verdadero, que es vivir ajustada el alma á la voluntad de Dios en lo interior, y con las obras á su santa ley, y consejos en lo exterior.

SENTIMIENTO XI.

Propónese el alma que sale de la cama desnuda á buscar á su Esposo, que á sus espaldas está mirando sus finezas, y una mano alumbra al alma con una hacha, y un perro la acompaña, explicando ella su pasion, y su deseo con las palabras de los Cantares del cap. 3.

Surgam, & circuibo civitatem per vicos, & plateas: quæram quem diligit anima mea. Quæsiivi illum, & non inveni.

ESTADO.

Continúa el alma sus diligencias en buscar á Dios, el qual gusta de no dexarse hallar, para que ella repita las finezas con el ansia de buscarlo. Y así pareciéndole que

no lo halla en la cama, se levanta de ella, y no tan bien guiada, quanto bien acompañada, dice: *Surgam, & circuibo civitatem per vicos, & plateas: quæram quem diligit anima mea; quæsi vi illum, & non inveni.* Levantaréme, rodearé la Ciudad, andaré todas las calles y plazas, y buscaré á quien ama mi alma: busquélo ya, y no lo hallé.

En este sentimiento, que es continuacion del pasado, está muy propiamente dibujada el alma, que sale desnuda á buscar á Dios, siendo así que en el otro lo buscaba vestida. Porque con la dificultad de hallarlo ha de enmendarse la disposicion del buscarlo, y si vestidos de propiedades lo buscamos, y no lo hallamos, desnudos de ellas lo busquemos, y lo hallarémolos. Va siguiendo el alma una hacha que le alumbrá, y aunque parece que le dá luz, todavía no la encamina su bien, pues lo dexa á las espaldas. Para darnos á entender, que con luz bastante, y obrando en lo bueno, puede ser que andemos errados en lo perfecto. Y que en el camino de los preceptos se puede perder la senda de los consejos. Y así vemos que esta alma se halla en gracia, la qual la guía á buscar á Dios, y no halla á Dios. Y es que lo busca en las plazas, y en las calles donde no está á la perfeccion, y no en la soledad donde está. No porque Dios no esté en todas partes, sino porque quando quiere que le busquen en una, solo allí se dexa hallar.

Tambien acompaña un perro al alma, símbolo de la fidelidad. Porque explica la buena ley con que busca la Esposa al Esposo, y que quando bien no le halle quando quiere, no dexará de hallarlo quando convenga, quien con tan buena voluntad lo busca. Está entretanto Christo nuestro Señor, mirando como dexa el alma el descanso para buscar su verdadero descanso, y huélgase su divina Magestad de ver estas finezas, y de que ande tanto para hallar al que dentro de sí tiene, y la mira tan de cerca. Por las calles, y por las plazas le busca, y dice que no le halló. Porque regularmente raras veces mora Dios por las plazas y las calles. Pues si allí vive Dios donde se hace su voluntad, poco vivirá Dios en las plazas y las calles, de donde tan desterrada suele andar la voluntad divina, y tan apo-

derada se halla la propia. Si lo buscara por esos Claustros religiosos, por esos Conventos de Vírgenes, es cierto que lo hallara mas aprisa. Busca á Dios y no le halla, y dice que le ama, siendo imposible que el que ama á Dios no lo tenga. Y es que el fervor del alma no se contenta con hallar á Dios al amor, sino lo halla tambien á la resignacion. Porque mas latitud tiene el amar que el servir, en donde, y como Dios quiere. Y así muchas veces se busca con amor la voluntad de Dios, y no se halla, porque es mas fácil amar que hacer en todo, y por todo la voluntad divina; la qual aunque en su raiz parezca que es una, pero con el amor en su exercicio suele ser muy distinta.

Para explicar esto se me ofrece lo que sucedió á dos grandes Pintores en Grecia, que habiendo tenido el uno noticia de la habilidad del otro, llegó muy de léjos á buscarle á su tienda, y hallándole ausente, preguntó por él á un Oficial suyo, y como le dixese que no estaba en casa, tomando uno de los instrumentos de su arte, le dixo: *Dile que quien ha hecho esta línea le busca*, y hizo una línea tan sutil y derecha de color morado, que se conocia bien el admirable arte de su Autor. Habiendo llegado su amo, y viendo y oyendo lo que habia sucedido con el forastero, tomando el mismo instrumento, y haciendo otra línea colorada por en medio de la morada que halló hecha, dixo á su Oficial, que dixese al Maestro que le buscaba: *Que el que habia hecho aquella línea le deseaba tambien ver y conocer*. Volviendo el forastero, y recibido el recado, y vista la línea colorada, que dividia igualmente con gran primor la morada, tomando el mismo instrumento, y adelantando hasta lo posible el primor del arte, hizo otra línea blanca sutilísima, hendiendo, y partiendo por medio la colorada, y dixo al Oficial, decidle: *Que quien esto ha hecho se ausenta por no verse vencido de tan gran mano*.

En estas tres líneas, una dentro de otra considero yo en la vida espiritual los tres estados del alma. El uno en que se halla el alma en gracia, que es dentro de la latitud de los preceptos, que viene á ser la primera línea morada, la qual consiente en sí pecados veniales, y pasiones desor-

denadas, que no llegan á ser mortales. La otra línea colorada mas perfecta, la qual se halla dentro de la gracia es del amor y sentimiento de Dios, que sufre dentro de sí imperfecciones, aunque serán lloradas, y borradas muy frecuentemente por quien tuviere estos sentimientos. La tercera, y mas sutil, y rara línea, y que pocas almas la alcanzan, (pues dice el Venerable Henrique Suson, en su tratado *de novem Rupibus*, que no habia en todo el mundo en su tiempo, sino tres almas en ella, y que así se lo rebeló el Señor) es la blanca dentro de la gracia y del amor, y de la última y mayor resignacion. Porque se ajusta el alma en el desear á la voluntad de Dios, y en el obrar al desear, sin salir en uno, ni en otro, ni habitual, ni actualmente de su santa voluntad. Andaba, pues, vagando esta alma por las plazas y las calles para buscar esta última línea, y hacer en todo lo que mas quiere su Esposo, con que justamente dice que le ama: *Quem diligit anima mea*, y que no le halla, porque no llega á hacer en todo, y por todo su voluntad: *Quasiivi eum, & non inveni.*

EFECTOS.

1. **E**N este estado sentirá el alma un deseo muy ardiente y verdadero de hacer en todo la voluntad de Dios, pareciéndole que si con rodear el mundo hubiera de llegar á esta buena dicha, no hubiera trabajo que no tomara, ni dificultad que no emprendiera, por hallar esta Margarita, vender quanto tiene, y comprarla. (*Matth. 24.*)

2. Este deseo le hará discurrir con mucho cuidado, por el exercicio de las virtudes, por ver si halla en alguna de ellas á la voluntad divina, y quando en alguna la tiene, no dexará de buscarla en todas, y apénas dará paso en sus exercicios, que no sea con repetidos deseos de hacer en todo lo que Dios quiere, y no apartarse un punto de su santa voluntad.

3. De esto le resultará andar no solo con ardiente ansia de agradarle, sino con verdadera atencion de no ofenderle. Y como le será mas fácil caer que merecer, y ofender

der que servir por la humana fragilidad , despertaránle sus faltas continuos y amorosos desconsuelos , dulces quejas y sentimientos , y mas fervorosos actos de amor , porque la propia humildad y conocimiento hará que le parezca que todos los pasos que da para buscarlo son medios para perderlo. Con esto se exercitará mas en la oracion , y en la devocion , como el cordel del arco , que flecha con mas fuerza , quanto mas se aparta de él. De manera , que andará ya llorando sus defectos devota , ya incurriéndolos imperfecta , obrando dentro de sí á coros la naturaleza y la gracia , pues apénas aquella se levanta , y obra con imperfeccion , quando la vence la gracia llorando con la contricion ; y apénas esta levanta á llorar afligida , quando aquella que estaba rendida vuelve otra vez á incurrir ingrata. Y de esta suerte vivirá el alma entre el temor y el amor , si no satisfecha humillada , y si no contenta aprovechada.

4. Últimamente , como reconocerá que los gustos , deleytes , divertimientos y felicidades , son los mas ciertos medios de apartarse mas de Dios , irá alejándose mas de ese camino , y reconocerá que en él , ni en las calles , ni en plazas no halla á Dios , lo buscará en la soledad , y en el retiro , quando no dexando el mundo , por lo ménos solicitando la abstraccion interior dentro del mundo , y dirá de todo su corazon , despues de haberlo buscado en todas partes , para hallarle donde está , con verdaderos sentimientos y gemidos.

AFECTOS.

Surgam , & circuibo civitatem , per vicos , & plateas : quem diligít anima mea , quesivi illum , & non inveni. Levantaréme , mi Dios , y buscaréos , saldré de casa , discurriré las plazas , y las calles para ver si encuentro al que ama mi alma , busquéos , mi Dios , y no os hallé. Si al buscaros no os hallo , Jesus mio , ¿cómo os hallaré al perderos? ¿Dónde estais , Pastor Eterno , que os va buscando la oveja perdida , que Vos reduxísteis , y que Vos buscásteis? ¿Perdido me encaminásteis , fugitivo me llamásteis , enemigo me perdonásteis , rendido me cautivásteis , y quando
píen-

pienso que estoy cobrado , me dexais perdido? ¿Herís el alma, y os vais? ¿Mataisme de amor, y os ausentais? ¿Tirais la flecha, y escondéis la mano? ¿Deslúmbrame vuestro amor, y déxame en las tinieblas vuestra ausencia? ¿Corre sangre la llaga, y se va el Médico? ¿Hace mayor la herida, y oculta la medicina?

Buscaros, Pastor divino, por los pasos que Vos buscásteis la oveja, las plazas, las calles, las casas, los montes, los valles, las selvas, lo claro, lo obscuro, lo manifiesto, lo escondido penetrará mi deseo, y discurrirá mi amor. No ha de quedar criatura, Jesus mio, á quien no pregunte si os ha visto.

Cielo á quien formáron sus manos, ¿dónde está mi Criador? Luz, á quien dió resp'andor su hermosura, ¿dónde está mi Salvador? Ayre, á quien dió frescura su agrado, ¿dónde está mi Redentor? Tierra, á quien hizo fecunda su sangre, ¿dónde tienes á mi amor? Criaturas inanimadas, ¿dónde está el que os da el ser? Criaturas irracionales, ¿dónde el que os da el sentir? Criaturas racionales, ¿dónde el que os da el entender? Yerbas, flores, plantas, árboles, ¿dónde está el que os favorece con el incremento, os hermosea con las hojas, os enriquece con los frutos? Aguas, fuentes, rios, mares, ¿dónde está el que os gobierna, y os contiene, el que os aumenta y modera, el que os divide y reparte? (*Gen. I.*)

Fieras y animales de la tierra, ¿dónde está el que os substenta y pacifica, el que os arma, y os defiende, el que os vivifica y substenta? (*Psalm. 135.*) Peces habitadores del agua, ¿dónde está el que os dirige en ese inquieto elemento, el que os da que tengais respiracion sin respiracion, direccion sin intencion, camino sin luz, acierto sin guía? Pájaros del ayre, ¿dónde está el que da ligereza á vuestras alas, velocidad á vuestro vuelo, substento á vuestra necesidad? Orbe criado por el Criador del Orbe, ¿dónde está tu Criador, y mi amor? ¿Puedes consistir sin su voluntad, puede este conservar sin su providencia, puedes ser sin su ser, puedes sustentarte sin su poder, puedes gobernarte sin su querer; puedes dexar de tener en tí al que vive dentro de tí, y te vivifica á tí? ¿Por qué no me dices dónde

está mi Dios á quien busco , mi Señor á quien adoro , mi Bien á quien amo , el Norte á quien sigo?

Racionales criaturas , á quien el discurso alumbra , la razon guia , el entendimiento enseña , la voluntad inclina á buscar y hallar lo cierto , decidme ¿dónde está mi Dios que se me ha escondido? Príncipes , que gobernais á los súbditos , ¿está por ventura en vuestra grandeza? Súbditos , que obedecéis á los Príncipes , ¿está por ventura en vuestra obediencia? Continentes , que os refrenais , penitentes que os mortificais , espirituales que os perseguís , ¿dónde esta el Dios que teneis y á quien servís? Sacerdotes que santamente vivís , Religiosos , que perfectamente obráis , Casados , que honestamente os amais , ¿dónde está el Dios á quien reconocéis y adorais? Soldados , que defendéis la Fe , Ministros que gobernais la paz , ¿dónde está el Dios de la Fe que defendéis , y la paz que asegurais? Todos me responden que conocen á Dios , que sirven á Dios , que es su profesion agradar á Dios , y no me dicen dónde está Dios.

Pues si entre los buenos no os hallo , bien mio , ¿podré hallaros entre los malos? Si no os hallo en la paz , ¿hallaréos en la discordia? Si no os hallo entre los Príncipes justos , entre los súbditos obedientes , entre los buenos Sacerdotes , entre los perfectos Religiosos , entre los concordes Casados , entre los Christianos Soldados , entre los Ministros rectos. Hallaréos , Dios mio , entre los Príncipes tiranos , entre los súbditos rebeldes , entre los Sacerdotes escandalosos , entre los Religiosos discolos , entre los Casados discordes , entre los Soldados insolentes , entre los Ministros relajados. Y ya que no me dicen los virtuosos , donde estais , quiero informarme de las mismas virtudes.

Prudencia que cuerdamente gobiernas , Justicia , que recatadamente censuras , Fortaleza , que fuertemente defiendes , Templanza , que diestramente moderas , ¿dónde está el Dios á quien busco? Castidad , que honestamente obras , Liberalidad , que larga repartes , Diligencia , que atenta sirves , Agradó , que amoroso alegras , Penitencia , que amándote afliges , Oracion , que amada recreas , Fe , que constante crees , Esperanza , que firme alientas , Caridad , que ardiente abrasas ,

¿dónde está el Dios de las virtudes que busco, dónde el Autor de lo bueno, á quien amo, dónde el que da lo santo que adoro? Todas me responden, Dios mio, que os conocen, pero que no me conocen. No me conoce la Prudencia, porque estoy lleno de insipiencia, la Justicia, porque estoy lleno de iniquidad, la Fortaleza, porque estoy lleno de flaqueza, la Templanza, porque estoy lleno de intemperancia, la Castidad, no conoce mi libiandad; la Liberalidad, mi codicia; la Diligencia, mi pereza; la Humildad, mi soberbia; la Penitencia, mi relajacion; la Oracion, mi distraccion; la Fe, no conoce mis obras; la Esperanza, mis deseos; la Caridad, mis tibiezas. Si os busco, Señor, sin virtudes, ¿qué mucho que no me conozcan las virtudes? Y si os busco con vicios, ¿qué mucho que os escondais de quien no os puede hallar infamado con los vicios.

Ya se, Jesus mio, porque no os hallo, ya se porque os pierdo. Porque debiendoos buscar virtuoso, os busco pecador; debiendoos buscar guardando los preceptos, os busco quebrantándolos; debiendoos buscar siguiendo los consejos, os busco despreciándolos. No habeis de ser hallado con pasos, sino con virtudes; no rodeando el mundo, sino dexándolo. Pero para esto mismo, que es enmendarme, necesito primero de hallaros; para eso mismo, que es mejorarme, necesito de teneros; para eso mismo, que es reformarme, necesito de poseeros. ¿Si no os buscan los pecadores, cómo los curaréis; si no os buscan los afligidos, cómo los consolaréis? *Surgam & circuibo.* Lebantaréme, Señor, y discurriré por todo. Discurriré por todo, para adoraros, y no para averiguaros; para serviros, y no para comprehenderos; entenderos para amaros, y no para penetráros. Ignóreos yo, como os adore; ameos mi caridad, aunque no os entienda mi curiosidad: *Surgam.* Levantaréme, Señor. (*Matth. 21.*) ¿De dónde me tengo de levantar? De la cama de los vicios. (*Matth. 9.*) Paralítico soy de la piscina, venid, Redentor, á levantarme. De la fiebre de las pasiones que me abrasan, enfermo estoy, venid, Médico divino, á curarme. Del sepulcro de mis maldades, y olvido de todo lo honesto y santo, Lazaro soy, Señor,

venid á resucítarme. (*Joann. 10.*) Levantaréme de la propiedad al amaros, del deleyte al teneros, del propio gusto al poseeros, del asimiento al gozaros. Dadme pues la mano para que me levante de lo imperfecto á lo perfecto. Dadme que tenga la posesion, sin la recreacion; el gozo, sin la propiedad; el gusto, sin el asimiento; el amor, con todo rendimiento y resignacion.

DOCUMENTOS.

1. **E**N este sentimiento y estado, ha de ir continuando el alma, las mismas atenciones que habemos dicho en el pasado; y pues ve que habiéndole buscado en su tálamo, donde creyó que lo tenía, no lo halló, levántese de las comodidades y búsquelo en los trabajos, para ver si en ellos lo hallará.

2 La causa de no hallar el alma á Dios, es porque lo busca en lo exterior, teniéndolo en lo interior. Y así procure si quiere hallar el tesoro amable que busca, la preciosa margarita que se le ha perdido, volverse de lo exterior á lo interior, procurando con la oracion, abstraccion, silencio y penitencia hallar en la soledad, al que busca entre las criaturas y no lo halla.

3 Debe advertir, que la interior ó exterior ocupacion, no se mide siempre (aunque conduzca mucho) con la ocupacion ó retiro del cuerpo, sino con los deseos santos, asimiento ó desasimiento del alma. Pues encerrada puede estar una persona, y puede andar vagando por lo exterior; y por el contrario ocupada, y puede andar siempre con vista interior. Y así en lo que ha de poner todo su cuidado es en el silencio de los deseos. Esto es, que no desee otra cosa alguna, y que mortifique sus inclinaciones y que esté siempre amando á Dios en la abstraccion de lo criado, quanto á procurarlo, estimarlo ni quererlo, que es el mas escondido y meritorio retiro, no desear sino á Dios.

4 Tambien debe advertir, que estas propiedades de cosas leves, y algunos defectos que le estarán siempre persiguiendo, no son fáciles de quitar del todo, pero procure con la gracia de Dios, si no puede quitarlos, llorarlos. Y

así, ande siempre con atención, de que ya que del todo no se mejore, desee en todo reformarse, y si le vence la pasión, le convenza la contrición, y podrá ser que haga á Dios mas gusto con lo que le pesa, que disgusto con lo que le ofende. Porque en disgustarlo raras veces concurre el alma con todas sus fuerzas; siendo así que al llorar los defectos, quisiera tener con las suyas todas las de los mortificados, penitentes y perfectos de la Iglesia.

SENTIMIENTO XII.

Propónese el alma abrazada con el amor divino, á quien halló en el campo habiéndole buscado en la Ciudad, y procurando no se le vaya tal bien, lo tiene asido, diciendo las palabras de los Cantares, en el Cap. 3.

Num quem diligit anima mea vidistis? Paullulum cum pertransissem eos, invéni quem diligit anima mea: tenui illum, & non dimittam.

ESTADO.

Después de haber buscado el alma á Dios, no solo dexando su descanso, acompañada solo de su pena, sino andando las plazas y las calles, afligida y atribulada, hasta encontrar con el bien que habia perdido; últimamente lo halló, y abrazándose con él, porque otra vez no lo dexé, luego que preguntó á las criaturas, si sabian de su Criador, dice: *Paullulum cum pertransissem eos, invéni quem diligit anima mea: tenui illum, & non dimittam.* Poco despues que pasé adelante de los que yo preguntaba, hallé al amado de mi alma; hallélo y detúvelo, y no lo soltaré mas. En este sentimiento se explican dos estados. El primero, quando ya está el alma cerca de hallar á Dios. El segundo, quando lo halla, lo tiene y lo detiene.

Está muy bien dibujada fuera de la Ciudad, despues de haberlo buscado en ella, y que pregunta á las guardas que se hallan sobre su muralla: *¿Por ventura visteis á mi amado?*

Para

Para darnos á entender las diligencias que esta alma hizo para buscar á Dios, pues habiendo discurrido toda la Ciudad, las plazas y las calles, y todas las criaturas, como se ha visto en los pasados sentimientos, vuelve otra vez con amorosa inquietud á preguntar si está fuera, ó está dentro de la Ciudad, el que dentro y fuera anda buscando? Y aquí podia entenderse esta Ciudad por la Jerusalem triunfante, y no por la militante. Por la Iglesia de los que gozan en el cielo, y no por la de los que padecen en el suelo. Y conócese esto, en que está cerrada y tiene guardas en la puerta de la Ciudad, quando se halla el alma fuera de ella. Lo qual significa, que viendo el alma que en la consideracion de las cosas de esta vida no hallaba á Dios, se resolvió á buscarlo en las de la eterna. Y viendo que no le querian responder las criaturas, que viven en este destierro, pregunta donde está Dios á los que viven en la patria. Pero como no ha llegado aun el tiempo, en que pueda el alma gozar de su Esposo en ella, *facie ad faciem*, no le abren la puerta para que lo goze, pero la encaminan para que lo halle. Como quien le dice, no podemos alma bendita recibirte aun, para que lo goces en esta Ciudad eterna, en esta felicidad sin fatiga, en este amar sin descaecer, en este gozar sin pecar; pero podémoste encaminar para que lo halles en esa transitoria inmortal.

Y así á pocos pasos de la puerta de la Ciudad, encuentra en el campo á Jesus Señor nuestro, esto es, lo halla en la Cruz fuera de la Ciudad, donde quiso padecer por nosotros. Hállalo, abrázalo y lo detiene, y parece que á brazo partido lucha con él para que no se le vaya. Dándonos á entender, que si queremos gozar del Señor en el amar, lo hemos de buscar en el padecer. Y que en esta vida, que es de viadores, no hay que buscar á Dios en la comodidad de las Ciudades, en la recreacion de los palacios, en el deleite de los banquetes, en el favor de los entretenimientos transitorios, sino en la soledad, en la aflicción, en la pena y en la tribulacion. Porque dicen muy discretamente los místicos, que el que quisiere buscar á Dios sin Cruz, halla la Cruz y no halla á Dios; la qual tambien se suele tener

ner en los palacios , ciudades y puestos de esta vida mayores , ántes en ellos suelen ser tanto mas altas las Cruces , quanto son mas altos los puestos ; y tanto mas sensibles , quanto son mas delicados los sugetos , y se forman tribulaciones , tanto mas pesadas , quanto es mayor el concurso de las causas , negocios y obligaciones. Y así , el que viniere con atencion y verdadero conocimiento de las cosas de esta vida en qualquiera estado y ocupacion , en qualquiera puesto y exercicio , y en qualquiera profesion y empleo , como sea decente y permitido , puede formar una religion tan estrecha , que si Dios no le da espíritu y fuerzas para tolerarla , caiga muchas veces en el suelo con la Cruz.

Y esta consideracion no quita el conocimiento y verdad de que unos estados en la Iglesia son mas perfectos que otros , como el de los que con votos de obediencia , castidad , pobreza y clausura se obligan á servir al Señor ; y el de los Eclesiásticos , que tienen mas estrecha y rigurosa profesion que los Seglares. Solo se dice quan lleno está el mundo de trabajos , quan fecundo de Cruces , y la facilidad con que los hombres si quisieran , pudieran aprovecharse de esta abundante cosecha. Pero vasenos el tiempo en huir lo que no nos puede dexar , y queremos mas padecer los trabajos sin merito resistiendo , que con él tolerándolos. Habiendo pues el alma hallado á Dios , que tan ardiente buscaba , abrazándose con él , con verdadera alegría y gozo de haber encontrado al que con tanta ansia buscó , y con tan buena dicha halló , no quiere soltarlo , y se está gozando con tal bien en union de verdadero amor y resignacion en los trabajos y en las penas , que es la mas cierta y legitima forma de hallar y tener á Dios.

EFFECTOS.

I. **D**arále Dios en esta ilustracion y sentimiento , grande gozo en los trabajos ; y aunque no dexará de sentirlo , será superior el gusto que tiene al padecerlos , al dolor que causa á la naturaleza el tenerlos. Y así se hallará en soledad quando no padezca , y con grande alegría y gozo quando padezca por Dios.

Con

2. Con este amor que irá cobrando á los trabajos por Dios , se le irá infundiendo quando se halle sin ellos , una pena de que no pena , que le dará gran consuelo : Pareciéndole tanta dignidad el padecer y el penar , que se juzgará olvidado de Dios ; si su divina Magestad no le hace participante de sus penas.

3. Llegará á ser tanto el gusto de penar en el padecer , que comenzará á recatarse del gozo que va embebido en la pena , y dirá con verdad á Dios : Huelgo Señor de padecer por vos tanto , que me recato del gozo en el padecer , como pudiera en el gozar , y así , os suplico , que de la pena solo me deis el penar , y á otro le deis el gozar en el penar. Y aunque esta alegría ó gozo espiritual acompañe á sus penas , es una circunstancia que no la minora el mérito , antes les aumenta la corona.

4. Estos sentimientos de hallar la pena en el gozo , y el gozo en la pena , cada dia le irá aumentando y sutilizando mas , dándole tanta alegría en la mortificacion , que no haciendo otra cosa que padecer dia y noche , quando llegue á hacer cuenta con el cuerpo , no le pasará partida alguna , ni le parecerá que padece por Dios , pues en lo mismo que padece se halla mas consolado en el alma , que atribulado ni fatigado en el cuerpo , con que asida á los pies de Christo nuestro Señor , le dirá.

A F E C T O S .

NUm quem diligit anima mea vidistis. Paululum cum pertransissem eos , inveni quem diligit anima mea : tenui illum , & non dimittam. Visteis criaturas al amado de mi alma , pero poco despues que yo os dexé , lo he hallado ; helo hallado , y no lo dexaré mas. ; O preciosa margarita , que por el mar tempestuoso de la vida he buscado , ya te he hallado ! ; O moneda inestimable que habia perdido , y con ella mi libertad y consuelo ; ya te tengo : *tenui illum nec dimittam!* No os tengo ya de dexar. Si á vos os dexo mi Jesus , ¿ á quién tengo de seguir ? Si vos me faltais , ¿ á quién tengo de buscar ? Si á vos no adoro , ¿ á quién tengo de amar ?

Si

Si á vos no obedezco, ¿á quién tengo de servir? Todos son tiranos, sino vos, Señor dulcísimo. Todos son padrastros, sino vos, Padre amoroso. Todos son enemigos sino vos, amigo fidelísimo. Tengoos, Señor, para que me tengais; abrazaos para que me detengais; amoos para que me perdoneis; alcanzaos para que me asegureis: *tenui illum nec dimittam*. Si el cielo me dexa, no os tengo de dexar; si la tierra me es contraria, no os tengo de soltar; si el infierno me persigue, de vos no me he de apartar. Ni lo grande, ni lo fuerte, ni lo rico, ni lo poderoso, ni lo lucido, ni lo formidable, ni lo horrible, ni lo espantoso, ni lo pasado, ni lo presente, ni lo futuro, ni la persecucion, ni el tirano, ni la amenaza, ni el castigo, ni el cuchillo, ni la muerte, ni el peligro, ni el daño, ni los tormentos, ni las tribulaciones, ni las injurias, ni las calumnias, ni los enemigos declarados, ni los amigos falsos, ni los vicios, ni los deleytes, ni las felicidades, ni las infelicidades, ni las públicas calamidades, ni los propios trabajos, ni los descritos, ni las afrentas, ni la enfermedad, ni la miseria, ni la pobreza, ni la ambicion, ni la esperanza, ni la posesion, han de apartarme, Jesus mio, de vos, pues en vos hallo el remedio á estos males, y con vos los hago bienes.

Teniéndoos á vos, Jesus mio, la tribulacion, es corona; la afrenta, honra; el descrédito, fama; los enemigos, amigos; los falsos hermanos, verdaderos compañeros; la injuria, es estimacion; la infelicidad, dicha; la pobreza, riqueza; la enfermedad, sanidad. Teniéndoos á vos, fortaleza de los fuertes, no temo á los flacos que parecen fuertes. Teniéndoos á vos, poder de los poderes, no temo á los vanos que parecen poderosos. ¿Qué es el mundo? ¿Qué es el poder? ¿Qué es el Demonio? ¿Qué es el Infierno contra vuestro poder? Son pajas, que las lleva el viento; es polvo, que lo esparce el ayre: *Pone me juxta te, & cujusvis manus pugnet contra me*. Ponedme, Señor, junto á vos, y pelee quien quisiere contra mí. Si estando cerca me ayudais, ¿que será teniéndos asido? Si apartado, ¿que será abrazado? Si se levantan contra mí mas enemigos que tiene el cielo estrellas, el mar arenas, el sol átomos, eso será mi esperanza.

Si exurgant adversum me castra, in hoc ego sperabo. Si tantos exercitos contra mí se levantan, como hay en los exercitos Soldados, en los que sin Vos se fundará mi temor, con Vos fundo mi esperanza.

Guardadme á mí, Señor, de mí, y pelee todo el mundo contra mí. ¿Pierdo la riqueza? Tengoos á Vos, riqueza eterna. ¿Pierdo los deudos? Tengoos á Vos, Padre misericordioso. ¿Pierdo los amigos? Tengoos á Vos, amigo verdadero. ¿Pierdo la salud? Tengoos á Vos, Médico y sanidad. ¿Qué puede faltarme si os tengo, qué puede llenarme, si me faltais? Yo he probado los gustos, y son disgustos. Yo he probado los deleytes, y son espinas; las felicidades, y son cruces. Yo he visto penar al que goza, servir al que manda, padecer al que gobierna, perseguido al valido, aborrecido al poderoso, desacreditado al rico. Ni hay felicidad sin infelicidad; ni riqueza de hacienda sin pobreza de honra; ni poder de mandar sin flaqueza de querer, ni seguridad de reynar sin riesgo de servir; ni exercicio de gozar sin zozobra de padecer.

Solo vuestros gustos son gustos sin disgustos; vuestros deleytes son deleytes sin desazon; vuestras felicidades son felicidades sin riesgo; vuestro gozo es gozo sin pena; vuestro amor es amor sin desconfianza, vuestra gloria es gloria sin fin. Todo esto, Jesus mio, es así, y tampoco os dexara aunque no fuera así. Sé que teneis riquezas, y no os amo por las riquezas; sé que teneis premios, y no os busco por los premios; sé muy bien la gloria que dais á quien os sirve, y no os sirvo por vuestra gloria; sé la dulzura de vuestros deleytes, y no os busco por los deleytes; sé que sois eterno al premiar, largo en el favorecer, magnánimo en el honrar. Y no busco la liberalidad sino al liberal, y no las dádivas sino al dadivoso, no las honras sino al honrador. Si como dais gozos eternos á quien os busca, diérais eternos tormentos os buscara. Si como premiais castigárais, os adorára. Si como favoreceis deshonorárais, os amara. Mas quiero eterno tormento con vuestro amor, que eternos deleytes sin él. Mas quiero amaros castigado, que dexar de amaros favorecido, esto es, quando pudiera

haber gloria sin vuestro amor, ó pudiera haber castigo con él. Y no quiero amaros por teneros amor, sino teneros amor por amaros. No quiero el amar porque alegra al sujeto, sino porque sirve al objeto. No quiero mi amor para mí, quiero mi amor para Vos, y no quiero, mi Jesus, mi amor para Vos, tanto porque vuelva á mí, quanto para que quede en Vos. Solo haya en mí el tenerlo para darlo; solo haya en Vos el recibirlo para tenerlo. No quiero mi amor donde me anima, que es en mí; quiero mi amor á donde ama, que es en Vos.

¡O gloria mia, que os tengo! *Tenui illum*. ¡O amor mio, que os amo! ¡O luz mia, que os veo! ¡O hermosura mia, que os gozo! Poco me habeis costado, pues os he hallado. Eternidad de buscaros, no merece un momento de teneros. Si esto goza el alma al hallaros en el destierro, ¿qué será al hallaros en la patria? Si esto al hallaros, donde os podemos perder, ¿qué será al hallaros, donde ya se acabó el poderos perder? Y si esta verdad es infalible en el camino, ¿qué será, Jesus mio, en el fin? (1. *Ad Cor.* 4.) Leve y breve es esto, momentáneo de penas que padecemos: eterno, é incomprehensible aquello glorioso de gozos que esperamos. Esto es breve en el tiempo, y leve en el tormento; aquéllo eterno en la duracion, é inefable en la intencion. Y esto es, midiendo los gustos con los disgustos; la brevedad con la eternidad, qué será si medimos el amaros con no amaros, y el veros con el no veros. Esto, Señor, no tiene comparacion. Mas dichosa sería el alma que os amase en esta vida padeciendo, que la que en el Cielo gozase vuestros deleytes no amando.

Dadme licencia que diga, que si pudiese compadecerse, quiere mas el alma amaros en esta vida, con seis grados de amor padeciendo, que no veros en la eterna con solos quatro gozando. Y quando esto sea mas gustoso, quiere elegir aquello por penoso. Y así, Jesus mio, si el alma os amase, y sirviese como Vos mereceis en esta vida, no echaria tanto ménos los gozos de la eterna, solo envidiara á la seguridad de amaros, que se tiene en aquella, y le afligiria el riesgo que se tiene de ofenderos en esta.

¡Pero ay, Jesus mio! ¿Adónde me han llevado mis deseos? ¿Adónde me detienen mis obras? Esta alma que tanto os ama, siempre os enoja. Esta que tanto os quiere, siempre os ofende. Esta que con tanta jactancia habla en el amar, es la misma flaqueza en el obrar: *Tenui illum, nec dimittam.* Tengoos en el deseo, y dexoos en las obras. Tengoos en el sentimiento de lo bueno, y dexoos en el sentimiento de lo malo. Tengoos en el afecto, y dexoos en el efecto. Al sentir, como si os tuviese; al servir, como si os dexase. ¿Quándo, Señor, hemos de ajustar este querer á este obrar, este desear á este servir? ¿Este servir á este amar? ¿Quándo, mi Jesus, esta porcion inferior estará ajustada á la superior? ¿Quándo haré lo que quiero bueno, quando no haré lo que no quiero malo? *Tenui illum.* Pues ya os tengo, mi Jesus, tenedme. Pues os hallé, conservadme. Pues os abracé, defendedme. Pues os adoro, gobernadme. Pueda, mi Jesus, con verdad decir, que os tengo sirviéndoos, si haceis que os sirva adorándoos. Pueda decir que no os tengo de dexar disponiendo, que siempre os sirva con los deseos, y que siempre os adore con las obras: *Tenui illum, nec dimittam.*

DOCUMENTOS.

I. **L** OS afectos y sentimientos de amor, que Dios será servido de dar al alma en este estado, beneficielos con santas y perfectas obras, procurando vivir con aquellos movimientos interiores con que su divina Magestad le irá guiando á lo mejor. Y teniendo por cierto, que amor que no sale á las obras, ó no es amor, ó no es fino, ó es engaño.

2. No porque se vea con algunas imperfecciones, que van siempre envueltas con la fragilidad de nuestra naturaleza desmaye, ántes bien espere, y con el favor divino serán involuntarias, ó muy leves, ó las llorará de manera, que salga con ganancia de ellas.

3. Tampoco se ha de acobardar de tener á Dios bien servido, y no dexarle jamas, aunque vea que puede tal vez mas con él la condicion que la razon, y la inclinacion que la devocion, sino que constantemente ame, y no dexé al

Señor. Porque su divina Magestad, que conoce la importancia de humillar nuestra soberbia, raras veces (como arriba queda dicho) dexa á las almas, por perfectas que sean, sin un enemigo á la vista, que las exercite y moleste.

4. Si quien se viere con estos sentimientos de amar fuere persona pública, no por ellos dexé sus ocupaciones, ni todo lo que le toca, por entregarse á la dulzura y suavidad de estos sentimientos. Tampoco dexé de obrar con valor y resolucion quanto convenga á la justicia, y al exercicio de las virtudes de su cargo y dignidad, aunque se le vayan estos sentimientos y dulzuras. Porque las resoluciones de su oficio se han de exâminar mas á la luz de la razon, que no á los impulsos interiores, ó afectos y sentimientos piós, los quales, pues, son de Dios, nunca embarazan la justicia, y viva sin miedo de que no perderá el bien amar por el bien obrar, ántes le dará su divina Magestad tantos mas grados de amor, aunque no lo sienta, quanto mas se negare á los sentimientos por darse á las virtudes.

SENTIMIENTO XIII.

Propónese el alma, á quien lleva en sus hombros el amor divino, y ella con una âncora en la mano, que la fixa en el corazon de su amado, dice las palabras del Psalm. 72.

Mihî autem adhærere Deo bonum est : ponere in Domino meo spem meam.

ESTADO.

ASI como en todas las acciones humanas y empresas grandes, lo primero es pocurarlas, lo segundo, conseguiras, lo tercero, asegurarlas: de la misma manera el alma, despues de haber buscado con tanta ansia y trabajo á Dios, y haberlo hallado y abrazado en el pasado sentimiento: trata en este de asegurar un bien tan inestimable. Como el buen Piloto, que despues de haber hallado el puerto, echa dentro de él la âncora para que los vientos de la tierra no le engolfen otra vez en la mar, ó los de la mar

no

no den con el Navío, y con su gozo en la tierra. Está muy bien dibujada el alma sobre los hombros del amor divino, con una ánora en la mano, que va á fixarse en el corazon de Dios; el qual á vista de una tempestad muy deshecha, en que se están otros perdiendo, la lleva segura sobre sí como á la oveja perdida, librándola con eso de este, y de otros mayores peligros.

Dase de esta manera á entender, que ya ésta alma no camina por sus pies, como caminaba ántes al buscar á Dios, sino que Dios la lleva como el águila sobre sus alas, manifestando la diferencia notable que hay de buscar á Dios á tenerlo, que el que lo busca, con la gracia de Dios usa de sus propias fuerzas, trabajando mas, y consiguiendo ménos. Pero al que Dios lleva con especial misericordia él es su Barca, y su Barquero, su Piloto, y su Navío: *Currus Israel, & Auriga ejus*, como decia Eliseo, á la luz de los Profetas Elias. Tambien es de advertir, que la ánora de la esperanza, que esta bendita alma fixa en el corazon de Dios, no es la esperanza que precede á la caridad, sino la esperanza que la acompaña, y la sigue. Porque quando buscaba á Dios, vivia con esperanza de hallarlo, y ahora ya es la esperanza de conservarlo, y de nunca mas dexarlo. Antes esperaba para hallar, ahora espera para no perder. Viene á ser en este caso la esperanza, como la fruta del árbol de la caridad, que tanto quanto aquella es mas ardiente, es esta mas sazónada. Porque las Virtudes Theologales tienen entre sí una influencia, y comunicacion secreta, tan constante y eficaz, que quanto el alma va aprovechando en la una, tanto va resplandeciendo en la otra. Estará haciendo una alma mucho tiempo actos de caridad ardentísima, sin acordarse de otra virtud, y vásele lentamente criando una esperanza tan fixa, una fé tan viva, como si todo su ejercicio fuera solo de promoverse á estas dos virtudes. Así esta alma apénas en el pasado sentimiento halló á Dios á la caridad, quando luego en este lo viene á lograr en la esperanza.

La tempestad que está dibujada al lado de tanta dicha como la que goza el alma, que es llevada en los hombros
de

de Dios, libre de las olas inquietas de la vanidad, nos está tambien explicando la felicidad suma de la vocacion, y quan sin merecerlo llegamos á la eleccion, solo por la gracia, bondad, y mera liberalidad del Altísimo, pudiéndole decir Dios: Míra alma lo que me debes, pues al tiempo que tantas naufragan, tantos buenos entendimientos estan ciegos, tantos oidos estan sordos, tantas voluntades viven desenfrenadas, quando tantos se pierden engañados, ó vuelven atras vencidos: tú, oveja perdida, y digna de andar perdida, mas ciega que todos, y mas perdido que todos, te ves en hombros de tu Pastor, y no solo en hombros, sino favorecida, con haberte dado el corazon para que en él pongas el áncora de tu esperanza: influyendo desde aquel divino vaso, licor celestial de perseverancia con que te conserves, vivas, y crezcas al aprovechamiento interior.

Porque como pudiera conservarse con tantas olas de pasiones, como tiene contra sí, cerca de sí, y dentro de sí, el corazon humano, sino estuviere asido al divino? Y así toda su constancia y perseverancia, tu firmeza y estabilidad, solo consiste en la fuerza que cobra de su gracia tu flaqueza, de su misericordia tu miseria, por medio de la caridad, la qual viene á ser el cable, ó maroma que tiene asida el áncora, y el Navío al corazon de Dios. Y mientras no se adelgazare la caridad, no faltará el áncora de la esperanza, que por él se comunica al alma. Esta diferencia de los que naufragan en las esperanzas del mundo á los que se salvan, con esperar en Dios, significan aquellas palabras: *Mibi autem*, como quien dice irónicamente, á otros les salve las asperanzas de las riquezas y prosperidades humanas, y luego afirmativamente; pero á mí, la esperanza en mi Criador.

EFFECTOS.

I. **T**endrá en este estado el alma, interiores sentimientos de la santa virtud de la esperanza, que es el consuelo de todos los afligidos, y la espuela de todos los flacos. Y será tal vez tan grande la abundancia con que Dios le

le favorecerá en esto, que sin poder contener los sentimientos en el corazón, le saldrán muchas veces á los labios, prorumpiendo en jaculatorias muy frecuentes, no solo sin poner cuidado en decirlas, sino aunque lo ponga en callarlas.

2. En las tribulaciones, desamparos, y desconfianzas que tuviere, en las cuales ántes le habia de costar sumo trabajo el buscar la esperanza para hallar algun aliento en el peligro, se le ofrecerá ahora tan cerca, que apenas saldrá el enemigo á la pelea para perderlo, quando le salga al paso la esperanza á socorrerlo, y luego que llega ella comienza el alma á despreciarlo á él.

3. Esta esperanza, y sus sentimientos, que le causarán tan gran consuelo, no será tanto la de gozar de Dios, y de poseer de aquellos bienes eternos, y de hallarse navegado gozando aquellas inefables moradas, una secreta, y sumamente eficaz luz interior, de que Dios le ayudará para servirle, de que le tendrá de su mano para no ofenderle, de que le dará su amor para amarle, tal, que si así como en esta esperanza va embebida aquella, se pudieran dividir entre sí, y hubiera de elegir una de entrambas, dexara sin duda la esperanza del gozarlo por la esperanza del servirlo.

4. Esta esperanza tendrá alegre, y consolada el alma en todas sus tribulaciones y aflicciones, las cuales no puede faltarle al espiritual en esta vida. Y tendrá tanto aliento con esta virtud, que no habrá cosa que tema, ni le parezca imposible, juzgando, y con razon, que así como en sus fuerzas propias no hay cosa que pueda esperar, ni que no deba temer, así acompañado de esta valerosa virtud, no hay cosa que no pueda emprender, ni peligro que le pueda atemorizar, diciendo con San Pablo: *Omnia possum in eo qui me confortat*. Y con suma alegría de su corazón, repitiendo muchas veces.

A F E C T O S .

M*Ibi autem adhaerere Deo bonum est, ponere in Domino meo spem meam.* En Vos, Señor mio, pongo mi esperanza en quien tengo puesto mi amor. Solo espero en el
que

que amo; solo pido á quien adoro; solo me valga á quien sirvo; solo me ampare á quien reconozco. Esperen otros en los puestos, en las honras, en las riquezas, en las comodidades, en el lucimiento, en la grandeza, en el poder, en el tener, en el saber, yo no espero mas que en Vos, Jesus mio: *Mihi autem adherere Deo bonum est.*

Sean objeto de otros las Tiaras, las Coronas, las Dignidades, el gobierno, el mandar, el reynar, que yo no espero mas que servirlos, Jesus mio: *Mihi autem adherere Deo bonum est.* Esperen otros en la delgadeza del entendimiento, en la abundancia de la erudición, en la fuerza de la eloqüencia, en la copia de la doctrina, en el aplauso de su discrecion, que yo no quiero mas que saber amaros, Jesus mio.

Esperen otros en la lealtad de sus vasallos, en la fineza de sus amigos, en la prudencia de sus Capitanes, en el valor de sus Soldados, que yo no quiero mas poder que el quereros, ni mas querer que el amaros, Jesus mio: *Mihi autem adherere Deo bonum est.* Esperen otros en los deleytes, entregándose en los banquetes, diviértanse en las músicas, recreense en los saraos, den pasto, y entretengan sus potencias, facultades y sentidos, que yo no quiero mas gusto que padecer por Vos, Jesus mio, y en este padecer, perecer: *Mihi autem adherere Deo bonum est.* Esperen otros en la hermosura, otros en su juventud, otros en sus fuerzas, otros en su prudencia, otros en su arte, otros en su grandeza, otros en su experiencia y saber, que yo no quiero mas saber, que ignorar todo lo que no es amaros, Jesus mio: *Mihi autem adherere Deo bonum est.* Esperen otros en su nobleza, otros en su antigüedad, otros en su origen, otros en su apellido, otros en su sangre, otros en sus deudos, que yo no quiero mas nobleza, que vivir despreciado por Vos, Jesus mio: *Mihi autem, &c.*

¡O, Señor mio, que bueno es acercarse á Vos, que grande, que seguro, que cuerdo, que discreto, que fuerte, que constante, que hermoso, que lucido, que alegre, que recreable, que admirable! ¿Hay poder humano, que dure? No. Pues desestimo el poder. ¿Hay hermosura sin corrupcion? No.

Pues

Pues desestimo la hermosura. ¿Hay prudencia sin insipiencia? No. Pues desestimo la prudencia. ¿Hay magestad sin riesgo, lucimiento sin detraccion, deleytes sin zozobras, discrecion sin murmuracion, riquezas sin emulacion, felicidad sin afliccion? No. Pues desestimo lo grande, lo rico, lo feliz, y todo lo deleytable, y apetecible del mundo. Vamos, Señor, á vuestros gustos. ¿Hay padecer por Vos, que no esté lleno de mérito y de gusto? No. Pues abrazo el padecer. ¿Hay serviros á Vos que no esté lleno de Coronas? No. Pues anhelo por serviros. ¿Hay acercarse á Vos, que no esté lleno de favores y premios? No. Pues acércome á vuestra liberalidad, y adoro vuestro agrado. En serviros, Señor, consiste la discrecion sin la ignorancia, la fortaleza sin la flaqueza, el poder constante, el obedecer fiel, el servir leal, el gobernar prudente, el holgar decente, el padecer con mérito, el merecer con gozo.

¿Qué sois riquezas humanas sino lazos de esta vida? ¿Qué eres poder sino ambicion de nuestro ser? ¿Qué eres mandar sino empleo de servir? ¿Qué eres valer sino riesgo de caer? ¿Qué eres gozar sino necio padecer? ¿Dónde están las riquezas sin los pecados? ¿Dónde el poder sin la ambicion? ¿Dónde el gobierno sin la fatiga? ¿Dónde el gozo sin la afliccion? Y buscamos, Jesus mio, lo que nos atormenta recreando, nos aflige gozando, nos pierde mandando, y dexamos vuestras riquezas, y vuestra compañía, vuestro ser, vuestro poder y vuestro saber.

¿Qué Rey comunica, Jesus mio, lo que tiene con tal liberalidad? ¿Quién da sus tesoros con tal prodigalidad? ¿Quién perdona con tal clemencia? ¿Quién gobierna con tal providencia? Si os sirven, Jesus mio, comunicais á los que os sirven quanto han menester para serviros. Haced sabios los ignorantes, piadosos á los crueles, generosos los avaros, advertidos á los pródigos, justos á los iniquos. No podeis contener el raudal de vuestro poder, ni el ardor de vuestro querer. Seguid, almas, seguid á este Señor, obedeced á este Rey, amad á este Padre, aprended de este Maestro, adorad á este Dios, en quien se debe poner la esperanza, y decid con toda verdad adorándole: *Mibi autem adharere Deo bonum est, ponere Domino meo spem meam.*

DOCUMENTOS.

1. **E**ste afecto é ilustracion está diciendo al alma lo que debe hacer, que es en qualquiera estado, profesion, ó ocupacion que tuviere, arrimarse en todo y por todo á Dios, suplicándole que le ponga su esperanza donde tiene todo su amor. Y que así como solo á su divina Magestad sirve, solo en su divina Magestad espere, promoviendo estos santos sentimientos, así con actos interiores, como con reducir á ellos en quanto humanamente se pudiere, las acciones exteriores.

2. No se entiende que el que solo espere en Dios, no ha de usar para servir á Dios de otras acciones y medios, que de la esperanza que tiene en su divina Magestad, que eso sería desatino, así en la vida espiritual, como en los negocios políticos, morales y naturales, en que es fuerza que ande ocupado el linage de los hombres, sino que la interior esperanza la tenga en Dios, y los medios los busque, y proporcione con la luz que le dará la razon, y esta interior esperanza. Pues dixo discretamente San Agustin: *Que quien á tí te hizo sin tí, no te salvará á tí sin tí: Qui fecit te sine te, non salvabit te sine te.* Y no me contenta tanto otra proposicion que en este género se ha venido á hacer adagio, y es: *Esperar en Dios, como sino hubiera medios, y aplicar medios como si no hubiera Dios.* Porque de esta proposicion, admitiendo la primera parte como la admito, de que esperemos en Dios como si no hubiera medios; pero de que apliquemos los medios como si no hubiera Dios no lo admito; porque los medios prácticos, ya sea de lo natural, ya de lo político, ya de lo moral, ya de lo místico, siempre se han de buscar, como si hubiera Dios, y no como si no lo hubiera. Porque en buscándolos sin Dios, no serán medios agradables á Dios, y si ellos no son buenos, tampoco lo será el fin. Y así, de tal manera hemos de poner la esperanza en Dios, que no nos quite, ántes nos dé luz para buscar los medios; y de tal manera hemos de usar de los medios, que tengamos siempre presentes en ellos á Dios, que es el fin.

3. Quando Dios da esta esperanza, suele también atribular con grandes sequedades y aflicciones, y en este caso siga, y promueva sus santos ejercicios, pues la esperanza interior es como el farol de la navegacion, que por grandes que sean las olas de sus tribulaciones, prevalecerá en ellas, y le llevará al deseado puerto.

4. Procure siempre aplicar la esperanza á la parte mas noble, que es el servir, y no al gozar. Asi porque es mas generoso motivo el querer á Dios por servirle, que no por gozarle, como porque es tambien infalible, que el que le sirve, le goza, con que cuidando nosotros de aquello que es lo dificultoso á nuestra flaqueza, como en lo que es menester muestra voluntad, bien cierto es, que nos dará Dios el gozarlo, que es lo fácil y congruo, á su grandeza, y que lo obra sola su bondad.

SENTIMIENTO XIV.

Propónese el alma asentada á la sombra de un arbol, y mirando al amor divino que se halla clavado y crucificado en él, y en la contemplacion de este objeto dice las palabras de los Cantares en el cap. 2.

Sub umbra illius quem desideraveram sedí.

ESTADO.

YA que el alma halló á Dios con la caridad, y le aseguró con la esperanza, quiere lograrlo en este sentimiento con la posesion. Y así despues de haberla llevado su divina Magestad sobre los hombros, librándola de los naufragios, y riesgos de la vida mundana, la pone en uno de los jardines de la vida interior, donde la expone á las mas dulces memorias, y regalados pensamientos, que puede ofrecerle á la consideracion, que son los de la Pasion de su vida y muerte atribulada y sangrienta. Está muy bien dibujada el alma, asentada en un lugar ameno y recreable, mirando con atencion atentísima al árbol de la

verdadera vida, y en él pendiente y crucificado el amor divino, y gozándose con tal sombra, dice: *Sub umbra illius quem desideraveram sedi*. Asenteme á la sombra del que habia deseado. El lugar ó jardin amenoso significa las devotas consideraciones, y conocimientos de la Pasion de Christo nuestro Señor, que sin duda alguna son los mas suaves, y recreables de las que pueden gozar las almas santas en el camino interior. Estar asentada el alma, significa el ejercicio de la contemplacion, la qual quiere quietud, sosiego y abstraccion y retiro, no solo de lo malo é indiferente, sino tal vez de acciones loables, si con ellas se impide la contemplacion. Mira el alma al árbol, porque en él está pendiente el objeto de su amor, y el crucificado en él, es el mismo que por nosotros lo estuvo en la Cruz, y desde allí nos flecha, para que le amemos y correspondamos.

Es este árbol no solo símbolo del madero en que padeció el Señor, sino de aquel en que fué vencido Adán, engañada Eva, vencedor del Demonio, y ofendido Dios. Para darnos á entender que así como la fruta de aquel árbol nos dió á comer el veneno de la muerte, la preciosa fruta de este nos ofrece, no solo el antidoto de aquel veneno, sino la restitucion de la vida del espíritu, que con él se nos quitó. Y dice discretamente el alma que se asentó á la sombra de aquel á quien deseaba, porque no solo la fruta de este árbol da salud y vida, sino su sombra, seguridad y amparo. Para enseñarnos, que en qualquiera otra sombra que hubiera parado el alma, y asentándose á aliviar las fatigas de esta vida miserable y transitoria, se hubiera perdido, y no hallara alivio alguno, y solo lo halla en la sombra de este árbol, y á la vista de esta fruta, y á la consideracion de este objeto.

EFFECTOS.

I. EN esta ilustracion hallará el alma mas descanso, y alivio en la contemplacion de la Pasion del Señor, que en otras meditaciones, y su consideracion será con tanta quietud, y con tan poca parte del entendimiento, y tanta de la voluntad, que así como ántes aquel daba ma-

tería á esta , ahora esta le dará á aquel , y usará de él como de instrumento con que explicará su amor.

2. Serán muy frecuentes en el alma estas santas memorias de lo que Dios padeció por ella quando se hizo hombre. Y despertaránle afectos de compasion y ternura , que le dará grandes motivos de promover su amor , y corresponder á aquellas finezas con vida , y virtudes convenientes , siguiendo la perfeccion con ansia de no disgustar á quien tanto debe servir.

3. Apenas se le ofrecerán los dolores de Christo nuestro Señor , quando se le pongan presentes sus propias culpas , y mirará á su divina Magestad , no solo como á herido de los Ministros crueles de su Pasion , sino como á quien pusieron así sus pecados , de donde se le renovará el dolor de haberle ofendido , y el ansia de verle desenojado.

4. La naturaleza que ántes estaba rebelde para seguir la gracia , la seguirá ahora mas fácil con estas meditaciones , y se recogerá con el espíritu á la oracion , con menos repugnancia y mayor prontitud. Porque ya en este estado los sentimientos del alma han llegado á recrear el cuerpo , y puede decir con el Profeta: *Cor meum, & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* (Psalm. 87.) Y así con alegría y consuelo verdaderamente espiritual , dirá muchas veces.

A F E C T O S

SUB umbra illius quem desideraveram sedi. Asentéme á la sombra de aquel á quien deseaba. Corrí, Jesus mio , por el inquieto campo de las felicidades mundanas , y me fatigué; asentéme á vuestra sombra , y descansé. En el fuego de las pasiones , en el ahogo de las ocasiones , en los vicios y miserias , en los deleytes y pecados hallé la fatiga. En la contemplacion de vuestra Pasion , en la meditacion de vuestras penas , en la consideracion de vuestros dolores hallo mi refrigerio. En la relajacion de mis costumbres hallé mi enfermedad. En la sangre de vuestras heridas hallo mi sanidad. En la perdicion de mi vida hallé mi muerte.

te. En la consideracion de vuestra muerte hallo mi vida. ¡O Cruz, ó árbol, ó fruta, ó sombra de inenarrable virtud! ¡O árbol de verdadera vida y salud! ¡Arbol de mas misterios que hojas! ¡Arbol, cuyas flores son fruto, cuyo fruto es sanidad! ¡Arbol que te da el incremento el Autor de la naturaleza, y virtud el Autor de gracia! ¡Arbol que da al universo consuelo, y al linage humano remedio! La fruta de otro árbol nos perdió, y la de este nos reparó. Tu fruta sea ensalzada, tus hojas benditas, tus ramas adoradas, y tu tronco venerado. Arbol de inmensa latitud, altitud, longitud y profundidad, cuya cima llega al Cielo, cuyas raíces al profundo, cuyos brazos penetran al Oriente, abrazan al Occidente, y refrigeran al Mediodia, y alumbrá el Septentrion. ¡O, Cruz santa! ¡Madero venerable! ¡Cruz que eres alivio de los que padecen, luz y consuelo de los que buscan su alivio! ¡O, madero fuerte, para remediarme! ¡Suave para consolarme, dulce para sustentarme! En tí está pendiente la fruta que me da vida, y la que mi alma con verdadera ansia apetece. Pendiente tienes á mi Jesus, árbol santo, y de él está pendiente mi remedio, y mi consuelo. Templa el rigor de tu materia, árbol de vida, no lastimes con él al Autor de la vida. Esos brazos, que tienen tan fatigados sus brazos. Esa dureza, que tiene tan herida su cabeza. Ese tronco, que tiene tan penetrados sus pies, ablandelos su virtud, y suavícelos su sangre. ¡O, Jesus mio, fruta celestial de este árbol! Fruta de verdadera vida y sanidad. ¡O, Jesus mio, que ablandais corazones de diamante con vuestra sangre, y no quereis con ella ablandar el madero en que penais! Vuestras penas, que mudan la naturaleza de las cosas, y á los obstinados haceis dóciles, á los crueles benignos, á los malos buenos, á los relajados perfectos, á los pecadores santos, no quieren alterar la naturaleza de ese árbol, ni hacer tolerable la dureza de ese leño, porque padeceis en él. Al hierro hace suave vuestro amor. Al rigor hace apacible vuestra caridad. La ingratitude hace agradecida vuestra bondad, y dexa en su dureza ese madero, y esos clavos, porque sean vuestra Cruz!

¡Toda la suavidad para nosotros, todo el rigor para

Vos

Vos! ¡Todo el gozar para nosotros, todo el penar para Vos! No peneis tanto, Jesus mio, que bastan menores penas vuestras para mayores yerros nuestros. Si sobra una gota de vuestro sudor, ¿para qué caudalosos rios de vuestra sangre? Si sobra un suspiro, ¿para qué tantos dolores? Si sobra un gemir, ¿para qué un morir? ¡O, amor infinito! ¿qué os condenais así por salvarme á mí? ¡O, justicia misericordiosa! ¿que se condene á sí mismo un Rey para redimir á su esclavo? Y lo que es mas, que se condene un Rey santo y justo por poner en libertad un esclavo ingrato y facineroso! Ya que vuestra bondad padece por mi maldad, no padezca tanto vuestra bondad. Ya que vuestra sangre se desperdicia, no se desperdicie tanta sangre. ¡Ay, Jesus mio, que no sentís tanto la que derramais, como la perdedeis! ¡Qué pocos se valen de vuestra sangre, habiéndola derramado por todos! Y como se conoce en los dolores de vuestra pasion, que conocisteis lo ingrato de nuestra condicion, pues si derramando toda la sangre de vuestras venas, son tantos los que la desperdician, menor sería nuestro cuidado, si fuera vuestra fineza menor. Y así con bastar para nuestra redencion qualquiera de vuestras penas, eligisteis para obligarnos tanto, quanto no era necesario para redimirnos, para que si la inconsideracion é ignorancia humana, tuviera por poco haber padecido poco, aquel en quien no se puede compadecer poco padecer por la divinidad de su ser, le obligue el haber padecido Dios, lo que ningun hombre puro padecer pudiera.

Afígeme, Jesus mio, veros crucificado, y mal servido. Que esteis Vos penando, y nosotros pecando; Vos herido, y yo perdido. ¿Pues para qué es esa sangre? ¿Para qué son esas heridas? ¿Para qué esas penas? ¿Por ventura padecisteis por padecer, Autor del gozar? ¿Necesitasteis de las penas, Rey de la Gloria? Vos, Jesus mio, á quien coeterno con el Padre, en el eterno seno del Padre contemplaban los Querubines, amaban los Serafines, ministraban los Ángeles, necesitasteis de veros pendiente en un madero, herido de pecadores, afrentado de ingratos, escupido de infames, despreciado de perversos. Vos con dos ladrones,

fuen-

fuente de liberalidad, que entre el Padre, y el Espíritu Santo reynais coeterno con ellos! ¡Vos afeado origen de la hermosura! ¡Vos blasfemado, á quien solo se debe la alabanza! Mi Jesus, ¿para qué es esto? ¿Hay dolor mayor que todo dolor? Padecísteis para remediarnos, y nos quedamos por nuestra maldad perdidos. Padecísteis para curarnos con vuestras penas de nuestras culpas, y nos quedamos con nuestras culpas, malogrando vuestras penas. Padecísteis para que vuestras llagas fuesen nuestra sanidad, y despreciamos vuestra sanidad, y abrazamos nuestras llagas. Derramásteis vuestra sangre para que se bautizase nuestra iniquidad, y se reduxese á bondad, y despreciamos la sangre que derramaba vuestra bondad, y nos quedamos sumergidos en nuestra maldad.

¡O sangre preciosa, bien derramada, y mal admitida; bien dada, y mal recibida! Recojan los Angeles la que desperdician los hombres. Reconozcan los Serafines la que desestiman los pecadores. Agradezca vuestra Madre Beatísima María, la que yo no logro, ni aprovecho. Ea fruta celestial de este árbol sacrosanto, dad favor de espíritu á mi gusto, dad objeto de perfeccion á mi vista para que vea, y guste tan sabrosa fruta. Vos decís que gustemos, y veremos la suavidad de vuestros deleytes: *Gustaste, & videte quoniam suavis est Dominus.* (Psalm. 33.) Llegue, Señor, á algun conocimiento de vuestra suavidad para que siga vuestra bondad; lléveme á veros el gusto, ya que no me lleva la razon; compadézcase de mi flaqueza vuestra misericordia, y ya que no sé ir á Vos, venid á mí, Jesus mio.

¿Pero cómo podréis venir, mi Señor, si yo os enclavé en ese árbol, quando de tan léjos venísteis á redimirme? Venid con vuestra gracia, que con ella se suple vuestra presencia. Si en todas partes no estais en quanto hombre, en todas estais en quanto Dios, y ese que está en todas partes es el Hijo de Dios, que se hizo hombre. En todas me remediareís en quanto hombre, pues en todas estais en quanto Dios, pues no podeis estar en todas en quanto Dios, que no seais el mismo que por mí se hizo hombre. En todas quiero estar á vuestra sombra, pues solo vuestra

som-

sombra en todas me refrigera. Vuestra sombra es la verdadera luz, y solo vuestra sombra con la luz se compadece, y sin luz da sombra. Vuestra sombra solo no necesita de cuerpo para refrigerar, ni de ayre para ventilar, ni de hojas para abrigar, vuestra sombra es sombra que abriga, la del mundo es sombra que asombra. Vuestra sombra es mas resplandeciente que el Sol, y á vuestra sombra busca mi alma, mas que á toda claridad, en ella se recrea y refrigera, en ella se consuela y descansa. No quiero mas luz, ni mas refrigerio, que descansar á esta sombra: *Sub umbra illius quem desideraveram sedi.*

DOCUMENTOS.

1. **E**N este estado el alma será bien que promueva la meditacion de la Pasion de Christo nuestro Señor, y como quiera que ya se halla en los últimos grados de aprovechada, no usará tanto de las meditaciones para encender la voluntad, como hemos dicho, quanto la voluntad misma la encenderá en santas meditaciones.

2. Para entender esto es de advertir, que unas veces la voluntad se vale del entendimiento para enamorarse de Dios, proponiéndose con él devotas y santas consideraciones, otras ya la voluntad encendida se vale del entendimiento, como de ministro inferior que le sirve, no tanto ya para encender su corazon enamorado, sino para explicar con él sus sentimientos, y hacer sus argumentos, con que mas se va abrasando en amor. De la manera que las imágenes de las cosas santas y devotas, unas veces nos sirven para despertar nuestro olvido, por las criaturas á la consideracion del Criador, otras el amor del Criador nos hace que amemos por él á las imágenes que le parecen, y le representa. Y así el alma en este estado, no solo amará porque medita en la Pasion, sino que meditará en la Pasion porque ama.

3. Siempre de estas santas meditaciones procure salir aprovechada, no solo al sentir altamente de la misericordia de Dios, que murió por ella, y baxamente de su mi-

seria , que tantas veces le ofende , sino al cuidado de no enojarle , y al ansia de amarle. Y esté atenta el alma que se hallare en este estado , y en qualquiera otro mayor , por muy perfecta que sea , de ajustar los deseos con las obras , y la intencion con la accion.

4. Quando tuviere sentimiento de los pecados propios , promueva el sentimiento que Dios le dará de los agenos , y pues es el precio de la redencion infinito , no hay para que encogerse en exponer pocos cautivos para que sean redimidos y perdonados. Porque Jesu Christo nuestro Señor como es el origen de la caridad , se da por muy servido , que rueguen á Dios unas almas por otras , porque á todas las ama , y por todas padeció. Y no puedo creer , que quien tiene sentimientos verdaderos del amor divino , dexede llorarse á sí , y á los demas , y con mayor afecto á los que tiene debaxo de su gobierno. Porque á estos los mira como aparte de sí mismo ; y al paso que siente sus propias culpas , siente las de aquellos que corren por su cuenta , y ha de procurar promoverlos á la virtud , y que sean buenos y santos.

SENTIMIENTO XV.

Propónese el alma , que arrojando una cítara que tenia en la mano , y no queriendo recibir un libro de música , que le ofrece el amor divino , excusándose de cantar en el destierro , dice las sentidas palabras del Psalm. 136.

Quomodo cantavimus canticum Domini in terra aliena?

ESTADO.

ESTE es el último sentimiento de la Vía Iluminativa , y el que mas se acerca á la Unitiva , y en él está muy bien dibujada el alma , que hallándose á las riberas de un rio , poniéndole el amor divino delante un libro en que cante , herida ella de otro afecto mas delicado ó interior , que le dió el mismo amor divino , con un sentimiento de verdadero desconsuelo y ternura , arrojando la cítara de la mano , di-

dice con el Profeta lo que el pueblo en su cautividad: *Quomodo cantavimus canticum Domini in terra aliena?* ¿Cómo cantarémos el cántico del Señor en tierra agena? Esta ilustracion, que sin duda alguna es ternísima, puede considerarse en tres maneras.

La primera, que Dios dió á esta alma á un tiempo dos conocimientos, el uno de sí misma, y de las miserias de la vida, y el otro de quan dignas alabanzas merece el Señor. Y así reconociendo que solo en el Cielo merece ser alabado, quien en la tierra de los hombres se halla tan mal servido, le dice: *Quomodo cantavimus canticum novum in terra aliena?* ¿Cómo cantarémos, Señor, vuestras alabanzas, con primor en la tierra del dolor? Ni cómo labios que se ocupan en vuestras ofensas, sabrán pronunciar vuestros cánticos, aguardemos á cantarlos en la Gloria, Rey de la Gloria.

La segunda, que ya esta alma con el dolor de la Pasion de nuestro Señor, y conocimiento de sus penas, que tuvo en el pasado sentimiento, no quiere gozar cantando, sino padecer llorando, y con un santo desden, quando el amor divino le ofrece que cante, arrojando ella la cítara de la mano, le dice, no es tiempo de cantar en esta vida, hasta que lleguemos á la otra: *Tempus plangendi, & tempus saltandi.* (Eccl. 3.) Ahora es tiempo de llorar como penitentes, despues lo será, Señor, de cantar como triunfantes: *Quomodo cantavimus canticum Domini in terra aliena?*

La tercera consideracion, y mas á nuestro propósito, es, que esta alma ya atribulada en la Via Purgativa, ilustrada en la Iluminativa; en aquella llena de lágrimas, en esta encendida en deseos para entrar en la Unitiva. Da de mano á los gustos espirituales, y á los lícitos y honestos temporales, suponiendo que aquellos se significan por el libro de canto, que el amor divino le pone en las manos, para que con los sentimientos devotos, las ternuras y lágrimas, y otros santos afectos con que se alivia, y aligera el peso de la vida interior, descanse un poco en sus fatigas. Y ella con otro afecto mas superior que recibe de la misma mano, le dice: No quiero, Señor, descansos y recreaciones, aunque sean espirituales y santas, padecer quiero por Vos, sin descanso, como

mo padecísteis por mí sin él. Porque ¿cómo puede un desterrado alegrarse, ni ausente de su bien recrearse? Luego arrojando la cítara con la mano izquierda, que significan los gustos permitidos naturales, se niega también á ellos, con que á un mismo tiempo se halla esta alma negada á los unos y á los otros, y en el estado que le conviene para seguir al Señor por el monte de la perfección, que es la Via Unitiva, y dice: *Quomodo cantavimus canticum Domini in terra aliena?*

Esto explicó muy bien aquel Varon verdaderamente místico, gran discípulo de la Santa Madre Teresa de Jesus, y Maestro de su Religion, el Venerable Fray Juan de la Cruz, Religioso Carmelita Descalzo, el qual pinta un monte de grande eminencia, y tres caminos en él. Pone en el de la mano derecha los gustos espirituales, en el de la izquierda los temporales, y una senda estrecha que sube con rectitud á lo mas alto del monte (porque las otras dos van declinando), y en ella escrito, *nada, nada, nada*, que significa, que en la vida espiritual, y en el monte de la perfección van perdidos todos los que con asimiento fueren por qualquiera de los dos caminos, esto es, de los gustos espirituales ó temporales. Y esto parece que es lo que tantas veces repite Dios á su Pueblo en el Exôdo, que no declinen: *Neque ad dexteram, neque ad sinistram*. Y así solo llegan á lo alto de la perfección, los que negados á todo siguen el camino, que los Místicos llaman *de la nada*, que es un vacío de toda criatura en el alma, para que viva en ella con toda plenitud del Criador.

EFECTOS.

1. Sentirá el alma en esta ilustración un deseo de no desear con propiedad, sino á Dios, y un cuidado de descuidar grandísimo, y parecerále que no hay mayor gusto, que no tener gusto, y que aun este gusto es disgusto, si tiene con propiedad ese gusto.

2. Con esto andará muy observante, y atenta á limpiar el corazón de propiedades, y la vista interior muy despierta, no solo á no permitir lo imperfecto; pero lo que es mas, á que no se haga señor del alma deseo alguno, aunque en substan-

cia sea, y parezca bueno, porque una cosa es vivir en el corazón un buen deseo, y esto siempre es bueno y santo, otra es gobernar el corazón el deseo, y esto (aunque muchas veces es bueno) otras veces puede ser peligroso. Porque el corazón solo ha de ser gobernado de la voluntad de Dios, y aunque los buenos deseos vienen de su mano, pero nuestra flaqueza es tal, que presto lo que entró como bueno, nos lo apropiamos, y apropiado lo amamos, y amado nos gobernamos por ello, y en gobernándose por nuestra voluntad, aunque sea en lo bueno, por nuestra voluntad, y no por la de Dios, va todo aventurado, y aun perdido.

3. La vista interior, y la observacion propia en este estado, será delgadísima, y apenas le entrará afecto de gusto en el corazón, quando le salga el amor al encuentro, y se le oponga diciendo: que aquel corazón es de Dios, y que ni gustos, ni disgustos, ni temor, ni esperanza, ni tristeza, ni alegría, ni otro afecto alguno desordenado ha de entrar ménos, que por su mano, y con su licencia, y entónces no será desordenado.

4. De aquí le resultará encenderse cada dia mas en el amor de Dios. Porque así como en las peleas de las virtudes contra los vicios, queda con mas fuerza el vencedor en la primera victoria para conseguir del enemigo la segunda, (como habemos dicho algunas veces en esta obra) así en las del amor divino contra el amor propio, que son mas delicadas por no tratarse ya tanto de vencer lo malo, sino lo imperfecto, va creciendo con cada victoria, é inflamando mas y mas el corazón. Y así aunque en su interior estará siempre cantando verdaderas alabanzas al Señor, pero serán como efectos de su amor, y no como cuidado, y ansia de su alivio y recreacion: ántes en llegando á ofrecerle deseanso, con el deseo que tiene de padecer por Dios le dirá con verdadero sentimiento.

AFECTOS.

Quomodo cantavimus canticum Domini in terra aliena? ¿De qué manera, Señor, cantaremos vuestros cánticos en la tierra del destierro? ¿No es este destierro para cantar, sino para llorar! ¿Quién ausente de su bien no llora! ¿Quién ausen-

sen-

sente de su amor no gime! ¡Quién ausente de su alegría está alegre! ¡O, alegría de las almas, amor de las criaturas, bien del universo! ¡Quién puede alabaros en la tierra de ofenderos! Cantara yo, mi Jesus, si os sirviera, cantara si os obedeciera, cantara si os adorara. Pero el que no sabe llorar, ¿cómo ha de saber cantar? Cante la Virgen María vuestra Madre, y nuestra Señora, que tan dignamente os goza, y tan altamente os sirvió. Cante el cántico admirable con que ensalzó vuestro nombre, y vuestras misericordias. Canten los Querubines, que os contemplan; canten los Serafines que os aman; canten las Potestades, que os temen; canten los Tronos, que os veneran; canten los Principados, que os reconocen; canten las Virtudes, que os obedecen; canten los Arcángeles y Ángeles, que os ministran; canten los Patriarcas, que os aguardaron; los Profetas, que os anunciaron; los Apóstoles, que os predicaron; los Mártires, que os confesaron; los Confesores, que os sirvieron; las Vírgenes, que os amaron. Canten, Señor, en el Cielo los que os obedecieron en el suelo, que yo, Jesus mio, que toda la vida he obrado que llorar, ¿cómo he de poder cantar? *Quomodo cantavimus canticum Domini in terra aliena?*

Bastaba, Señor, ser tierra para no saber cantar en la tierra, y tanto mas tierra agena, *in terra aliena*, donde hay tanto que llorar. Si fuera tierra vuestra la que es mia, hiciera vuestra santa voluntad, mas es tierra verdaderamente tierra. Tierra inculca, llena de espinas y abrojos, que da por frutos pecados, y este es su fruto. *Terra dedit fructum suum*. Allá, Jesus mio, allá en la tierra de los que viven sean vuestras alabanzas, *in terra viventium*, que aquí, Señor, es tierra de los que mueren.

En la tierra de la vida suene la cítara, hieran al viento los clarines, alegren los ayres las simphonías, recreen los oídos los órganos, admiren y deleyten las voces: que en la tierra del desierto, y del dolor no ha de cantar, sino llorar el amor. Las lágrimas han de ser mis acentos, los suspiros mis instrumentos, mis cánticos los lamentos: *Canticum Domini in terra aliena?* Cántico entre dolores y penas, entre aflicciones y congojas, entre pecados é ingrati-
 CO-

¿cómo lo hemos de cantar? Importuna es la música en el llanto: *Musica in luctu, importuna narratio*, en el tiempo, en el lugar del llorar, ¿quién, Señor, ha de cantar? Cantaremos el tono de nuestros primeros padres, aquellas lúgubres, y funestas canciones, con que desterrados de la gracia, cantaban llorando las miserias que hallaron en esta naturaleza. Aquellas tristes canciones que cantaron los Patriarcas, ausentes del Mesías que esperaron, que cantaron los Profetas, ausentes del bien que profetizaron, que cantaron los Apóstoles hasta que por Vos murieron, los Mártires hasta que esta vida penosa por vida eterna trocaron, los Confesores hasta que su largo destierro cumplieron, las Vírgenes hasta que su pureza en vuestra pureza eterna lograron.

Todos lloraron, Señor, que Vos dixísteis, que son bienaventurados los que lloran, porque despues cantarán: *Beati, qui lugent: quoniam ipsi consolabuntur*. No es tiempo de cantar, sino de llorar: no es tiempo de gozar, sino de padecer. Gócese, Jesus mio, mi amor en mi dolor. Canciones cante mi contrición en mi corazon. Si cantar es gozar, no quiero cantar, no quiero gustos, dándoos á Vos tantos disgustos. ¡Mas ay, Señor mio! que quereis que cante sin propiedad, y con caridad, no quereis que cante sino vuestros cánticos, que os alabe, que os adore, que os ensalce, que os reconozca: *Canticum Domini*. Cánticos del Señor, no del esclavo. Cánticos del Criador, no de la criatura. Pero aun esto, Señor, que es justísimo cantar, no atinamos, los que tanto os ofendemos.

Labios, Jesus mio, que no hacen sino ofenderos, ¿cómo acertarán á alabaros? Quien día y noche os ofende, ¿á qué hora os podrá alabar? Y así, Señor, mas quiero gemir humillado, que cantar desconocido. Mas quiero llorar arrepentido, que alabaros atrevido. No quiero gusto en el serviros hasta que no pueda ofenderos. Porque temo, Señor, que si Vos me dais un gusto, me tomaré yo ciento, y os daré cien mil disgustos. Padecer llorando quiero, no quiero cantar gozando. Mi alegría sois Vos mismo, yo despi-do otra alegría, no quiero mas consuelo que á Vos, solo
abra-

abrazo este consuelo. Padecer por Vos es mi gozar, solo abrazo este gozar. Gustos, deleytes, entretenimientos, contentos, consuelo, alivio, alegría, descanso, música, canciones, tonos, suavidades, acentos, no quiero ya conoceros, ni atenderos. Pesares, desconuelos, tribulaciones, fatigas, persecuciones, deshonoras, enfermedades y penas, yo os abrazo y reconozco, y aun esto mismo sin propiedad, porque no tenga en que perderse mi vanidad.

Nada quiere el alma, sino solo querer *nada*, esto que llaman *nada* estima, todo lo demas le lastima. No quiere nada, ó nada quiere, y para que lo tenga todo; este todo á quien busca, se ha de buscar por este *nada*. Ni lo grande, ni lo rico, ni lo alto, ni lo baxo, ni lo profundo, ni lo inmenso, ni los gustos, ni los disgustos quiere, por querer a aquel Señor, por quien muere. Y como sea para seguirle y servirle, todo lo quiere. Esta música siga yo, Jesus mio, en esta vida hasta llegar á cantar vuestras alabanzas en la eterna.

DOCUMENTOS.

I. **E**N el estado que se halla el alma, debe advertir, que este sentimiento no quiere decir que no ha de cantar en esta vida alabanzas del Señor, no solo con interiores afectos, sino con exteriores ejercicios, que esa sería ignorancia crasísima, y lo que han reprobado los Hereges de estos tiempos, como enemigos de toda virtud y verdad, los cuales muerden á los Eclesiásticos y Regulares, que en el culto divino, y en las Horas Canónicas, Catedrales y Coros Regulares alaban á nuestro Señor. Siendo así que esto se hace en la Iglesia desde el tiempo de los Apóstoles y sus Discípulos, con singular aprovechamiento y mérito. Sino que hace diferencia el alma aquí del cantar los cantares del Señor (cosa santísima y devotísima) para el gusto propio, ó cantarlos para el gusto del Señor, esto es, para consuelo del alma, ó por alabar al Señor. Y así como en todas las cosas, y acciones se puede considerar la substancia de ellas, y la circunstancia, así puede prescindirse lo bueno substancial, que es cantar los cánticos del Señor, y lo

lo imperfecto circunstancial, que es cantarlos mas para su gusto propio, que para alabar á Dios.

2. Tambien ha de estar advertida el alma (como otras veces se ha dicho) que quando bien, en estos exercicios exteriores, ó interiores, tuviere algun género de asimiento, ó propiedad, no los ha de dexar si son de su obligacion, ni tampoco aunque solo sean de su devocion. Con esta diferencia, que en los de obligacion seria pecado grave, ó leve el dexarlos segun la calidad de la obligacion, y en los de devocion, dando cuenta á su Padre espiritual de sus sentimientos y exercicios, podrá probar á quitarle, ó suspenderle algunos, á que tuviere propiedad, para reconocer si el alma está asida, ó no, y hacerle que se acostumbre á andar sin vículo de propiedad por el camino de la perfeccion, y asida solo á la voluntad divina, que es la que no puede faltar, y con la que no se puede perder. Y así Varones muy espirituales suelen prohibir por algun tiempo exercicios de penitencia, y otros de este género para probar al alma á desasirla, siguiéndose de esto muy grande aprovechamiento. De esta manera lo hacian los Padres antiguos, como parece por las Colaciones de Casiano, y las vidas de los Santos Anacoretas, y Cenobitas del Oriente y Occidente.

3. Tambien se debe advertir, que muchas veces se tiene por propiedad, lo que verdaderamente no es sino una sombra imperfecta, que acompaña á las buenas obras. Y otras se tiene por sombra lo que verdaderamente es propiedad. Y así es necesario estar instruido en que el gusto que acompaña lo bueno, y aun tal vez lo indiferente, como el gozo natural de ser alabado, la tristeza natural de ser atribulado, y otras cosas de este género, no son propiedades del corazon, sino sombras de nuestra naturaleza, que por todas partes está manifestando su flaqueza y soberbia. Porque las propiedades siempre están asidas al corazon, y no á la naturaleza, y se siente vivamente quando se toca en ellas. Como el asimiento á las penitencias, y á los gustos, aunque tal vez sean espirituales, ó se tengan con ese color, y otras de este género, las cuales facil-

mente se reconocerán que lo son en el dolor que causa al corazon el dexarlas, y diferéncianse estas de las primeras, que aquellas ántes causan al alma fastidio que gusto, y estas propiedades mucho mas gusto que fastidio. Las primeras no se pueden quitar hasta que la gracia las quite, ó las temple, estas pueden quitarse, y excusarse por no ser connaturales con nuestra miseria, sino nacidas de nuestros mismos ejercicios, y de la satisfaccion que tenemos en ellos, ó de otros accidentes que hiciéron que la accion que iba encaminada á Dios torciese, y declinase á la criatura.

4. Este camino que dicen los Místicos de la *nada*, no se ha de entender tan materialmente, que no ha de tener *nada* en su corazon, ó echar de sí los buenos deseos, y los medios proporcionados de servir al Señor, que ese sería error manifiesto, sino que el alma por el amor de Dios, y por seguirle, servirle, y amarle como merece, ha de vivir negada á todo quanto puede impedirle este santo fin, y amor, ya sean gustos espirituales, ya temporales, exercitando las virtudes siempre con fin de agradarle, desechando del corazon todo afecto desordenado, toda propiedad y aficion nociva, y disponiéndose, que Dios hallándola sin vicios, ni asimiento á lo malo, la llene como propia morada de lo bueno. Pues no tiene duda, que quanto mas hay de voluntad nuestra en el corazon humano, tanto falta de la divina. Porque son como la luz y las tinieblas, que quanto mas hay de aquella, ménos hay de estas. Con que desocupado (como hemos dicho) el corazon, viene á conseguir, que se llene de Dios, y de afectos, deseos, y sentimientos santos. Y á esto mira el camino de la *nada*, que tanto alaban, y con razon los espirituales, y este es el que abre la puerta para pasar desde la Via Iluminativa, de que hemos tratado en esta segunda parte, á la Unitiva, que con el favor divino trataremos en la siguiente:

PARTE TERCERA DEL VARON DE DESEOS.

VIA UNITIVA.

ADVERTENCIA.

Aunque la principal materia de la Via Unitiva es el amor, y hacer actos anagógicos de las Virtudes Teologales, y en heroico grado exercitar las Morales, no arderá sin deseos este amor, ni dexará de acompañar el dolor estas finezas, teniendo delante los pecados pasados, y las tibiezas presentes, porque en esta vida no se sacia el amor con lo que ama, y así anhela por lo que desea, ni hay estado tan alto, en que no deba recatarse el alma de su miseria, y pedir á Dios misericordia.

SENTIMIENTO PRIMERO.

Propónese el alma en este sentimiento herida con una flecha, cuyo barpon se le ve salir del pecho, y postrada á los pies de una palma en el campo, viendo pasar á dos almas, que admiradas y compadecidas la miran, les requiere y conjura, que digan á su amado el estado en que la han visto, con las palabras de los Cantares, cap. 5.

Adjuro vos, filia Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nunciatis ei, quia amore languet.

ESTADO.

ESTE es el primer sentimiento de esta tercera parte, en el qual el alma que lloró en la Via Purgativa, y deseó en la Iluminativa, comienza á gozar los frutos de su tra-

bajo en la Unitiva, que son el hallar herido su corazon del amor divino, con tal eficacia, que no, se siente con fuerzas para ir á gozar á su Esposo. Y así les dice á las hijas de Jerusalem, y las conjura: *Que si vieren á su amado, le avisen queda muriendo de amor.*

Está muy bien explicado este sentimiento, con pintar al alma en el campo sentada á los pies de una palma, y que una saeta de amor le tiene flechado el corazon, y mirándola con lástima las dos hijas de Jerusalem, responde á su muda admiracion, con explicarles la causa, y el remedio de su herida. Porque el hallarse el alma en el campo, significa que ha dado ya de mano á todas las cosas del siglo, así pertenecientes á gustos espirituales, como temporales. *Está á los pies de una palma*, por ser el árbol que mas significa el vencimiento de las pasiones, que el alma ha conseguido en los prolixos, y penosos pasos que ha dado en los sentimientos antecedentes. *Postrada*, porque comienza á amar, y quanto es ménos experimentada la enfermedad, es mas fácil de rendirse el sugeto. *Muestra la saeta de amor*, que le atraviesa el pecho, porque aun no ha llegado á la perfeccion de ocultar el amor, que es otro mas alto modo de amar. *Míranle con admiracion las hijas de Jerusalem*, para significar la grandeza del favor, pues en esta vida no hay cosa mas admirable, ni digna de veneracion, admiracion y respeto, que hallarse un corazon enamorado de Dios. De suerte, que ni las Tiaras, ni las Coronas, ni el poder, ni la riqueza, ni la hermosura, ni la sabiduría, ni vencer los Exércitos, ni dominar las Naciones, ni gobernar los Reynos, ni penetrar las ciencias, llega á lo que vale, á lo que merece, á lo que admira una alma, á quien Dios nuestro Señor ha encendido en su divino amor.

Estas dos hijas de Jerusalem se pueden considerar por otras dos almas santas, que buscan al amor divino en la Via Purgativa, é Iluminativa, y no han llegado aun á poseerle, como esta alma en la Unitiva. Y esto se puede colegir, así de la admiracion que les causa ver herida esta alma, señal que no lo están ellas, pues nadie admira en otro lo que siente en sí, como porque les dice el alma ena-

morada: *Adjuro vos, filia Jerusalem, si inveneritis dilectum meum.* Conjúroos, hijas de Jerusalem, que si ballareis á mi amado, que es señal que lo buscaban, pues les dice: *si le ballareis.* Tambien podrian significar estas dos hijas de Jerusalem á la Fé, y á la Esperanza, que están con admiracion mirando arder á la Caridad, con lo qual se viene á explicar estos tres caminos. Porque el *primero*, que es de los principiantes, se introduce por las puertas de la Fé al sentimiento, dolor, y consideracion de haber ofendido á Dios. *El segundo*, que es de los aprovechados con santos deseos, que es con la esperanza de servirle y amarle. *Y el tercero*, que es de los perfectos con actos de amor ardientes, que es la Caridad. Y así como es la Fé necesaria, como puerta, y la Esperanza admirable, como camino, es mayor que entrambas la Caridad, como fin: *Major autem Charitas.* (*Matth. 13.*) Y así con razon los del primero y segundo camino están admirando de ver heridos del amor divino á los del tercero, por ser eso lo que buscan y no hallan. Y no hay que extrañar, que esta alma herida de amor envíe recados á su amor, pues esto mismo significa que está verdaderamente herida. Porque amor que piensa que tiene amor, y no buca mas amor, no es amor; pues quanto mas tuviere de satisfaccion, tanto ménos tendrá de fineza y de amor.

Tambien se echa de ver, que aunque esta alma se halla graduada en la vida espiritual, de aprovechada por todos los cursos de contrita y de devota, pero se reconoce en el primer paso de perfecta. Pues apenas se siente herida del amor divino, quando comienza á comunicarlo, manifestarlo y decirlo, que es señal que no le cabe el sentimiento en el pecho, y que desea desahogar con la comunicacion; siendo así, que el alma que estuviere bien herida, por no perder el bien de que crezca, aunque sea sin sentirlo, no quiere el consuelo de explicarlo, pues quien bien su pasion dice, no sabe bien que es amor.

EFECTOS.

I. Sentirá esta alma ardientes afectos de amor, y no solo en las horas de la oracion (que ántes en ellas puede ser que Dios le mortifique con sequedades y tribulaciones),

si-

sino aun quando se halle ocupada en otros exercicios, le pulsará interiormente el amor divino, y le dará unos latidos, que conozca bien que está fresca la llaga, y que corre sangre la herida.

2. Hablará muchas veces con el interior afecto de amar á Dios, prorrumpiendo en Jaculatorias, y otras razones santas, las quales por mucho que las quiera reprimir, no le será muy fácil, hasta que la gracia vaya dando fuerzas á la naturaleza para callar, lo que aun no puede disimular.

3. Con esto se hallará muy asistida de la presencia divina, porque aunque las meditaciones, y cuidado de tener siempre presente á nuestro Señor es sumamente conveniente, pues por aquellos medios se consigue este santo fin. Aquí ahora será al rebes, que el fin que es Dios, y el amor divino, será y es el que promueve los medios, y el que le hace recuerdos, no solo de que lo sienta, sino de que lo ame.

4. De aquí le resultará gran cuidado al no ofenderle, y mas delgadas atenciones de la propia observancia. Porque como el amor divino, no solo enciende, sino alumbra, hará el ansia de agradar al Señor, á quien ama, que apenas entre en el corazon el deseo mas moderado, quando lo lleve á registrar al amor, y la accion mas remisa y descuidada pasará tambien por la misma censura, con que andará lo exterior é interior, con grande consonancia y armonía, y encendida cada dia mas el alma en amor, dirá:

AFECTOS.

A *Djuro vos, filie Jerusalem, si inveneritis dilectum meum, ut nunciatis ei, quia amore languo.* Conjúroos, hijas de Jerusalem, que si halláreis á mi amado le digais que estoy enferma de amor. Mirad, hijas de Jerusalem, qual estoy, y qual me ha puesto mi amado. No hizo sino herirme, y dexarme, siendo mayor mal el dexarme que el herirme. Herida y sola le diréis que estoy, que venga á curar mi soledad, y no mi herida. Mirad, hijas de Jerusalem, el harpon de la saeta que atraviesa el corazon, tened compasion de mí. Decidle á mi amor, que esta enfermedad se cura con

con mas amor, y no puede crecer el amor sin su presencia.

Ay Jesus mio! ¿Así dexais las almas, y os vais? No sienten, Señor, el quedar muriendo, solo sienten el quedar solas sin Vos. Venid, Médico eterno, á curarlas. Venid, Samaritano santo, á remediarlas. Hállanse en el camino de esta vida mal heridas. Vengan vuestras llagas á remediar sus llagas; vuestras heridas, sus heridas; y vuestra sangre á recuperar su sangre. Herida habeis dexado de amor al alma, y trataisla con rigor, ¿cómo durará el amor? La herida que causó vuestra caridad, venga á curar vuestra piedad. ¿A quién ha de acudir, mi Jesus, el alma herida, sino á Vos que la causásteis? De la dulce mano que le vino este utilísimo daño, le ha de venir el remedio. ¿Enferma el alma la dexais? ¿Herida la desamparais? ¿Sola la olvidais? ¿En el campo entre fieras, donde pueden robarle el amor, y no pueden aliviarle el dolor?

¿Vos, Jesus mio, que de tan lejos le buscásteis, teniéndola tan cerca la desamparais? ¿Quando os hería, la buscábais; quando Vos la herís, la dexais? ¿De quién huís, Jesus mio, quando huís de quien os ama? Favores son vuestras heridas, no delitos. Vuestro flechar es curar; y así no tenéis que huir. ¿Huís, mi Jesus, temiendo que os vuelvan á prender otra vez, por las buenas obras que haceis á las criaturas? Ya, Señor, vuestra resurreccion os eximió de las sangrientas tribulaciones de vuestra pasion: *Mors illi ultra non denominabitur*. Ya, vida eterna, no podeis morir, ni padecer. Venid á curar, y consolar al alma. ¿A quién ha de pedir el remedio de su mal, por ventura, á los que robáron su bien? Irá á que la curen los que la maltratáron, á que la consuelen los que la perdiéron, á que la vuelvan á Vos los que de Vos la apartáron? ¿Qué puede hallar en las criaturas, que no sean lazos para no seguir al Criador? Y quando en ellas hubiera de hallar alivio, quiere mas penar buscándolo en Vos, que conseguirlo hallándolo en ellas.

Vos, Jesus mio, que sabeis que es amar, sabréis que es penar amando. ¿Qué dolor como el amor? Todos los demas dolores afligen el cuerpo, este solo aflige al alma. Si

vuestro amor, mi Jesus, os hizo hacer hombre, siendo Dios, siendo la mas inmensa distancia que pueden considerar los mas altos Querubines; si vuestro amor os hizo por pasos dolorosos, que caminaseis desde el pesebre á la Cruz, y teniendo infinita capacidad ese corazon infinito, y de infinita virtud, no pudo contener dentro de su centro sus finezas, sin prorrumper á manifestarlas, y explicarlas con tan heroicas acciones; las almas, Señor, heridas de vuestro amor, corto vaso y quebradizo, frágil, y de ninguna substancia, ¿cómo podrán á la primera centella de vuestro amor en vuestra ausencia tolerar tanto dolor? ¿Por ventura son de bronce? *Numquid caro mea aenea est.* (Job. 6.) Solo Vos, mi Jesus, podeis penar enamorado y desamparado, obligando y padeciendo, que el alma, Señor, ¿qué fuerzas tiene para sufrir su dolor, sino le socorre vuestro favor? Venid, Señor, á ver penar, pues sois amigo de penas, veaos mi alma, y no penará.

Mirad que os conjuro, hijas de Jerusalem, que si lo halláreis le digais que muero de amor, y no le digais por quien, que el sabe bien por quien muero. Decidle que entre otras penas que padezco es no saber si por él muero de amor, pues aunque solo siento en mi corazon su amor, no me atrevo á asegurarme, y así venga á ver si la herida es suya, á curar este herido corazon. Sacad si quereis la flecha, y llevadle en su punta, no solo las señales de la llaga, sino el mismo corazon. Viva sin corazon en su ausencia, alma que no merece su presencia. Quando con el harpon salga la vida, será una vida bien perdida. Dichosas sois, almas devotas, si hallais á aquel que á mí me ha dexado así. Buscadlo con mayor cuidado, que yo le poseí quando le tuve, que yo le serví quando me hirió, y me dexó, que pues me desamparó, no lo tuve bien servido, ni condignamente amado.

Estas palmas, á quien doblan y enternecen mis gemidos; esta yerba, á quien tiñe, y le dá color mi sangre; este viento que calientan mis suspiros, son testigos de lo que siento su ausencia. Acercaos á mí, almas benditas, no huys de la que ama á quien buskais. Tentad la llaga amo-

rosa que está despidiendo fuego, mirad el corazon que arde en amor de Jesus. Decidle, que bien puede despreciarme su justicia, pero que no puede dexar de seguirlo mi amor. Que entrambos harémos lo que debemos, yo en amar á quien solo debo amar, y su amor, en apartarse de quien tan mal le ha servido. Si no os compadeceis, almas benditas, de mis quejas, compadézcaos el seguir la misma fortuna que yo, seais alivio en la pena, pues habeis de ser compañeras al suceso.

Buscais al Señor, á quien me hirió, él os herirá tambien. Yo lo busqué como vosotras, y vi otras Almas, que estaban heridas como yo lo estoy. Hízome que lo buscasse para herirme, hirióme para dexarme. Sanas os veo, y herida á mí me mirais. Acordaos de mí quando os sintiereis heridas, entónces conoceréis lo que peno, y sabréis lo que padece una alma herida de amor y ausente. ¡Ay Jesus mio! ¿Quándo ha de llegar mi corazon á veros, que ya está ardiendo al amaros? ¿Quándo se acabará este destierro, y este enigma se reducirá á verdad; este espejo se reducirá á presencia; estas tinieblas, se reducirán á luz? ¿Quándo veré vuestra cara, cara verdaderamente cara y charisima, y sobre toda ponderacion amable y cara. Cara cuya hermosura es caridad ardentísima. Decidle todo esto, hijas de Jerusalem, á mi amado, y decidle, que mi amor no puede ya mas decir, que gemir, ni mas hablar, que acabar y morir.

DOCUMENTOS.

1. **E**N este estado el alma, que por ser el primero del camino del amor, se hallará mas fervorosa, contenga quanto pudiere los sentimientos, concediéndose del todo al amor. Pero advierta, que hay amor que se tiene, y amor que se siente; el que se tiene, es el que agrada á nuestro Señor; el que se siente, es el que agrada á la criatura. Y así como es mejor amar á Dios con su amor, que con el nuestro, es mejor promover el que se tiene, que el que le siente.

2. Esta diferencia que hemos hecho del amor que se

tiene al que se siente, no quiere decir que no se tiene el que se siente, sino que con ella explicamos dos diferencias de amor. El uno de los que teniendo mucho amor y sirviendo heroicamente á Dios, no les concede su divina Magestad estos sentimientos. El otro, de los que con menos amor, y con mas cortos servicios y virtudes, les parece que sienten muchísimo amor; y de estos y aquellos hay gran diferencia; porque los unos, conservan el amor dentro de sí, y los otros, fácilmente lo vacian.

3. A esta causa las almas, que sienten afectos de amor de Dios, han de ocultar quanto pudieren su bien y guardar su tesoro, por que no se le robe la vanidad ó la propia satisfaccion, asegurándose, que el amor quanto mas encerrado es mas fuerte, de la manera que el fuego arde tanto mas, quanto por todas partes le impiden por donde pueda respirar la actividad de este elemento.

4. Bien podra ser tambien, que no pueda tal vez contenerse y dexar de manifestar su amor, porque como nuestro Señor no destruye las condiciones y los naturales, sino que los perfecciona; hay algunos tan afectuosos y alegres, que la misma alegría y facilidad que tienen en lo natural, usan tal vez en lo místico. Y así hemos visto Santos que á voces explicaban su amor, y solicitaban con tanto fervor á todos que amasen á quien amaban, que se conocía claramente el amor que ardía en ellos. Pero estos Santos, y todos los que Dios llevare por este camino, siempre vivieron y vivian con cuidado de ocultar sus secretos sentimientos, aunque quando sea necesario usar de ellos para el bien de las almas, se hayan de manifestar, y otras veces sin poderlos contener, se manifiesten, que en estos dos casos Dios los dispondrá de manera, que no sea vaciar el amor con la vanidad, sino repartirlo con la caridad. Y así como en el primer caso se desperdicia, en el segundo se logra.

SENTIMIENTO II.

Propónese el alma doliente del amor divino en el campo, y que otras dos almas devotas le aplican remedios congruos á su enfermedad, de flores, manzanas y granadas; ella con el sentido lugar de los Cantares

Cap. 2. les dice:

Fulcite me floribus, stipate malis; quia amore languo.

ESTADO.

Crece la dolencia del alma, que comenzó en el pasado sentimiento, y ya al rigor de la herida, le ha sobrevenido otro accidente mayor de una calentura ardiente, que la tiene del todo postrada. Y así está bien dibujada el alma, rendida al accidente, y entre otras dos almas, que aplicándole flores, frutos, manzanas y granadas, tratan de su curacion. En que se nos da á entender quan á prisa va caminando á la mayor perfeccion el alma, porque el estar mas postrada que en el pasado sentimiento, es señal que ha crecido en ella el amor, las dos hijas de Jerusalem, que ayer la miraban y no la ayudaban, ya compadecidas con la fuerza de la dolencia y ver agravado el mal, (que verdaderamente no es sino bien inestimable) se acercan á ella, y y la alivian y consuelan, con darle y aplicarle los remedios que les pide, quando dice: *Fulcite me floribus, stipate malis, quia amore languo.* Sustentadme de flores, rodeadme de manzanas, que estoy enferma de amor. Quiere significar el alma por las flores, los ardientes y fervorosos deseos de amar á su Esposo, que son verdaderamente flores que ha producido en el corazon la carida divina, y aun no se han reducido á obras.

Pide frutos, que significa heroicas y admirables obras, para que adornada de ellas venga á curarle su esposo, con que nos da á entender esta alma bendita, que la verdadera curacion de la enfermedad que padece el corazon herido de

el Amor divino, consiste en aumentar las flores de los deseos, y hacer mayores y mas heroicas la fruta sabrosa de las obras, muestra en esto el buen espíritu que la guia. Porque viendo en el pasado sentimiento, que con enviar tan amorosos recados á su amado, no le habia podido reducir á que viniere á curarla, como quien sabe bien el arte de amar á Dios, lo busca por las obras, para obligarlo con ellas á que le favorezca, el que no quiere venir por los deseos.

Pide manzanas, *stipate malis*. Porque en la manzana dicen los Expositores sagrados, que significa la humanidad y divinidad de su Esposo. En lo blanco la divinidad, en lo colorado la humanidad, y en el favor todo junto. Y acuérdate con esto tambien aquella manzana que engañó á nuestros primeros padres, haciéndole con eso recuerdo de que si para reparar los daños de aquel vocado se hizo hombre, y vino á herir las almas de amor, y ella se halla enferma y herida de la dolencia de que quiso enfermasen, socorra á esta alma enferma y sin otro remedio ni consuelo. La granada que las dos almas le dan, significa mas propiamente el misterio de la humanidad, y pasion dolorosa y sangrienta; pues la corona nos da á entender, la de espinas que verdaderamente hirió sus sacrosantas sienes, la que mereció sus victorias de gloria inenarrable. La corteza amarga, la amargura, con que trataron su sacrosanto cuerpo y humana naturaleza; y el número infinito de granos, la abundancia de su sangre, dolores, penas y merecimientos que nos aplicó, quando van prodigamente padeció por nuestro bien. Y así, el alma para obligar al Señor, pide que la rodee de flores, esto es, de buenos deseos, para que le obligue su olor á venir á ella: *Christi bonus odor sumus*. Y luego, que le den manzanas que le recuerden la causa de nuestra redencion; y granadas, que le pongan presente los motivos de su pasion y obras santas que manifiesten los deseos de su corazón.

Tambien puede considerarse, que ha crecido esta Alma en la perfeccion, si se juzgare que estas dos almas que la sirven no son las mismas que en el pasado sentimiento, y lo parece; porque aquellas buscaban al Señor, y no se halla-

habían heridas de su amor, ni en la via unitiva (como diximos entónces) pero estas ya parecen almas experimentadas en el amor de Dios, pues saben aplicar remedios convenientes á esta santa enfermedad. Y es noble señal del bien espiritual de esta alma herida, dexarse curar enferma, y reconocer por maestras las que han tenido la misma enfermedad. Enseñándonos con eso, que quanto mas fueren las almas subiendo en el amor, tanto mas han de crecer en la humildad, y que nadie ha de fiar de su sentir su obrar, ni de su obrar, su entender; ni de su discurrir, su gobernar, sino que en el grado mas alto de entender y de sentir se ha de sujetar á un maestro espiritual, que la gobierne y le aplique los remedios para que no se pierda y muera en sus manos, la que tan segura está en las de Dios.

EFECTOS.

1. **S**entirá el alma mayor caridad y amor en el corazon, que en el pasado sentimiento, porque el accidente que ayer fue herida hoy es enfermedad; y lo que solo penetraba el lugar á donde flechó el amor, abrasa ya todo el cuerpo, y como la llaga crece de manera que se va haciendo habitual lo actual, y penetrando á los huesos la enfermedad, que comenzó mas templada, es mayor el dolor, porque es mayor el amor.

2. Al paso del amor van tambien creciendo los deseos, y así arderá en ansias de servir al Esposo á quien ama, y muy freqüentemente le buscará teniéndole, y le deseará poseyéndole, juzgando por destierro en medio de los sentimientos de amarlo, la ausencia de no mirarlo, y juntamente con esto, vivirá y hará mas ardientes los deseos de servirlo. Porque nunca viene el Amor divino al corazon enamorado, que no sea encendiendo el alma en iguales y aun en mayores deseos de agradecerle que de gozarle.

3. Al paso que crecen los deseos, crecerán tambien las obras, ó haciendo mas heroicos actos de virtud en sus exercicios, profesion y ocupaciones, ya sea al obrar, ya al padecer, ó perfeccionando los que hace con ir refinando lo

interior, y con la gracia divina haciendo mas perfecta la exterior. Porque de la manera que el amor divino se exercita con santos deseos, los santos deseos despiertan heroicas virtudes, siendo aquellas las flores que pide la Esposa, y esta la fruta de que desea estar adornada, que uno y otro se debe al incremento interior que les da el amor divino, conforme aquel lugar admirable de San Pablo: *Ego plantavi Apolo rigavit, sed incrementum dat Deus.*

4. Reconociendo el alma, quanto mayores son las ansias que pone en su corazon el amor divino de agradar á su Esposo, que las flores y fruto con que le sirve en los deseos y en las obras, apelando de sus deméritos á los merecimientos de la pasion de su Esposo, y de sus tibiezas á sus finezas. Sentirá un ardiente deseo de padecer por el Señor, parte de lo que su divina Magestad padeció por ella, y reconociendo que aun esto es poco en quanto ella lo padece, por la diferencia que hay de uno á otro sugeto, le ofrecerá al Señor sus penas, dolores, sangre y pasion, deseando que sobre la aplicacion que su divina Magestad hizo en la Cruz por las almas, la hagan tambien todas las almas por ella diciendo.

AFECTOS.

F*Ulcite me floribus, stipate malis, quia amore langueo.* Venid Almas benditas y sustentadme de flores, rodeadme de manzanas, que estoy enferma de amor. Almas las que sabeis que es amor, compadeceos de la que está enferma de amor. Ya creció la herida y va acabando la vida; la que ayer fué centella, es hoy incendio. Flores quiere mi alma que ofrecer al que le ha herido, por ver si compadecido viene á verla; flores de virtudes, que le recreen y le obliguen, ya que mis miserias y tibiezas le han apartado de mí. Con flores se han de curar mis amores, porque el amor divino todo es flores.

¡O flor de Jesé, Vírgen purísima, Madre suavísima, María santísima! (*Isai. I.*) Tú, flor de pureza inefable, tragiste en tus purísimas entrañas al verdadro fruto de tu vien-

vientre, Jesus. Las flores de tus virtudes nos valgan, para que vuelva á ver tu hijo glorioso mi alma, á quien muy ardiente adora, y tibiamente le sirve. Flor que eres Reyna de las flores, mas blanca que la azucena, mas hermosa que la rosa, mas encendida en su amor que los claveles. Tú, Reyna de los Angeles, que eres la fragancia de los bienaventurados, á quien imitan y no llegan los Querubines en la contemplacion; los Serafines en el amor; y todos los soberanos espíritus en la prontitud del obedecerle, de ministrarle y de amarle. Tú, talamo bendito de donde salió el Esposo á remediar la naturaleza que tomó en tus sagradas entrañas. (*Psalm. 18.*) Tú, madre de tal hijo, y por él madre de misericordia. Que quando no viniera á remediarnos, pudiera haber venido solo á que fueses su madre, para coronar tus altísimas virtudes é inimitables perfecciones. (*Eccl. 4.*) Tú, gloria de todos los siglos, y ántes que ellos criada y aceptada por Hija del Padre, por Madre del Hijo, y por Esposa del Espíritu Santo. Siempre immaculada, siempre Virgen, siempre resplandeciente y pura. Sol que no conoció átomos, luz que no conoció sombra, espejo que no conoció mancha. Dame flores, Virgen pura, que ofrezca á tu Hijo bendito. Dame flores, madre de la amenidad, que ofrezca en mi enfermedad á su deidad. Tus méritos de quien se vale la Iglesia sean mis flores. El ardiente amor con que le amáste, el diligente fervor con que le servíste, el inmenso dolor con que sus dolores sentíste, las lágrimas que lloráste, las penas de tu santísimo Hijo, sean Señora mis flores. Dame licencia, ó Virgen generosa, que las ofrezca por mí. Tu gracia hermostee mi fealdad, tus virtudes deshagan mis defectos, tus finezas mis tibiezas.

¡O Virgen! corona de las Vírgenes, ¿quién así sabe la enfermedad que padece el alma que á tu Hijo adora, como tú. Paloma enamorada? ¿Tú, Reyna del amor, Maestra del espíritu, gloria de todas las perfecciones? En el instante que fuiste criada, amáste á tu Criador, y luego, herida de caridad ardentísima, creciste de manera, que por instantes llegáste á tal incendio de amor, que ni han podido admirar bastantemente los Angeles, ni explicar con-

dignamente los Santos, ni percibir los mas subidos Espíritus. La última respiracion de su vida sacrosanta fué amor, y esa coronó tu muerte. Eres Madre del amor; eres Hija y Esposa del amor. Ea pues Señora, dadme algunas flores de esos ardientes amores, para que ofrezca á tu hijo, dadme algun fruto que con ellas le presente. ¿Que fruto igualó á tus eminentes perfecciones? Maestra de la humildad, con la decencia; de la paciencia, con la constancia; de la pureza, con la llaneza; de la magestad, con la benignidad; de la clausura, con la caridad; de la prudencia, con la sinceridad. Tú eres en quien el origen de las virtudes Jesus, nos dexó un mar inmenso de virtudes. Dame Reyna benigna, Madre amorosa, Señora piadosa, Vírgen generosa, de las flores de tu amor, del fruto de tus virtudes, para hacer mayor mi amor. Mártires, que sois los claveles; Confesores, que sois los lirios; Vírgenes, que sois las azucenas de la Iglesia, dadme de vuestra fragancia: *Fulcite me floribus*. Almas benditas las que buscáis la pelea y la corona; y por el destierro, la patria; y por la tierra, el cielo, comunicad á mi alma las flores de vuestros deseos y fruto de vuestras obras: *Fulcite me floribus, stipate malis*. Que estoy enferma de amor, *quia amore languo*. Dadme la granada abierta colorada y coronada, donde está la sangre que me ha de curar de la herida que dió á mi alma el que padeció por ella.

¡O Jesus mio, que granado fruto el vuestro! grano que con deshacerse, nos conservó, grano que con morir, nos dió vida: *nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet*. Vos solo moristeis por todos, y todos resucitamos por vos. En una sola muerte se libraron tantas vidas; pues vivos murieramos á la pena, si vos no hubierades muerto, y muertos no resucitáramos á la vida, si vos no hubierais resucitado. Fruto sois, Señor, y fruto de verdadera salud, aplicad remedio á la enfermedad que padezco, al dolor con que perezco: *quia amore languo*. Está mi alma enferma de amor, y muere de que no muere de amor. Esta enfermedad se cura con la muerte, como las otras con la sanidad. De otras es el riesgo el crecer el acci-

den-

dente, de ésta es el remedio el aumentarse. Aumentad este mal con nuevos y mas ardientes deseos de adoraros, y todo mi mal será bien. Abrasese mi alma de amor, y este será mi remedio en la enfermedad de amor: *quia amore languo*. Haga cenizas el corazon el fuego de vuestro amor, y esta será medicina en su dolor: *quia amore languo*.

DOCUMENTOS.

1. **E**L primer documento en esta enfermedad es, promover la misma enfermedad, y pues pide flores y frutos y ve que esa medicina es la que mas beneficia la llaga, exercitese en heroicis obras, y estas las haga perfectas con santos y fervorosos deseos, y cada dia vaya mejorando en ellas.

2. Tome de esta alma la humildad, que con hallarse herida del amor divino, y á este respecto poder ser maestra de otras en la vida espiritual, se dexa curar y enseñar. Para darnos á entender lo que advertimos arriba, que ningun estado puede ser tan alto en la vida espiritual, que no deba sujetarse á sus maestros.

3. Como la herida será grande, y á ese respecto corresponderá el dolor, reconocerá facilmente que ni tiene en sí flores de buenos deseos, ni fruto de buenas obras, con que obligará al Señor á que venga á compadecerse de ella. Y así mendigará de los Santos los méritos y virtudes, y por ese camino conseguirá de paso su proteccion y amparo, que le será de grande utilidad y consuelo.

4. Si es el alma enamorada del Hijo, forzoso es que sea muy sierva de su Madre, la Virgen María nuestra Señora. Porque como el amor que se tienen entre sí Madre é Hijo es el mayor que puede tenerse un corazon á otro, nunca el Hijo hiere á el alma en su amor, que á ese respecto no le hiriera tambien el de su Madre. Y así, promueva esta devocion con fervor y congruos exercicios y virtudes, asegurándose que si de verdad es un alma devota de la Virgen María nuestra Madre y nuestra Señora, no será engañada en un camino de tantos lazos y peligros, como el de esta vida miserable y transitoria.

SENTIMIENTO III.

Propónese el alma en un jardín con el amor divino, y que se estan poniendo el uno al otro en la cabeza dos guirnaldas de flores, asidos de la mano con alegría verdaderamente espiritual y santa, y al rededor pacen algunas ovejas. Y explica su gozo el alma con el tierno lugar de los Cantares. Cant. 8.

Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, & inclinentur umbræ.

ESTADO.

TAntas fuéron las quejas amorosas del alma, que llegó á compadecerse de ellas su amado. Y así en este sentimiento se representa sentada con él entre las flores, y ofreciendo una guirnalda á su cabeza, quando ya el amor divino ha puesto en sus sienes otra, asidos de las manos entre tanto que con las otras dos reciprocamente se coronan, y las ovejuelas y corderos estan paciendo en aquel pasto de verdadero alimento, y en el que Dios quiere siempre se apaciente su ganado. Y el alma sin hallar fuerza para contener dentro de su corazon un favor tan deseado dice: *Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, & inclinentur umbra.* Mi amado para mí, y yo para mi amado, hasta que amanezca el día y descaezcan las sombras: que es decir, todo mi amado es para mí, y todo yo para él; sin dexar cosa alguna que no sea recíproca y de entrambos.

Sin duda alguna que estas palabras estan llenas de fineza y de misterios, y así es bien considerarlas y explicarlas con particular atencion. *Dilectus mihi, & ego illi: mi amado á mí, y yo á él.* Comienza en el modo de explicar su afecto el alma, con un conocimiento digno de su amor, y que está señalando la rectitud de su espíritu, porque no dice: *yo á mi amado, y mi amado á mí*, que era comenzando por sí; pues eso fuera dar á entender, que el amor tiene principio en las finezas del alma, y que todo el amor lo que-

quería para sí, haciéndose ella el principio y el fin de este amor: sino que dice, *mi amado para mí, y yo para él*. Con que nos enseña, que el amor divino, que es el Criador, comienza á promover el amor que le tiene la criatura, la qual si desea obrar con perfeccion, ha de restituir á su verdadero amor y amado todo el amor que le da, sin que tenga cosa que no sea para él, y reconociendo que vino de él.

Tampoco acaba de parecer perfecta esta oracion en toda buena Gramática, porque dice: *Mi amado á mí, y yo á mi amado*, y no dice que es lo que ella es para su amado, y que es lo que su amado es para ella. Porque todo lo que se sigue, esto es, *el que es apacentado entre las azucenas, hasta que amanezca el dia, y descaezcan las sombras*; ya es de otra diferente razon que la primera. Pero si se considera atentamente aquella sentida cláusula del alma: *Mi amado á mí, y yo á mi amado*, quanto tiene de imperfeccion en la oracion, tiene de perfeccion en el afecto. Porque luego que dixo su sentimiento, *mi amado á mí*, fué tan alto el conocimiento que le dieron de lo que es su amado para ella, que no halló términos con que explicarlo. Porque si dixera: *Mi amado á mí* es esposo, podia decir poco es esposo, que tambien es padre. Si dixera: *Mi amado á mí* es padre, podia decir poco es padre, porque tambien es amigo. Si dixera: *Mi amado á mí* es amigo verdadero, podia decir poco es amigo porque tambien es Señor. Y si le llama Señor, podrá decir, poco es mi Señor, porque tambien es mi Dios. Y si llama Dios, le podia decir, aun es otra cosa para mí que Dios, porque es Dios y Redentor: de manera, que reconociendo que no podia bastantemente explicar lo que sentia, sino con el afecto del corazon interior, explica el silencio lo que puede explicar la lengua. De la misma manera, despues de haber dicho, *mi amado á mí*, sin poder explicar que es su amado para ella, dice: *y yo á mi amado*, sin poder tampoco declarar que es ella para su amado. Porque si dixese, yo á mi amado, soy amante, dirá no merezco ser amante hallándome tan llena de propio amor. Si dixese soy su esposa, diria no merezco ser su esposa tan llena de imperfecciones. Si di-

xera soy su esclava , diria no merezco ser su esclava tan llena de defectos para servirle , y de tibiezas para amarle. Con lo qual , aquel parar en la explicacion , hace mayor ponderacion , y tanto mas se dice quanto mas se calla.

Despues de haber explicado su amor con no explicarlo , y ponderado su fineza con callarla , pasa adelante , y explica la condicion amorosa de su amado ; el qual es apacentado en las azucenas , hasta que amanezca el dia y descaezcan sus sombras : *Qui pascitur inter lilia , donec aspiret dies & inclinentur umbrae.* Y hasta entonces dice que le ha de amar. Y aquí es de notar , que estan las ovejuelas , que significan las almas devotas , en este jardin de virtudes , apacentándose , y dice el alma , que su amado es el apacentado : *Qui pascitur inter lilia.* para darnos á entender la fineza de nuestro verdadero Esposo y Señor Jesu-Christo nuestro bien , que con lo que nosotros nos alimentamos en lo bueno , se sustenta su divina Magestad ; esto es , que se alimenta con nuestro aprovechamiento espiritual , y vive con nuestro aliento y se refrigera con nuestro sustento. Y que siendo así que es origen de la bondad y que no necesita de bondad , ántes á todos da bondad : *Aperiente te manum tuam , omnia implebuntur bonitate.* Con todo eso se hace necesitado su amor , de lo que le sobra á su esencia , y quiere que parezca que le sustentamos de virtud , quando nos mejoramos de costumbres , y que recibir y promover nosotros su amor , es darle amor.

Considero en este caso al Señor como á un jugador , cuyo es todo el resto y el dinero de la mesa , que por entretener el juego da el dinero á los jugadores , y hace como quien gana lo que ya es suyo , y que pierde lo que siempre es suyo aunque lo pierda. Así nuestro buen Jesus , gloria y alegría de las almas , habiéndonos dado el amor ; tiene gusto de ganarnos el amor , y apenas nos lo ha ganado , con tenerlo , quando nos lo vuelve otra vez para que se lo ofrezcamos , y para volvernoso á dar. De manera , que dice que le damos lo que recibimos , y con aquello que nos enriqueze , se confiesa enriquecido , haciendo entretenimiento de sus finezas , y juego inefable de su amor.

Y de este se puede entender el de la sabiduría, donde dice que se entretiene y juega con los hombres, quando dixo: *Ludens per singulos dies, ludens in orbe terrarum, & delicia mea esse cum filiis hominum.* Porque para Christo nuestro bien, verdadero amante y amor de las almas, no hay mayor recreacion que la del amar, y ser amado de ellas.

Dice que su amor es apacentado entre las azucenas, *qui pascitur inter lilia.* En lo qual explica la pureza de su amor, porque en el trato interior de Dios y en sus sagrados amores debe conservarse pureza, pues qualquiera propiedad del corazon, qualquiera afecto desordenado del alma, embaraza é impide la union que en este sentimiento se explica. Pondera luego tambien, hasta quando han de llegar estos amores de Dios con las almas, diciendo: *Donec aspiret dies, & inclinentur umbrae.* Hasta que amanezca aquel dia eterno, que nunca se ha de acabar, y acaben de caer las sombras que nunca mas se han de levantar. Con que nos da á entender que las finezas de Christo nuestro bien en el mundo con las almas devotas han de durar lo que durare el mundo, y que siempre en él tendrá Santos con quien recrearse, y divertirse de los pecados y ofensas que le hiciéremos los malos.

Explícase admirablemente la gloria y bienaventuranza que se sigue á las almas, despues de acabado el mundo con el juicio universal, y á cada una despues del particular, si la lleva su divina Magestad para sí, con aquellas palabras: *Donec aspiret dies.* Llamando dia verdaderamente dia, á la gloria de los bienaventurados. Con que nos enseñan, que no son verdaderos dias estos que aquí gozamos, ó por mejor decir, padecemos ahogados y asombrados de tantas noches; y para que se entendiese mejor, qual será aquel dia eterno y verdaderamente dia, lo contrapone á las sombras de esta vida, que entónces se han de acabar. Como quien dice, en esta vida transitoria todo lo que es días, son tinieblas; y todo lo que son luces, son sombras. De suerte, que lo tenebroso es tenebroso, y lo luciente no es claro: Que es lo que dixo con bien propia significacion el Santo Sacerdote Zacarías, padre del gran Bau-

Bautista , que habia de venir una luz que alumbrase á los que estamos á la sombra de la muerte. *Illuminare his qui in tenebris, & in umbra mortis sedent.* Debese tambien advertir , que aquella palabra *donec* , que quiere decir *hasta* , no se ha de entender que limita las finezas de Christo nuestro Señor , sino que las explica , como muy frecuentemente se entiende en la Sagrada Escritura , esto es , que manifiesta lo que pasa , sin pasar á explicar lo que no se duda.

Y así , las almas que fueren favorecidas hasta el fin del mundo , lo seran tambien despues de él , porque aquí solo quiso ponderar las finezas de Dios en esta vida , dando por conocidas , y dexando á la Fé las de la eterna. Está sentado el amor divino y el alma en el jardin , con que se significa , que ya es este sentimiento uno de los de la via unitiva , en donde no se busca lo que no se tiene , sino que se goza lo que se ha hallado , y esto manifiesta estar asentados , y coronarse con las dos manos uno á otro , y asidos de las otras dos. Para dar á entender la accion y la intencion del alma , que al tiempo que con santas obras corona á su esposo , está asido el corazon con ardientes deseos á su amor.

E F E C T O S.

1. **T**endrá el alma en este estado ternísimos sentimientos de amor , y si ella que lo siente (como hemos ponderado) no los sabe explicar , es de creer , que no sabré yo declarar lo que ella siente. Es cosa cierta , que es tan grande el gozo interior del alma en recibir del amor divino estos afectos , y alguna luz de que está en su corazon , que entónces no es la fineza morir con el sentimiento , sino el poder vivir con él.

2. El alma que así se viere favorecida , se hallará igualmente alegre y sola , porque aunque esté en ocupaciones exteriores , como sean de obediencia ú obligacion de su estado , sentirá en su interior una luz tan clara , y tendrá el corazon tan seguro en su amado , que reconocerá que está mas sola en medio de todas las criaturas , que en otro estado en la mayor soledad.

3. No porque tenga estos sent mientos de amor , se acortará en el obrar , porque como en este estado tiene poca parte su propia voluntad y casi toda la gobierna la de Dios , fácilmente le dará á entender su divina Magestad, lo que mas le conviene , y no querrá solo que se halle en su ministerio fervorizada en la contemplacion con el sentir , sino en la accion con el obrar , porque le darán amor de participantes , bastante para conservar y para repartir.

4. En este estado , sabrá mejor sentir , que decir , y siendo muy eloqüente el corazon , será muy balbuciente la lengua : porque va creciendo la enfermedad del amor divino con su presencia , de manera , que se van travando las facultades y sentidos para el alivio , aunque los tenga dispuestos para el trabajo. Y como es mas interior este sentimiento , va descaeciendo lo exterior , y con la ocupacion que siente dentro de su corazon , no puede explicarse á fuera , y así mudamente le dirá , y con tierno y verdadero sentimiento en lo mas interior del alma.

A F E C T O S .

Dilectus meus mihi , & ego illi , qui pascitur inter lilia donec aspiret dies & inclinentur umbrae. Mi amado á mí , y yo á él. Aquel amado , que pace entre azucenas , hasta que llegue el dia con acabarse las sombras. Mi amado á mí , y mi amado para mí. Yo á mi amado , y yo para mi amado. ¡O amado mio ! que no fuerais amado mio , si primero vos no me hubierais amado. ¿Cómo pudiera mi alma llegar á vos , si vos no hubierais primero á ella llegado ? No solo á ella llegado , sino llagado : fué menester que la vieséis y la miraseis y la llamaseis , que la alumbraseis y la abrasaseis. El amado y el amor me miró y me llagó. *In uno oculorum suorum.* Y con su vista me enamoró. Mi amado á él me llavó. *In uno crinum suorum.* Y en uno de sus cabellos me enlazó. Un cabello vuestro basta á llevar á quien no pudiera ir sin vos , ni aun con muy fuertes cadenas. Un cabello vuestro me enamoró. ¡O luz , que alumbráis y calentáis ! ¡O

Sol, que calentáis y abrasáis! ¡O fuego, que ardeís, y no consumís! Vos, Señor, nos alumbrasteis. Vos, gloria mía, nos calentasteis. Vos, amor mío, nos abrasasteis. ¿Cómo pudieramos, menos que con vuestra luz, salir de tantas tinieblas? ¿Cómo pudiera, sin vuestro ardor, deshelse el hielo de nuestra pereza? ¿Como pudiera, sin vuestro fuego, perseverar nuestro amor, y hacer mayor su calor?

Dilectus meus mihi. Mi amado á mí, y para mí. Que no os contentais, Jesus mío, de venir á mí, sino que sois todo para mí. Para mí, Jesus mío, son vuestras penas, para mí vuestras llagas, para mí vuestros dolores, para mí vuestra sangre, para mí vuestra Cruz, para mí vuestra Pasión, para mí vuestra Resurrección, para mí vuestra Ascension. Con vuestra Pasión me habeis redimido. Con vuestra Resurrección me habeis de resucitar, y llevar con vuestra Ascension. *Mi amado para mí* grangeó merecimientos, adquirió tesoros, exercitó virtudes, obró milagros. Aquella obediencia rendida al Padre de mi amado. Aquella paciencia infinita en la Pasión. Aquella inimitable perfección de su santa vida y muerte fué para mí.

Dilectus meus mihi. Finalmente, ¿qué sois? ¿mas qué no no sois para mí, amado mío? Sois amante, sois Esposo, sois Maestro, sois Señor, sois Redentor, sois Dios, sois todo lo que hay que ser para mí. Y siendo así, amado mío, que sois todo esto para mí, dudo si sois vos mi amado. No puedo dudar en si sois mi amante, solo dudo en si sois mi amado, porque vuestras finezas son ciertas, y las mías inciertas, y dudo seas. ¡Si como confieso que vos me amais, yo os amara! ¡Si como reconozco que sois mi amante, supiera que sois mi amado, grande fuera mi consuelo! Y todavia os llamo mi amado, porque aunque el conocimiento de mis miserias me retarda, el de vuestra misericordia me anima. Mala ve mi alma su inclinacion, pero herido siento el corazón. Grandes reconozco mis culpas, pero ardiente siento mi amor. Si está ardiendo mi alma en vuestro amor, ¿puedo dexar de llamaros mi amado? Mi amado sois, mi Señor, que así me lo está dictando mi amor. Mi amado para mí nació, mi amado para mí padeció, mi amado para mí murió.

rió; ó crezca mi alma á la vida espiritual, ó viva y muera por él.

Dilectus meus mihi, & ego illi. ¿Qué he sido yo á mi amado? Enemigo. ¿Qué he sido á mi amado? Ingrato. ¿Qué he sido yo á mi amado? Desconocido. ¡Ay amado mio, qué finezas tan ligeras, qué amores tan rigurosos! No puedo, amado mio, decir que he sido yo para Vos, y que habeis sido Vos para mí, sin estarme acusando á mí, y estaros adorando á Vos: *Ego illi*, yo á él. ¿Qué he sido? Embarazo. ¿Qué he sido? Ingratitud. ¿Qué he sido? Cruz. ¿Qué he sido? Tormento. ¡O dolor, ó sentimiento! No puedo ofrecer mi amor, sin encontrar primero con mi olvido, no puedo representar mis á afectos, sin hallar primero mis defectos.

Dilectus meus mihi, & ego illi. Mi amado á mí, que ha sido? Perdonador, & *ego illi.* ¿Y yo á mi amado? Perdonado. ¡Pues mi bien, ya yo os he hallado, ya puedo explicar mi amor! Mas os ama, á quien Vos mas perdonásteis: *Cui autem plus dimittitur plus diligit. Ego illi.* Yo á mi amado, perdonado pecador adoro, perdonado delinquente venero, facineroso perdonado reverencio. Yo á mi amado esclavo redimido. Hijo pródigo restituído, Discípulo convertido, yo paralítico curado vuestra piedad glorifico: *Ego illi.* Yo á mi amado, esclavo redimido con su sangre, amante quando me hirió con su amor no feo, alegría quando me recibió perdido, quando me admitió rendido, de la servidumbre del enemigo me libró; reverencio, adoro y glorifico.

¡O, amado mio! ¡Nunca bastantemente de mi amado! Yo á Vos, yo de Vos, yo para Vos, yo con Vos, yo en Vos, yo luz mia dentro de Vos, no quiero, mi Jesus, sino á Vos: *Ego illi.* Yo á Vos voy, yo de Vos soy, yo para Vos quiero vivir, yo con Vos quiero morir, yo en Vos quiero amar, yo dentro de Vos quiero habitar y morir. Afuera amores de afuera, que no sois amores, sino errores. Afuera pasiones de afuera, que no reconozco otra pasión que la pasión de mi redencion. Afuera correspondencias engañosas, que no he de tener otra correspondencia que la constante

y fina de mi amado, de aquel amado de las almas deseado y adorado. De aquel que reparte las virtudes con tenerlas, que las recibe con darlas: *Qui pascitur inter lilia*, de aquel Autor de toda pureza, y promovedor de pureza, y á quien solo se debe la pureza.

Qui pascitur inter lilia, de aquel amado, que quando substenta, es substentado; quando favorece, servido; quando es amado, enamorado: *Donec aspiret dies*, de aquel amado que no tienen fin sus finezas, que lleva las almas, por lo dulce de su amor, por lo regalado de su pasion, á lo infinito de su duracion. Seréis siempre amado mio, mi amado, y dándome Vos vuestra gracia, no dexaré de amaros, amado y amante mio, hasta que las sombras que obscurecen esta vida, cesen con la claridad de vuestro eterno dia. Con la claridad de aquel dia sin noche, de aquella luz sin tinieblas, de aquella claridad sin obscuridad. Dia en que hemos de ver vuestra cara, cuyos minutos son siglos, cuyas horas son eternidades. Dia que desaparece estas sombras, estas tinieblas y obscuridades: *Donec aspiret dies, & inclinentur umbra.*

DOCUMENTOS.

1. **E**N este estado el alma tendrá tan buen Maestro que con dexarse gobernar de sus santos impulsos, y divinas inspiraciones, le sobra quanto le podemos advertir. Todavía será bien que tenga cuidado de guardar su secreto para sí, promoviendo el ardor de su enamorado corazón con el silencio que es el que mas eficazmente sopla, y enciende sus llamas.

2. Vaya siempre con el amor á la vista de las obras, porque de la manera que el buen Piloto quando sopla el viento en popa amaina un poco las velas por asegurar el tiempo, y quitar el riesgo á la felicidad, así el alma perfecta quando se ve mas encendida de amor, que es contemplacion pura, ha de atender mas á las obras, que es accion, esto es, á obrar con tal perfeccion en su ministerio, que se muestre que son fruta congrua del árbol de su amor las acciones de su vida. Y tengan siempre los espiri-
tua-

tuales presente las palabras del Maestro nuestro bien y Señor, que no señaló á los deseos para calificar las obras, sino á las buenas, y santas obras para calificar los deseos: *Non potest arbor bona malos fructus facere, nec arbor mala bonos fructus facere, ex fructibus eorum cognoscetis eos.* (Matth. 7.)

3. Juntamente con atender á las obras tenga siempre presente la humildad, y viva resignado con la obediencia á Dios, y á sus Confesores, obrando rendidamente lo que le fuere mandado, que esta es otra prueba admirable, y la mas fina de la rectitud del espíritu, esto es, que quando mas favorecida se halla el alma esté mas resignada, y quando mas encumbrada mas deshecha. Porque nuestra naturaleza es tal, que en los mas altos favores de la gracia debe vivir mas atenta á aniquilarse, porque no llegue en un instante sin este cuidado á perderse.

4. Haga guirnaldas y coronas de virtudes á su amado, y exercítela con heroyco fervor, y deseo ardiente de agradarle, y quando se vea mas encendida el alma de amor, considere que es todo debido al amor divino, y que si el que ella tiene tuviera otra alma mas reconocida y ménos perdida fuera en sumo grado perfecta, y en ella están los sentimientos y flores espirituales, como las naturales en el vaso de barro quebradizo. Y así como fuera desatino desvanecerse el barro de las flores, que su amo plantó en él, lo sería desvanecerse el alma, de que Dios ponga amor en su corazon, que es un poco de tierra, solo durable por la bondad, y misericordia del Señor, pero de su naturaleza frágil y perecedero.

SENTIMIENTO IV.

Propónese el alma en la soledad, y que tiene delante al amor divino, de cuyo rostro sale una luz que dá en un instrumento y aguja de marear, la qual tiene ella en la mano izquierda, y con la derecha puesta sobre el pecho le ofrece los movimientos de su corazón enamorado, con las palabras de los Cantares en el cap. 7.

Ego dilecto meo, & ad me conversio ejus.

ESTADO.

EN este sentimiento no dexa de tener dificultad su explicacion; porque siendo así que es presupuesto constante, que en todos los caminos, y pasos de la vida espiritual se proponen estos sentimientos segun mi inteligencia, é intento para significar el aprovechamiento del alma que sigue á Dios; y así cada ilustracion es un grado por donde se sube en esta maravillosa escala de Jacob. (*Gen. 28.*) Con todo eso, en este sentimiento parece que se halla ménos aprovechada el alma que en el pasado. Porque en aquel dixo, manifestando su amor: *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Mi amado para mí, y yo para él. En donde justamente se pondera por el glorioso San Agustin, que comenzó el alma en amado, y acabó en sí. Y aquí comienza, y acaba diametralmente contraria al antecedente: *Ego dilecto meo,* yo á mi amado, & *ad me conversio ejus.* Y á mí la correspondencia de mi amado. Y si fué perfeccion conocer en el pasado sentimiento, que del amado ha de comenzar el amor para que sea fino, y que ha de venir á parar en el amado para que sea verdaderamente amado; imperfeccion sería, y no pequeña, querer que el amor comience en el alma, y que la correspondencia del amor pare tambien en ella. Con que vendria el alma á alzarse con el principio, y con el fin del amor, y á hacerse el Alfa y Omega de las finezas de Dios, siendo solo de su Esposo, á quien se de-

deben las primeras luces del amar, y todos los réditos del amor. Porque no de otra manera, que una vela enciende á otra, enciende el corazon de Christo Señor nuestro al de sus Fieles, y sin que preceda su luz no puede arder vela alguna.

— Pero aunque á la primera vista parecen estos dos lugares contrarios, con todo eso, de tal manera tiene correspondencia el uno con el otro, que el uno al otro se sirven de explicacion. Porque si el alma ántes de haber confesado que su amado era para ella, y ella para su amado quisiera ser ella para su amado, y su amado para ella, pudieran considerarse la imperfeccion que tan delgadamente considera el Santo Doctor. Pero luego que ella le ha dado, y confesado al Señor la palma y corona del vencimiento en amar, reconociendo en el pasado sentimiento, que el amor que ella le tiene comenzó del amor de su amado, y que en él ha de parar, muy propiamente dice en este, que ella es para su amado, en que explica el amor que siente en sí, y que su amado es para ella, en que pondera las finezas de su amado. Porque aquel, *yo para mi amado*, no significa propiedad, sino holocausto y sacrificio del alma, y aquel, *mi amado para mí*, no significa vanidad del alma en ponderar sus merecimientos, sino ponderacion de las finezas de su Esposo en el amor que tiene á las almas. De aquí colijan los espirituales quan peligrosa palabra es, *ego*, *yo*, en el camino místico, pues aun en una jaculatoria tan interior y santa, como *yo para mi amado*, solo por comenzar con este pronombre yo, que suele significar propiedad, y aun vanidad, es menester cuidado para explicarla.

— Está, pues, muy discretamente pintada el alma en este sentimiento que sigue al amor divino con un instrumento de navegar en las manos, que los Marineros llaman el aguja, el qual tocada á la piedra iman que tiene toda su simpatía con el Norte, siempre mira á aquella parte por muchas vueltas que dé el Navío, y el carton que la contiene. El Norte en este caso es Christo nuestro bien, la piedra que mira á el Norte es el amor divino que vive en el alma, y la aguja tocada á la piedra es el corazon del Christiano.

Dásenos con esto á entender, que el Norte que hemos de seguir en todo lo interior, y lo exterior es la voluntad del Señor mirando á la aguja de amor, tocada á la ardiente caridad de Christo nuestro Señor. Y de la manera que la piedra iman lleva tras sí al hierro, y al acero, con oculta virtud, y maravillosa fuerza, de esa manera su divina Magestad, que es la piedra iman que lleva tras sí los corazones, y las almas aunque hayan sido mas rebeldes que el bronce, y mas fuertes que el hierro, si de verdad están tocadas de su amor, las trae á sí con notable atractiva y facilidad. Con que el buen Piloto de la vida espiritual, siempre ha de estar atento á los movimientos del amor, y adonde viere que mira la aguja de la caridad divina, allí siga su Norte que es Dios, y con eso no se perderá en esta incierta, y tormentosa navegacion de la vida.

Tambien podia considerarse que en este instrumento admirable de la espiritual navegacion, el Norte es el Padre Eterno, la piedra iman es el Hijo, la aguja á quien, y al Padre se toca esta divina piedra: *Petra autem erat Christus*; es el amor ardiente del Espíritu Santo. Y así el alma si quiere hallar al Padre, que es su Norte, como Criador y Padre suyo, búsquelo por los méritos del Hijo, y al Hijo por el amor del Espíritu Santo, y con eso vendrá á estar seguramente navegada.

Puédese tambien decir, que el Norte es Christo nuestro bien, la piedra iman sus sacrosantas virtudes que á su imitacion nos convidan y persuaden; la aguja tocada á la piedra, el corazon enamorado, que con ansias desea, y procura la imitacion del Señor, y el navegante el alma que se gobierna por el Norte, y por la aguja, y sigue los movimientos interiores del amor.

Asimismo podia considerarse que el Norte es Christo nuestro bien, la piedra que mira al Norte la Virgen Santísima María su Madre, la devocion á la Reyna de los Angeles es la aguja tocada á esta piedra soberana, y quien siguiere con atencion el rumbo de conservar, y merecer tal amparo, navegará con seguridad y felicidad en la vida de' espíritu.

EFECTOS.

1. **T**endrá en este estado el alma mas luz que hasta aquí para seguir los movimientos interiores, y verá lo que ántes no veía dentro de sí, no tanto de lo perfecto quanto de lo imperfecto del alma, que es lo que se importa, de donde le resultará mas supremo grado de humildad, y á ese paso crecerá tambien el amor.

2. Juntamente con el conocer mas en este estado se hallará con mayor calor para obrar lo mejor, y excusar las imperfecciones que reconociere. Porque al paso que crece el amor, y el conocimiento cobra fuerzas el cuidado de limpiar el alma, y purificarla para que viva dignamente en ella su Esposo.

3. No solo tendrá mas luz para conocer en sí lo imperfecto, sino para atender, y seguir los movimientos de lo perfecto y de lo santo; porque el Norte á quien sigue, y la piedra iman que con fuerza secreta le guia, le dará á entender con mayor delgadeza su gusto, y seguirá con facilidad desasido los movimientos interiores, que ántes asido á lo temporal, ni se hallaba con luz para verlos, ni con fuerzas para promoverlos.

4. Con este medio sentirá grande aprovechamiento en el camino espiritual é interior, en el qual es cosa cierta, que el que anduviere en verdad, y con pureza y resignacion y obediencia se adelantará mas en seguir las inspiraciones con que Dios le estará guiando y gobernando, que serán muy delgadas y freqüentes que en quantas penitencias, y asperezas puede ofrecer su propia voluntad á su amor. Porque de la manera que á la moneda usual no le dá valor, sino el sello en qualquier metal, ó materia que se imprima, así en lo que se hace por Dios es el sello de su santa voluntad y gracia, el que le dá el valor, y el que compra el Cielo con esta moneda, ya sea la materia menor, ó el metal grosero, esto es, que aunque las delgadezas del amor no sean tan grandes, ni las obras tan heroycas, se asegura su espiritual aprovechamiento con ventajas á los demas

exer-

exercicios si hace en todo, y por todo la voluntad del Señor, sin hacer la suya en cosa alguna, sino es en quanto hace la voluntad del Señor. Y en atinar á esto, y que sus obras vayan selladas de Dios, y le sean agradables en todo, han trabajado tanto los Santos, pidiéndole frecuentemente que les enseñe á hacer su voluntad: *Doce me facere voluntatem tuam.* (Psalm. 141.) Y así, esta alma enamorada siguiendo los movimientos del amor, y las finezas de su correspondencia dice con suave y tierno sentimiento,

AFECTOS.

EGO dilecto meo, & ad me conversio ejus. Yo á mi amado, y á mí su correspondencia. Siento que amais, Jesus mio, en que os amo, pues no os pudiera yo amar, sino me amárais: *Ego dilecto meo.* Yo esclavo, á Vos viva rendido, y obedeciendo, y Vos á mí suave, y misericordioso mandando. Adoro la correspondencia de vuestro divino, dulce y verdadero amor; pero quiero executar vuestros consejos y preceptos para hacer mis afectos mas perfectos. Yo á amar, y Vos á mandar; yo á adorar, y Vos á gobernar; yo á caminar, y Vos á guiar. No merezco correspondencia de amor, pues no merece la esclava el amor de su Señor. Tenga mi alma el amor que debe para amaros, sea la correspondencia al recibirlo, sea todo mi cuidado al ofrecerlo, aspire mi corazon á ser amante, aspire á amaros, gloria verdadera mia, á adoraros y servirlos, que el amar-me á mí Vos, amor verdadero mio, yo lo dexo á vuestro amor.

Vuestra luz me dá luz para que vea vuestra luz; vuestro amor me dá amor para que arda en vuestro amor. Allí ha de estar el amor donde está el conocimiento, y allí la fineza donde asiste la obligacion. Yo os amo, porque es justo, y porque es gusto vuestro el amaros, porque lo siento, y porque lo quiero, porque lo quiero; ¿y por qué lo debo? ¡Vuestra luz me lleva, luz del mundo! ¡Vuestra hermosura me cautiva, hermosura de lo criado! ¡Vuestra bondad me persuade, origen de la bondad! ¡Vuestra piedad me con-

convida, fuente de la piedad! Si quiero amar lo grande y lo inmenso, Vos comprendéis al universo. Si quiero amar lo poderoso, Vos gobernáis lo criado. Si quiero amar lo sabio, Vos sois la sabiduría del Padre. Si quiero buscar lo lucido, Vos dais luz á la luz material, elemental y espiritual, y sin Vos fuera tinieblas la luz. Si quiero amar lo perfecto, Vos perfeccionais la materia con la forma, la substancia con la circunstancia y accidentes. Si quiero amar lo liberal, Vos criáis los tesoros, y los repartís. Conocéis los pobres, y los substantsais, reconocéis los afligidos, y los consolais, elegís los buenos, y los premiaís.

A quien debemos esta luz que miramos, ó luz eterna, sino á vuestra luz. A quien debe la tierra su fecundidad, el agua su humedad, el calor su actividad, el ayre su serenidad. ¿Quién estos quatro elementos los destempla para nuestra direccion, y los templa para nuestro remedio? ¿Quién da favor á el alimento, olor á las flores, color á lo visible, estimacion y valor á lo invisible? ¿Quién promueve lo bueno y amable, quién contiene lo nocivo y formidable? ¿Quién reparte las aguas que fertilizan los campos? ¿Quién da fuerza á las semillas que fecundan los años? ¿Quién dá oculta virtud á la creacion para que se haga con ella la produccion? ¿Quién de un grano deshecho que arroja el hombre cria muchos que sustenten al hombre? ¿Quién al árbol desnudo de hojas y de frutos con el rigor del Invierno por ocultas influencias, y no penetrables venas lo guia á producir flores en la Primavera, hojas al Verano, y fruta al Otoño? ¿No son estos milagros de vuestro poder, beneficios de vuestro ser, maravillas de vuestro saber, glorias de vuestro querer?

Reyes coronados que mandais las gentes, venid á hacer un cabello. Sabios que penetrais las ciencias, venid á fabricar una hormiga. Fuertes que domais las fieras, venid á darle á una hoja color, á una flor olor, á una manzana favor. ¡O Rey coronado, y disimulado! ¡O sabio sin vanidad! ¡Fuerte sin crueldad! ¡Poderoso con piedad! ¡Con qué silencio haceis vuestras maravillas! ¡Qué ordenadamente las gobernais! ¡Con qué autoridad las encaminais! ¡Con

qué magestad las dirigís! ¡Con qué providencia las disponéis! ¡Y con qué ruido hace el hombre lo bueno! ¡Con qué escándalo lo malo! ¡Qué vano si acierta! ¡Qué necio si yerra!

Esto es lo bueno y útil que hacéis por nosotros, Jesus mio. ¿Pero quién podrá explicar las ruinas y daños que nos excusais? A un rayo que fulmina vuestra justicia, infinitos contiene y desvía vuestra misericordia. A muchos espanta, y á uno mata. A muchos convierte, y uno muere. A un castigado, infinitos perdonados. ¿Quién contiene la violencia del fuego con las nubes que no abrase los hombres el Verano? ¿Quién enciende la tierra con volcanes, y los enfrena en las entrañas de la tierra? ¿Quién reprime las aguas, y á los mas procelosos mares, reprime que no inunden los mortales, humillando sus ondas, y deshaciendo su soberbia con una poca de arena? ¿Quién los terremotos que causan los vapores ó vientos en los senos de la tierra, criando esta infinita inviolencia para el castigo, los reduce á términos de amenaza? ¿Quién tiene tal fuerza, que hace temblar los edificios y los montes, para que tema el hombre, y tal puso, que no los dexa caer, para que no perezca?

¡O bondad inefable, qué infinito es lo que os debemos, de lo que nos dais; qué infinito de lo que nos perdonais! Estos son beneficios de la naturaleza, ¿pero quién podrá explicar los de la gracia, Autor de la gracia? A quantos ignorantes en el pecado, hace sabios vuestra bondad con la virtud, á quantos entendimientos ilustra vuestra verdad, á quantas voluntades enciende vuestra caridad, á quantos ingratos perdona vuestra piedad? Nace el hombre, crece y vive pecando, y muere llorando; vive enemigo vuestro, y muere perdonado. ¿A cuántos previene vuestra gracia, porque no los castigue vuestra justicia? Muere el niño en flor, porque se perdiera en fruto. Desea el otro la vida en que consiste su muerte, y daisle Vos con la muerte la vida. Desea aquel la dignidad, ó el estado, que se perdiera si lo consiguiera, y negándole lo que le daña, le dais lo que le aprovecha. O nunca me dais lo que os pido, sino os pido lo que quereis. Dadme, Señor, lo que Vos quereis, aun-
que

que me negueis lo que os pido. No solo gobierne vuestra voluntad la impetracion, sino la misma peticion. No pida yo lo que quiero, sino lo que Vos quereis, y con esto habré alcanzado al pedir lo que pudiera esperar al conseguir.

¿Quién solicita vuestro amor, amor eterno? ¿Quién persuade vuestra caridad, caridad ardiente? ¿Quién templa vuestra piedad inmensa? ¿Qué os han hecho los hombres, para que ameís los hombres? ¿Qué os han dado las almas, para que las tolereís? Efectos son, gloria mia, de vuestro amor, finezas de esa ardiente caridad. Y así digo, Jesus mio, que nos teneís amor. Decía el alma con confianza, que os tenía amor quando decía: *Ego dilecto meo*. Con mayor confianza diga ahora que nos teneís amor, & *ad me conversio ejus*. Todo Vos sois para nosotros, como si todos nosotros solo hubiéramos sido para Vos, y á quien apénas os da una parte de su nada, os dais todo infinitamente todo. Amor nos teneís, Señor, y esto podemos asegurar mas que nuestro amor. Lo que no podemos dexar de ser, es ser amados de Vos, pues pecadores nos consentís, consentidos nos perdonais, perdonados nos encaminais, reducidos nos premiais. Lo dudoso, Dios mio, es nuestro amor; pues pecadores os ofendemos, perdonados no os reconocemos, reducidos caemos, favorecidos os desconocemos. Y así con verdad puede decir mi alma: *Ego dilecto meo*. Que ella nació para Vos, & *ad me conversio ejus*. Y todo vuestro amor para ella. Nació en la obligacion para Vos, y Vos sois para ella en la fineza. Nosotros porque debemos amaros somos todos para Vos, Vos porque nos quereís amar, sois todo para nosotros. Nosotros porque debemos serviros, somos todos para Vos, Vos que nos quereís premiar, sois todo para nosotros. Nosotros porque debemos arder en vuestro amor, somos todos para Vos, y Vos porque gustais de abrazarnos en vuestro amor, y arder en el nuestro, sois todo para nosotros: *Ego dilecto meo, & ad me conversio ejus*.

DOCUMENTOS.

I. **S**iga el alma, que se hallare en tal estado á su Norte verdadero que es Christo nuestro Señor, por los movimientos del amor divino, que es su aguja, tocada á su ardiente caridad, que es la piedra iman que lleva á sí nuestros yerros, y los consume y atrae para remitirlos y perdonarlos, teniendo por principal y único fin de quanto obrare, la gloria de Dios, su servicio y honra, sin que haya cosa alguna en esta vida que le aparte de este Norte.

2. Es convenientísimo, que quien se hallare en este estado, siga puntualmente los movimientos del amor, y las inspiraciones que frecuentemente le estarán gobernando y dirigiendo, por ser esos los medios con que cada dia se va mas perficionando y abrasando, como lo hacia el Serafin encendido San Francisco, gloria de las Religiones, y luz clarísima de la Iglesia, el qual apénas reconocia sentimiento interior de que Dios queria una cosa, quando prontamente la executaba, con que subió al altísimo grado de contemplacion, que no acaban debidamente de ponderar las plumas de los mas eminentes Escritores.

3. No por estas inspiraciones y movimientos interiores excluyo el consejo y la obediencia, ántes todo lo ha de gobernar en la vida espiritual con estas riendas en la mano, porque sin obediencia y consejo todo va aventurado en qualquiera estado: lo que digo es que en lo que diere la ritud las reglas del espíritu, obre, y dé cuenta al Confesor, y en lo que juzgare necesario que preceda el consejo, lo suspenda hasta aconsejarse; pero siempre dando á los interiores movimientos del espíritu, oído, y atencion para hacer la voluntad divina con resignacion y prontitud conveniente.

4. Aunque en todas las materias místicas siempre se le encamina al alma al Confesor y Padre espiritual, no se ha de entender tan materialmente, que á cada resolucion haya un consultor, y á cada resolucion un consejo, bastando que por mayor dé cuenta de todo, y siga la direccion que

que le dieran, ó quando fuere materia grave, y de cuya resolucion puede seguirse algun daño, ó riesgo, que lo demas sería atar, y afligir las almas donde hay poca copia de Padres espirituales, debiendo fiar que quando falte será el Señor el Padre espiritual y el espíritu, pues no solo es fiel, sino la misma fidelidad: *Qui dat omnibus affluenter, & non impropert.*

SENTIMIENTO V.

Propónese el alma á la ribera de un mar tempestuoso, en pie, y mirando de cerca el amor divino, el qual al tiempo que le habla, con la respiracion despide un fuego que deshace al alma, como se suele al fuego deshacer la cera, destilando por los ojos, la cabeza y las manos, lágrimas de amor. Y ella para explicar su sentimiento se vale de las tiernas palabras de los Cantares, cap. 5.

Anima mea liquefacta est, cum dilectus locutus est.

ESTADO.

EN este estado el alma siente uno de los efectos inefables del amor divino, y muy propio de la Via Unitiva, que es deshacerla solo con una palabra en amor ardiente suyo. Pintase discretamente el alma con el amor divino presente, el qual con lo mismo que la habla la enciende, con que claramente se nos dá á entender que Christo nuestro bien todo es amor, y que sus palabras son fuego que abrasan mas que la mas ardiente llama. Deshácese el alma al calor de este fuego, y de su palabra divina, para enseñarnos que los efectos mas útiles que hace en el alma el amor, es deshacerla, humillarla, y aniquilarla, con que hallándola sin propiedad, asimiento, ni afecto á las criaturas, arde mas en ella el amor.

No embaraza el que esta alma se halle ya en la Via Unitiva para juzgar que hay que deshacer en ella, pues la pureza que el alma debe á Dios, es tan grande, que todo
el

el tiempo que estuviere en la Iglesia Militante, ha de tener que purificar hasta que llegue á la Triunfante, y aun despues podrá ser que tenga que deshacer en el Purgatorio de lo que no hubiere deshecho en esta vida. Deshácese el alma en lágrimas, porque este es el efecto que mas explica el afecto ardiente del amor, pues como el corazon siente lo que no puede explicar, ama lo que no llega á gozar, y arde en lo que no le acaba de acabar, sale este sentimiento á los ojos, y deshácese en lágrimas, la que no puede de otra manera hacer notorios sus deseos. Cáenle arroyos de la cabeza á los pies, y por las manos, tanto para dar á entender la fuerza del divino amor, que así deshace al alma, como para enseñarnos que la que llega á tener estos dulces sentimientos, no se contenta con que se halle rierno el corazon, sino que el amor del corazon enciende luego santos pensamientos y heroycas obras, pasando del sentir al obrar, y del gemir al servir.

Sucédele este bien al alma á la ribera de un mar tempestuoso, y en donde sus olas están perdiendo á muchos, para que reconozca ella su dicha. Pues al tiempo que los vientos de la vanidad, de la ambicion, de la sensualidad, de los vicios, están perdiendo tantos Baxeles, y dando en las rocas con tantos Navíos á ella le sopla el viento zéfiro del amor divino, que la regala, la favorece, alumbrá, recrea, y la adorna de virtudes y santos afectos y sentimientos. Y píntanla á la orilla del mar, y no muy léjos de sus tempestades, para que tema en todo tiempo el riesgo, la que se halla cerca de él, y conozcan con esto las almas espirituales, por muy espirituales y favorecidas que sean, que siempre están en peligro, y á muy pocos pasos del daño, si no viven velando, como tantas veces lo advierte nuestro Señor, imitando á las Vírgenes prudentes que aguardaron al Esposo, encendidos sus corazones con el aceyte de la caridad en la lámpara del alma.

EFECTOS.

I. **C**ON sentir el alma las palabras del Señor (de que hablarémos en los Documentos de este mismo sentimiento), hallará increíble consuelo, y experimentará un ardor, y fuego tan grande en lo mas íntimo de ella, que tal vez llegará á penetrar, y herir el corazon natural, que anima el cuerpo. Como los Discípulos, quando acompañados de aquel Peregrino, verdaderamente peregrino, y raro en todo (*Luc. 24.*), el qual iba en el camino explicando los Misterios de su sangrienta y dolorosa Pasion, que conociendo ántes á su Maestro por los oidos, que por los ojos, y por su divina voz, que por su divina cara, dixéron: *Nonne cor nostrum ardens erat in via cum loqueretur?* (*Ibid.*) ¿Por ventura nuestro corazon no ardia en nuestro pecho quando hablaba? Que es lo mismo que decir: ¿Cómo pudimos dexar de conocer en el hablar al que con el hablar nos hizo arder?

2. Al paso que en está almã crece con interiores hablas el ardor, crecerán tambien los deseos, y ansias de amar mas, así porque este ardor es amor, como porque es ardor que deshace el amor propio, y con eso crece con grande incendio el divino. Y así despues de estas palabras, que el Señor le diga que le darán amor, será tan grande el ansia de mas amor, que le parecerá que se le sale el corazon del pecho á buscar amor.

3. La razon de esto es, porque en lo poco que yo alcanzo, uno de los efectos del amor divino en el destierro, es la sed de mas amor. Y así como en la patria están las almas contentas con el que tienen, están en la ausencia con ansia del que les falta. Pues á la verdad, justo es que el alma esté satisfecha de su amado, pero no quiero creer, que si ella ama de verdad, esté satisfecha de su amor, porque si la abrasan con la mas encendida saeta del amor divino, ha de quedarle ansia de mas amor, porque solo en el amor hemos de llegar á donde llega el deseo, y solo en esta pretension no hemos de reconocer la satisfaccion.

Su-

4. Sucederá tambien quando Dios se acordare de ella con estas hablas interiores entre otros muchos efectos, el allanarle dificultades, así del entendimiento, como de la voluntad. Porque quando su divina Magestad dirige sus palabras á este fin, solo con explicar dentro del alma un concepto, se abren muchos medios para lo que no hallaba remedio, y se le resuelven muchas dudas, en que no halla solucion, y le proponen muchos caminos para executar lo que tenia por imposible intentar, confortándole con la misma voz que la enamoran. Y así dirá con San Pablo: *Omnia possum in eo qui me confortat.* (Philip. 4.) Y resuelta en amor y lágrimas, de que se haya acordado de ella la caridad ardiente del Señor, le dirá:

AFECTOS.

A *Nima mea liquefacta est, cum dilectus locutus est.* Mi alma se deshizo en amor, así como habló mi amado. Mi alma, Señor, se deshace en vuestro amor. ¡O dulce amor! Creí yo que eran vuestras palabras, y son fuego abrasador. ¡O, dulce amor! Creí yo que vuestro hablar era enseñar, y no es sino abrasar con vuestro misterioso ardor. ¡O, dulce amor! Creí yo que vuestra palabra era suavidad, y no rigor. ¡O, dulce amor! Creí que era consuelo, y no pena, alivio, y no dolor. ¡O, dulce amor! Deshaceis, Señor, mi alma con hablarme, ¿quién os amará despues? Acabáisme con enamorarme, ¿cómo podré vivir enamorada y deshecha? ¿Puede haber accidente sin sugeto, substancia sin circunstancia, líneas sin cantidad, calidad sin cantidad? Deshaceisme, palabra eterna de amor, ó así me acabe el amor, y así acabado solo viva en mí el amor. Deshágase esta voluntad que impedía vuestro amor, y sea ya mi voluntad, vuestro amor. Desháganse del todo mis pasiones, y entren á gobernar en mí vuestras inspiraciones. Desháganse mis propiedades, y entren á habitar en mí vuestras virtudes.

Hablad, mi Jesus, para que me deshaga, deshágame, mi Jesus, para que os siga: *Loquere Domine, quia servus tuus audit.* Hablad, Señor, para que vuestro esclavo os oiga.

oiga. Mandad para que vuestro esclavo os obedezca. Haced para que vuestro esclavo se deshaga. Haced y deshaced en mí, como en vuestra propia hacienda. Deshaced lo malo, haced lo perfecto; deshaced miserias, haced perfecciones. ¡O palabra eterna del Eterno padre! Deshaced la naturaleza con la gracia, pues del seno del Padre venisteis á honrar la naturaleza. ¡O palabra eterna que hizo lo criado. Sabiduría del Padre, coeterno con el mismo Criador de todo lo criado. Vos dixisteis: *Fiat lux, & facta est lux*. Hágase la luz, y se hizo la luz. Decid en mi corazon: hagase la luz para que tenga luz mi corazon. Vos dixisteis: *Fiat Firmamentum*. Y se hicieron los Cielos. Decid que se haga en mí el Cielo, que os adore al consagraros, que se abra al recibirlos, que os sirva al teneros. Vos dixisteis: *Fiat arida, & facta est arida; & dividat aquas ab aquis*. Que se dividiesen las aguas, y pareciese la tierra. Dividánse, Señor, las aguas de mis pasiones, y acabe de conocer que soy un poco de polvo y tierra. Vos dixisteis: *Germinet terra herbam & flores*. Que produxese la tierra yervas, plantas y flores. ¡Ay Jesus mio! Decid que la tierra de mi corazon dé fruto de obras santas, flores de deseos fervorosos. Con las palabras hicisteis lo criado; con las palabras me deshaced á mí, siendo tambien obra de vuestras manos, y por vos, Señor mio, como los demas criado: pues vuestra palabra me deshace, vuestra palabra me restaure.

Mas, ¡ay Jesus mio! con el desacermé; ¿qué habeis hecho? ¿que fuego introduxisteis en mi pecho? Hablasteisla, y la encendisteis, decidme, ¿qué la dixisteis? Hablasteis al alma, y la abrasasteis, ¿decidme lo que la hablasteis? Siente los efectos, y no penetra la causa. Siente en el corazon un ardor que abraza mas que el amor. ¿Qué llama es esta que así abraza? ¿Qué voz es esta que así llama? ¿Qué pasión hace cenizas el corazon? ¿Son las palabras, ó Verbo eterno, con que encendisteis al mundo en vuestro amor quando dixisteis: *Ignem veni mittere in terram*? Fuego viene á poner al mundo, comience mi alma á arder en este fuego, sea la primera materia que consuma, sea el primer corazon que deshaga.

¡O fuego, qué dulce abrasas! ¡O fuego, que amante ardes! ¡O fuego, que piadoso que atormentas! ¡O fuego, que riguroso divides! ¡O fuego, que claro alumbras! ¡O fuego, que templado que recreas! ¡O fuego, que quando consumes crias! ¡O fuego, que quando abrasas influyes! ¡O fuego, que quando ardes enamoras! ¡O fuego, que quando acabas conservas! ¡O fuego, que quando matas vivificas! ¡O fuego, que quando alumbras deslumbras! ¡O fuego, de quien yo querria ser mariposa! ¡O fuego, de quien querria ser salamandra! Ven, fuego ardiente, á abrasarnos. Ven, fuego eterno, á consumirnos. Ven, fuego eterno, á influirnos. Ven, fuego dulce, á alumbrarnos.

Ay Jesus mio, que os estoy pidiendo lo que el alma está sintiendo, y está sintiendo lo mismo que está pidiendo. Allá en lo íntimo la hablasteis, allá en lo íntimo la abrasásteis. Con interiores palabras, despedisteis mas saetas que palabras; mas centellas, que silabas, dexándola con mas heridas que letras. Vuestro hablar, mi Jesus, es ya matar; yo entendí que era dar vida. Vuestro decir es herir, yo creí que era curar. ¿Vos, vida eterna, matais? ¿Vos, sanidad eterna, heris? ¿Vos, refrigerio eterno, abrasais? ¿Habeis mudado de condicion despues de vuestra pasion? ¿Estais por ventura, mi Jesus, mas severo en el cielo que en la tierra?

Quando hablasteis á la Magdalena, la hicisteis de pecadora, enamorada: quando hablasteis á su hermano, le volvisteis de muerto, resucitado: quando hablasteis á la Cananea, la hicisteis de escandalosa, no solo santa, sino anunciadora de vuestra divina palabra. ¿A qué sordo hablasteis, que no oyese? ¿A qué ciego, que no viese? ¿A qué paralítico, que no anduviese? ¿A qué hidrópico, que no curase? ¿Y ahora, mi Jesus, siendo el mismo que con las palabras curabais, hieren, matan, abrasan y consumen vuestras palabras? ¿A todos les curais, y solo á mi me matais? ¿Curais los cuerpos, heris las almas? ¡O muera de esta manera! Esta enfermedad es mi verdadera sanidad. Este fuego es mi refrigerio. Este deshacernos es hacernos. Desháganos, Jesus mio, vuestro amor, y deshaga mi á alma de vuestro amor el ardor. Como sea amante, deshágase ena-

enamorada. Mas tolerable es dexar de ser de puro arder en amor vuestro , si así se puede decir , que gozar , no solo sin vuestro amor , sino con ménos amor. Mi bienaventuranza es vuestro amor , y el amaros es mi gloria. Este deshacernos es el ser que mas estima nuestro ser , y el que mas adora á vuestro poder y ensalza vuestro querer. *Anima mea liquefacta est , ut dilectus locutus est.*

DOCUMENTOS.

I. **D**E las hablas de Dios , y las palabras que hacen tan maravillosos efectos , han escrito mucho los místicos , y ordinariamente las dividen: *Lo primero* , en palabras que hieren á los oídos , como sucedió á Samuel , quando quiso avisar de su castigo á Heli. (*Genes. 57.*) *Lo segundo* , en la imaginacion , y esta suele suceder en sueños mas frecüentemente , como el de los dos Patriarcas , Joseph hijo de Jacob , y Joseph , Esposo de la Virgen. (*Matth. 3.*) *Lo tercero* , fixando en el entendimiento , con un modo maravilloso , las palabras que su divina Magestad dice , y estas son tan claras y tan eficaces , y se conservan en él tan firmemente , como pudieran en el bronce mas constante. *Lo quarto* , por 'via de inspiraciones é impulsos en la voluntad , y entiendo que este es el mas frecüente en las almas que van por el camino del amor.

2. En estas ocasiones , estando el Alma siempre dispuesta á hacer en todo y por todo la voluntad del Señor , siempre que las palabras , que le dan á entender , aconsejan resoluciones grandes , se han de exâminar con personas expertas y doctas , porque no se transfigure el Angel de tinieblas en el de luz , y engañe á el alma que sencilla piensa que son palabras de Dios , las que lo pueden ser del enemigo comun de las almas. Así se gobernó Santa Teresa , luz clarísima de nuestros siglos , y gloria de la Religion de los Carmelitas , Madre de hijos , é hijas verdaderamente espirituales , y tambien otros Santos que pudieron fiarse (aunque con riesgo) en su propio parecer , quisieron asegurarse en el ageno. Porque aunque el demonio

no puede imprimir palabras en el alma, però puede escribir en la imaginacion, de manera que perturbe y confunda al espíritu, y no acabe de percibir si es en el entendimiento, ó si es en la imaginacion lo que se ha oido.

3. Yo aconsejara á los que Dios llevare por este camino, que todas las palabras que le persuadieren á interiores afectos, esto es, á amar mas, llorar sus pecados, aumentarse en el divino amor, vivir recogido, hacerse mas interior, las tenga por mas seguras, que aquellas que le dan á entender resoluciones grandes y exteriores. Porque el demonio no puede ganar en que el alma ame interiormente á Dios, ni que huya las ocasiones, ántes es lo que mas en esta vida llega á sentir. Pero en que el espiritual emprenda grandes cosas, y parezca al mundo exemplar y santo, puede criar vanidad y ponerle lazos con que facilmente caiga, y todo se viene á curar con el consejo y resignacion en la voluntad de Varones prudentes, doctos y místicos.

4. Algunas personas hay de tan viva imaginacion que ordinariamente tienen reflexas y hablas que parecen interiores, y en estas creyera yo que ni es Dios ni el demonio el que las habla, sino que la viveza de su imaginacion le pone en ella, y forma conceptos breves, agudos y concisos conforme tiene el natural y el entendimiento, y en este caso lo que debe hacer es, qualquier pensamiento que le venga, ó razones que él se forme, exâminarlas á la luz de la razon y de la ley de Dios, y lo que fuere conforme á ella, executar lo, y lo que se desviare de ella, desviarlo.

5. Ultimamente, debe advertir á las Almas que en la vida espiritual, hay tres maneras de seguir el trato interior de Dios. *La primera*, en que el alma habla de Dios. *La segunda*, que el alma habla á Dios. *La tercera*, en que el alma oye á Dios. Estas tres partes suelen executarse en los tres caminos que vamos explicando. *En el primero*, que es la via Purgativa, habla mucho el alma de Dios, porque el corazon poco dilatado, y aun imperfecto, no puede dexar de enviar á los labios, por poco que sea, el amor que tiene á Dios.

Y así es muy frecuente en los principiantes, hablar mucho y con grande fervor de Dios. *En el segundo*, que es la Iluminativa, habla el alma á Dios, porque con los mayores conocimientos é ilustraciones se va acercando mas á Dios por la oracion, y haciéndose mas interior y dilatándose el corazon para sufrir el silencio. *En el tercero*, que es la Unitiva, oye á Dios, porque el amor mas encendido y abrasado, conociendo quanto mejor es que Dios le hable, que no que el alma hable á Dios, oye, entiende, obedece, ama, arde, y este es el sentimiento que acabamos de explicar.

6. Tambien en este punto es de advertir, que este callar y oír á Dios, se puede dividir en tres puntos. *El primero*, hay silencio de lengua, esto es, no hablar en la oracion. *El segundo*, silencio de discursos, esto es, amar sin discurrir, ó sin valerse de los discursos para amar. *El tercero*, silencio de deseos, esto es, hallarse el corazon mudo, y sin desear cosa alguna, que no sea de honra y gloria de Dios. El primero silencio, que es de labios en la Oracion mental, se presupone, pero no siempre es necesario. Porque como lo que se diga sea gobernado del amor, aquel hablar es callar, y el que atendiere y amare, diciendo las alabanzas divinas en el coro, no merecerá ménos sino mas, siendo igual el fervor que el que atendiere y amare igualmente y callare en la Oracion mental.

El segundo silencio, que es de discursos, suele en quanto se permite cesar en los que han comenzado á amar despues de haberse exercitado largamente en las meditaciones y vida espiritual. Porque como los discursos se hacen para mover á la voluntad, en estando ella encendida, parece que sobran ellos, con que no es necesario en este caso, proponer motivos para amar á quien está amando. Pero siempre es bien comenzar en la oracion, poponiéndose motivos ó meditaciones santas, así porque no tarde el alma en recogerse, como porque no se haga confiada. El tercero, es el silencio de deseos, y este es el mejor y en que el alma se halla en verdadero silencio, sosiego y serenidad. *Sicut passer solitarius in tecto*. Que es silencio de aficiones, sin que se atreva á desear otra cosa, por menuda que sea, que al

mis-

mismo Dios. Y quien este silencio tuviere, oirá á Dios aunque hable el alma, y le oirá aunque hable la lengua, y le oirá aunque discurra el entendimiento, y aunque esté ocupado en cosas exteriores, oirá á Dios. Y es la razon porque de todos estos ejercicios nunca toma sino lo necesario para su servicio, y entre tanto el alma está amando y ardiendo en la contemplacion, y á Dios no hay cosa que le embarace para obrar, sino solo aquello que en nosotros es ageno de su santa voluntad.

SENTIMIENTO VI.

Propónese el alma sentada sobre el globo inferior de la tierra, y mirando al superior del cielo, donde ve al amor divino que con ternura la mira, y ella con la mano izquierda señalando al amado, y la derecha al mundo; explica su sentimiento con las palabras del Santo Profeta Rey en el Psalm. 72.

Quid enim mihi est in cœlo, & à te quid volui super terram?

ESTADO.

Esta es otra ilustracion en que el alma explica su desnudez, porque asentada sobre el mundo, y en la superficie (que es lo mismo que despreciarlo todo) puestos los ojos en el amor divino, el qual se ve entre las estrellas y luceros en el globo celestial. Señala el alma con la una mano al mundo, que desprecia, y al cielo que quanto es gozo no desea, porque solo al amor divino adora, explicando su afecto con estas sentidas palabras: *Quid enim mihi est in cœlo, & à te quid volui super terram?* ¿Qué hay para mí en el cielo sino vos, Jesus mio, y todo lo que á vos toca? ¿Qué os pido yo de la tierra, sino á vos, y todo lo que en ella me puede llevar á vos? Viene á ser esto exâminar el alma su corazon, para ver si tiene en él algun deseo que no sea para Dios y por él.

Para entender bien este sentimiento, aunque es muy fre-

frecüente en las almas desasidas, me dilataré algo en advertir que en la vida espiritual hay tres maneras de exâmen.

El primero, de conciencia en órden á la gracia, esto es en que estado se halla el alma, si ha ofendido á Dios, si tiene conciencia de algun pecado grave, restitution, ó alguna cosa de este género que enlace el alma, y tambien de los pecados veniales, que aunque no privan de ella, pero entivian la caridad, y son como pasos (y mas quando son freqüentes y voluntarios) que la llevarán á los actuales y mortales. *El segundo*, en órden al amor, esto es, si en esta vida ama alguna cosa que sea contraria en alguna manera á la vida espiritual, ó que no la ame por Dios. *El tercero*, en órden á los deseos interiores, y ajustarlos á las acciones exteriores, de manera que en todo y por todo desee y haga la voluntad de Dios. Y explícense bien estos tres modos de exâmen, en el verso de David: *Diverte à malo, & fac bonum; inquire pacem, & persequere eam.* (Psalm. 33.) *Diverte à malo*: mira la virtud, saliendo á ella de la culpa; *fac bonum*: mira á la perfeccion exercitando con espíritu la virtud; *inquire pacem, & persequere eam*: mira á la union y ten al alma sin propiedades y asimientos.

De estos tres modos de exâmen, el primero, que mira á evitar pecados graves es el principal, y nunca se ha de dexar, porque es la puerta por donde se entra al amor y á la desnudez, y el mayor cuidado de las almas, ha de ser conservarse en gracia, porque ese es el único medio de servir, amar y agradecer á Dios, y en este no tengo que advertir, pues es sobre lo que escriben quantos Teólogos Morales hay, en quien todo su trabajo y cuidado se endereza á dar instrucciones de lo que pueden hacer las almas en gracia, y de lo que no puede hacer sin perderla. Y de la estimacion que se debe hacer de la gracia de Dios, ha escrito con admirable espíritu, erudicion y delgadeza el Padre Eusebio Nieremberg, Religioso de la Compañía de Jesus, que con tan repetidos y espirituales tratados, está en nuestros tiempos encendiendo en amor de Dios á las almas, á quien yo por amigo interior y padre espiritual, respeto y amo con todo afecto y estimacion.

El segundo exâmen, que mira al amor, es muy útil en las almas espirituales, averiguando bien si hay alguna criatura á quien ame, que no sea por el amor que tiene al Criador, y deben advertir en esto las almas.

Lo primero, que no se engañen dorando con la estimativa, los yerros de la afectiva. Porque no hay padre ni madre, que si le dicen ¿que á quién quiere mas á Dios ó á sus hijos? no responda, que sin comparacion quiere mas á Dios. Y estará adorando al mismo tiempo á sus hijos y muriendo de amor por ellos, permitiéndoles lo que no puede ni debe en una buena y santa educacion, sin acordarse en todo el dia de Dios. Siendo así que regularmente hablando, aquello en que con mas gusto nos ocupamos, eso es lo que mas amamos. Y aunque este amor estimativo es bueno y santo, y el que basta para conservar la gracia, porque Dios que conoce nuestra flaqueza, se contenta con que le demos el amor en la parte superior y racional, aunque arrastre á esta inferior y sensitiva, otro amor ó inclinacion. Pero para lo que aquí tratamos, que es de la vida espiritual, del desasimiento y de explicar los afectos de un alma perfecta, que es lo que quiso el Señor quando dixo: *Qui vult venire post me, abneget semetipsum, tollat crucem suam, & sequatur me*: quien me quisiere seguir, niéguese á sí mismo, tome la cruz y sigame: necesario es mas. Porque sobre amar en la estimativa, es bien que el alma procure estar tan habituada en la afectiva, y se vaya de tal manera encendiendo en el amor divino, que en llegando á ser los hijos embarazo para su amor, comienze á recatarse del amor de sus hijos, ó por lo ménos reconozca su imperfeccion, esto es, que no ha llegado á amar de veras á Dios, pues hay otra cosa que juntamente con Dios ama lo afectivo, y con mayor ansia y ardor.

Lo segundo, deben advertir las almas, que no las condena el Señor á que aborrezcan sus hijos ó á que no los amen, quando dice: *Qui non odit patrem suum, & matrem, & filios, & fratres, & sorores, adhuc autem, & animam suam, non potest meus esse discipulus.* (Luc. 14.) Quien no aborreciere á su padre, á su madre, á sus hermanos, á sus hermanas,

nas, y aun á su misma vida, no puede ser mi discípulo. Porque su divina Magestad lo que dixo en eso fué, que de tal manera los amasen, que fuese aquel amor, no solo inferior, sino ministro del amor de Dios, y que de tal manera los aborreciesen, que siempre que les fuese embarazo para seguir la Fé qualquiera Christiano, ó para seguir la caridad perfecta, el que tuviere la vocacion de discípulo, los aborrezcan, esto es, se nieguen á su amor. De suerte, que la madre espiritual ame á su hijo, pero sea para que su hijo ame á Dios. La que amare al marido, sea porque Dios quiere que ame al marido, y este tenor de amar señala á los que han de ser sus discípulos, que por eso dice: *Non potest meus esse discipulus*. Y ordinariamente quando el Señor nombra discípulos, y dice que le sigan, se entiende á la perfeccion, dexando en mas dilatada regla á los que no son discípulos, como es dentro de los términos de los preceptos que tienen mas latitud que los consejos.

Y así digo, que bien puede la madre que quisiere ser espiritual amar á los hijos, pero cuide de ofrecerlos muchas veces á Dios, para que con actos de resignacion no le tenga engañado el amor de sus hijos, y ponga mas cuidado en la educacion, y en adornarlos de virtudes, que no en los interiores afectos de amarlos, que aunque naturales y permitidos; pero para la union de amor con Dios quando es con exceso, mucho ménos que esto embaraza. Y lo mismo se debe decir de los demas parentescos, dependencias, y afectos que suelen ser lazos del amor humano, y embarazos del divino.

Reconociendo esta dificultad las almas que quieren seguir con toda resolucion al Señor, no se contentan con dexar en el mundo los padres y hermanos, sino con dexar el mundo por dexarlos, como quien quiere asegurar punto tan importante y substancial, y en el qual consiste la suma de las cosas. De donde se originaron las Religiones, fundadas por Varones perfectísimos y santísimos, que rompieron camino con la gracia, á lo que no supo obrar la naturaleza, y se fueron huyendo á profesion retirada, estrecha, perfecta, y desasida de lo temporal, y que solo

sigue lo eterno. Y aquí es donde debemos temblar los que en mayores obligaciones de perfeccion, que los Religiosos, y por mas estrecha senda, aunque mas dilatada al parecer, seguimos el estado Pastoral, pues por ser dentro del mundo, está mas arriesgado. Y así debe recatarnos mas el peligro de los deudos, aun á dos mil leguas de ellos, y pedir á Dios que el favor de su gracia desvie estos lazos, y embarazos, y purifique los deseos, y haga heroycas y perfectas las obras.

El tercer exâmen es de la última, y mayor resignacion, esto es, si el alma está deseando, y haciendo en todo la voluntad de Dios: *Hic, & nunc*, en quanto obrare. De suerte, que en cada ejercicio de su vida haga y desee aquello que mas cumple á su servicio, formándose ley, no solo de los preceptos, sino de los consejos. Este es un exâmen utilísimo, y sumamente importante en la vida espiritual, porque así como la gracia tiene mas latitud, digámoslo así, que el amor, porque sufre pecados veniales, sin perderse por eso, así tambien los sentimientos comunes del amor toleran algunas imperfecciones cotidianas, que es bien ir venciendo, para hacer mayor el amor. Y así el alma no se ha de contentar con que habitualmente no ame otra cosa, sino á Dios, ántes esforzarse á promover ese amor, y que crezca con las obras, que mas agradan á Dios, escogiendo siempre entre las buenas las mejores.

Esta alma, pues, que dice á Dios: *Quid enim mihi in cælo, & à te quid volui super terram.* ¿Qué os he pedido en el Cielo, ni qué es lo que he querido en el suelo? Se exâmina á luz de aquel verdadero Sol, que desde su esfera la alumbrá, para reconocer si hay en su corazon alguna cosa que quiera, sino á su divina Magestad, que es el segundo exâmen de amor, con que fácilmente si sale bien de él se perficionará en el tercero. Representase discretamente en la esfera celeste el amor divino, reconociendo la alteza del amor por la soberanía del lugar, pues este Señor es el que crió una y otra esfera, y el que nos ha de llevar por su misericordia de esta miserable y terrestre á aquella celestial y eterna. Y con ocasion de haber visto dibujado

en

en el Globo superior á Christo nuestro Señor en este sentimiento, no puedo dexar de alabar la piedad de Julio Schillero Juris-consulto, Ciudadano noble, y pio de la Ciudad de Augusta en la Suevia, que hizo una esfera celeste con grande propiedad y primor, desterrando del Cielo toda la idolatría antigua que la tiene infamada, y poniendo en lugar de los Dioses gentiles al Dios verdadero, y los Misterios de su Humanidad santísima, llamando á este celeste Globo: *Cælum Christianum*. Acomodando el Sol, y la Luna á Christo nuestro Señor, y á la Virgen María, y poniéndolos entre los siete Planetas, é ilustrando el Zodiaco, y Eclíptica con los doce Apóstoles en lugar de los doce signos, y lo mismo de las cincuenta y quatro Constelaciones. Este mismo espíritu que gobernó á la Iglesia, quando quitó los nombres del Sol, Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno de la semana, y mandó que se dixese: día del Señor ó Dominica, Feria segunda, tercera, quarta, quinta, sexta, y Sábado. Porque el Cielo que crió Dios para sí, y para sus escogidos, ni aun en figura es bien que lo posea el Demonio, ó sus Ministros; y pues él no lo mereció, y cayó tan torpemente de él, no es razon que la Astrología use de los nombres de sus ídolos en él, en quanto esta ciencia es permitida, sino que se diga con verdad aun en figura: *Cæli enarrant gloriam Dei.* (*Psalm.* 18.)

E F E C T O S.

1. **E**N este estado sentirá el alma grande desasimimiento interior, no solo en la estimativa, sino en la afectiva; de suerte, que no habrá cosa que le alegre, ni embarace, siendo grande y verdadero el gozo de hallarse fuera de los lazos, que causan al alma qualesquiera afectos ó propiedades.

2. Andará con muy frecuente exámen de amor, y con singular cuidado de no embarazarse en otro que en el divino, desviando los primeros movimientos de él, no solo de lo nocivo, sino de lo permitido en viendo que con el tiempo puede qualquiera aficion llegar á ser dañosa.

3. De este vacío que tiene su corazón á las aficiones naturales, le resultará grande fortaleza en quanto obrare. Porque así como el que ama las cosas temporales las teme, el que no las ama no las teme. Pues bien cierto es, que el que tiene corregida la concupiscible, y enfrenada la irascible, viene á hallarse sin temor, ni esperanza de cosa de esta vida, pues ni la desea, ni la recela, y llega á ser esento de la fortuna. Como decian los Filósofos Estoycos (que en mi juicio fueron entre los Gentiles los que mas se acercan á la verdad Christiana), los cuales tenian por axioma: *In sapientem non cadunt injuria*. Que al sabio no hay quien le pueda injuriar. Porque todas las adversidades, trabajos, afrentas, deshonoras de esta vida, no le injurian, sino que le exercitan, y todas las felicidades y riquezas, si usa de ellas virtuosa y perfectamente, no le engañan, sino que le sirven: solo pueden injuriarle las culpas, y esas ellos pueden causárselas á sí mismos, y á los demas. Por eso hizo San Juan Chrisóstomo un tratado espiritual, de que nadie es herido sino de su misma mano: *Quod nemo læditur nisi à se ipso*.

4. De este mismo vacío de otro amor que del divino le resultará al alma un desembarazo grande para servir á Dios, y seguir su santa voluntad resueltamente, como pájaro á quien ya han quitado las pihuelas. Porque á la verdad el temor, y el amor mundano no son otra cosa en el alma Christiana, que unos grillos que le detienen en lo temporal, para que no siga lo eterno. Y así el alma que se viere desasida, en qualquiera caso que le persuadiere la esperanza mundana, ó le sobresalte el temor, se volverá á Dios, diciendo:

AFECTOS.

Quid enim mihi est in cælo, & à te quid volui super terram?
 ¿Qué hay en mí, para mí en el Cielo? ¿Qué deseo yo en la tierra? ¿Qué tengo yo en el Cielo, sino á Vos, Jesus mio? ¿Qué quiero yo en la tierra, sino á Vos, gloria mia? Si no hubiera Cielo para mí, y no hubiera en él sino Vos, no echara ménos el Cielo, como en él os tuviera á Vos.

Y sino hubiera tierra para mí, sino en ella viviérais Vos, solo Vos fuérais mi Cielo, y me sobraba la tierra: *Quid enim mihi est in cælo?* ¿A quién amo yo en el Cielo, que no sea por Vos, Jesus mio? ¿Amo á vuestra Madre Santísima? Es porque es vuestra Santísima Madre. Amo á los Santos, porque os adoran; á los Ángeles, porque os ministran; á los Serafines, porque os ensalzan; á los Querubines, porque os contemplan. Si pudiera ser que ellos os dexaran de amar (cosa que no puede ser) en aquel mismo punto que eso hicieran, los dexara yo de querer: *Quid enim mihi est in cælo?* ¿Qué hay para mí en el Cielo, sino el Criador del Cielo? En su amor se cifra todo amor, y en su respeto y reverencia, la veneracion y el respeto de todo quanto yo amo. ¡O objeto de infinitos bienes! ¡O punto de infinitas líneas! ¡O todo de infinitas partes, que no tiene partes! ¡O Sol de infinitos rayos! ¡O fin de infinitos medios!

El que os tiene á Vos, mi Dios, todo lo bueno tiene con Vos. Porque con Vos, que sois el Hijo tiene al Padre, y al Espíritu Santo, que es una cosa con el Hijo, y con el Padre. Amaos á Vos el alma, y ama al alma vuestra Madre, los Santos la amparan, los Ángeles la bendicen, los Bienaventurados espíritus la ayudan y favorecen. Quien os tiene á Vos en el Cielo, tiene con Vos toda la Corte del Cielo: *Et à te quid volui super terram?* ¿Qué es lo que yo quiero en la tierra? Porque si hay alguna cosa que quiero, no la quiero, y si hay alguna que ame, por Vos la tengo de amar. No me quiero á mí, porque no os sirvo á Vos; y si yo os sirviera á Vos, para eso me quisiera á mí. No quiero á mis deudos si me embarazan al serviros, y si me ayudan á serviros querré á mis deudos. No quiero á mis amigos, si me apartan de vuestra amistad; y si me estrechan en vuestra amistad, querré á mis amigos. No quiero á los doctos si me divierten con su erudicion; y quiero á los doctos si me guian á la devocion. No quiero á los poderosos si me impiden serviros con su poder; y quiero á los poderosos si me humillan con su poder. A los que murmuran no los quiero, en quanto os ofenden; y á los que me murmuran quiero, en quanto me murmuran y conocen.

A los súbditos que aman á Dios los quiero solo para Vos; y á los que os ofenden, Señor, no los tendré amor, sino para llevarlos á Vos. No quiero á nadie; y á todos quiero, porque para llevarlos á Vos los quiero á todos, y para desviarlos de Vos no quiero á nadie. De todo puedo aprovecharme con vuestra luz, si logro con vuestra luz, vuestra luz. Los émulos que me embarazan, me mortifican; los Superiores que me afligen, me humillan, los descontentos que me murmuran, me mejoran: *Et à te quid volui super terram?* ¿Qué tiene el alma que pediros en la tierra, quando están todas sus ansias en el Cielo? Donde está tu tesoro, allí está tu corazón; dixisteis Vos, Señor mio, no quiero, pues, mi tesoro en la tierra, porque sería tierra mi tesoro. ¿Qué hay que pediros en la tierra, que no sea tambien tierra?

Sea en buena hora, Jesus mio, que nos deís toda la tierra. ¿Puede haber mayor embarazo, afliccion y confusion que tanta tierra? Un poco de tierra que soy, no acierto, ni puedo gobernar, ¿qué habia de hacer con tanta tierra? Cinco sentidos, y tres potencias no acierto á dirigir con haber nacido, y vivido conmigo: quien con tan poca tierra no se puede averiguar, ¿qué habia de hacer con gobernar mas tierra? ¡O, Señor, qué ambiciosa es nuestra ambición! ¿Qué necia nuestra confianza! ¿Qué vana nuestra vanidad! Conocemos que no sabemos gobernar esto, y todo lo querríamos gobernar. Vemos que no podemos con nosotros, y nos parece que podríamos gobernar á los otros. No nos acabamos de conocer, y á todos pensamos que sabríamos penetrar y conocer. A nosotros no nos sabemos enmendar, ni encaminar, y á todos nos atrevemos á enmendar, y refrenar. Deseo lo que quisiere esta porcion inferior, pero corrijala, y ajústela la superior. Mas poder, es mas padecer; mas tener, es mas cuidar; mas mandar, es mas temer.

Et à te quid volui super terram? ¿Qué quiero yo de Vos sobre la tierra? No veo, Señor, en ella que querer, ni que pediros. Veo sobre la tierra discordias, veo sobre la tierra maldades, veo pasiones y confusiones, veo guerras y rebeliones, veo alevosias y trayciones, veo sobre la tierra

tales cosas, que pudiera el alma por no verlas esconderse debaxo de la tierra. Si alguna cosa os pidiera, mi Señor, sobre la tierra, es lo que no veo en la tierra. Paz, que quiete estas discordias. Concordia, que sosiegue estas guerras. Sosiego, que serene estos tiempos. Luz, que desvie estas tinieblas. Fidelidad, que asegure los Reynos. Union, que junte á los Fieles. Discordia, que divida los Infieles. Espíritu, que pacifique la Iglesia. Esto que no veo deseo, y esto, Señor, que no hay en la tierra pido. Dadle, Señor, á otro las felicidades, el poder, el saber, que yo me contento con que deis á la Iglesia, y á la Christiandad lo que tanto ha menester.

Et à te quid volui super terram? No he de pediros sobre la tierra cosa alguna de tierra. Lo que se hace en el Cielo, eso os pido, para que sea Cielo la tierra: *Fiat voluntas tua sicut in cælo, & in terra.* (Matth. I.) Vuestra voluntad se haga en la tierra, y deshágase en la tierra nuestra voluntad. Vuestra voluntad es paz, sosiego, serenidad y concordia. Y así viven en el Cielo los pacíficos, donde se hace vuestra voluntad. Gobierne el mundo vuestra voluntad, para que esté el mundo pacífico. Vos dixisteis, que nos dexábais la paz: *Pacem relinquo vobis, pacem meam do vobis.* (Joann. 4.) Mi paz os dexo, mi paz os doy, volvednos, Señor, la paz que han desterrado nuestras discordias: *Non quomodo mundus dat, ego do vobis.* No como el mundo da la paz, Vos la dais. Paz del mundo es paz llena de falsedades, fecunda de trayciones, y origen de muchas guerras. Paz dais Vos, que verdaderamente es paz, paz de tranquilidad, de verdad, de sosiego, y serenidad.

La paz de los pecadores prevalece hoy en el mundo, y la discordia de los buenos crece. ¡Con qué paz, y concordia viven los Hereges! ¡Qué firmes en sus confederaciones! ¡Qué seguros en sus ligas! ¡Qué constantes en sus tratados! Y siendo no solo diversos, sino contrarios en sus errores, son unos mismos en perseguir la verdad. ¡Con qué discordia viven los Católicos? ¡Qué fáciles de romper las paces? ¡Qué dificultosos quietar las guerras? No solo el fin no se vé de la guerra, pero no parece que pueden inten-

tentarse los medios. Y siendo la verdad que creemos una Fé; así nos diferenciamos al obrar, como si fuéramos contrarios al creer. Quéjese la Iglesia de nuestra discordia, entretanto que se goza la Sinagoga, con tan perversa concordia. Lloren los buenos la concordia de los malos con iguales lágrimas que la discordia de los Fieles, pues no hace ménos daño su paz falsa, que nuestra discordia verdadera.

DOCUMENTOS.

I. **E**STE exámen de las propiedades del corazon, en que se reconoce, y toma cuenta de lo que ama en esta vida, lo tengo por utilísimo para los espirituales, porque como quiera que se supone, que advertidamente no han de ofender á Dios con su gracia, ni venialmente; es bien que todo su cuidado sea de quitar al divino amor todos los embarazos que pueden impedir los efectos que obra en el alma, cosa de sumo mérito, y aprovechamiento.

2. Aunque (como dixé arriba) en el estado de esta alma, muchas veces la afectiva, que es esta parte inferior, nos lleva á lo mas imperfecto á pesar de la estimativa, y parte superior. Pero esté advertido el espiritual que en estas materias interiores (para lo que toca recatarse, y cuidar de mejorarse, y temer el perderse) siempre que viere que los afectos naturales se van á lo imperfecto, como es á las criaturas, debe recatarse mucho de ellas, y temer no se aparte por este camino del Criador. Pongo por exemplo: Ama un padre á sus hijos con afecto, y ese afecto no lo siente en las cosas de Dios; mucho debe temer, que los efectos se los ha de llevar quien prevalece en los afectos. Y así debe mirar con qué crece el amor desordenado á sus hijos, y templar, mitigar, y corregir aquella parte con el cuchillo de la mortificacion, para que crezca la parte superior, corregida y castigada la inferior.

3. Este cuidado, que se debe tener en lo que de su naturaleza es permitido, ha de creer en lo que mas fácilmente puede llegar á lo prohibido. Como es en la aficion interior que se suele criar entre los espirituales, y mas quan-

quando son de diferentes sexôs. Porque á la verdad comienza por la estimativa, y poco á poco descaece á la afectiva, y va creciendo de manera con color del trato interior, que si no tienen mucho cuidado, habiendo entrado á comunicarse solo para hablar de Dios, dexan á Dios, y queda solo el hablar. Por lo qual es necesario que esté atento el espiritual á este exâmen de aficion y amor; y aunque le parezca que nada quiere sino á Dios, y que todo lo demas es natural complacencia, con todo eso si no va excusando los medios que fomentan la aficion, quedándose puramente en los precisos para el servicio de Dios, tema que juzgando de sí que no se pierde, se hallará presto perdido, y no es porque se pierda sin saberlo, sino porque él mismo está afectando el ignorarlo.

4. El medio fácil para esto sería no fiarse de los hábitos para no recatarse de los actos, sino pensar que si mucho obra en una cosa el espiritual, aunque quiera otra ha de llevarse la voluntad la que obra, y acabarse lo que le parece que quiere. Y esto se entiende quando se obra sin necesidad en materias de este género, que son tan dignas de atencion. Pongo por exemplo: está una persona tratando sin necesidad en empleos de ambicion, pero aborrece la ambicion, cosa es cierta que si no se recata de tratar de la ambicion, él se perderá en la ambicion. Gasta el tiempo en la correspondencia no necesaria de la muger espiritual; pero para buen fin debe recelar, que si no es necesario gastar tanto tiempo en esta correspondencia, llegará el tiempo en que se olvide el fin, y quede en pie la correspondencia. Y así comunmente hablando, Fieles, aquello que mas tratamos mas queremos, aunque nos parezca que lo aborrecemos, quanto mas si sentimos que lo amamos, solo en amar á Dios, y executar su santa Ley perfectamente, no hay exceso. De todo lo demas tomen las almas lo precisamente necesario, y no mas; porque si pudiera ser no solo con el alma, sino con el cuerpo, habiamos de pisar muy poca tierra para tocar ménos mundo.

SENTIMIENTO VII.

Propónese el alma á la orilla de un rio asentada, y en forma de Peregrina, arrojado el váculo y el sombrero en el suelo, y quejándose de la prolixidad del camino, explica su sentimiento con las palabras del Santo Rey David en el Psalm. 119.

Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est: habitavit cum habitantibus Cedar, multum incola fuit anima mea.

ESTADO.

EN este sentimiento está muy bien dibujada el alma, asentada á la ribera de un rio, arrojado el váculo, y el sombrero, descansando de la fatiga del camino, para darnos á entender, que esta alma que ha caminado por el dolor de la Via Purgativa á los deseos de la Iluminativa, encendida ya en amor en la Unitiva, comienza á sentir la ausencia del que ama, y á tener tanto tedio de lo temporal, que le aflige lo que se le dilata ver á su Esposo en lo eterno. Píntase asentada, para dar á entender la fatiga de su dolor, que es tal, que le fué preciso asentarse en el consuelo de la contemplación á la orilla de un rio, porque la perenidad, y perpetua sucesion, y corriente de sus aguas, la está explicando como en una imágen la duracion de la eternidad.

Enseña con esto que por espirituales y santas que sean las almas, necesitan en este destierro de algun género de alivio para llegar á la patria; pero que este sea tal, que conduzca al mismo camino, y no se desvien de él. Que es lo que refieren de San Juan Evangelista, que con afloxar la cuerda del arco, explicó lo que convenia dar alivio á sus discípulos. En que se ha de advertir que no quitó la cuerda del arco, sino que la afloxó. Para enseñarnos que los ejercicios exteriores de la vida espiritual, quando bien se moderen, pero nunca se quiten, y sean tales las recreaciones de los espirituales que puedan ser perfecciones de los relajados.

Arroja el váculo, en que significa que aborrece el descanso superfluo, y solo toma el necesario. De suerte, que quando tiene el váculo camina, y quando no camina dexa el váculo. No tanto porque no lo ha menester, quanto para enseñar á los espirituales, que nunca han de tener dos descansos, ni recrear á un tiempo dos sentidos. Como suelen hacer á los que buscan los deleytes de la vida, que quando comen les cantan, porque les parece que es poco que se huelgue el gusto, sino se recrea el oído, y al mismo tiempo toda la pieza se llena de olores, porque no se queje el olfato. Las almas espirituales han de ser al revés, que si huelga el gusto con la comida, atiende el oído á la leccion, porque no se dé mas sustento al cuerpo con el alimento, que al alma con los documentos.

El tener en el suelo el sombrero, es explicar su continua meditacion y amor, pues no quiere que haya cosa que se interponga entre sus pensamientos, y las santas inspiraciones, que comunmente se dice baxan del Cielo. Enseñando á los Peregrinos de este mundo, que ni en la recreacion, ni en el descanso han de apartar el pensamiento de Dios, ni el corazon de su amor. Y débese notar, que no se halla en este sentimiento el alma con el amor divino presente, como estaba ordinariamente en todos los pasados. Lo primero para explicar con quan buen espíritu busca á Dios, sin tenerlo al sentido, aunque lo tenga á la verdad. Lo segundo para justificar la poca y honesta recreacion que toma, pues grande seria la fatiga caminando peregrina y sola, y sin mirar presente á su amado.

Y así explica su sentimiento con aquellas tiernas palabras del Rey David, que dice: *Heu mihi! Ay de mí que mi destierro se va alargando: habité con los habitadores de Cedar: sobrado tiempo he estado desterrada*. Significando que el alma devota, que camina á la eternidad, se queja en su destierro del tiempo pasado y del presente, del pasado, de que no haya abreviado sus dias para irle á amar á la patria, sin riesgo de ofenderle en el destierro; del presente, que corra con pasos tan tardos, que no acabe de llegar la hora en que dé fin á esta peregrinacion. Quejas totalmente con-

trarias á las de los hijos del siglo, los cuales ordinariamente se conduelen y lastiman de que corran los dias con tanta velocidad á acabar la vida, y de que tan presto se les hayan desaparecido los gustos, y se les ponga á ellos perpetuo silencio con la muerte.

EFECTOS.

1. **S**entirá el alma grande tédio de todo lo temporal, y pareceránle sombras las luces mas claras de esto transitorio y miserable, porque ya nuestro Señor le irá dando algunos sentimientos interiores de los deleytes eternos, los cuales así deshacen estos temporales y su estimacion, como la luz á las tinieblas.

2. De aquí le irá creciendo el ansia de llegar á lo eterno, y que se acabe esto transitorio, holgando de que se abrevie la vida, y que el tiempo vuelva á llevarle con acelerados pasos á la muerte, y quando le nombren este temeroso paso (para todos aquellos á quien Dios no diere estos conocimientos, formidable) le serán muy dulces sus memorias, siendo para ella amable, lo que para otros es aborrecible.

4. De aquí le resultará no hallar alivio, sino en la consideracion de lo eterno, y el gozo de que todo esto sea perecedero y caduco. Y de la manera que la madre que quiere bien á su hijo, se entretiene en su ausencia con mirar su retrato. Así el alma en el destierro de esta ausencia solo hallará su consuelo en la meditacion de la patria, y en la consideracion de las cosas celestiales.

4. Y débese advertir que este deseo de ver á Dios, y este desprecio de la muerte, no lo tendrá como otras veces breve, y solo el tiempo que duran los sentimientos, é ilustraciones con que Dios la favorece. Que eso es diferente, y muy ordinario en las almas espirituales desear que se acabe esto temporal, y llegue presto lo eterno, quando se hallan con estos ímpetus de amor; pero en pasándose aquella ilustracion, ó devocion sensible, aunque siempre con la parte racional deseen la muerte, en quanto los lle-